



PETÉN: ¿LA ÚLTIMA FRONTERA?
La construcción social de una región

Margarita Hurtado Paz y Paz

PETÉN: ¿LA ÚLTIMA FRONTERA?

La construcción social de una región

Margarita Hurtado Paz y Paz

Thesis Committee

Thesis supervisor

Prof.dr.ir. J.D. van der Ploeg
Professor of Transition Processes in Europe
Wageningen University, The Netherlands

Thesis co-supervisor

Dr. A.M.G. Arce
Associate Professor, Rural Development Sociology Group
Wageningen University, The Netherlands

Other members

Prof.dr.ir. G.E. Frerks	Wageningen University, the Netherlands
Prof.dr. R. Ruben	Radboud University Nijmegen, the Netherlands
Prof.dr. E.B. Zoomers	Utrecht University, the Netherlands
Dr. K.A. Stølen	University of Bergen, Norway

This research was conducted under the auspices of the CERES Research School.

PETÉN: ¿LA ÚLTIMA FRONTERA?
La construcción social de una región

Margarita Hurtado Paz y Paz

Thesis

Submitted in fulfillment of the requirements
for the degree of doctor
at Wageningen University
by the authority of the Rector Magnificus
Prof.dr. M.J. Kropff,
in presence of the
Thesis Committee appointed by the Academic Board
on Thursday 10 June 2010
in Wageningen

Margarita Hurtado Paz y Paz
PETÉN: ¿LA ÚLTIMA FRONTERA?
La construcción social de una región

Thesis, Wageningen University, Wageningen, The Netherlands (2010)
With references, with summaries in Spanish, English and Dutch
ISBN: 978-90-8585-383-1

Índice

Siglas utilizadas	a
Introducción.....	1
I Los diversos y cambiantes mundos de vida en Petén (1957 – 2007). Algunas consideraciones teóricas	25
II Proceso metodológico de la investigación.....	63
III Los dos grandes proyectos contemporáneos del Estado guatemalteco en Petén.....	83
IV Los laberintos de la migración: Luchando por la vida sin contar con el Estado	129
V Migración: violencia y paz	151
VI La configuración social de las tres localidades de estudio	183
VII Diversos mundos de vida y diversas territorialidades	223
VIII Conclusiones y reflexiones finales	257
Bibliografía.....	279
Resumen (Español, Inglés, Holandés).....	291
Completed Training and Supervision Plan.....	303

SIGLAS UTILIZADAS

ACNUR	-	Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados
ACPD	-	Asamblea Consultiva de la Población Desarraigada
ACOFOP	-	Asociación de Comunidades Forestales de Petén
ACTUNAC	-	Asociación Comunitaria de Turismo Natural y Cultural de Carmelita
ADEPAC	-	Asociación del Desarrollo para Centroamérica
AMERG	-	Asociación de Maestros Rurales Guatemaltecos
AVANCSO	-	Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales
ARDIGUA	-	Asociación de Refugiados Dispersos de Guatemala
BANDESA	-	Banco Nacional de Desarrollo Agrícola
BCIE	-	Banco Centroamericano de Integración Económica
CAFTA	-	Central America Free Trade Agreement
CARE	-	Christian Action Research and Education
CATIE	-	Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza
CECON	-	Centro de Estudios Conservacionista
CCPP	-	Comisiones Permanentes de Refugiados Guatemaltecos
CDHG	-	Comisión de Derechos Humanos de Guatemala
CEAR	-	Comisión Especial para la Atención de Refugiados, Repatriados y Desplazados
CEG	-	Conferencia Episcopal de Guatemala
CEH	-	Comisión de Esclarecimiento Histórico
CEPAL	-	Comisión Económica Para América Latina y el Caribe
CI	-	Conservación Internacional
COCODE	-	Consejo Comunitario de Desarrollo
COMADEP	-	Consultoría Mesoamericana de Asistencia y Desarrollo Popular
COMAR	-	Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados
CONAP	-	Consejo Nacional de Áreas Protegidas
CONCOAP	-	Consorcio de Cooperativas Agrícolas de Petén
CONFREGUA-	-	Conferencia de Religiosos de Guatemala
CPR	-	Comunidades de Población en Resistencia
CUDEP	-	Centro Universitario de Petén
DGC	-	Dirección General de Caminos
DGM	-	Dirección General de Migración
DGOP	-	Dirección General de Obras Públicas
DIGEBOS	-	Dirección General de Bosques y Vida Silvestre
DIGESEPE	-	Dirección General de Servicios Pecuarios
DIGESA	-	Direcciones Generales de Servicios Agrícolas
EGP	-	Ejército Guerrillero de los Pobres
FAO	-	Food and Agriculture Organization
FAR	-	Fuerzas Armadas Rebeldes
FEDECOAG	-	Federación de Cooperativas Agrícolas de Guatemala
FIS	-	Fondo de Inversión Social
FLACSO	-	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

FONAPAZ	-	Fondo Nacional para la Paz
FORELAP	-	Fondo para la Reintegración Laboral y productiva
FYDEP	-	Fomento y Desarrollo del Petén
GRICAR	-	Grupo Internacional de Consulta y Apoyo al Retorno
IDAEH	-	Instituto de Antropología e Historia
IGER	-	Instituto Guatemalteco de Educación Radiofónica
IM	-	Instancia Mediadora
INDECA	-	Instituto Nacional de Comercialización Agraria
INE	-	Instituto Nacional de Estadística
INGUAT	-	Instituto Guatemalteco de Turismo
INM	-	Instituto Nacional de Migración de México
INTA	-	Instituto Nacional de Transformación Agraria
INTECAP	-	Instituto Técnico de Capacitación
MINEDUC	-	Ministerio de Educación
NPV	-	Naturaleza para la Vida
NORC	-	Nueva Organización Revolucionaria de Combate
OIM	-	Organización Internacional para las Migraciones
ONG	-	Organización No Gubernamental
PAC	-	Patrulla de Autodefensa Civil
PIEM	-	Programa de Integración Energética Mesoamericano
PMA	-	Programa Mundial de Alimentos
PNLT	-	Parque Nacional Laguna del Tigre
PNSL	-	Parque Nacional Sierra del Lacandón
PPP	-	Plan Puebla Panamá
PRISMA	-	Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente
PRONADE	-	Programa Nacional de Autogestión para el Desarrollo Educativo
RFNM	-	Recursos Forestales No Maderables
RBM	-	Reserva de la Biósfera Maya
SADEP	-	Sociedades Agrícolas de Desarrollo de Petén
SEGEPLAN	-	Secretaría de Planificación y Programación de la Presidencia
SIGAP	-	Sistema Guatemalteco de Áreas Protegidas
TNC	-	The Nature Conservancy
UICN	-	International Union for Conservation of Nature
UMI	-	Unión Maya Itzá
UNESCO	-	United Nations Educational, Scientific and Cultural Organisation
URNG	-	Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca
USAC	-	Universidad San Carlos de Guatemala
USAID	-	United States Agency for International Development
WCS	-	Wildlife Conservation Society
ZAM	-	Zona de Amortiguamiento
ZN	-	Zona Núcleo
ZONAPAZ	-	Zona para la Paz
ZUM	-	Zona de Usos Múltiples

Introducción

Petén: ¿La última frontera?

La construcción social de una región

*“Atravesaron una gran selva, de árboles tan altos y tupidos
que el sol apenas si lograba filtrarse como a través de un enorme cristal verde...
Todo estaba silencioso, y el rumor del airecillo meciendo las ramas,
con el cantar de los pájaros, era lo único que se escuchaba calladamente”.*
(*La Mansión del Pájaro Serpiente*, V. Rodríguez Macal, 1942)

Petén, en la frontera más septentrional de Guatemala, dista mucho de ser aquel territorio casi virgen descrito por el novelista guatemalteco Virgilio Rodríguez Macal a mediados del siglo pasado. Después de varios siglos de vida natural y escasa presencia humana y de muchas décadas de haber sido conservado como una enorme finca nacional de reserva, a partir de los años 60 Petén empezó a transformarse radical y aceleradamente. Todo ha sucedido en poco menos de cincuenta años, cuando a partir del proyecto colonizador del Estado, su territorio se abrió en el imaginario de muchos guatemaltecos, principalmente campesinos, como un territorio casi infinito y libre para ser ocupado. Según algunos, ahí podrían resolver o al menos atenuar, graves problemas sociales vividos en sus regiones de origen o de asentamientos posteriores, estrechamente relacionados con la falta de acceso a la tierra y la pobreza. Para otros sectores menos numerosos, principalmente ganaderos y comerciantes, ahí podrían iniciar y/o expandir sus propiedades y sus diversas actividades económicas lucrativas. En poco más de veinte años, la población de Petén creció un 251%¹ por la inmigración ocurrida desde distintas regiones del país. Así también, el avance de la frontera agrícola y ganadera ha sido tal que ha significado en la última década, la destrucción acelerada de porciones significativas del bosque tropical. Según cifras del Consejo Nacional de Áreas Protegidas – CONAP – (CERIGUA, marzo 2008), solamente entre 2002 y 2004 se perdieron anualmente 23 mil hectáreas de bosques.

Estudiar el Petén contemporáneo resulta interesante pues es bien sabido que su territorio

¹ Crecimiento correspondiente al período entre los años 1973-1994, según el Sistema de Naciones Unidas en Guatemala – SNUG - 1999, citado por Corzo 2003.

fue uno de los principales asentamientos de la gran civilización maya. Ésta floreció en esta selva durante más de seis siglos (entre los años 250 y 900 D.C.) por lo que su territorio guarda imponentes ruinas de ciudades de piedra del período clásico. El florecimiento de dicha cultura tuvo sin embargo, un gran impacto en la cobertura boscosa de Petén (Méndez, 1999) y su restauración duró varios siglos.

A mediados del Siglo XX se asientan otros procesos de transformación que vuelven a poner en riesgo el bosque y los ecosistemas. Como señala N. Schwartz, la población moderna amenaza con repetir los errores de los antiguos mayas, pero en un período más corto, y esta vez ni siquiera mil años serían suficientes para regenerar la selva (Schwartz, 1999). Actualmente la Reserva de la Biosfera Maya es el asiento de algunas de las áreas protegidas más importantes de México y Centroamérica pero a pesar de ellas, la selva maya está sufriendo los efectos de la expansión de frontera agrícola y ganadera, la explotación comercial de sus recursos naturales y otra serie de fenómenos que atentan contra su conservación (Méndez, 1999; Nations, 1999).

En tiempos actuales, es paradójico que a pesar de la “paz” y del contenido de los Acuerdos que pusieron fin a treinta y seis años de conflicto armado en Guatemala, en Petén se hayan iniciado, ampliados o intensificados, una serie de confrontaciones y conflictos sociales y políticos. Estos se producen e incrementan por la lucha desigual entre actores muy diversos alrededor de las grandes extensiones de tierra, los recursos naturales y la estratégica condición de Petén como frontera internacional. Los procesos de deterioro ambiental, confrontación social y violencia generalizada han sido permitidos y/o promovidos por la escasa presencia del Estado, así como por políticas públicas caracterizadas por la indiferencia e inacción. En este período posconflicto, en Petén se viven procesos económicos y sociales de gran envergadura que han acelerado aún más los cambios y el deterioro generalizado de la región.

Se reiniciaron las actividades extractivas de carácter comercial (petróleo y madera principalmente), se reactivó la ocupación espontánea de tierra por parte de grupos diversos de población campesina, la expansión de grandes propiedades ganaderas, aún en Áreas Protegidas de la Reserva de la Biosfera Maya (RBM) y la expansión de grandes plantaciones de monocultivo (palma africana principalmente). Así también

durante los últimos diez años se inició y expandió aceleradamente la actividad del narcotráfico, provocando un estado de ingobernabilidad e incremento de la violencia generalizada en la región. Todo esto se produce en el contexto del rápido avance de los procesos económicos y comerciales de la globalización y la suscripción de acuerdos de libre comercio.

Los planes nacionales en relación a la región contemplan continuar explotando comercialmente los recursos naturales estratégicos de Petén (petróleo principalmente), el impulso de megaproyectos de infraestructura, hidroeléctricas y turismo de masas dentro del mismo territorio de la Reserva de la Biosfera Maya. Al mismo tiempo, se incrementa la emigración de población de Petén hacia Estados Unidos, así como el uso de Petén como territorio de paso por parte de migrantes irregulares centroamericanos que se dirigen al norte y como territorio de operaciones del narcotráfico internacional.

El problema de investigación ha girado en torno al profundo y acelerado proceso de cambio de Petén, principalmente a partir del proyecto estatal de colonización. La situación actual dista mucho de los propósitos y planes perseguidos por los dos proyectos impulsados por el Estado en la región. El interés del estudio por lo tanto, fue conocer cuáles han sido los factores que han estado presentes y se han conjugado en la configuración de la región. En ese sentido, la investigación ha tratado de responder tres preguntas: 1) ¿Por qué los dos más grandes proyectos de intervención estatal en Petén no han logrado sus propósitos iniciales?; 2) ¿Cómo han sido percibidos y vividos estos proyectos por los diversos actores sociales de Petén y cómo estos actores han actuado frente a ellos? 3) ¿Por qué a pesar de que las distintas localidades tienen historias y trayectorias de ocupación y poblamiento diferentes, las ‘actualidades’ van asemejándose, en cuanto, los grandes problemas toman un carácter regional y las estrategias que los actores impulsan para enfrentarlos comienzan a parecerse?

Para abordar la historia reciente de la región de Petén, intentaré responder las preguntas anteriores, a través de dos perspectivas: a) los proyectos de intervención del Estado y b) las dinámicas sociales locales. En la primera perspectiva, presento y analizo el relativo éxito de los dos proyectos estatales más importantes del siglo XX en la región: el proyecto de colonización a través de la empresa estatal Fomento y Desarrollo del Petén (FYDEP) y treinta años después, el proyecto de la conservación bajo la rectoría del

Consejo Nacional de Áreas Protegidas (CONAP). En esta segunda intervención, analizo algunas dinámicas sociales y muy especialmente las dinámicas migratorias. Intento profundizar en las vivencias y percepciones que conforman los mundos de vida actuales de la población, la cual de muchas maneras ha entrado en relación, contradicción, negociación, posicionamiento y variados arreglos frente a los efectos de estos proyectos. Sin dejar de considerar las condicionantes históricas y de la estructura económica, social y política del país y de Petén, esta investigación quiso centrar su atención en el papel jugado por las personas, quienes a través de dinámicas de vida social individual y colectiva, han delineado y siguen construyendo la región de Petén. Las dinámicas sociales analizadas se refieren a diversos actores presentes en la región: individuos, grupos familiares, otros colectivos; campesinos y otros diversos trabajadores, instituciones estatales, funcionarios y empleados públicos, sectores económicamente poderosos, empresas privadas nacionales y extranjeras.

El trabajo demuestra que en la vida cotidiana los proyectos de intervención y los mundos de vida de los grupos y personas, se influyen mutuamente. De su interrelación e inter-actuación, resultan nuevas realidades socioeconómicas, políticas y culturales. Lo anterior da validez al planteamiento de que en la teoría del desarrollo, es muy importante el análisis de lo social, sobre todo en lo que corresponde a la manera en que la gente y las políticas públicas se encuentran e interactúan (Arce, 2003: 846).

Además de una mirada regional, este trabajo presenta como casos de estudio tres localidades de Petén: la aldea Carmelita, el caserío El Naranjo y la comunidad retornada Unión Maya Itzá (UMI). Cada una de ellas surgió en un momento relevante de la historia petenera contemporánea. Carmelita, en el municipio de San Andrés, fue un antiguo campamento chiclero que hace aproximadamente 75 años dio lugar a un asentamiento permanente de una comunidad forestal. El caserío El Naranjo, del municipio de Flores, se pobló por campesinos que llegaron espontáneamente durante el régimen del FYDEP en la década de los años 60, en busca de tierra para trabajar. Finalmente, la comunidad retornada Unión Maya Itzá – UMI –, en el municipio de La Libertad, se constituyó en 1995 a partir del retorno negociado, colectivo y organizado a Guatemala de ex refugiados en México por el conflicto armado interno. Cada uno de estos tres procesos de poblamiento corresponde a un período específico en relación a los

proyectos de intervención del Estado. Carmelita se constituyó antes del primer proyecto de colonización; El Naranjo surgió simultáneo con el primer proyecto de colonización aunque sin ser parte de él; y finalmente la UMI se conformó en el marco del proceso de paz y en el transcurso del segundo proyecto de intervención cuya orientación es la conservación de los recursos naturales. He intentado profundizar en los mundos de vida de los pobladores de cada una de estas localidades. En el estudio trato de comprender cómo los actores han percibido y vivido estos dos grandes proyectos de intervención estatal del siglo XX y cómo los pobladores han desarrollado con bastante autonomía y creatividad sus propias formas de relacionamiento social y territorialidad, desarrollando y llevando a cabo alternativas y estrategias de vida.

Estas tres poblaciones enfrentan en la actualidad problemáticas comunes; y aunque las respuestas locales tienen particularidades en tanto son creaciones propias y singulares, también van presentando ciertas tendencias y prácticas semejantes. Estas están relacionadas con el agotamiento de los recursos naturales, la expansión de las grandes propiedades ganaderas o de monocultivo en detrimento del espacio campesino, la falta de otras fuentes locales de trabajo y de vida, el empobrecimiento, la ausencia de movilidad social y el ambiente de violencia.

Las nuevas respuestas locales son parte de lo que se refiere al mantenimiento de la condición campesina (van der Ploeg, 2008), la multi-ocupación (o pluriactividad) de los miembros de las familias rurales y la creciente emigración laboral internacional. También se asemejan las estrategias individuales, familiares y grupales en cuanto a la búsqueda de soluciones particulares e inmediatas. Estas respuestas no pretenden provocar cambios estructurales del sistema pero contribuyen a la subsistencia y a un cierto mejoramiento de las condiciones de vida local. En ese sentido, una de las estrategias más compartidas sigue siendo la migración, la cual ha demostrado ser una de las acciones sociales más extendidas y por decir, eficaz o exitosa en la lucha propia por la vida y la búsqueda del cambio.

Frente al panorama tan complejo, tenso y conflictivo que presenta Petén, podría pensarse que se trata de una región que está llegando irremediablemente a sus límites, convirtiéndose en una región en la que para una gran porción de la población ya no es posible subsistir. En términos de desarrollo, su deterioro ambiental, económico y social

coloca a discusión temas tan relevantes como el de la vulnerabilidad (entendida como el grado hasta el cual la vida y la subsistencia se presentan en riesgo) y el del desarrollo sustentable (aquel que satisface las necesidades actuales sin poner en peligro la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades).

La situación también podría considerarse como un callejón sin salida en tanto el territorio nacional en su parte norte termina en Petén, sin que exista otra área de reserva estatal que pueda ser abierta a la colonización y expansión de la frontera agrícola. No obstante, al observar a sus pobladores en sus vidas cotidianas, sus anhelos, el entretrejo de sus redes sociales, su resistencia y sus luchas, es imposible considerarla una región fracasada o fallida, como podría catalogarla Z. Bauman en su libro *Vidas Perdidas* (Bauman, 2004). En cada rincón de la región, la población local no se detiene frente a las adversidades y por el contrario, con mucha creatividad, esfuerzo y habilidad, continúa desarrollando nuevas estrategias de subsistencia y nuevos proyectos de vida. Ante difíciles condiciones, riesgos y cambios, las personas, las familias y los grupos locales siguen luchando por la vida en una territorialidad más amplia y transnacional que antes. Esta nueva territorialidad hace trascender los actores de lo local a lo global, ampliando la lucha por la tierra con la lucha por el empleo y mejores salarios en otras partes de Guatemala, México, Belice o Estados Unidos. Las familias están permanentemente desarrollando con creatividad nuevas actividades económicas, tejiendo nuevas relaciones y transitando otros espacios geográficos y sociales en la búsqueda de nuevas y mejores oportunidades de vida y de superación.

En síntesis, este trabajo aborda los acelerados y profundos cambios que ha vivido Petén en los últimos cincuenta años de su historia. Haciendo esto, intenta poner el énfasis en la gran capacidad de creación y transformación de los seres y grupos humanos que los han protagonizado. De esa cuenta, el Capítulo I presenta un marco de referencia conceptual mínimo, un somero contexto nacional y regional, para situar el devenir de los acontecimientos en Petén. En el Capítulo II se discuten conceptos que serán utilizados en los capítulos siguientes para la discusión del desenvolvimiento de la región, principalmente desde la perspectiva de los actores locales y la configuración de distintos mundos de vida. Estos conceptos se refieren al cambio social, la acción social, mundos de vida y territorialidad en constante desarrollo y cambio. En este mismo

capítulo, se discuten dos aspectos centrales de la historia y naturaleza de Petén: su condición de región fronteriza y la permanente movilidad territorial de personas. En este capítulo también se explica la metodología utilizada en la investigación, en concordancia con la perspectiva centrada en el actor. Así también, a partir de experiencias vividas durante el proceso de esta investigación, presento algunas reflexiones acerca de los alcances y limitaciones que tenemos los investigadores sociales – en tantos sujetos externos que observamos - en nuestro esfuerzo por conocer el objeto de nuestro estudio.

Los dos grandes proyectos contemporáneos del Estado de Guatemala en Petén (el de la colonización y el de la conservación) son presentados en el Capítulo III, contrastando su diseño inicial con la realidad de su implementación y los efectos causados. En este capítulo se trata de responder a la primera pregunta de esta investigación: ¿Por qué los dos más grandes proyectos de intervención estatal en Petén han logrado parcialmente sus propósitos iniciales?

No se pretende hacer una evaluación exhaustiva de estos proyectos, sino describir algunos elementos centrales de su diseño y ejecutoria, analizando especialmente algunas de las dinámicas sociales no previstas que surgieron. Precisamente el trabajo demuestra que la configuración social de Petén no se ha dado exclusiva ni principalmente desde la planificación y ejecutoria del Estado, sino desde la intensa conflictividad, lucha de intereses y arreglos diversos de los distintos actores. Particularmente se destaca la creatividad, esfuerzo, sacrificio, trabajo y la autonomía de los pobladores de Petén en el impulso de sus vidas y en su permanentemente inter-actuación con el medio y los otros actores.

Los capítulos IV y V abordan las migraciones en Petén como uno de los fenómenos sociales medulares de su configuración y cambio. A través de historias de vida, se hace un breve recorrido por las sucesivas migraciones de las personas y grupos que hoy pueblan Petén. Las narraciones de sus vivencias presentan las migraciones internas e internacionales que han ocurrido y siguen ocurriendo actualmente. La decisión, voluntad y esfuerzo de migrar es considerado en este trabajo como una de las más claras manifestaciones de acción social y de agencia humana de buena parte de la población de Petén. No solamente se consideran las condiciones externas que promueven la

migración, sino sobre todo se enfatiza ésta como una decisión de los individuos y un útil recurso en la permanente lucha por la vida, por mejores condiciones y oportunidades.

En el Capítulo VI se describen las tres localidades de estudio, identificando tanto elementos comunes como singulares de su historia de poblamiento, su conformación social y étnica, las actividades económicas que realizan y otras características relevantes.

En el Capítulo VII analizo los diversos mundos de vida que identifiqué en los pobladores de cada una de estas localidades, a partir de elementos observables y elementos expresados por ellos mismos al describir sus múltiples vivencias cotidianas. En este capítulo presento el material que permite responder a las dos siguientes preguntas de esta investigación: ¿Cómo han percibido y vivido los diversos actores sociales de Petén los proyectos estatales y cómo han actuado frente a ellos? Y ¿Por qué a pesar de que las distintas localidades tienen historias y trayectorias de ocupación y poblamiento tan diferentes, estas van asemejándose en cuanto a los grandes problemas que enfrentan y a las estrategias que impulsan para enfrentarlos?

Al interior de cada grupo local identifiqué y exploro diversas esferas o ámbitos dentro de sus mundos de vida. Éstos resultan tanto de sus experiencias, subjetividades e identidades pasadas, como de las variadas formas de relación actual del grupo local con el entorno, la relación entre sí y con los diversos actores externos y circunstancias con los que interactúan. La existencia simultánea de estas varias esferas en sus mundos de vida crea continuidades y discontinuidades en la vida del individuo y del grupo. Además de los espacios y procesos constantes de interfaz entre el grupo y otros actores, los actores individuales también viven en su interior espacios de interfaz entre las distintas esferas que componen su propio mundo de vida.

Finalmente, las conclusiones y reflexiones generales se presentan en el Capítulo VIII. En éste se hace énfasis en la condición de alta vulnerabilidad de Petén, la histórica ausencia del Estado guatemalteco en la región, los incontables ejemplos de despliegue de agencia humana de sus pobladores y el incesante proceso de construcción de mundos

de vida a través de los cuales éstos logran afrontar, adaptarse y trascender las condiciones cambiantes y difíciles que se les presentan.

Delineando el escenario

Una mirada preliminar al contexto nacional

El contexto del presente estudio sobre Petén lo constituye Guatemala, como la construcción histórica de una nación centroamericana que en la esfera de la historia y configuración mundial, se desenvuelve de manera particular aunque dentro de los límites de la geopolítica y del desarrollo económico internacional. En este apartado se presenta una síntesis de sus principales líneas históricas, como un ejercicio necesario para insertar de manera más coherente el estudio específico de los procesos de construcción social de Petén en los últimos cincuenta años, así como los estudios de caso de tres localidades y las historias de vida de algunos de sus pobladores.

La historia contemporánea de Petén por supuesto guarda relación y se cruza con eventos relevantes de la historia nacional. Su ocupación, poblamiento y sus grandes transformaciones se insertan en el período histórico posterior a la contrarrevolución de 1954, el surgimiento y desarrollo del conflicto armado interno, el proceso de paz y la democratización del país. Durante el conflicto armado Petén fue asiento de una parte del movimiento revolucionario durante la segunda etapa guerrillera (1972-1996)² y fue también, escenario especial del fortalecimiento del poder del ejército nacional no solamente como fuerza militar, sino como sector económico y políticamente emergente. De hecho, la apertura de Petén en la década de los años 60 a través del proyecto de colonización estatal, responde al intento del Estado militarizado por impulsar un proyecto de desarrollo capitalista en una región hasta entonces aislada y de reserva nacional. En este período la historia del Petén, está íntimamente relacionado con el problema agrario y la histórica lucha campesina por la tierra; así como a finales del siglo XX con los Acuerdos de Paz y el período post conflicto que se produce en el marco de la globalización y sus diversas expresiones.

² Según Arriola (2007: 10) desde el año 1972 aparecen reportes sobre presencia guerrillera en Petén, según Inforpress Centroamericana de enero 1973.

La historia social y política de Guatemala ha estado marcada por la falta de una visión y de un proyecto común de nación, así también por la ausencia de fuerzas sociales y políticas capaces de encabezar ese proyecto, mantenerlo y desarrollarlo. Una de las mayores limitantes para la construcción de un Estado democrático en Guatemala ha sido la preeminencia de un sector de poder que a pesar de sus transformaciones, sigue siendo esencialmente oligárquico, que ha centrado su interés y esfuerzos en aumentar su riqueza y su poder, sin asumir responsabilidad alguna por el desarrollo nacional. A su vez, las fuerzas sociales y políticas de cambio no han sido capaces de articular un proyecto de nación alternativo sostenible que cumpla con la tarea pendiente de la democracia y el desarrollo. La historia del país se ha caracterizado por una permanente confrontación social, de la cual si bien es cierto han resultado algunos cambios y transformaciones hacia la democracia, mantiene al país entre los más pobres, más desiguales, más vulnerables y menos gobernables del mundo.

Para describir esquemáticamente los distintos períodos históricos por los que ha transcurrido la sociedad guatemalteca en los planos económicos, sociales, políticos y culturales, pueden considerarse ciertos ejes transversales como son la permanente lucha por la tierra, las características y actuación de los sectores económicamente poderosos, la debilidad del Estado, el poder del ejército, los diversos movimientos sociales, la Iglesia y la histórica exclusión y discriminación de los pueblos indígenas. La historia de Guatemala se ha presentado oficialmente en tres períodos principales: el período prehispánico (antes de 1524), el colonial (1524 – 1821) y el de vida independiente (a partir de 1821). En el caso de Petén y de los tres casos de estudio, el período de mayor poblamiento contemporáneo ocurre en el período de vida independiente. Sin embargo, es necesario asentar que muchos de los rasgos fundamentales del modelo actual de sociedad y de sus diversas manifestaciones, se originan y fundamentan en el modelo económico, social y político impuesto durante la colonia española. Es fácil advertir rasgos de autoritarismo, centralismo, verticalismo, exclusión, racismo y violencia institucionalizada en el Estado y en la manera de hacer gobierno. Así también, se expresan en el pensamiento y práctica de los distintos sectores de la sociedad, imprimiéndoles rasgos de conformismo, sumisión, inseguridad, división y falta de visión estratégica. Por supuesto que más allá de lo subjetivo o de la idiosincrasia guatemalteca, estos rasgos tienen su base material en una estructura desigual de

distribución de la riqueza, en la que en un extremo se encuentran los sectores económica y políticamente poderosos, con todos sus allegados y beneficiarios, y en el otro, los sectores que viven en pobreza, exclusión social y falta de oportunidades, siendo la más afectada la población rural e indígena. Tiene también su base material en la violencia institucionalizada que ha acompañado la historia del país y se ha opuesto al cambio a favor de la nación y de los sectores mayoritarios, causando la muerte de innumerables líderes, pensadores, activistas y gente valiosa de la sociedad.

Esta situación de injusticia y desigualdad ha provocado dentro de sectores de la población en los distintos momentos de la historia nacional brotes de descontento e intentos de cambio. Esto a su vez ha promovido el surgimiento de organizaciones y movimientos sociales que han resistido, se han opuesto, han logrado reformas y han intentado revertir la situación hacia proyectos democráticos y equitativos. La máxima expresión de esa confrontación social se materializó en los 36 años de guerra interna, que habiendo causado cientos de miles de pérdidas humanas y actos extraordinarios de violación de los derechos humanos y actos de lesa humanidad por parte del ejército nacional, finalmente dio lugar a un proceso de diálogo y negociación entre las partes en contienda, el cual culminó en diciembre de 1996 con la firma de los Acuerdos de Paz.

A pesar de los recurrentes esfuerzos de cambio provenientes de distintos sectores y fuerzas sociales y políticas, pueden señalarse ciertos elementos condicionantes y limitantes para el logro de sus propósitos. Por mencionar algunos:

- a) La naturaleza, posición ideológica y política de los sectores poderosos tradicionales, que con prepotencia y poder largamente establecido siguen manejando el país como si fuera de su propiedad.
- b) El fracaso de los diversos movimientos sociales por desarrollar una cohesión interna que permita aglutinar fuerzas alrededor de un proyecto de cambio, que además pueda mantener los logros alcanzados.
- c) La naturaleza del ejército nacional, que ha sobrepasado los límites constitucionales de su rol, expandiendo su poder hacia las esferas económicas y políticas y que ha jugado un papel represivo y sanguinario a lo largo de su historia.
- d) La intervención permanente del gobierno de los Estados Unidos.

La conformación de la oligarquía guatemalteca tiene sus orígenes en la intervención española del siglo XVI, en la que a falta de yacimientos minerales y de piedras preciosas, como principales riquezas fueron repartidos tierras e indios. Datan de entonces las grandes plantaciones ubicadas en las mejores tierras del país (tierras planas, fértiles y bien irrigadas de las costas y boca costa). Son precisamente sus descendientes quienes deciden a principios del siglo XIX independizarse de España no con la idea de conformar una nación, sino con el propósito de tener la libertad de gobernarse y beneficiarse en exclusiva de la riqueza, los bienes y el poder que para entonces poseían. La independencia se proclama formalmente a través de un acta, sin que el resto de la población tenga ninguna participación. Sin embargo, los criollos la decretan sin tener una visión nacional, lo cual explica su inmediata anexión y pronta separación de México y posteriormente, la ruptura de la Federación Centroamericana.

La vida independiente del país llamado Guatemala, transcurrió sin grandes cambios, ni para los sectores poderosos que siguieron administrando el país como una gran hacienda, ni para la mayoría de la población. Esto a pesar de la permanente confrontación entre liberales y conservadores, los cuales alternativamente se hicieron del poder político y fueron abriendo algunos espacios de poder a ciertos sectores ladinos. El Estado republicano, controlado por criollos y luego por una élite ladina, mantuvo el esquema colonial de opresión de una sociedad en la que los pueblos pobres y especialmente los indígenas han ocupado siempre el último escalón social. Los grandes cambios económicos y políticos llegaron cincuenta años después cuando con la revolución de 1871, Justo Rufino Barrios incursionó en el mercado internacional a través de la gran empresa cafetalera. En función de ésta hizo cambios profundos en ciertas esferas del Estado (nacional, unitario y centralista), las leyes, sus instituciones, la infraestructura, el poder anterior de la iglesia católica, la apertura al capital extranjero y la apertura a sectores ladinos en las esferas de los privilegiados.

Guatemala es uno de los países latinoamericanos que más gobiernos militares y dictaduras ha tenido durante su vida republicana. Las dictaduras se remontan al acto mismo de independencia que instaló en el poder a la oligarquía criolla. Sin embargo, una de las más relevantes y recordadas hasta la actualidad es la dictadura del general Jorge Ubico (1931 – 1944) quien gobernó con “mano de hierro”, dando respuestas

represivas a las demandas en vez de políticas sociales y favoreciendo en todos los planos al sector terrateniente. Aunque su dictadura se prolongó por catorce años, en su seno se generaron las fuerzas sociales y políticas que propiciaron y permitieron su derrocamiento.

La revolución de 1944 y la contrarrevolución de 1954

Como un período excepcional en medio de la tradición autoritaria y dictatorial, los diez años de la llamada “Primavera Democrática” (1944 – 1954) representaron la posibilidad en los marcos legales de hacer reformas profundas que crearon oportunidades de desarrollo social y de participación ciudadana. La Constitución de 1945 respondió a demandas sociales básicas y abrió espacios para la ciudadanía en general y para los pueblos indígenas en particular. Cabe destacar el Código del Trabajo (1947), la Reforma Agraria (1952) que buscaba la modernización y diversificación del sector agropecuario, al tiempo que se impulsaba el desarrollo industrial y otras reformas sociales en educación, salud y seguridad social. Sin embargo, el proceso fue truncado en 1954 por medio de una intervención contrarrevolucionaria apoyada por el gobierno de los Estados Unidos, que levantando la bandera del anticomunismo trajo como consecuencia un nuevo orden autoritario que utilizó la violencia ilimitada contra la oposición. El Estado recuperó las tierras de las fincas nacionales que habían sido repartidas y anuló la Ley de Reforma Agraria y se revocó la entrega en propiedad del 78% de los parcelamientos, los cuales fueron devueltos a sus antiguos propietarios.

Como lo señala el informe de la Comisión de Esclarecimiento Histórico – CEH – en 1999, los primeros gobiernos anticomunistas estuvieron marcados por la inestabilidad política. Entre junio 1954 que señala la caída de Arbenz y marzo 1963 en que Ydígoras fue derrocado, se produjeron dos golpes de Estado, se instalaron cuatro juntas provisionales de gobierno, fue asesinado un presidente, se dio una elección presidencial fraudulenta, además de diversos complotos militares y múltiples protestas sociales contra los fraudes en las elecciones legislativas. La intervención norteamericana en el país aumentó en el marco de la guerra fría principalmente tras la revolución cubana, primero a través de la imposición de la Doctrina de Seguridad Nacional, luego la lucha contra el enemigo interno y posteriormente el combate a la pobreza y la exclusión política. La

asistencia para el desarrollo se convirtió entonces en un pilar de las nuevas relaciones y la Alianza para el Progreso³ fue un instrumento clave.

El conflicto armado interno

Las dificultades para lograr cambios estructurales reales por la vía democrática y pacífica empujaron a grupos de revolucionarios, algunos oficiales del ejército y otros sectores sociales a considerar la opción armada. El alzamiento de noviembre de 1961 y el apareamiento público el año siguiente del Frente Insurreccional Alejandro de León Aragón – 13 de Noviembre (MR-13), marca el inicio del movimiento revolucionario y del conflicto armado interno en el país. Sus acciones motivaron otros intentos guerrilleros, los cuales confluyeron y se potenciaron con la inconformidad política y el malestar social que invadía el ambiente político nacional. Las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) surgieron en 1962 con el propósito de la toma del poder político mediante la lucha armada, estableciendo sus primeros focos en el oriente del país, principalmente Zacapa e Izabal.

Con el golpe de Estado de 1963, el Ejército, con el apoyo del gobierno de Estados Unidos, se fue convirtiendo en el principal baluarte de poder del país y emprendió la creación de un régimen militar contrainsurgente. Su poder no disminuyó siquiera durante el gobierno civil electo de Méndez Montenegro, ya que éste firmó con los militares un pacto de obediencia. A pesar de la represión antipopular y contrarrevolucionaria, siguió desarrollándose la organización social y política, siendo muy relevante el trabajo evangelizador y social realizado por la iglesia católica basado en su pastoral liberadora.

Después de mucha represión, de fracturas y recomposiciones al interior de las fuerzas revolucionarias y de una aparente derrota, nuevas organizaciones guerrilleras surgieron a principios de la década de los años 70, con nuevos enfoques estratégicos y áreas de operación. Surgen las nuevas organizaciones revolucionarias que posteriormente (en 1982) conforman la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca – URNG – , la cual

³ El Programa Alianza para el Progreso fue aprobado por OEA en 1961, con el fin de apoyar el desarrollo socioeconómico de Latinoamérica. Se le señaló como una política norteamericana que en definitiva buscaba atenuar y/o contrarrestar las luchas populares y revolucionarias de cambio en América Latina.

llevó adelante la lucha armada hasta concluir con la firma de los Acuerdos de Paz Firme y Duradera en 1996. Los sucesivos gobiernos militares de los coroneles Arana Osorio (1970-1974) y Laugerud García (1974-1978), implementaron una doble política de por un lado, seguimiento y profundización de la política contrainsurgente y por el otro, el impulso de proyectos de desarrollo económico y social en los que el Estado jugaba un papel decisivo. Durante ese período el ejército siguió fortaleciéndose a través del beneficio económico que obtuvo de los proyectos desarrollistas impulsados, así como de la creación de diversas instituciones y empresas bajo su dominio (la colonización de Petén a través del FYDEP es un claro ejemplo de ello).

Estos programas desarrollistas a su vez abrieron posibilidades para que el movimiento social comenzara a resurgir, creando nuevas formas de participación social con modalidades organizativas muy diversas. Así también, las pésimas condiciones prevalecientes en las fincas agroexportadoras estimulaban con el apoyo de la iglesia católica y el movimiento popular, el desarrollo de la organización campesina. Un nuevo clima de descontento y protestas fue incrementándose durante la década de los años 70 y fueron alimentando el nuevo esfuerzo guerrillero. El “terremoto de los pobres” en 1976⁴ fue otro de los factores que puso al descubierto la tremenda desigualdad en el país, promoviendo la organización y movilización social en solidaridad con los damnificados. Es así como el final de la década de los años 70 se caracterizó por el auge del movimiento popular urbano, campesino e indígena. La toma de la Embajada de España en enero de 1981 y la huelga de los cañeros de la Costa Sur al año siguiente, marcaron la cúspide del clima de agitación política y social de la época.

El período de más álgida confrontación armada durante el conflicto y de represión masiva del ejército puede situarse entre los años 1980-1983. Los Planes de Campaña Ceniza 81, Victoria 82 y Firmeza 83, representaron el punto máximo de las operaciones contrainsurgentes del ejército. Como lo establece la CEH sus objetivos eran definidos por los propios militares con metáforas tales como la necesidad de “quitarle el agua al pez”, que se refería al factor de seguridad o a la afirmación “ganar los corazones de la población”, referido al factor de desarrollo socioeconómico. Así también un mecanismo impulsado a partir de 1981 para el control y neutralización de la población civil fue la

⁴ El 4 de febrero de 1976 un fuerte terremoto sacudió el territorio guatemalteco con el saldo de 27,000 muertos, más de 75 mil heridos y más de un millón de personas sin vivienda.

imposición de las Patrullas de Autodefensa Civil – PAC -. Éste fue un fenómeno de magnitud tal, que para 1984 fuentes militares cuantificaban sus integrantes en 900,000 hombres movilizados.

Las ofensivas militares del ejército, si bien no lograron destruir las fuerzas de URNG, sí las debilitaron significativamente, obligándolas a retroceder militar y socialmente hacia 1983, perdiendo de esa manera la iniciativa. Y aunque políticamente URNG mantuvo espacios muy importantes, el balance militar y la situación política adversa tanto nacional como internacionalmente, la empujaron a comprometerse en un proceso de diálogo y negociación que finalmente condujo a los Acuerdos de Paz y al fin de la guerra en 1996.

La transición política (1986-1996)

En mayo de 1985 se aprobó una nueva Constitución Política y se convocó a elecciones generales para las autoridades del primer gobierno constitucional desde 1982. En esa ocasión resultó electo en segunda vuelta y con 68% de los votos, el primer presidente civil Vinicio Cerezo Arévalo, de la Democracia Cristiana, el cual tomó posesión en enero 1986. Como era de esperarse, el período de transición estuvo cargado de fuertes tensiones entre diversas fuerzas políticas, sectores sociales y los militares. Éstas últimas buscaban una transición bajo su control por lo que recurrentemente afloraba su aspiración de vuelta al autoritarismo, manifiesta en varios intentos de golpe de Estado.

Durante el gobierno de Cerezo, aunque el factor militar de la confrontación interna continuaba presente, fue el campo político el que tomó mayor realce en la búsqueda de poner fin al conflicto armado interno. En mayo de 1986 se realizó la reunión de Esquipulas, en la que los presidentes centroamericanos convinieron aunar esfuerzos por la pacificación de la región a través de la “Declaración de Esquipulas”. Al año siguiente firmaron “Esquipulas II” en el que se establecieron los procedimientos de negociación para la búsqueda de la democratización y la búsqueda de salidas políticas a los conflictos.

El proceso de diálogo y negociación entre el gobierno y la URNG se desarrolló con fuertes altibajos durante cuatro administraciones de gobierno. El proceso significaba

serias contradicciones y luchas internas en el seno de sus actores principales: el gobierno, la guerrilla y el ejército. La iniciativa privada tuvo una participación de observador en este proceso, manifestándose su posición característica de defensa de sus intereses sectoriales prioritariamente. El movimiento social encontró en el proceso la posibilidad de recuperar fuerzas para participar activamente, a pesar de que aún existía un clima de represión en su contra. Destacaron el sector sindical y las organizaciones de defensa de los Derechos Humanos.

La etapa post conflicto

La firma de la Paz Firme y Duradera en diciembre de 1996, permitió que entrara en vigencia la mayor parte de los demás acuerdos sustantivos⁵, los cuales habían sido firmados a lo largo de un difícil y prolongado proceso de diálogo y negociación entre las partes. Ese conjunto de Acuerdos de alguna manera delinearon una Agenda Nacional que trazaba el rumbo y establecía compromisos y acciones concretas para la construcción de la democracia y la búsqueda del desarrollo. Sin embargo, el fracaso de la consulta popular para introducir los cambios constitucionales necesarios para implementarla, marcaron desde el principio los límites a su cumplimiento.

En cuanto a la población desarraigada, en los casos en que fue posible, fue reubicada en sus lugares de origen. Otros, la mayoría, debieron ser reubicados en distintos lugares del país, mediante la compra de fincas, formulación de planes de inversión y algunas inversiones básicas. Se creó FONTIERRAS, adscrito al INTA habiendo adquirido y asignado 26 fincas entre 1992 y 1997. Asimismo el Fondo de Reinserción para la Población Desarraigada, FORELAP – FONAPAZ adjudicó otras fincas. Las últimas tres fincas para población en retorno se asignaron en 2002, por parte de FONAPAZ.

Contrario a las expectativas de la paz, la situación actual del país es poco alentadora. El Estado sigue siendo débil y con una endeble legitimidad social, sus políticas públicas no alcanzan a tratar exitosamente los problemas principales y otra serie de fuerzas con intereses particulares y no de bienestar nacional van llenando el vacío que se crea. A

⁵ El conjunto de Acuerdos sustantivos firmados giran en torno a la Democratización y Derechos Humanos, el Fortalecimiento del poder civil y funciones del Ejército en una sociedad democrática; Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas; Reformas constitucionales y régimen electoral; Aspectos socioeconómicos y situación Agraria; Reasentamiento de las poblaciones desarraigadas por el enfrentamiento armado.

pesar de que organismos internacionales como la CEPAL y el BCIE así como el gobierno presentan un panorama alentador de crecimiento económico, la inequidad sigue profundizándose en una clara tendencia al deterioro de las condiciones de vida, de trabajo, de salud, de educación y económicas de sus habitantes. Guatemala ocupa uno de los últimos lugares en el mundo en Índice de Desarrollo Humano (lugar 118 de 177, para el 2006) e Índice de Pobreza (puesto 51 de 103, 2005), lo cual golpea particularmente a varios sectores tradicionalmente excluidos como son la población rural, indígenas, mujeres, niños y jóvenes, personas de la tercera edad, entre otros. Los fenómenos asociados a los procesos de globalización, la liberalización comercial y todas las derivaciones e implicaciones que tienen, impactan en el país sin que éste haya resuelto sus históricos problemas estructurales.

Al hacer este somero repaso de la historia reciente del país, cabe cuestionar ¿por qué a pesar de tanto esfuerzo de cambio hecho por varias generaciones no se ha logrado avanzar hacia un modelo de desarrollo que garantice el mínimo bienestar y la tranquilidad de su población? ¿Por qué pareciera que patinamos en círculos sin avanzar realmente?

No puede negarse que el país ha cambiado después de finalizado el conflicto armado interno habiendo logros principalmente en el ámbito político, superando la anterior intolerancia y falta de espacios de expresión y participación. La experiencia organizativa y de movilización social ha generado conocimientos, habilidades y recursos de naturaleza diversa en sectores de la sociedad, rescatando muy positivamente la existencia actual de los movimientos indígena, de mujeres, de derechos humanos, ambientalistas y otros sectores organizados tratando de incidir en las políticas públicas. Sin embargo, no se producen cambios significativos en las condiciones económicas y de vida de la mayor parte de la población. No hay tampoco un proyecto político que aglutine y movilice a las fuerzas democráticas de cambio. ¿En dónde reside entonces la posibilidad de cambio social, si no proviene de los gobiernos, ni de los partidos políticos, ni de un movimiento social que hoy por hoy se encuentra debilitado, disperso y dividido?

La respuesta no es una sola y está relacionada con el ámbito en el cual se producen los

cambios sociales pues lo que es evidente para mí es que a pesar de las condiciones precarias de vida y la falta de respuestas en las políticas públicas, las personas siguen adelante en la vida y la lucha cotidiana por alcanzar sus propósitos. La gente sigue desarrollando nuevas y creativas formas de vida, a veces de manera individual, a veces familiarmente o como parte de importantes redes sociales que no dejan de tejerse y de crear alternativas. Las estrategias que adoptan son diversas, casi todas al margen del Estado y otros entes en los que ya no se confía; son estrategias muchas veces novedosas y que no terminan en el ámbito del territorio nacional, como es la migración internacional. También me aparece claro que si bien es cierto que estas dinámicas sociales quizás no transforman estructuras o el sistema en su conjunto, permitiendo superar los problemas sociales más profundos (pobreza, desigualdad social, falta de oportunidades, etc.), sí transforman las formas de vida en ámbitos más específicos y localizados, así como permiten alcanzar propósitos y realizar proyectos individuales y colectivos.

Petén

Dentro del panorama contemporáneo guatemalteco, Petén es sin duda un departamento sumamente importante. Además de ser el más extenso del país (35,854 km², casi la tercera parte del territorio nacional), es el que cuenta con más fronteras internacionales y el que tiene el índice más alto de crecimiento demográfico en los últimos veinte años⁶. Su importancia y complejidad están asociadas también a que en su territorio se concentra el 60% de las Áreas Protegidas del país, la Reserva de la Biosfera Maya – RBM -, los principales recursos petroleros y los sitios arqueológicos que más atraen al turismo internacional. Esto sin dejar de lado que el río Usumacinta, con un gran potencial hídrico para la generación de electricidad, es compartido con México y sirve en parte de su recorrido como demarcador de la frontera político administrativa entre ambos países. En torno a esta riqueza natural, a su ubicación geográfica y sus potencialidades económicas, no es difícil advertir cuántos intereses y tensiones se concentran actualmente en Petén.

⁶ Sin embargo, a pesar de dicho crecimiento demográfico, Petén sigue siendo según el Censo de Población del INE de 2002, el departamento de menor densidad de población en el país, con 10 habitantes por kilómetro cuadrado. Su población total es según dicho censo de 366,735 habitantes, 69.9% de los cuales viven en el área rural.

La construcción social de Petén ha seguido dinámicas muy particulares que lo diferencian relativamente de otras regiones del país (López, 2008: 221). El papel jugado por las personas ha sido clave. Las distintas formas de acción social han marcado los procesos de ocupación y poblamiento del territorio, la expansión de la frontera y las múltiples relaciones sociales. Las políticas públicas han sido un referente importante pero sólo un factor más que aunque de peso, y ha causado impactos, solamente entra en juego en esa compleja realidad.

Mapa #1

Departamento de Petén, Guatemala



Fuente: img412.imageshack.us/my.php?image=petenmapajv2.gif

Otro elemento esencial a considerar en el caso de Petén es su condición de región fronteriza, la que junto al aislamiento del resto del país, históricamente le imprimió rasgos peculiares en términos económicos, sociales, políticos y culturales. Petén es el departamento de Guatemala con más fronteras internacionales: 800 kilómetros hacen

frontera con México y Belice. Una frontera que ha sido más formal que real. En torno a ella la población fronteriza y de la región en general, ha desarrollado dinámicas muy particulares y autónomas en su relación con las personas, el territorio, la política, el mercado y las instituciones del Estado en el departamento y en su relación con los otros Estados. El aislamiento y falta de integración de Petén al resto del país también desarrolló en el pensamiento de los peteneros originarios el sentimiento de no sentirse plenamente guatemaltecos:

“Yo crecí con la idea de que Petén debió haber sido otro país”⁷.

Otros acontecimientos sociopolíticos muy significativos en la historia del país y de la región deben ser considerados. En medio de los períodos de implementación de los dos grandes proyectos del Estado se vivió el conflicto armado interno, el proceso de democratización del país en la década de los años 80 y finalmente, la firma de los Acuerdos de Paz en diciembre de 1996. El conflicto armado fue especialmente agudo entre los años 1980-1986 y aunque no se extendió a todo el departamento de Petén, golpeó severamente ciertas áreas. La violencia en sus diversas manifestaciones provocó considerables desplazamientos humanos, tanto dentro del mismo departamento, como hacia algunas otras áreas del país, de México y Belice. Durante esa época, el temor, la desconfianza, la incertidumbre y la vulnerabilidad fueron sentimientos que invadieron a la mayoría de pobladores de Petén, aún cuando éstos no fueran afectados de manera directa por la guerra⁸. Varios asentamientos humanos quedaron despoblados, otros crecieron en número al recibir a los desplazados internos y otros nuevos asentamientos surgieron. El ejército nacional por su parte, como respuesta a la fuerte base social que tenía el movimiento guerrillero en las comunidades de ciertas áreas, simultánea a la represión generalizada preparó e impulsó una estrategia contrainsurgente para involucrar a la población civil de modo activo. En todo el territorio nacional organizó y movilizó bajo sus órdenes a las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC), fuerza paramilitar contrainsurgente, acusada de cometer crímenes y violaciones diversas a los Derechos Humanos. Aunque las PAC dejaron de existir formalmente con la entrada en

⁷ Entrevista en Uaxactún, diciembre 2006 (Hurtado, 2007).

⁸ La Comisión de Esclarecimiento Histórico, en el marco de los Acuerdos de Paz, documentó en su informe final la ocurrencia de 13 masacres ejecutadas por el ejército en el departamento de Petén. La peor represión contra la población civil por parte del ejército empezó con el ataque a varias cooperativas en las márgenes del río Usumacinta para después expandirse al este (Melchor de Mencos), el suroeste (Chaal, Poptún, Las Cruces, hasta el Usumacinta) (CEH, 1999).

vigencia de los Acuerdos de Paz, a la fecha sigue siendo un fenómeno sociopolítico muy significativo en el departamento⁹.

Es importante destacar también que el ambiente de confrontación, las acciones militares de las fuerzas en contienda y la represión contrainsurgente del ejército nacional, provocaron la paralización temporal, la cancelación definitiva o la disminución de varias actividades y fenómenos económicos y sociales en el departamento o al menos en algunas áreas de éste. Entre las actividades económicas, pueden mencionarse la sensible reducción y/o paralización de la explotación maderera y petrolera, la actividad turística, la expansión de la frontera agrícola y ganadera hacia ciertas zonas (como el Parque Nacional Sierra del Lacandón – PNSL -). En lo social la guerra limitó la inmigración hacia ciertas áreas selváticas del norte y del noroeste de la Biosfera Maya. Esta disminución o paralización de dinámicas y fenómenos, retardaron por lo menos diez años los procesos de deforestación, poblamiento espontáneo, ocupación de territorios, cambio en los usos del suelo y degradación del ambiente y recursos naturales. Sin embargo, a partir de los años noventa y principalmente después de la firma de la paz (diciembre de 1996), estos fenómenos se reactivaron. Se experimentaron nuevos desplazamientos humanos espontáneos de grupos y personas llegadas de otras partes del país. Pobladores recientes de Petén empezaron a ampliar su ocupación a partir de sus lugares de residencia o cambiándola. Así también, hubo algunos pocos desplazamientos negociados y planificados en el marco del fin del conflicto, como fueron el reasentamiento de poblaciones desarraigadas (desplazados internos y refugiados en México y Belice) y la desmovilización de ex guerrilleros de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca – URNG -.

Fue así como en tiempos de paz y sin las anteriores restricciones y peligros de la guerra, muchas actividades y dinámicas postergadas encontraron condiciones idóneas para reactivarse y ampliarse. Esto era posible debido a la existencia de grandes extensiones de tierra y de recursos naturales y una escasa o nula presencia del Estado. Se reiniciaron

⁹ Es muy difícil determinar cuántos hombres conformaron la PAC en Petén. Durante los disturbios sucedidos en el año 2002 para exigir el pago por servicios prestados, algunos representantes de sus miembros afirmaban ser 16.700 hombres, al tiempo que se calculan 800 mil en todo el país. Las medidas de hecho que tomaron en esa ocasión, tuvieron un fuerte impacto a nivel nacional y de alguna manera provocaron las manifestaciones de otros grupos semejantes en otras partes del país. Alrededor de la figura de las PAC y sus exigencias al gobierno de pago por los servicios prestados, hay diversidad de opiniones y posturas dentro de la ciudadanía local y nacional.

las actividades extractivas de carácter comercial (petróleo y madera principalmente), se reactivó la ocupación espontánea de tierra por parte de grupos diversos de población principalmente campesina, así como la expansión de grandes propiedades ganaderas, aún en Áreas Protegidas de la Reserva de la Biosfera Maya (RBM). Puede identificarse también en esos años el inicio y expansión acelerada de la actividad del narcotráfico. Esta actividad ha estado ligada a algunos oficiales del ejército nacional (sector que desde la década de los años 60 ha tenido mucho poder en Petén), aliados con algunos ganaderos y otros sectores e individuos. Estas personas por lo general cuentan con cierto poder económico y cargos políticos tanto en Petén como en sus departamentos de origen (Zacapa, Chiquimula e Izabal, principalmente)¹⁰. Su actividad está ligada a redes internacionales interesadas en utilizar el territorio petenero.

Petén presenta un panorama complejo, tenso y conflictivo. Es contradictorio que todos estos fenómenos se hayan acelerado precisamente en los tiempos de la “paz”, pues van en dirección contraria al contenido y espíritu de los Acuerdos de Paz. Los acontecimientos se alejan de compromisos tales como el fortalecimiento del Estado, la priorización del desarrollo rural y el uso sostenible de los recursos naturales. Contrariamente, se acelera en Petén el avance de la frontera agrícola y ganadera, la expansión de las propiedades ganaderas, las ocupaciones de extensas áreas selváticas dentro de la RBM, la expansión de grandes plantaciones de monocultivo al sur del departamento, la agudización de la pobreza y de la conflictividad social en general. Coincide también con el período en el cual avanzan más rápidamente los procesos económicos y comerciales de la globalización y en ese contexto, los acuerdos de libre comercio tanto con los Estados Unidos (CAFTA), como con México y Centroamérica (Plan Puebla Panamá)¹¹. Éste último tiene una incidencia directa sobre Petén, pues además de que contempla seguir explotando comercialmente los recursos naturales estratégicos (petróleo principalmente), prevé el impulso de megaproyectos de infraestructura, hidroeléctricas y turismo de masas dentro del mismo territorio de la Reserva de la Biosfera Maya. Simultáneamente, sigue incrementándose la actividad del

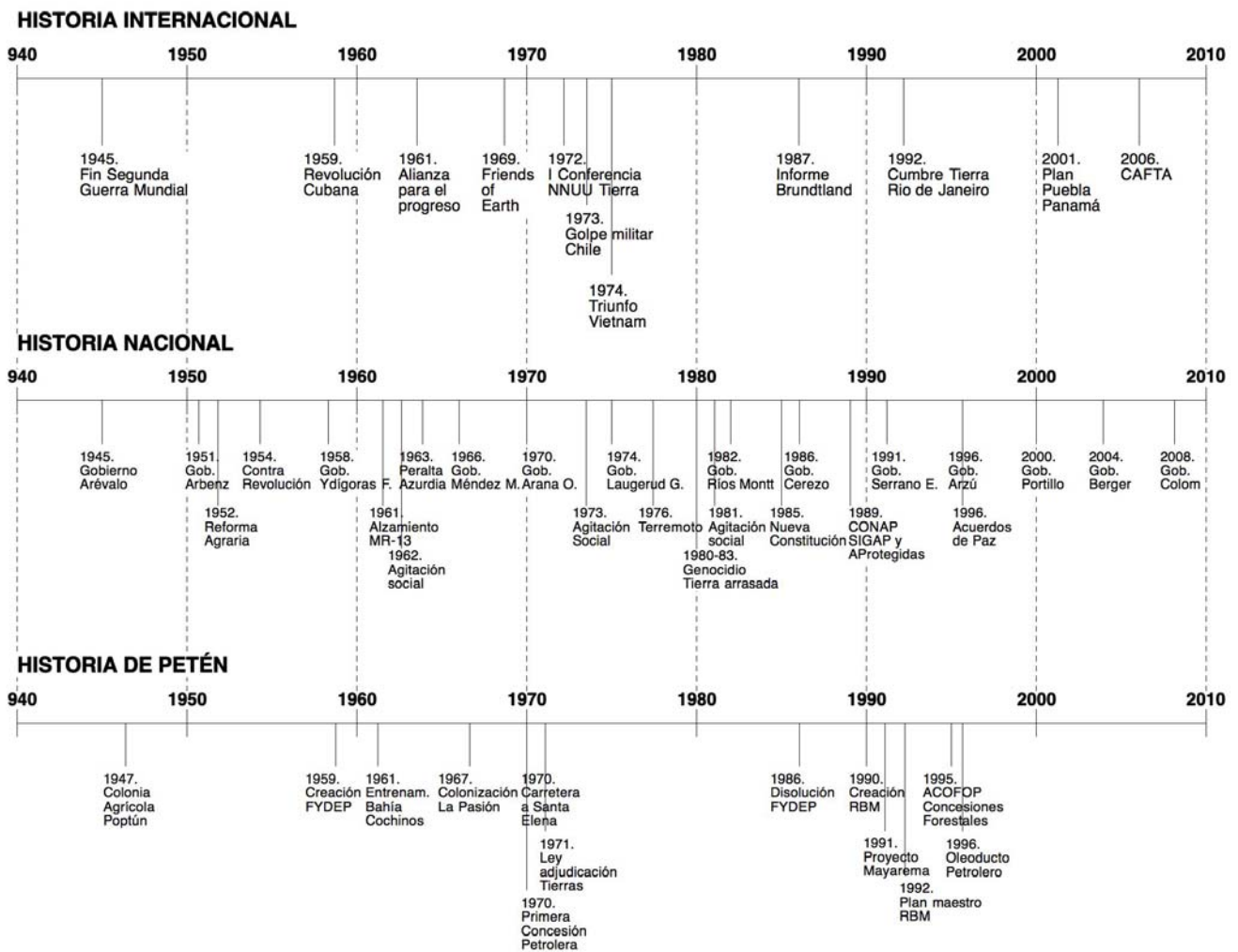
¹⁰ En los cuatro primeros meses del año 2008, en Guatemala ha habido un gran despliegue periodístico acerca del narcotráfico en Petén, divulgando los nombres y actividades de los principales jefes de los distintos carteles que operan impunemente en la región, en donde han tomado control de amplias áreas del departamento.

¹¹ El Plan Puebla Panamá oficialmente propone llevar a cabo ocho diferentes iniciativas, que son la de integración vial, de facilitación del intercambio comercial, de interconexión energética, de integración de los servicios de telecomunicaciones, de desarrollo sustentable, de promoción del turismo, de desarrollo humano, y de prevención y mitigación de desastres naturales.

narco tráfico internacional y se agudiza la violencia en el departamento. Así también, se incrementa la emigración de población de Petén hacia Estados Unidos, así como el paso de migrantes irregulares centroamericanos por su territorio.

El cuadro siguiente presenta el desarrollo de la historia nacional reciente y la simultánea historia de Petén. Esta relación es muy importante para comprender el contexto nacional en el que se suceden los grandes acontecimientos regionales y la relación entre los dos niveles.

Cuadro #1



Fuente: elaboración propia.

Capítulo I

Los diversos y cambiantes mundos de vida en Petén (1957–2007)

Algunas consideraciones teóricas

*“Todos en nuestro diario vivir,
participamos de alguna manera en los nunca finalizados
procesos de construcción y reconstrucción de nuestros mundos”.*
(Delaney, 2005: 146)

Este trabajo aborda los sucesos de una región específica que durante los últimos cincuenta años de su historia ha cambiado acelerada y drásticamente en su fisonomía ambiental, humana, económica y de relaciones de poder a distintos niveles. El estudio se ubica en el campo de la Sociología del Desarrollo Rural tanto porque intenta abordar comprensivamente la situación y cambios de esta configuración regional, como porque hace suyas las preocupaciones generales que ésta tiene en torno a problemas sociales no resueltos y, en algunos casos, en procesos de tensión y agudización. Me refiero a problemas como la desigualdad social, la pobreza, la degradación y/o la destrucción de los recursos naturales, la violencia y otros más, que obligan a cuestionar críticamente la situación e intentar aportar en la búsqueda de alternativas hacia un desarrollo sustentable de la región. Este estudio trata de analizar los procesos de construcción social de la región de Petén, a partir de la interrelación de diversos factores del contexto histórico estructural, el espacio geográfico, el ambiente, los actores sociales, las intervenciones planeadas del Estado, las actividades económicas y el uso del suelo, la existencia de intereses sectoriales y la lucha de poder, entre otros, dándole lugar especial al estudio de la acción social. Trata, en fin, de entender el cambio social ocurrido en esta región, analizando la interacción y determinación mutua de los factores y relaciones internos y externos.

Tratando de reconstruir y analizar la historia reciente de Petén, parece válido considerar como marco general el que la misma “ha estado inducida por procesos históricos macro sociales como fuerzas conductoras” (Schwartz, 2000). Sin embargo, desde un primer contacto con la región, sus localidades y sus pobladores, uno percibe que para entender

lo sucedido hay una rica acción social que desentrañar desde lo local, desde la experiencia vivida por la gente. Es por ello importante conocer y analizar las dinámicas sociales que tales procesos macro han desatado, centrando la atención en cómo los distintos actores sociales involucrados las han vivido en su entorno local. Me ha interesado conocer cómo se ha configurado Petén desde la incesante acción social que ha llevado a los diversos actores a actuar de manera creativa y dinámica, relacionándose con el entorno ambiental, relacionándose entre sí, entretejiendo sus propias redes sociales, relacionándose con las instituciones del Estado y sus políticas específicas y sus representantes en la región, y cómo, en definitiva, las han incorporado a su vida cotidiana, a veces utilizándolas o recreándolas en la lucha por la vida.

Este interés me ha introducido en una ya vieja y no resuelta discusión teórica en el campo de las ciencias sociales acerca del enfoque adecuado para explicar el cambio social. En mi intento por contribuir al análisis de lo sucedido hasta ahora en Petén, no opto —como lo explicaré más adelante— por un solo enfoque teórico y metodológico. Encuentro que algunos enfoques —que muchas veces se presentan como contradictorios o insuficientes en sí mismos para aportar toda explicación— presentan mayores posibilidades de análisis complementando otros. En ese sentido, considero necesaria, por ejemplo, la complementación entre una mirada macro y una micro (Knorr Cetina, 1981); un análisis histórico estructural y uno centrado en el actor individual y colectivo y su capacidad de agencia (Long, 2006). Desde mi perspectiva, darle prioridad a mirar y comprender al actor social no representa un intento ingenuo de dejar de reconocer las fuertes condicionantes y constreñimientos históricos y estructurales en la vida social. Intenta, sin embargo, darle al ser humano y su infinita capacidad creativa y transformadora, un lugar muchas veces invisibilizado, pesimistamente negado o subestimado. Esas omisiones, además, dejan de lado el hecho de que los mismos factores históricos y estructurales posibilitan e impulsan la creatividad y capacidad transformadora de los seres humanos (Long, 2007). Como ha sido dicho, este estudio ha puesto un interés especial en los actores, tratando de entender qué es lo importante para las personas y grupos sociales, cómo actúan, cómo viven y cómo construyen cotidianamente sus mundos de vida en el marco de estos grandes acontecimientos y tendencias.

Para una mirada centrada en el actor, resulta insuficiente un enfoque que se limite a

estudiar los procesos históricos y estructurales como explicación única y/o determinante del devenir de todos los acontecimientos. Un enfoque de esa naturaleza tendería a reducir el análisis al modo de producción de la vida material como condicionante único del proceso de la vida económica, social, política y cultural en general. Ello negaría o limitaría el espacio de creación, negociación y transformación de la acción social. Dentro de esa misma tendencia estructuralista, un enfoque funcionalista centrado en la búsqueda del “equilibrio social” (Parsons, 1968) resultaría igualmente limitado para comprender una realidad tan conflictiva y cambiante como la de Petén. Así también, un enfoque institucionalista concedería al Estado, sus instituciones, funcionarios y a sus políticas en el Petén, el peso determinante en este devenir, sin considerar el protagonismo desplegado por las poblaciones locales y los diversos actores en escena. Estos enfoques estructuralistas, si bien aportan elementos indispensables a considerar, resultan insuficientes para reconocer en la construcción y vida de la región de Petén, el papel determinante que ha jugado la acción social individual y colectiva. Ésta se ha desplegado en un territorio altamente vulnerable, en el cual, aunque el Estado moderno ha impulsado por lo menos dos proyectos de envergadura, ha tenido una presencia muy débil, inestable y, en buena medida, inoperante. En este estudio se rescatan las distintas formas de acción social que con su sello propio, han marcado de muchas maneras la expansión de la frontera y el proceso de construcción social del territorio petenero. Las políticas públicas son solamente un referente importante, en tanto factor de peso que ha entrado en juego en esa compleja realidad. La configuración de la región de Petén ha resultado de la interrelación de circunstancias y actores, que han interactuado, negociado y arribado a arreglos singulares. Las vivencias de la gente que ha poblado Petén son muy valiosas, como lo son también sus propias reflexiones y explicaciones de los acontecimientos, sus pensamientos y proyectos propios.

Como referente teórico, en este capítulo se discutirán a continuación algunos conceptos que se consideran claves como son *cambio social*, *acción social*, *mundos de vida y territorialidad*. Así también, se proporcionará un marco teórico para abordar dos fenómenos fundamentales que se consideran condicionantes y condicionados para el caso de Petén: su naturaleza de *región fronteriza* y su relación permanente con las *migraciones territoriales humanas*, ya que Petén se ha constituido de gente en movimiento (Hurtado, 2008).

Explicar el *cambio social* ha estado al centro del interés y los esfuerzos de las ciencias sociales y ha provocado el surgimiento y desarrollo de diversos paradigmas y perspectivas analíticas y metodológicas. Una discusión central a ese respecto ha sido cuál es la relación y los márgenes existentes entre los factores histórico-estructurales (incluyendo, por supuesto, al Estado, sus políticas y programas) y las capacidades de los diversos actores individuales y colectivos en el cambio social. Las diversas corrientes teóricas han respondido de manera diferente a la pregunta de si los fenómenos y dinámicas sociales están determinados única o predominantemente por las condiciones externas, o si hay otras fuentes de cambio a partir de la agencia de los diversos actores sociales. ¿Qué márgenes existen para que la capacidad de creación de los diversos actores sociales promueva cambios en la vida económica, social, política y cultural? ¿Qué tipos de cambios y a qué nivel son éstos posibles? Las respuestas han sido variadas y muchas veces excluyentes, pero lo que es evidente para todos por igual, es la ocurrencia misma del cambio social. De igual manera, pareciera existir consenso en torno a la idea de que el estudio del cambio social no corresponde a una sola rama de las ciencias sociales, sino que abarca el interés y los esfuerzos de varias como la sociología, la antropología, la psicología, la geografía humana y otras.

En la última edición de su texto sobre Teoría Sociológica, George Ritzer (2008) plantea que en la década de los años 80, dentro de la sociología creció el interés en torno a dos ámbitos: el enlace entre los niveles micro y macro, especialmente en Estados Unidos, y la relación entre agencia y estructura, especialmente en Europa. En el primer ámbito (micro-macro), Ritzer, de manera bastante coincidente con Silverman (1985), destaca dentro de las posiciones extremas del lado macro al funcionalismo estructural y algunas variantes de la teoría neo marxista, como las planteadas por Parson (1966), Dahrendorf (1959) y Blau (1977) (Ritzer, 2008). En el extremo micro sitúa al interaccionismo simbólico, la etno-metodología y la teoría del intercambio y la elección racional, con teóricos como Blumer (1969), Homans (1974), Garfinkel (1967) y Scheff (2007) (Ritzer, 2008).

En la primera posición (macro), compuesta de teóricos diversos parsonianos, estructuralistas, funcionalistas y marxistas, hubo acuerdo en que los procesos sociales no pueden ser explicados completamente recurriendo a los individuos o al significado inherente a las situaciones. En cambio, propugnaron por una variada lista de factores

estructurales entre los que incluyeron los de “sociedad”, “sistema”, “prerrequisitos funcionales” y “modos de producción”. En el otro extremo (micro), interaccionalistas, fenomenologistas, individualistas metodológicos y etnometodólogos, estaban de acuerdo en que los procesos sociales no pueden ser explicados completamente a través de un apego a las estructuras sociales, siendo necesario al análisis a partir del individuo o de grupos reducidos (Silverman, 1985).

Diferente a esos extremos, destaca el surgimiento de un movimiento que propugna por la integración entre lo micro y lo macro, resaltando la posición de Norbert Elías (1990) con su planteamiento de “cadenas de interdependencia”. En este movimiento puede destacarse, adicionalmente, la posición post estructuralista de Bordieu (2007), quien partiendo de la consideración de que el objetivismo ignora la agencia y al actor, prefirió una postura estructuralista que no los perdiera de vista. Se enfocó en la relación dialéctica entre estructuras objetivas y fenómenos subjetivos, enfocándose en la práctica, considerando, al mismo tiempo, la estructura como la manera en que la gente construye su realidad social. De esa cuenta, su concepto de *habitus* recoge lo que existe en la mente de los actores, mientras que el de *campo* existe fuera de él. El *habitus* puede ser colectivo y al mismo tiempo produce y es producido por el mundo social (Ritzer, 2008: 531).

En esa misma dirección, Knorr Cetina (1981) plantean que si los investigadores sociales queremos dar cuenta adecuadamente de la realidad social observada, necesitamos integrar sistemáticamente nociones de investigación macro y micro. De hecho, reflexiona que no existe tal problema micro-macro y que esta distinción, más que inherente a la realidad o a los distintos problemas estudiados, refleja las preocupaciones del observador y su enfoque y campo de estudio (Knorr Cetina, 1981: 16). Argumenta que la experiencia que viven los científicos sociales es que las concepciones micro y macro viven una al lado de la otra, como vecinos hostiles, la mayor parte del tiempo ignorándose y ocasionalmente criticándose mutuamente (Knorr Cetina, 1981: 25). Lo que Knorr Cetina rescata como dos verdades obvias, que apoyan la necesaria integración entre las sociologías micro y macro, son: (1) el hecho de que toda acción social necesariamente ocurre en situaciones micro-sociales; y (2) los eventos sociales parecen estar en interrelación e interdependencia mutua (Knorr Cetina, 1981:31, 33).

Es importante revisar cómo se explicó el *cambio social* desde el estructuralismo y el positivismo, en tanto fueron las dos corrientes teóricas que, de alguna manera, dominaron las ciencias sociales en el siglo pasado. Los enfoques estructuralistas en términos generales consideraron lo subjetivo solamente como reflejo de lo objetivo, destacando entre ellos los planteamientos de los marxistas, para quienes el motor de la historia es la lucha de clases. El enfrentamiento entre clases opuestas (explotadas y explotadoras), con sus correspondientes rasgos históricos, fue considerado como la fuerza central del cambio. De ahí que el devenir de la historia, con todos los acontecimientos y movimientos implicados, fuera considerado producto, por un lado, del afán de la clase dominante por perpetuar su dominio y satisfacer sus intereses; y, por el otro, el de la clase oprimida por romper el yugo de la opresión y liberarse de su condición de explotación. El marxismo planteaba este enfrentamiento como algo inevitable y en gran medida independiente de las voluntades y conciencias de los individuos particulares. Concebía que tal enfrentamiento es consecuencia de la sociedad misma y del desarrollo económico y tecnológico alcanzado en cada momento histórico. En esa línea de pensamiento se planteaba que cada sistema de producción da lugar a sistemas de dominio propios y a clases sociales peculiares, en el seno de las cuales se incuban los factores y actores de cambio. Este planteamiento, de hecho, sobredimensionaba lo externo (estructuras) y negaba la capacidad humana (no sólo en reacción a aquéllas) para comprender sus experiencias propias y las de otros, para actuar y transformar, constituyendo en su interacción y modos diferenciales de agencia, los resultados de formas sociales emergentes (Long, 2007: 27).

Del marxismo cabe rescatar aportes teóricos valiosos, al tiempo que pueden reconocerse sus limitaciones para abordar aspectos más subjetivos y culturales de la vida humana. El materialismo histórico contribuye al necesario análisis del contexto general de una sociedad, las condiciones de desarrollo del capitalismo, las clases y sectores más o menos delineados en un territorio dado y un tiempo determinado, así como la permanente interrelación y lucha de los diferentes sectores con sus intereses particulares. En ese sentido, considero fundamental el planteamiento de que no es posible comprender un pueblo o una cultura fuera de su contexto histórico y del análisis general de qué clases o sectores sociales con sus respectivos intereses entran en conflicto y en diversas luchas de poder. Así también, uno de sus más grandes aportes lo constituye el haber considerado el trabajo como la piedra angular del desenvolvimiento

de las sociedades y las relaciones de los sujetos entre sí y con su entorno. En términos de sus carencias o limitaciones, el marxismo me parece insuficiente para comprender a los actores de una manera más específica y cotidiana, sus aspiraciones particulares, sus motivaciones y sentimientos y el pensamiento individual y colectivo que impulsa en cada momento su acción. Así también pareciera dejar de lado la capacidad que tienen los actores mismos de “procesar la experiencia social y diseñar maneras de lidiar con la vida, aún bajo las formas más extremas de coerción” (Long, 2006: 48). Un elemento que me resulta claro es que los actores nunca se paralizan en su acción social y siempre tienen nuevos y renovados recursos –de todo tipo— para seguir descubriendo y creando nuevas formas de lucha por la vida.

Dentro del estructuralismo, también pueden ser mencionadas las corrientes teóricas funcionalistas e institucionalistas. Las funcionalistas, surgidas en Inglaterra alrededor de 1930, tuvieron la virtud de poner énfasis en un enfoque empirista basado en el trabajo de campo. Posteriormente, esta corriente teórica se desarrolló ampliamente en los Estados Unidos, basada principalmente en la obra de Parsons. Él consideró las instituciones sociales como medios colectivamente desarrollados con la función social de dar satisfacción a las necesidades biológicas y culturales y mantener la estabilidad social. Los enfoques institucionalistas concedieron especial atención al estudio de la sociedad a partir de sus instituciones formales y la efectividad de su funcionamiento (Di Maggio y Powell, 1983 y 1991). La idea básica era que estas instituciones, con funciones sociales, políticas, económicas y culturales específicas, han sido conformadas por las sociedades para regular el comportamiento de los individuos. Su grave omisión fueron las circunstancias históricas del desarrollo de tales instituciones, así como la inestabilidad característica de muchos contextos.

Para este estudio, el concepto de *acción social* resultó clave ya que como ha sido planteado, traté de enfocarme en rescatar y analizar las dinámicas sociales regionales y locales que se han desatado en el marco de procesos históricos macro sociales en Petén, centrando la mirada en cómo los actores sociales involucrados los han vivido de manera creativa y dinámica. En ese sentido, como lo destaca Hans Joas en su libro “The Creativity of Action” (1996), se han realizado innumerables esfuerzos por construir una teoría de la acción. Señala que mientras la teoría económica ha desarrollado la idea de la acción racional, los sociólogos han ido dando forma a diversas teorías. Dentro de éstas,

Joas destaca a Parsons (1937) con la teoría de la acción y las escuelas de Mead y Schütz. Así también a Habermas (1987) y la teoría de la acción comunicativa; ‘a la’ Giddens (1984) y la teoría de la estructuración activista; a Castoriadis (1975) con la filosofía aristotélica práctica y a Touraine (1990; 2001), influenciado por este último, con su teoría de la acción colectiva y los nuevos movimientos sociales. Joas considera que la idea de la creatividad ha ocupado una posición marginal en la tradición sociológica y sostiene que un tercer modelo de acción debería agregarse a los dos modelos predominantes de la acción racional y de la acción orientada por normativas. Frente al expresionismo predominante en Europa y al pragmatismo predominante en Estados Unidos, Joas (1998) propone la teoría de acción creativa como aquella que logra recoger la dimensión creativa de los seres humanos y su actuación. Afirma que esta teoría no se suma solamente a las otras dos como un nuevo tipo, sino que constituye una teoría que las abarca y las trasciende. Joas rechaza toda aquella teoría que parta de la acción racional pues considera que de esa manera la acción es aislada de su contexto: lugar, situación y el hecho de que no es ésta la única acción. También la rechaza porque, de hecho, crea una contraparte “no racional” en la que ubica, por ejemplo, los sentimientos, las emociones y la espontaneidad, inclusive dejando el interés personal como irracional.

Los puntos de contacto entre Joas (1998) y Giddens (1996) se revelan en su esfuerzo teórico por superar ciertos dualismos como la separación entre conciencia y mundo, yo y tú, o cuerpo y espíritu. Estos presentan la acción como “una mera ejecución de intenciones preformadas, o de valores internalizados, o de unos motivos determinados con claridad”, lo cual termina atribuyéndole intencionalidad a toda acción. Joas (1998) plantea que se ha sobredimensionado la racionalidad, por lo cual “la sociología necesitaba imperiosamente una teoría de la acción que definiese distintos tipos de acción sobre la base de diferencias específicas con respecto a la acción racional; requería de una teoría que concibiera la sociedad como un entramado de acciones interrelacionadas que es algo más que una mera interconexión no intencionada de acciones basadas en el propio interés” (Joas, 1998: 280, 281). Hans Joas no utiliza el concepto “racionalidad”, pero asume que el obrar transcurre en una continua revisión de opciones que se presentan en los cursos de acción. Su concepción pragmática de la acción plantea que la experimentación de una situación dada cumple un papel fundamental al permitir el establecimiento de fines con base en la percepción de

impulsos y las posibilidades de acción. Los fines no se establecen previamente sino sólo experimentalmente en el curso de la acción. Joas destaca los momentos creativos de la acción, así como la reflexividad o revisión continua de los cursos de acción, la cual permite de alguna manera controlar lo que están haciendo, así como las reacciones de los demás y las circunstancias en que sucede. Esto permite establecer nuevos cursos de acción en los que la creatividad juega un rol importante en las nuevas acciones.

Al hablar de *mundos de vida*, hay un reconocimiento implícito de que la vida social está compuesta por “realidades múltiples” que son constituidas y confirmadas sobre todo mediante la experiencia (Long, 2007: 111). El concepto “mundo de vida” es usado en filosofía y algunas ciencias sociales, particularmente la sociología. Significa el mundo como es vivido. Edmund Husserl introdujo el concepto en 1936 en su obra “Crisis de las Ciencias Europeas” y fue desarrollado posteriormente por varios de sus estudiantes como Maurice Merleau-Ponty (1960), Jan Patocka (1965) y Alfred Schutz (1974). El concepto de “mundo de vida” se relaciona con conceptos posteriores como *habitus* de Pierre Bourdieu (2007) y la noción sociológica de “vida cotidiana”.

Alfred Schutz (1974), utilizando la fenomenología como teoría y método, llamó “mundos de vida” (lifeworlds) a lo “vivido y dado por sentado” del actor social (Long, 2006: 115). Sus principales investigaciones giraron en torno al actor social, al ámbito en el cual éste se relaciona con otros actores y a las características que tienen los “proyectos de acción” que los actores formulan. Según él, los actores sociales desarrollan sus vidas en el “mundo cotidiano” (Leal, 2005: 1). Entre los temas que abordó destacan la dimensión espacial y temporal del mundo de vida, la estructura de la fantasía y el sueño, el origen de la singularidad, el carácter social y contextual del conocimiento, entre otros. Aspiraba a construir una fenomenología desarrollada de la realidad social. En su análisis de las estructuras del mundo de la vida, Schutz estableció una estratificación temporal, espacial y social. En el estrato social puso el énfasis en el encuentro social (el encuentro cara-a-cara) y la constante relación entre el nosotros y el otro, destacando zonas y ámbitos de la acción social. Consideró que al individuo le es impuesta una situación, la cual se le plantea como “factible”, ya que ésta puede cambiar considerando la capacidad de transformación del agente o actor (Schutz, 2003: 122).

El análisis del mundo de vida que realiza Schutz (1974), parte de la constatación de que el mundo social no es algo independiente y externo a los actores, sino que es el resultado de sus prácticas intencionales. Los actos sociales construyen la realidad social dando significado y sentido a sus experiencias en las interacciones de la vida diaria (Rodríguez, 1996). La familiaridad en el mundo que posibilita la interpretación de situaciones y la actuación cotidiana se fundamenta en un acervo de conocimientos, adquiridos a través de la experiencia. Estos conocimientos pueden ser producto de experiencias propias o transmitidas por otras personas, constituyéndose en un recurso de referencia disponible (Schutz, 1974, Schutz y Luckman, 2003).

Por su parte, Jürgen Habermas (1987), autor de la Teoría de la Acción Comunicativa, ha desarrollado el concepto de “mundo de vida” como un contexto o escenario establecido. Concibe el “mundo de vida” más o menos como el trasfondo de competencias, prácticas y actitudes, relacionado con costumbres y tradiciones, sobre el cual se relacionan los sujetos.

El significado dado en este trabajo al concepto de “mundos de vida”, así como la manera en que es utilizado, difiere del concepto de Habermas (1987). En primer lugar, no se trata de un ámbito contextual (o de trasfondo) como él lo planteara, sino del ámbito de lo vivido. Es por lo tanto, un ámbito dinámico, de construcción social continua, que resulta de los diversos y cotidianos procesos de acción social, de interrelación y de arreglos de los diversos actores sociales presentes (grupos, individuos, instituciones, políticas, etc.). En el concepto que utilizo en el presente trabajo, mundo de vida no es solamente un elemento subjetivo, sino está basado materialmente en las diversas prácticas y experiencias de relación de los actores sociales entre sí, con el ambiente y con otros grupos, individuos, instituciones, actos y eventos. Todas estas relaciones conforman ámbitos vivenciales en los que, además de prácticas y experiencias, hay significados, conocimientos y poderes diversos en relación, movimiento y cambio. Mundos de vida que son producidos pero que a su vez producen, en una relación dialéctica entre estructura y agencia, y entre los niveles macro y micro sociales.

Los mundos de vida, además, no son únicos o estáticos, ya que están en constante creación y cambio, en mucho condicionados por las condiciones externas. Además, es

posible identificar distintas esferas en el mundo cotidiano de un mismo grupo social, en las cuales se producen nociones y usos diversos según sus intereses y las distintas relaciones, negociaciones y luchas que emprendan.

Son evidentes las limitaciones de los estudios puramente micro o macro sociales. Como lo plantea Silverman (1985), una preocupación muy enfocada en las estructuras sociales impide una comprensión apropiada de los procesos de interpretación a través de los cuales éstas se reproducen y, algunas veces, son transformadas. Contrariamente, la sociología de interacción debe mantenerse constantemente consciente de las estructuras reales que limitan y posibilitan la acción social. En ese sentido, concuerdo con Silverman en que existe una urgente necesidad de sintetizar ambas perspectivas (Silverman, 1985:77).

Siendo el interés central del presente estudio sobre Petén analizar los cambios sociales que se han producido en las últimas décadas y la conformación de diversos mundos de vida en la región, he optado por una mirada que, si bien reconoce que algunos enfoques del estructuralismo son valiosos para el análisis histórico y la configuración económica, social y política de la región, es necesario complementarlos y enriquecerlos con el enfoque de la acción social y, específicamente, de la agencia humana. Por ello, partiendo de un indispensable análisis histórico y de las condiciones, ámbitos y condicionantes que delimita la estructura económica, social y política, este trabajo adopta una perspectiva centrada en el actor. Intenta analizar las dinámicas locales y/o regionales, muy particularmente las migraciones, en las cuales los diversos actores han construido creativamente distintos mundos de vida, concediéndole diversos significados, usos y potencialidades a la región y a sus entornos más inmediatos, jugando un papel protagónico en su transformación. En estas dinámicas sociales no considero solamente a los individuos o grupos sociales, sino también al conjunto de actores sociales presentes. Éstos pueden ser las instituciones del Estado, la iglesia, el ejército, diversos organismos nacionales e internacionales, ONGs, empresas, etc. Considero sus políticas y ejecutorias y, muy especialmente, el papel que juegan los individuos que los representan en el terreno y que cotidianamente se interrelacionan con los demás (como es el caso de funcionarios, empleados y/o miembros).

Frente al debate de qué margen de acción tienen los diversos actores sociales en un sistema o estructura dada, Norman Long (2007) plantea que para comprender el cambio social es necesaria una propuesta más dinámica que acentúe la interacción y determinación mutua de los factores y relaciones “internos” y “externos”, y que reconozca el papel central desempeñado por la acción humana y la conciencia. De esa manera, el cambio social también es visto como consecuencia de encuentros sociales de “interfaz” (*interface*), definidos como “un punto crítico de intersección o vínculo entre diferentes sistemas sociales, campos o niveles del orden social, en los que discontinuidades estructurales, basadas en diferentes valores normativos e intereses sociales se encuentran” (Long, 1989:2, Long y Arce, 2000). El concepto de *interfaz* implica cierto tipo de encuentros cara-a-cara, en los que las partes representan distintos intereses y se apoyan en distintos recursos. En situaciones de interfaz discrepancias en intereses sociales, interpretaciones culturales, conocimiento y poder están mediados y perpetuados o transformados a través de la interacción y negociaciones entre actores diferentes. El concepto de interfaz llama la atención sobre áreas de discontinuidad inherente a la vida social en general y para el presente estudio es de especial importancia en tres temas cruciales: los dos grandes proyectos de intervención planeada del Estado, la situación de frontera de Petén y el fenómeno de las migraciones. En este último, como lo resalta la antropóloga Kristi Anne Stølen (2007) en su estudio sobre la resiliencia y reconstrucción entre los retornados a la Unión Maya Itzá, el concepto de interfaz es de especial utilidad pues, frente a situaciones y experiencias de violencia y exilio como las vividas por esta población guatemalteca, son muchos los encuentros con situaciones y ámbitos completamente nuevos (Stølen, 2007: 22). Al destacar la importancia del concepto de interfaz en relación a estos tres temas, no lo hago solamente en el sentido de comprender cuánto impacto han tenido éstos en la vida de la región y de las personas, sino cómo las personas y grupos también las han impactado, en una relación dialéctica y de múltiples vías.

Al analizar los mundos de vida de las tres localidades de estudio, el concepto de interfaz me ha resultado particularmente útil. El mismo presta atención al espacio de encuentro cara a cara de cada grupo local con los actores sociales externos. Teniendo cada uno intereses y proyectos propios, del constante encuentro resulta una permanente interacción, negociación y nuevos arreglos. Dada la composición tan heterogénea de las localidades en Petén debido al origen diverso de la mayoría de sus pobladores, el

concepto de interfaz me ha permitido analizar adicionalmente los espacios de interfaz que también ocurren al interior de un mismo grupo social y hasta dentro de un mismo individuo. He encontrado que en el transcurso de la experiencia colectiva e individual vivida por estos pobladores inmigrantes, hay en sus mundos de vida actuales diversas esferas que presentan continuidades y discontinuidades con respecto a sus mundos anteriores. Entran en juego experiencias de vida pasadas en sus lugares de origen, en sus consecutivas migraciones, las nuevas relaciones con un entorno físico y ambiental diferente y en cambio acelerado, con los programas estatales impuestos en la región, etc. De esa cuenta van forjándose nuevas identidades que combinan aspectos de identidades anteriores que van desdibujándose, con nuevos conocimientos y prácticas desarrolladas en las nuevas condiciones y circunstancias. Es por ello que entre las esferas internas de los mundos de vida local e individual, también se experimentan conflictos, reacomodos y nuevos arreglos, los cuales implican rupturas y continuidades. Este tema será abordado ampliamente en el Capítulo VII, en el cual se presentan las distintas esferas o ámbitos del mundo de vida que percibo en cada una de las tres localidades estudiadas. Al igual que en la interacción con actores externos, al nivel grupal y/o individual en los espacios de encuentro o interfaz también se expresa el conflicto de diferentes intereses, oportunidades, recursos y niveles de poder. Se expresan en ellos la confrontación entre lo tradicional y lo nuevo, lo deseado y lo posible, lo imaginado y lo real.

Para el caso particular de Petén, todo lo planteado hasta el momento está atravesado por los dos grandes programas de intervención del Estado en la región, los cuales han tenido efectos ciertamente complejos y ambiguos. Estas expresiones de política pública en la región, aunque son un referente ineludible y significativo en los procesos sociales que se han vivido en la región, constituyen solamente un factor más que entra en juego en esa compleja realidad. Precisamente, el caso de Petén constituye un ejemplo de lo planteado por Arce, en cuanto a que la vida social es altamente diversa y las prácticas pueden no coincidir con los límites del Estado-nación o el ámbito de una política de intervención particular (Arce, 2007:1). Como fuera planteado anteriormente, la configuración social de Petén no responde únicamente a la planificación y ejecutoria del Estado, sino es el resultado de la intensa conflictividad y lucha de intereses de actores diversos.

La cambiante configuración social del territorio de Petén

El espacio físico en el que actualmente se ubica lo que conocemos como departamento de Petén, se remonta en los siglos. Y aunque tal dimensión locacional es la misma, su dimensión ecológica ambiental y humana ha variado considerablemente. En su historia más reciente (siglos XIX y XX), este mismo espacio geográfico estuvo asociado a otras demarcaciones políticas y de control del espacio. En la época precolombina, el actual Petén fue parte de Mesoamérica. Posteriormente formó parte de otras configuraciones político administrativas coloniales o nacionales. Pero más allá de estas configuraciones de carácter político administrativo, el territorio de Petén ha tenido distintos significados para distintos actores sociales a lo largo del tiempo. Petén ha sido visto en distintos momentos como un territorio de expansión y de conquista, un territorio de refugio, de colonización, de acceso a trabajo, a tierra y recursos naturales, oportunidad de negocios, territorio de exilio¹, de tránsito, de retorno, entre muchos otros.

No es éste un estudio de geografía humana o geografía política, pero sí trata de dinámicas sociales ocurridas en tiempos y espacios determinados. Por ello es importante hacer alusión a ciertos conceptos fundamentales de sus campos de conocimiento para arribar al interés de esta investigación de considerar el territorio como una permanente construcción social.

El territorio ha sido estudiado por diferentes disciplinas tan sólo como un aspecto de sus preocupaciones más importantes. Así, la teoría de relaciones internacionales lo ha estudiado como un componente básico de la soberanía; la antropología como una expresión de identidad colectiva; la psicología ambiental como un medio para la promoción de la seguridad privada o emocional; y la geografía humana en el campo de la sub-disciplina de la geografía política en su interés por las naciones estado. Alrededor del significado de territorio hay distintos conceptos. Mientras que algunos autores lo entienden como un área de tierra dada bajo una jurisdicción del Estado, o una división organizada de un país que tiene un conjunto particular de poder y jurisdicción (Tewdwr, 2006); otros consideran los territorios como creaciones sociales humanas, que toman formas específicas sumamente variadas. Sin embargo, todas las disciplinas han problematizado insuficientemente el territorio, sin considerar que se trata de un

¹ Durante la contrarrevolución de 1954, los opositores políticos eran amenazados con ser enviados a Petén, una especie de Siberia guatemalteca (Saxon, 2007).

elemento altamente complejo y, a menudo, muy ambiguo de las relaciones de la vida social y de las interacciones (Delaney, 2005).

Los territorios no son entes estáticos e inertes, por lo que precisan ser vistos en los dinámicos procesos y prácticas sociales, a través y en relación a los cuales emergen o son transformados. Los territorios son profundamente históricos, contienen significados que están abiertos a varias interpretaciones. Los territorios no aparecen simplemente, son producidos bajo determinadas condiciones históricas y sociales, y las prácticas de territorialidad precisamente sitúan al territorio más firmemente en el campo de la acción social. Los territorios son expresiones de la fusión de poder, significado y espacio social y estas conexiones son usualmente contingentes, confrontadas o inestables (Delaney 2005: 16, 146).

La territorialidad es un elemento importante sobre cómo las asociaciones humanas – culturas, sociedades, colectivos más pequeños— y las instituciones se organizan en el espacio. Es un aspecto sobre cómo los individuos como seres se organizan con respecto al mundo social y material. Por ello los territorios reflejan e incorporan rasgos del orden social que los crea. Cualquier expresión de territorialidad tiene una dimensión política, así como muchas maneras de acción política tendrán implicación en el territorio. De esa cuenta, una formación cultural o un orden social es incomprensible sin referencia – aunque sea tácita– de cómo se expresa territorialmente (Delaney, 2005). Así, las culturas crean o producen territorios a través de procesos de reproducción o recreación de sí mismas.

Intentando trascender el mero estudio de la geografía y el territorio, se han ido desarrollando conceptos que dan cuenta de la acción social que ocurre en el territorio. Conceptos como la territorialidad, los diferentes procesos de territorialización, de-territorialización o re-territorialización, han estado en el debate académico en los últimos diez años. Con éstos se busca ir más allá de la comprensión tradicional de los territorios como si éstos fueran entes congelados permanentemente en un espacio geográfico (Brenner, 2004, citado por Tewdwr, 2006). Así también, la escala geográfica ha sido tradicionalmente tratada como una medida neutral del espacio físico y las escalas específicas de actividades se asumen dadas por la distinción entre eventos y procesos urbanos, regionales, nacionales o globales. Frente a ese abordaje existe una

amplia literatura argumentando que las escalas geográficas de la actividad humana no son neutrales, ni son simples arreglos universales de la experiencia social. Las escalas geográficas son producto de las actividades y relaciones económicas, políticas y sociales y son tan cambiantes como las propias relaciones (Smith, 1995, citado por Tewdwr, 2006). En las escalas geográficas no existen identidades determinadas, ya que éstas se configuran a través de la acción humana, la cual no se detiene en las fronteras o demarcaciones de tales escalas. Las dinámicas sociales pueden cruzar tales fronteras, generando nuevos espacios y relaciones sociales a través de múltiples y variadas combinaciones y reorganizaciones, que crean, a su vez, nuevos territorios y procesos de territorialización. Considerando estos procesos que hacen uso de experiencias y significados anteriores y actuales, la gente posee múltiples identidades y sentidos de arraigo y lealtades (Tewdwr, 2006).

Por otra parte, es importante considerar que los territorios pueden ser transformados por la imposición externa de nuevas formas de demarcación y usos del territorio, como puede ser a través de las políticas públicas. Frente a estas imposiciones, los diversos actores usualmente tienen diversas reacciones y respuestas de adaptación, resistencia, oposición o diversas combinaciones de éstas, que pueden cambiar en el tiempo según las circunstancias y conveniencias de las partes involucradas. El producto de estas diversas interacciones puede ser muy variado y a veces muy lejano a los propósitos originales de dichas intervenciones o imposiciones externas. Por ello deben analizarse desde distintos ángulos, considerando que éstas no sólo impactan en la vida de los actores sociales, sino al mismo tiempo son impactadas por la acción de éstos.

Para el caso específico de Petén, visto desde una dimensión temporal, cincuenta años de su historia reciente es relativamente corto. Sin embargo, visto desde la óptica de los procesos económicos, sociales, políticos y ambientales, en este corto período han ocurrido cambios y transformaciones sumamente intensas y complejos. Hace tan sólo pocos años, Petén aún se conservaba como una vasta área selvática muy rica en especies y habitada de manera dispersa por muy poca población humana. Aunque sus fronteras político administrativas estaban ya bien delimitadas desde el Siglo XIX, tanto como departamento (1860) así como frontera internacional con Belice (1840) y México (1895), el resto de Guatemala no tenía gran significación para la población petenera y las fronteras internacionales eran entonces más un formalismo que una realidad. La

presencia e incidencia del Estado guatemalteco eran prácticamente nulas y la vida de la población en Petén transcurría sin grandes conflictos y con más vínculos, interacciones y movimientos con sus vecinos mexicanos y beliceños, que con el resto del país. A mediados del siglo XX, como agentes externos, la población local conocía más a técnicos y empleados de las empresas extractivas internacionales de madera, chicle y petróleo, que a funcionarios o empleados públicos. Muchas poblaciones conocieron primero los aviones de AVIATECA² que los vehículos de transporte terrestre. Las primeras carreteras fueron abiertas por las empresas madereras y petroleras, y las pistas de aterrizaje se hicieron en función de la exportación del chicle a Estados Unidos. En la primera década del siglo XXI, la fisonomía de Petén es completamente otra, el número de habitantes ha crecido exponencialmente, sus recursos naturales están al borde del colapso y se expresan nuevos actores y dinámicas sociales (Hurtado, 2006).

El interés de este estudio no es el espacio físico en sí mismo. No analizo Petén solamente como una determinada área de tierra formalmente bajo la jurisdicción del Estado de Guatemala, ni hago un recuento de sus múltiples componentes medioambientales, económicos, institucionales o sociales. El interés de este estudio está centrado en analizar los procesos de interacción entre los diversos actores sociales y de éstos con los distintos componentes, ocurridos en un espacio y en un tiempo dado. Intento realizar un análisis histórico social que ponga de relieve los distintos procesos sociales que hasta ahora han propiciado la construcción de diversos mundos de vida, que están en constante interrelación y creación. Pretendo resaltar que, por encima de los grandes proyectos del Estado, han sido las dinámicas de la gente y principalmente las dinámicas migratorias, las que han delineado la actual región de Petén. Estas dinámicas sociales, a su vez, requieren ser relacionadas con el ambiente y muy particularmente con el proceso de degradación ambiental rural, reflejada principalmente en la deforestación, el empobrecimiento de la calidad del suelo (incluidos los procesos de desertificación) y la pérdida de biodiversidad.

Varios estudiosos han explorado y desarrollado el concepto de territorialidad o territorialización, en un esfuerzo por comprender el proceso de creación y configuración social de un territorio específico mediante las interacciones entre sus múltiples

² Empresa Guatemalteca de Aviación S.A., la cual empezó operaciones en marzo de 1946. Fue propiedad gubernamental hasta 1989, año en que fue privatizada y se unió a la línea TACA.

componentes. La ocupación humana, el trabajo, los intereses y proyectos múltiples, las variadas capacidades en constante lucha y negociación, son procesos que configuran, en condiciones históricas determinadas, las diversas territorialidades. Y, si bien las culturas crean o producen territorios a través de procesos de reproducción y recreación de ellos mismos (Delaney, 2005), éstos no se producen al margen de ciertas condicionantes históricas, estructurales y medio ambientales. Así, pues, el territorio de Petén ha tenido distintos significados a lo largo del tiempo y este estudio, precisamente, trata de repasar la interesante construcción social de mundos de vida, creados y recreados por los distintos actores, en espacios diferentes y a lo largo del tiempo.

La territorialidad es mucho más que una estrategia de control del espacio. Está implicada e implica diferentes maneras de pensamiento, acción y ser en este mundo (creencias, deseos y formas de conocimiento). El territorio configura y es configurado a través de la conciencia colectiva social e individual (Delaney, 2005) y también a través de las múltiples relaciones de poder. Sin embargo, esto no es lineal, ya que muchos de los efectos que resultan en un territorio pueden no responder a los propósitos de algún actor en particular. De ahí que lo que pareciera ser funcional desde una perspectiva, puede ser disfuncional para otras, según la diferente significación que puede tener un mismo territorio para diferentes actores sociales. Pensar el territorio en términos de los efectos y las consecuencias, previstas o estratégicas, puede a menudo abrir líneas de interrogación que muchas miradas convencionales cierran. Ver a través del territorio requiere que se sitúen sus manifestaciones en su especificidad histórica (Delaney 2005: 20).

Relacionando lo anterior con el caso particular de Petén, según Schwartz (2003) el régimen colonial solamente ocupó con poca población el Petén central. No demostró interés en la colonización, ya que se le consideraba un área aislada, insalubre y que recibía poco tributo. El interés fundamental en el control del territorio estuvo entonces asociado a la conexión y vía de comunicación que permitía con Yucatán³. Por ello, las actividades productivas se limitaron a algunas haciendas ganaderas en las zonas de sabana y a algunos asentamientos precarios en las márgenes de los grandes ríos. Posteriormente, durante las primeras décadas de independencia, no se produjeron

³ Durante la época colonial, Petén fue parte de la capitanía de Yucatán.

cambios significativos con respecto a tal situación.

En los últimos treinta años del siglo XIX, empezaron a ser explotados con fines de exportación, ciertos recursos naturales como maderas preciosas (caoba y cedro, principalmente) y la resina de los árboles de hule y chicle⁴. Para las empresas explotadoras, el territorio de Petén era entonces importante en tanto proveía los recursos y productos que podían comercializar. Para muchas personas locales y otras llegadas de México y otras partes de Guatemala, estas mismas actividades abrieron fuentes de trabajo remunerado, lo que para algunos significó, con el tiempo, también la posibilidad de un asentamiento definitivo en Petén. Simultáneamente, entre los años 1880-1890, dieron inicio las migraciones de campesinos indígenas q'eqchi' en busca de tierras para trabajar, desde el valle del Polochic a Izabal y hacia San Luis, Petén y Belice. En esa época, según Schwartz (2003), la mayoría de peteneros eran pobres y las diferencias sociales se daban principalmente por puestos burocráticos y acceso al comercio y no por el acceso a la tierra o al trabajo. Las comunidades originarias o aquellas que se fueron conformando en los principios del siglo XX, eran fundamentalmente comunidades forestales que vivían de las actividades extractivas del bosque y pequeñas plantaciones de subsistencia hechas entre claros de la selva. Petén era entonces una finca del Estado, por lo que no existía la propiedad privada.

Hasta mediados del siglo XX, desde las esferas del poder central de Guatemala, Petén seguía siendo considerado un territorio lejano, agreste y aislado. Aún así, había ya empezado a ser importante en alguna medida debido a la presencia de empresas internacionales que extraían comercialmente recursos y productos muy valiosos como chicle, madera y petróleo⁵. Sin embargo, fue hasta la década de los años 60 cuando Petén despertó el interés de ciertos círculos políticos y técnicos nacionales e internacionales, y su tierra en sí misma empieza a cobrar valor como recurso económico.

⁴ En 1897 científicos norteamericanos descubrieron el árbol del chicle y en los años siguientes empezó su explotación y exportación, comercializándose vía Belice hasta 1930.

⁵ La actividad petrolera en Petén dio inicio en 1959. Un decreto gubernamental firmado en 1967 permitió la exploración en los parques nacionales, siendo Rubelsanto el sitio elegido para trabajar. En 1976 se formó la Comisión Nacional Petrolera y empezaron las labores de exploración de grupos multinacionales como Centram y Shenandoah (conformado por Shenandoah, Saga y Basic Resources), Revista Domingo, julio 2008.

Como ya fuera dicho, los territorios también pueden ser transformados por otros sectores y proyectos externos, a través de la imposición de nuevas formas de territorio. Estas imposiciones pueden provenir de diversos actores como son grupos sociales diferentes, programas y proyectos del Estado, intervenciones de la cooperación internacional u otros agentes externos. Es así como el territorio puede también ser visto como un conjunto de posibilidades que actores situados históricamente constantemente resisten o realizan (Mbembe, 2001). En esa línea, este trabajo aborda los dos principales proyectos del Estado en Petén como elementos externos de intervención. Estos proyectos se implementaron en el marco de determinadas coyunturas internacionales y nacionales, respondiendo a determinados intereses y políticas. Para el caso de Guatemala, un factor constante de peso que debe ser considerado en el análisis de los acontecimientos son los intereses económicos y geopolíticos del gobierno de los Estados Unidos en la región.

A pesar de que ambos proyectos estatales han tenido sus propios objetivos, territorios y acciones planificadas, siempre existen espacios importantes de maniobra para los diversos actores sociales. Éstos siempre despliegan su acción creativa para impulsar sus propios proyectos, reinterpretando y aprovechando, en la medida de lo posible, los proyectos mismos. Las “innovaciones” externas son, de esa manera, internalizadas y reinterpretadas por los diversos actores, hasta que cada uno les da sus propios usos y significados. Los diversos actores sociales van creando sus espacios sociales locales, sus redes sociales en un determinado ambiente institucional, en continua relación y negociación con él (Long y Arce, 2000).

El período que corresponde a la colonización del FYDEP trajo elementos novedosos, tanto en ideas como en estructuras y prácticas políticas y económicas. El establecimiento del régimen de propiedad privada, conllevó cambios relevantes relacionados con procesos de individualización, impulso de la movilidad territorial humana, libre acceso a la tierra y cambios en el uso de la misma. En su afán de integrar Petén al conjunto nacional, también conllevó cambios significativos en términos de comunicación, transporte y presencia y prácticas del Estado, las cuales a su vez implicaron cambios en la significación política del concepto de país, el Estado nacional, las normativas, los límites y los territorios mismos.

Durante el período que corresponde a la conservación de CONAP se realiza el valor estratégico de los recursos naturales y la biodiversidad, en sus inicios con un sentido estrictamente conservacionista a tono con las corrientes de la época (Hurtado, 2006). En consonancia con la nueva normativa e institucionalidad ambiental establecida por el Estado, se declaran y delimitan las Áreas Protegidas y la Reserva de la Biósfera Maya. Tal determinación externa le fue impuesta a la población local desde arriba y sin una explicación suficiente. Estas nuevas nociones del entorno ambiental, la normativa, la política pública y las instituciones creadas, entran en contradicción de diversas maneras con los intereses, proyectos y mundos de vida de las poblaciones locales y de otros sectores presentes en la región. Para la mayoritaria población campesina, el acceso a la tierra sigue siendo el centro principal de sus aspiraciones y formas de subsistencia. Para otros sectores locales menos numerosos y con más poder, la tierra les interesa para la producción o expansión ganadera, la expansión de plantaciones de monocultivo (como la palma africana) y/o para el creciente negocio del narcotráfico internacional. Afectan también a aquellos otros actores (funcionarios, políticos, empleados, etc.) que han hecho del apoyo indirecto a estas actividades su *modus vivendi*.

En el transcurso de estos cincuenta años, también es importante resaltar otros sucesos que marcaron importantes cambios en las condiciones y actividades de la región. Estos sucesos, a su vez, han generado diferencias importantes en la subjetividad, los patrones de subsistencia rural y economía de los hogares, en las formas organizativas y en otras múltiples expresiones de la vida cotidiana. En ese sentido, podemos mencionar cuatro como los principales sucesos de esa naturaleza: (1) el cambio hacia considerar la tierra como un recurso económico, (2) la expansión de la ganadería, (3) el valor concedido a los vestigios de la antigua civilización maya, (4) las nuevas visiones acerca del medio ambiente y los recursos naturales.

El primer cambio hacia considerar la tierra como un recurso económico contrasta profundamente con la visión de las comunidades tradicionales de Petén, que concedían valor primordial a los recursos naturales del bosque (madera, chicle y otros recursos forestales no maderables de uso cotidiano). En los estudios de las tres localidades seleccionadas, este elemento es muy importante para el análisis de los mundos de vida de sus pobladores.

En cuanto a la expansión de la ganadería, puede señalarse que su desarrollo a gran escala tuvo efectos contundentes en procesos como la deforestación y la destrucción de ecosistemas completos, el cambio en el uso del suelo, la introducción de nuevos tipos de trabajo remunerado, el desarrollo de procesos de concentración de la propiedad de la tierra, etc.

El tercer elemento tiene relación con el desarrollo de la actividad de investigación y restauración arqueológica y de la industria del turismo. Los vestigios de la civilización maya han atraído desde mediados del siglo pasado el interés de universidades y centros de investigación extranjeros y nacionales. Más recientemente también ha despertado el interés de autoridades y de sectores económicamente interesados en invertir, pues constituye uno de los principales atractivos turísticos del país. Relacionado con lo anterior, también hay que destacar el *güecheo*⁶, otra actividad que, aunque de menor escala, se prolongó por varias décadas. Cuando la población local tomó conciencia del valor monetario de las piezas mayas, su extracción clandestina se convirtió en una fuente alternativa de ingresos, sobre todo por la facilidad que presentaba la frontera para sacarlas del país y venderlas en el extranjero.

En la época más reciente, también podrían señalarse otros fenómenos como es la continuada expansión de la ganadería y la agricultura extensiva, las cuales están generando nuevos procesos de concentración de la propiedad de la tierra. Cabe mencionar, así mismo, la expansión del comercio, el tráfico de drogas (con todas las implicaciones sociopolíticas y de incremento de la violencia que lo acompañan) y la creciente emigración de personas hacia Estados Unidos. En toda esta dinámica de transformaciones, el tiempo es una dimensión indispensable a ser tomada en consideración. El período de la historia de Petén que abarca este estudio, se caracteriza por la ocurrencia de cambios muy profundos y acelerados, que aún persisten. Por tal razón, al presentar la situación actual, ésta debe entenderse apenas como una imagen momentánea de aquello que sigue rápidamente cambiando. Por ello, no es posible ni conveniente sacar conclusiones tajantes y menos aún, considerar que se está contando por decir “el final de la historia”. Hay muchos procesos en marcha y otros surgiendo, que están transformando aceleradamente la fisonomía, los mundos de vida y las

⁶ Actividad ilícita de extracción y comercialización de piezas arqueológicas mayas.

perspectivas futuras de los actuales pobladores de Petén.

Ha quedado plasmado ya que en un mismo territorio existen diversos mundos de vida. En la noción de *territorialidad*, las políticas formales del Estado dibujan espacios territoriales normados por leyes y políticas. En la práctica, éstas no necesariamente se ejecutan o no completamente; ni las autoridades tienen la capacidad y/o la voluntad de hacerlas cumplir. Para cada grupo social, el territorio tiene su propio significado, al que dan sus propios usos, los cuales no necesariamente concuerdan con los territorios diseñados por el Estado a través de su normativa y proyectos. En Petén, por ejemplo, los sectores económicamente poderosos siguen avanzando en ampliar sus propiedades, no solamente a costa de los recursos naturales de la selva maya y a pesar de la normativa pública ambiental, sino a costa de empujar a muchas familias campesinas a volverse a quedar sin tierra. Para los sectores campesinos hay diversidad de situaciones, pues mientras algunos se sienten forzados o atraídos por vender sus tierras (algunas de las cuales recientemente lograron regularizar su propiedad), mientras otros se aferran a ellas como su principal fuente de vida. Las comunidades acreedoras de las concesiones forestales comunitarias, por su parte, tienen una situación compleja y ambivalente pues, al tiempo que deben regir su actividad forestal por la normativa correspondiente, tienen necesidades de subsistencia, intereses y fuertes presiones externas que los empujan en su diario vivir a distanciarse de ellas.

Estas situaciones particulares serán desarrolladas en los capítulos siguientes. Lo que se quiere destacar aquí, a través de este panorama general, es que las diversas formas de vida reflejan la complejidad de Petén y las condiciones en las que se generan los procesos de cambio social. Dicha diversidad es tal que se expresa aún dentro de un mismo grupo social, así como genera conflictos y reacomodos aún en el mundo interior de los individuos. En el Capítulo VI, a través de los tres estudios de caso que se presentan, se exponen precisamente las diversas formas de vida y significados que tiene el territorio para cada una de las localidades, así como la complementación y hasta sobreposición de distintos significados y prácticas en un mismo grupo. Estos significados y estas prácticas no son estáticos, no solamente porque cambian en el transcurrir del tiempo, sino porque las nuevas generaciones van desarrollando otras percepciones e intereses. Para el caso de Petén, esto se engarza claramente con el creciente fenómeno de la emigración laboral a Estados Unidos, protagonizada por

jóvenes que ya no tienen el mismo interés en la tierra y en las actividades agrícolas como sí lo tuvieron sus padres y abuelos.

Petén como región de frontera

Donnan y Wilson (1999) señalan una relativa escasez de investigaciones en la construcción social de las fronteras interestatales. Consideran que las que existen se han enfocado prioritariamente en las condiciones históricas de su configuración y en temas relacionados como soberanía, diplomacia y seguridad. Hacen falta estudios que identifiquen y analicen las redes políticas, económicas y sociales que, de diversas maneras, unen y separan a individuos y grupos en regiones de frontera. Podría agregarse a lo anterior que hace falta avanzar en estudios que exploren la experiencia de vivir en frontera con relación a los elementos identitarios, las prácticas cotidianas y la construcción de significados. Las fronteras son, ante todo, lugares dinámicos de movimiento e intercambio.

Los encuentros entre Estado y sociedad y la identificación de las huellas dejadas por cada uno, según Donnan y Wilson (1999) son, por lo general, visibles en las regiones de frontera, siendo éstas, al mismo tiempo, estructuras y símbolos de la seguridad y la soberanía del Estado. Tres son los elementos centrales en su definición: (1) las líneas fronterizas jurídicas, que al mismo tiempo separan y unen a los Estados; (2) los agentes e instituciones del Estado, que las demarcan y mantienen; y (3) las fronteras como zonas territoriales de negociación, que se extienden a través y hacia fuera de las fronteras estatales. En éstas las personas negocian una variedad de conductas y significados asociados con la pertenencia a sus naciones y Estados.

Según estos mismos autores, las fronteras del Estado han estado parcialmente configuradas por las dinámicas de la integración económica global y, aunque menos evidente, también por las actividades ilícitas. Las fronteras crean sus propias clases de oportunidades para el comercio informal y las actividades ilícitas de tráfico comercial (lo que ellos llaman la “economía subversiva”). La política del Estado frente a estas actividades varía históricamente, mientras que en algunos lugares su política es inestable y ambigua, en otros simplemente las ignora o minimiza su intervención. Es común que en las zonas de frontera coincidan y convivan tanto las prácticas formales

del Estado (como los controles de fronteras: migración, aduanas, etc.) como las prácticas de evasión, negociación y resistencia en diversas formas.

Delaney (2005) hace referencia a otros académicos que han explorado la relación entre las fronteras y las culturas híbridas, así como la cuestión de identidades múltiples o fluidas. En ese sentido se refiere a autores como Flynn (1997); French (2000); Röster y Wendl (1999); Wilson y Donnan (1999); Gupta y Ferguson (1997), (citados por Delaney, 2005). La teoría postmoderna de frontera enfatiza en las discontinuidades, sobreposiciones e inestabilidades entre los territorios organizados alrededor de ideas y prácticas muchas veces incompatibles. Las fronteras no se caracterizan por lo fijo, certero, estable o de mutua exclusividad; sino, por el contrario, se caracterizan por la fluidez, la ambigüedad y la constitución mutua. Un tema importante en el estudio de fronteras, que rompe con los enfoques tradicionales, es el énfasis en los efectos de las fronteras y el territorio en la vida cotidiana y las experiencias (Delaney 2005: 67). Así Wilson y Donnan (1999) ponen atención a cómo las personas experimentan la nación y el Estado en sus vidas cotidianas en las fronteras internacionales.

Un rasgo fundamental de Petén es su condición de región fronteriza, la cual establece una serie de condiciones sociales, culturales, económicas y de movilidad territorial humana. El concepto de frontera de Anderson (citado en Arriola, 2007), que la considera simultáneamente como institución y como proceso, parece adecuada para analizar la realidad en Petén. La naturaleza fronteriza de Petén es sumamente importante en el tema de la construcción de los mundos de vida, aclarando que, aunque en términos generales todo el departamento es fronterizo, hay lógicamente ciertas áreas más próximas a la demarcación fronteriza y a la zona de frontera. La frontera entre Petén y los Estados mexicanos de Chiapas, Tabasco y Campeche, es sumamente porosa, característica que ha marcado históricamente el constante fluir de personas, productos y mercancías, así como de visiones, significados y prácticas cotidianas. Es posible nombrar varios hechos importantes que permiten pensar en una territorialidad de frontera, la cual no está delimitada o normada exclusivamente por la frontera político-administrativa formal.

En primer lugar, hay que recordar que mucha de la población tradicional de Petén tiene sus orígenes en México y que, por generaciones, ha mantenido redes sociales que

traspasan la frontera y posibilitan su constante movimiento en ambas direcciones. Otros flujos poblacionales se han sucedido a lo largo del tiempo y uno de mucha envergadura fue el refugio de decenas de miles de guatemaltecos en México a principios de la década de los años 80, a causa del conflicto armado interno. A pesar de que una porción de los refugiados retornó a Guatemala, muchos otros decidieron integrarse a México y lo que hoy observamos es un entretejido social binacional muy amplio y activo.

En segundo lugar, tradicionalmente ha existido una diversidad de actividades comerciales de distinta envergadura a través de la frontera, incluyendo el contrabando de licores y de muchas otras mercancías. Así también, otras dinámicas económicas de acceso al trabajo remunerado o a tierra para trabajar, han motivado el flujo permanente de personas y grupos hacia ambos lados de la frontera indistintamente. Es evidente sin embargo, que esta relación es más cercana con la población mexicana que con la población beliceña, no solamente por afinidades históricas y culturales, sino también porque la relación con Belice ha estado permeada y, en ciertas circunstancias, promovida o limitada por la posición política del gobierno guatemalteco de reclamar internacionalmente derecho sobre ese territorio. Los conflictos y hechos violentos continuos en la zona de adyacencia también enrarecen las relaciones fronterizas. Sin embargo, esto –como será desarrollado más adelante–, no parece ser extensivo a la población q'eqchi', la cual se ha extendido profusamente a los distritos del sur de Belice (Toledo, principalmente). Esta población mantiene, con bastante fluidez, las relaciones sociales transfronterizas con sus familiares y paisanos.

Todas estas interacciones explican el flujo permanente y la recreación constante de valores y expresiones socioculturales que asemejan de muchas maneras a la población fronteriza de ambos lados (lenguaje, música, comida, celebraciones y otros eventos, etc.). No obstante, estas relaciones no son necesariamente igualitarias y exentas de conflictos. Las mismas entran en tensión en determinados momentos y circunstancias y las poblaciones pueden hacer uso de sus sentidos nacionalistas y sus lealtades particulares. Son, en realidad, relaciones muy dinámicas, que unen y separan y que están marcadas por los intereses y propósitos de cada grupo e individuo.

En su tesis doctoral, Luis Alfredo Arriola (2005) estudió la relación entre la agencia en frontera y la construcción de la territorialidad en Petén, centrando su interés en las

diversas maneras en que individuos y comunidades han respondido y reconfigurado numerosos mecanismos estatales de control y normalización en la esfera socio-cultural. En su trabajo señala cómo la población ha encontrado las maneras de manejar pragmáticamente la relación con el Estado y otra serie de fuerzas, con claras características de resiliencia y flexibilidad (Arriola, 2005: 246, 288).

Las migraciones en Petén

La movilidad territorial humana es tan antigua como la humanidad. En términos generales, los distintos fenómenos migratorios han estado históricamente relacionados con determinados períodos del desarrollo de las fuerzas productivas, con cambios demográficos, y con ciertas tensiones y agudas confrontaciones políticas, sociales, militares, étnicas y religiosas. Otras causas o motivaciones de la movilidad humana, pueden estar relacionadas con la ocurrencia de desastres naturales y/o con la combinación de varias de éstas. En el caso particular de Petén, es un fenómeno que ha ocupado un lugar central en su historia y en sus procesos sociales de cambio.

Richard Bilborrow (2007) plantea que la migración está afectada por: (a) las diferencias en oportunidades económicas y condiciones de vida entre lugares (y países, para el caso de las migraciones internacionales), (b) el conocimiento de las personas de esas diferencias y el deseo de mejorar sus vidas a través de moverse, y (c) la habilidad para actuar frente a esos deseos. Los principales factores que influyen los deseos por migrar incluyen diferencias en oportunidades de empleo, diferencias salariales y condiciones de vida, todo lo cual es descrito por los geógrafos bajo la sombrilla de “utilidad de lugar”. Al mismo tiempo, arraigos psicológicos y emocionales al hogar y la familia, amigos y comunidad son factores que pueden detener a las personas de emigrar. Influyen otros elementos como la distancia al destino potencial, la comunicación y el transporte, niveles educativos, entre otros. En el caso de las migraciones internacionales, influyen fuertemente las políticas gubernamentales, la conciencia de las diferencias de un lugar a otro, la habilidad de migrar y el costo de la migración (Bilborrow: 2002:77). En Petén, al igual que en regiones de otros países, la migración rural-rural sigue siendo un fenómeno muy importante en la distribución de su población. Así también, al igual que en las experiencias de poblamiento en otros países, en Petén la construcción de carreteras ha sido un facilitador importantísimo para la migración, la ocupación del territorio y el poblamiento.

En la actualidad las migraciones aumentan mundialmente coincidiendo con la profundización de las asimetrías en el desarrollo de los pueblos. Éstas generan factores de expulsión y atracción que inciden notoriamente en la direccionalidad y otras características de las migraciones. Lo que pareciera ser un rasgo general actual es que las migraciones no son solamente un fenómeno ordinario, sino que se ha complejizado. “Las modalidades migratorias son más variadas y las rutas de origen y destino actualmente son más complejas, todo lo cual da lugar a una nueva geografía de las migraciones” (Tuirán, 2000).

Por ser la migración un fenómeno multifacético, su conocimiento y búsqueda de explicación provocan un interés multidisciplinario (entre demógrafos, sociólogos, psicólogos, economistas, antropólogos, historiadores y geógrafos, politólogos). Provocan también el interés político de estadistas, políticos y funcionarios. En el plano conceptual, nuevamente una de las discusiones más recurrentes en la búsqueda de explicación del fenómeno migratorio es el peso y la relación existente entre los elementos histórico-estructurales como causas de las migraciones y los factores de carácter individual en la decisión de migrar. El énfasis que se le dé a cada uno, de alguna manera, diferencia los distintos enfoques desarrollados. En ese sentido, Herrera (2006) identifica básicamente dos corrientes en el estudio de las migraciones: (a) una de alcance micro analítico, y (b) los análisis macro teóricos. La primera corriente incorpora como los elementos clave las variables tiempo y distancia, así como el cambio de ambiente socio-cultural. La segunda penetra en los aspectos generales, históricos y estructurales presentes en el fenómeno. Aunque esta segunda corriente no descarta el valor de los factores psicosociales de la migración, considera que ésta no depende de la voluntad o el cálculo racional de los actores involucrados. En ese sentido, me parece válido considerar ambos niveles de análisis. Al tiempo que es necesario analizar los elementos históricos y estructurales que constituyen el contexto de estos importantes desplazamientos humanos, hay que comprenderlos también como un fenómeno eminentemente humano y social, en el cual los protagonistas son individuos y grupos que toman decisiones y que al migrar están cargados de anhelos, metas, sentimientos, etc. Es por ello que las estadísticas, aunque necesarias, nunca podrán reflejar la magnitud real de los movimientos migratorios, ni su naturaleza, sus motivos y las redes sociales que los sustentan (Bertaux-Wiame, 1981: 251). En ese sentido, el enfoque de la modernización, propuesto por Gino Germani y referido por Herrera (2006), parece

bastante adecuado para un análisis en esta doble dimensión, ya que toma en cuenta tanto las presiones estructurales como las causas individuales. Los elementos centrales de su enfoque son la estructura y el individuo involucrados en las migraciones. Da relevancia a los relatos vivenciales e historias de vida y pone atención a las motivaciones y experiencias personales en los distintos momentos de los procesos migratorios. Es decir, se asume que las causas de la migración se relacionan con elementos histórico estructurales, mientras que los factores determinantes en la decisión de migrar se refieren a características individuales de los migrantes (Herrera 2006).

A partir de lo anterior, al abordar las migraciones en Petén, este estudio reconoce tanto el condicionamiento histórico y estructural del fenómeno, como otros factores particulares. El primero contribuye a explicar los principales flujos y patrones migratorios a nivel general. Sin embargo, también son fundamentales los factores particulares de carácter personal, social, político y cultural que están presentes en las diferentes motivaciones y maneras de vivir las migraciones. Estos se expresan también en las diversas maneras de recrear las formas de vida y de relacionarse con los diversos actores en el nuevo territorio. Así también, es importante considerar la ocurrencia de ciertos eventos particulares y circunstanciales que propician en algunas personas la decisión de migrar. Estos pueden ser tan específicos como la obtención de información en un evento social o el encuentro fortuito con una determinada persona⁷. En ese sentido, parece adecuado entender las migraciones buscando el balance entre mirarlas como una respuesta inevitable ante circunstancias particulares y verlas simplemente como una acción completamente individual (Boyle, 1998). Tomando en consideración, además, que la migración es un fenómeno multicausal, para comprenderla es necesario introducirla en la complejidad de la vida cotidiana y las experiencias de las personas. Así, la decisión de migrar está a menudo influenciada por factores menos obvios que aquellos que aparecen a primera vista (Boyle, 1998) y por ello debe explorarse el conjunto de motivaciones a partir de diversos relatos de las personas que han experimentado las migraciones.

⁷ En ese sentido, retomo el relato de un viejo inmigrante en El Naranjo, en el que cuenta que su idea de migrar a Izabal fue inspirada por la moneda de diez centavos de quetzal que en una de sus caras tiene una estela maya en Quiriguá. Poco a poco fue nutriendo la esperanza de poder vivir en ese departamento (entrevista en El Naranjo, julio 2007).

Pero las migraciones no solamente tienen causas, sino consecuencias (Bertaux-Wiame, 1981). Éstas también son muy diversas en los planos económico, social, político y cultural, a niveles macro pero también a nivel muy local, como son comunidades, grupos, familias e individuos. Petén se ha transformado en íntima relación con las migraciones, ya que la mayoría de sus pobladores actuales cuenta con una larga historia de sucesivas migraciones a partir de sus lugares de origen. Los móviles han sido básicamente la búsqueda de trabajo remunerado, el acceso a la tierra y, en el tiempo del conflicto armado interno, la preservación misma de la vida. Según cada una de las comunidades estudiadas, las historias particulares presentan variantes y matices acerca de sus experiencias migratorias, en cuanto a la época y condicionantes específicas, temporalidad y trayectorias. Sin embargo, también es posible identificar ciertos patrones en la mayoría de ellas, en lo que concierne a épocas históricas, zonas de origen, relación con la problemática agraria, vivencias anteriores de migración temporal, experiencias de migración permanente previa a otras zonas del país, hasta llegar finalmente a Petén. No obstante, cada historia de vida aporta un riquísimo material acerca de las diversas motivaciones y vivencias individuales y grupales, en las cuales han sido ampliamente desplegadas las capacidades y creatividad humanas.

En el caso particular de Petén, el estudio de las migraciones es un ejercicio clave para comprender el departamento, ya que éstas están en la base de su historia de poblamiento y configuración del territorio. La mayor parte de la población campesina que ha llegado a Petén, no sólo ha sido inmigrante en este territorio, sino que lo ha sido anteriormente en varios otros. La mayoría tiene una historia de sucesivas migraciones desde sus aldeas de origen. Algunas han sido migraciones temporales en busca de tierra para arrendar o de empleo remunerado; otras, en busca de tierra para trabajar y, aunque algunas de estas migraciones las creyeron definitivas, no lo fueron.⁸ Como jornaleros agrícolas temporales se ocuparon por generaciones en las grandes plantaciones de algodón, café, banano y caña de azúcar en la costa sur, en la costa Atlántica o en otros países como áreas fronterizas de México, El Salvador y Honduras. Algunos buscaron tierra en la costa sur, en Izabal, en las tierras bajas del norte de Quiché y Alta Verapaz. Sin embargo, las tierras o se agotaron rápidamente, les fueron despojadas con la

⁸ Hasta 1960 la migración hacia tierras vírgenes había sido poco estudiada. Sólo entre población q'eqchi' pueden mencionarse los casos de emigración hacia áreas de Panzós, al este de Alta Verapaz; El Estor, Izabal; Chisec, Cahabón y Lanquín, al norte de Alta Verapaz; y San Luis, al sur de Petén.

contrarrevolución de 1954, las perdieron por nuevos procesos de expansión de grandes propiedades (café, caña de azúcar y últimamente palma africana), o tuvieron que abandonarlas por el conflicto armado interno. Son historias de una movilidad territorial humana que pareciera no tener fin:

*“Somos como las piedras, puro rodar y rodar... hasta que topa.”*⁹

*“Como esos pajaritos que andan buscando la vida de rama en rama...”*¹⁰

Producto de tan variada inmigración, Petén es sumamente heterogéneo desde el nivel local, ya que las localidades están conformadas por personas que han llegado en distintos momentos y circunstancias, desde distintos lugares del país. Algunos más han llegado de México y, en menor medida, de El Salvador y Honduras. Cada individuo o grupo inmigrante ha sido portador de mundos de vida diferentes, los cuales, de alguna manera, han reproducido, adaptado y transformado en el nuevo entorno social y medioambiental de Petén.

Referido a la heterogeneidad de la población, para el año 2000, los antropólogos Norman Schwartz y Liza Grandia presentaban la siguiente distribución de la población de Petén, según estándares de etnicidad. De acuerdo a dicha información, la mayor parte de la población (77.4 %) estaba constituida por inmigrantes y de éstos, el 74.7 % eran ladinos (Grandia, Schwartz, Corzo y Ovando, 2001).

Cuadro #2

Distribución étnica de la población de Petén

Etnicidad	Porcentaje
Petenero puro	8.7
Petenero *	13.9
Migrante ladino	57.8
Migrante indígena	19.6
Total	100.0
Fuente: Grandia y Schwartz 2000, basado en INE-Macro muestra estratificada de Petén. La gran mayoría (90-95%) de los migrantes indígenas son q'eqchi' de Alta Verapaz o Izabal.	
* Uno de los padres no nació en Petén	

⁹ Entrevista en la aldea El Zapote, municipio de Flores, febrero 2006.

¹⁰ Entrevista en la aldea El Naranjo, municipio de Flores, julio 2006.

El ser “petenero” hoy difiere en mucho de haberlo sido anteriormente, cuando había un perfil más o menos homogéneo de las poblaciones forestales tradicionales. De hecho, no hay actualmente un solo perfil del “petenero” sino una diversidad de perfiles, ya que se trata de una nueva construcción social individual y colectiva (ver Anderson 1989). Por supuesto que en esa construcción hay elementos traídos y reproducidos de sus contextos y mundos de vida anteriores, pero hay otros nuevos producidos con base en la relación de eso anterior con el nuevo entorno, las nuevas necesidades y las nuevas relaciones sociales y con el ambiente. Tal heterogeneidad contribuye a explicar por qué con algunas pocas excepciones, como podrían ser comunidades indígenas, los retornados del refugio en México o los desmovilizados de URNG, en Petén es difícil hablar de “comunidades”, en el sentido de conjuntos poblacionales que comparten valores, visión, objetivos o identidad. Las localidades presentan, más bien, características de centros poblacionales habitados por una diversidad de personas provenientes de muchos lugares y portadores de muchos elementos de conocimientos y experiencias vividas, sin que hayan desarrollado lazos culturales y organizacionales para considerarse comunidades. No obstante, esta característica debe relativizarse ya que, frente a otros actores presentes en la región y ante determinadas circunstancias, principalmente aquellas que atentan contra los intereses locales, estas poblaciones pueden desarrollar lazos de reafirmación identitaria de un “nosotros”, para asumir posiciones comunes y más fuertes frente a los “otros”. Estas identidades colectivas, además de circunstanciales, pueden también ser múltiples, cambiantes, en respuesta y a la medida de los diversos actores con quienes se confrontan y los propósitos con los cuales lo hacen. En este aspecto, resulta de particular valor el concepto de *interfaz*, pues contribuye a analizar los diversos encuentros entre los diferentes actores, así como el uso que las poblaciones hacen del conocimiento y poder local en defensa de sus propios proyectos y en el esfuerzo de crear arreglos favorables.

Como se ha remarcado insistentemente, el tema de las migraciones es muy importante en el caso de Petén ya que, aunque con diferentes características, las migraciones siguen ocurriendo hasta el presente. Los cuatro procesos migratorios actuales son:

- a) Inmigración: al Petén siguen llegando, aunque en menor medida, personas del resto del país.
- b) Migraciones internas: siguen ocurriendo migraciones dentro del territorio de Petén y emigraciones hacia otras partes de Guatemala.
- c) Emigración internacional: existe una creciente emigración de peteneros, principalmente jóvenes, hacia Estados Unidos y México; y finalmente.
- d) Tránsito de migrantes: Petén constituye un importante corredor migratorio para personas, principalmente centroamericanas, que se movilizan de manera no autorizada hacia Estados Unidos.

Reconociendo estos diversos flujos migratorios, Petén puede ser caracterizado como un territorio de destino, de origen y de tránsito de migrantes. Adicionalmente, si consideramos que está ocurriendo un permanente retorno de migrantes, tanto por voluntad propia pero, sobre todo, como resultado del endurecimiento de las políticas migratorias estadounidense y mexicana (con las consecuentes capturas y deportaciones), podría agregarse que Petén también se está constituyendo en un territorio de retorno de migrantes.

Petén ha sido escenario de un constante movimiento territorial de personas, lo cual señala la importancia de relacionar las migraciones con tres elementos clave: territorio, cultura y formas de vida. Es fundamental considerar este fenómeno en relación al territorio, del cual es imposible separarlo no sólo como espacio en el que ocurre, sino muy particularmente por la construcción de diversas territorialidades. Relacionar la migración con la cultura también resulta indispensable, pues los inmigrantes llevan consigo su cultura y ésta se proyecta y se recrea en todos sus actos y en la interrelación con otros que le aportan nuevos elementos. Finalmente, es importante relacionar la migración con las formas organizativas y de acción colectiva, ya que éstas están en la base de esta iniciativa humana y también se transforman a partir de las diversas experiencias migratorias.

De la misma manera que puede hablarse en términos genéricos de la voluminosa inmigración de personas al Petén durante las décadas de los años 70 y 80, hoy puede hacerse referencia al creciente fenómeno de la emigración de una porción de su población (jóvenes principalmente). Ambos fenómenos migratorios, aunque diferentes

en tiempo, espacio y características, son comparables en términos de su magnitud e implicaciones. Los elementos centrales que los diferencian son los territorios implicados en el desplazamiento, las características sociales de los sujetos protagonistas, las motivaciones que los impulsan, los procesos organizativos y los impactos generados. La gran diferencia radica en que, de una migración interna entre departamentos de un mismo país, motivada principalmente por la búsqueda de tierra para trabajar, hoy observamos una migración internacional. Ésta implica un país de tránsito y/o destino (México) y un país de destino (Estados Unidos) y es motivada principalmente por la búsqueda de empleo, que abra la posibilidad de generar mayores ingresos. Tal emigración también es motivada por otros atractivos y anhelos personales que no son estrictamente económicos.

Las distintas poblaciones rurales de Petén presentan condiciones semejantes en su pobreza y condiciones de vida, en sus problemáticas principales y en sus experiencias colectivas e individuales. Se asemejan también en sus formas de enfrentar las condicionantes externas y en las modalidades de su relación, negociación y arreglos con el Estado y con otros actores internos y externos presentes en el área. Un elemento importante de esta semejanza es la creciente emigración laboral hacia Estados Unidos, con la consecuente recepción de remesas familiares. De ser Petén un territorio receptor de inmigrantes, llegados de diversas partes del país y aún de algunos de los países vecinos de Centroamérica, actualmente es emisor de emigrantes. Para el año 2002, la OIM reportaba que el 10.6 % de la población de Petén se encontraba en Estados Unidos (OIM, 2002:12). Este nuevo episodio migratorio lo protagonizan los hijos y los nietos de los inmigrantes a Petén. Ellos van en busca del “sueño americano”, como lo hicieron los inmigrantes a Petén cuando también jóvenes dejaron atrás sus aldeas de oriente y de la costa sur, en busca del “sueño petenero” que les daría tierra para trabajar y heredarle a sus hijos.

“... yo andaba sin pisto¹¹, yo no tenía nada, y el Petén en aquellos tiempos era como ir a los Estados Unidos. Pero entonces hice la lucha, aproveché de venir a conocer aquí y me gustó, ya después ya traje la familia”¹²

¹¹ Dinero.

¹² Texto transcrito de grabación de entrevista en la aldea El Naranjo, municipio de Flores, julio 2006.

Socialmente puede decirse que hay un hilo relacional entre unos migrantes y otros, ya que quienes están emigrando actualmente son los hijos y especialmente los nietos de los inmigrantes a Petén. Sin embargo, hay diferencias importantes en el perfil de cada uno de los sujetos involucrados en estos dos movimientos. Aquellos campesinos pobres, muchos de ellos analfabetas, que llegaron a Petén a partir de la década de los años sesenta, buscaban tierra para trabajar y para heredarle a sus hijos. La mayoría de ellos tenía una larga historia de sucesivas migraciones como trabajadores agrícolas temporales o en busca de tierra para arrendar, comprar o simplemente ocupar. Muchos de ellos, no conocían más que su aldea, las fincas y los caminos, pueblos y quizás ciudades entre ambos. De ahí que su visión y prácticas en relación a la tierra tenían un peso central, no sólo en lo que buscaban en Petén, sino en sus actividades en el nuevo territorio.

El perfil de los jóvenes que actualmente ya no encuentran en Petén los satisfactores suficientes para lograr sus anhelos y metas, es bastante diferente al de los jóvenes campesinos de aquel entonces. Los jóvenes de ahora, son hijos y nietos de campesinos con tierra en Petén, la mayoría de ellos sin experiencias migratorias previas y con un nivel de escolaridad y de conocimientos superior al de sus familiares. En el caso de los jóvenes retornados que nacieron y crecieron en México, su relación con el trabajo agrícola es más lejano, su nivel de escolaridad más alto, habiendo tenido experiencias de vida en otra sociedad, con mayores posibilidades educativas, laborales, organizativas, deportivas y culturales. Estos parámetros fueron elementos de peso para que muchos jóvenes retornados decidieran regresar rápidamente después del retorno, a establecerse definitivamente en México.

Si la gran motivación de la migración hacia Petén fue el acceso a la tierra, la gran motivación de la nueva migración de jóvenes hacia Estados Unidos es el acceso al empleo y a un salario, el acceso a nuevas oportunidades y formas de vida y la búsqueda de la superación personal. El empleo puede ser indistintamente en la agricultura, la industria o los servicios, siendo la diferencia salarial lo más atractivo. Aún con la deuda adquirida para pagar los servicios de los *coyotes* y el alto costo que le implica al trabajador migrante vivir en Estados Unidos, se está en la capacidad de enviar remesas a la familia. Las remesas son utilizadas para cubrir necesidades básicas de subsistencia, construir o arreglar la vivienda, e incorporar otros productos y servicios al consumo

familiar. Sin embargo, las diferentes motivaciones de los campesinos migrantes a Petén y los jóvenes migrantes a Estados Unidos no deben contraponerse de manera radical. Aunque muchos de los jóvenes migrantes actuales ya no aspiran a un futuro campesino como el de sus padres, con sus remesas están contribuyendo directa e indirectamente al mantenimiento de la actividad agrícola y campesina de sus familias. Además, si estos jóvenes migrantes de alguna manera imaginan su relación futura con la tierra de Petén, se visualizan como ganaderos o agricultores tecnificados. Esto podría reforzar la afirmación hecha por van der Ploeg (2008) en el sentido de que, contrario a las teorías que afirmaban la desaparición del campesinado, hay una serie de mecanismos nuevos que tienden a reforzarlo.

En los jóvenes que emigran a México y Estados Unidos no es necesariamente la extrema necesidad económica o la falta de tierras lo que los motiva. De alguna manera también está implícita la idea del acceso a la modernidad. Ligada a ella, existen otra serie de atractivos y motivaciones relacionados con la posibilidad de obtener ingresos monetarios más elevados para poseer otros bienes y consumir otros productos. A los jóvenes les atrae la idea de vivir en un área urbanizada y no en el campo, tener empleo y salario, acceso a educación, capacitación técnica y recreación. También es atractiva la idea de poder comprar artículos modernos (aparatos de sonido, celular, carro), así como vestir a la moda y conocer otros lugares. Estas aspiraciones son muchas veces poco comprendidas por las personas mayores. Ellos, que siempre lucharon por acceder a la tierra, no pueden comprender el poco interés de los jóvenes en trabajarla. Su lógica de vida les hace difícil responder a la pregunta de qué más pueden querer estos jóvenes si tienen tierra y lo fundamental para vivir en sus lugares y con sus familias. No obstante, poco pueden hacer para que los jóvenes desistan de emigrar y, gradualmente, van valorando los beneficios que traen las remesas a la vida familiar.

Con excepción de los casos de colonización colectiva en las márgenes de los ríos La Pasión y Usumacinta, la antigua y permanente migración de familias y grupos de población indígena q'eqchi' y el reasentamiento de poblaciones desarraigadas por el conflicto armado interno, la mayor parte de la inmigración a Petén se llevó a cabo de manera individual y familiar. Ésta se realizaba con el apoyo de ciertas redes sociales que, además de transmitir la noticia sobre la disponibilidad y condiciones de la tierra, proporcionaban información, posada y facilitaban algunas oportunidades iniciales. En el

fenómeno de las migraciones hacia Estados Unidos también se han desarrollado importantes redes sociales que facilitan el que nuevos miembros de la familia, amigos o paisanos¹³ puedan emprender el viaje, tener un lugar a donde llegar y posibilidades de insertarse en el mercado laboral. En ambos fenómenos ha prevalecido el interés por el bienestar y el mejoramiento de las condiciones de vida de la familia y se ha desarrollado poco el sentido y vida de comunidad. Hasta la fecha no se conocen en Petén experiencias de remesas de uso comunitario, de tal manera pensadas y enviadas por grupos de migrantes originarios de un mismo lugar y organizados en Estados Unidos. Lo que sí existen son obras de infraestructura (como iglesias evangélicas, canchas deportivas u otros) realizadas a través de recaudaciones entre los vecinos, en las que se incluye dinero aportado por familias que reciben remesas.

Es interesante destacar que estos dos grandes fenómenos migratorios (la inmigración a Petén y la emigración hacia Estados Unidos) se han llevado a cabo al margen del Estado. Es una estrategia propia de superación, llevada a cabo por personas y grupos de población de manera creativa, con mucha iniciativa y esfuerzos. Hay en el trasfondo de este hecho una falta de credibilidad por parte de la población en el papel ideal del Estado, como protector y garante del bien común y, hay al mismo tiempo, una apuesta a su propia capacidad de agencia.

No es casual que la mayoría de personas en sus pláticas o a través de entrevistas, refieran que todo lo que tienen o han logrado en Petén es producto de su propio esfuerzo y sacrificio, ya que el Estado prácticamente nunca ha hecho nada por ellos.

“Afortunadamente, no le debo nada a nadie. Lo que tengo no se lo debo al gobierno, sólo a mi esfuerzo y al sacrificio con mi familia.”¹⁴

¹³ Referido a pobladores actuales o anteriores de una misma aldea, municipio o departamento

¹⁴ Entrevista en aldea El Naranjo, Flores, julio 2007

Capítulo II

Proceso metodológico de la investigación

Al iniciar el trabajo de investigación en Petén, experimenté un sentimiento dual de ignorancia y vago conocimiento; en una relación muy desigual en la que, por supuesto, pesaba más la ignorancia. Mi noción de conocimiento provenía de ciertas imágenes y de una breve experiencia personal.

Mis primeras imágenes de Petén las obtuve en el ámbito familiar. Durante muchos años un impresionante cuadro ha adornado el comedor de la casa de mis padres: una acuarela del gran pintor guatemalteco don Antonio Tejeda Fonseca¹, en la que se observa un campamento en lo profundo de la selva petenera. El entorno selvático del cuadro impacta, pero muy especialmente la capacidad del artista de presentar con gran realismo la rica selva tropical y el humo del fuego central del campamento. Otra imagen inolvidable era una foto de mi padre –médico y antropólogo– en la que aparece barbado, de pie, en un cayuco atracado en la orilla del río La Pasión, Sayaxché. La foto transportaba a ese medio atractivo y peligroso, el cual fue muchas veces tema de las conversaciones de sobremesa.

La experiencia personal me llegó en el año 1972. Durante las vacaciones escolares de ese año, viajé y permanecí por varias semanas en San Juan Acul, municipio de Sayaxché, conviviendo con la comunidad, apoyando en la alfabetización de adultos y compartiendo actos y juegos con los niños. San Juan Acul es una de las comunidades constituidas en las márgenes del río La Pasión durante la oleada de colonización estatal en la década de los años 60. Aquella estancia fue facilitada por el sacerdote norteamericano de la orden Maryknoll, Ronald Hennessy, quien vivía y trabajaba en San Juan apoyando el desarrollo de algunas de esas cooperativas y comunidades. La estancia fue orientada y compartida con Julia González, la única de las tres misioneras

¹ Antonio Tejeda Fonseca (1908-1966) fue miembro del grupo artístico Arcada. Colaboró en los años 40 con el arqueólogo inglés John Eric Sidney Thompson, considerado el gran pionero de la arqueología maya, en colaboración con la Carnegie Institution de Washington. Junto al artista mexicano Agustín Villagra, don Tono trabajó en las copias del bellissimo mural de Bonampak, en la selva de Chiapas, México.

españolas laicas que permanecía en el lugar y que vivía y trabajaba junto a los cooperativistas y sus familias en educación, salud y prácticamente en todo lo que resultara necesario.

Para realizar esta investigación, empecé a viajar a Petén a mediados del año 2005. Encontré una región bastante poblada (a lo largo de las carreteras, principalmente), con una dramática e incesante ampliación de frontera agrícola y ganadera y un ambiente sumamente conflictivo en varios planos, panorama que contrastaba con lo que había conocido brevemente años atrás. A pesar de ello, con relativa rapidez fui relativizando mi sentimiento de desconocimiento e ignorancia, lo cual puedo explicar con base en dos elementos. El primero es que, siendo Petén un territorio de inmigración de grupos, familias y personas provenientes de tan diversas partes del país, no era difícil reconocer una serie de elementos históricos y socioculturales que los caracterizan y que han reproducido y transformado en su nuevo escenario, pero que los siguen vinculando de muchas maneras a sus lugares de origen. El segundo elemento es que la historia de ocupación de Petén y los móviles principales de las personas para asentarse ahí, están íntimamente relacionados con el histórico problema agrario nacional. Por esa razón, tampoco me resultaban desconocidos o ajenos los motivos de su llegada, ni otros elementos de su identidad, búsquedas y proyectos propios en Petén.

La definición de la temática central de mi investigación recorrió varios caminos aunque siempre tuvo como centro de interés el dramático y acelerado cambio social y ambiental vivido en la región. Debido a mi conocimiento, interés y experiencia previos en el tema de las migraciones humanas, tenía especial atracción por centrarme en el mismo, considerando que la movilidad territorial humana ha sido, de hecho, un elemento fundante de Petén. La migración es un fenómeno social que ha acompañado su historia y sigue muy presente en su vida y cambios actuales. En esa línea, me interesaba aproximarme y explorar los impactos que estos diversos movimientos migratorios y, muy especialmente, la creciente emigración de jóvenes a Estados Unidos, que está cambiando a las familias, las comunidades y sus diversas expresiones organizativas. En otros lugares del país, había observado que por ser la emigración un fenómeno altamente selectivo, en el cual participan prioritariamente aquellos que cuentan con mayores recursos (de visión, cognitivos, económicos, de relaciones y redes sociales), era frecuente en las comunidades y las organizaciones, la pérdida sensible de líderes

comunitarios, estudiantes y algunos profesionales medios como maestros y técnicos. Esta idea inicial fue de hecho la base para el trabajo y fue dando lugar a identificar las migraciones como una clara expresión de las diversas iniciativas y capacidad de agencia de los grupos sociales y personas que han construido Petén. Esto conllevó el interés por explorar los márgenes de acción y de maniobra de estos grupos sociales para impulsar sus propios proyectos, desatándose dinámicas sociales no previstas y, sobre todo, no deseadas por los planificadores de las políticas públicas. Diferentes grupos e individuos llegaron a Petén viendo la oportunidad de resolver sus problemas de pobreza y, fundamentalmente, de acceso a la tierra. Esa oleada migratoria constituyó una expresión de agencia humana individual y colectiva, la cual se materializó en el poblamiento del territorio y la expansión de la frontera agrícola. Los inmigrantes llevaron consigo su visión, su cultura y sus prácticas eminentemente campesinas, configurando sus nuevos asentamientos y sus nuevas formas de vida, en una constante interrelación e interacción con el medio natural, con los pobladores antiguos, las instituciones y otros actores. De esa manera, el estudio de las migraciones se constituyó en central, como una importante estrategia propia de las personas en la búsqueda de la vida en su sentido más amplio.

En el debate de la relación y peso entre estructura y agencia para explicar el cambio social, opté por la “integración entre lo micro” (Knorr Cetina, 1981). Por un lado, consideré necesario mantener una visión histórica y estructural del proceso de desenvolvimiento y configuración de Petén, enmarcada a su vez en un ámbito nacional. Por el otro, opté por un análisis centrado en el actor individual y colectivo y su capacidad de agencia (Long, 2007). Esto significó darle prioridad a conocer, observar, escuchar y tratar de comprender a los protagonistas de algunas dinámicas locales, a través del estudio de tres localidades y el acercamiento en profundidad con varios personajes en ellas. Lo anterior me permitió conjugar una mirada macro (nacional y regional) y una micro (las localidades y los personajes), considerando que hay una vinculación dialéctica de mutuo impacto entre los niveles nacional, regional y local. Sin embargo, no los trato en una relación mecánica de sumatoria entre niveles diferenciados, sino que he tratado de comprender la relación entre ellos al considerar que existe un marco general de contexto histórico y de condiciones socioeconómicas y políticas en las que se desenvuelve la vida local. Una mirada así, permite relacionar los sucesos en Petén con lo que en cada momento histórico acontecía a nivel nacional. Al

mismo tiempo posibilita relacionar la configuración de la región con los rasgos económicos, políticos y sociales del país en su conjunto.

Como fuera dicho en el capítulo anterior, el darle prioridad a mirar y comprender al actor social no representa un intento ingenuo de dejar de reconocer las fuertes condicionantes y constreñimientos históricos y estructurales en la vida social. Intenta darle al ser humano y su infinita capacidad creativa y transformadora, un lugar muchas veces invisibilizado o subestimado. Esas omisiones además, dejan de lado el hecho de que los mismos factores históricos y estructurales posibilitan e impulsan la creatividad y capacidad transformadora de los seres humanos (Long, 2007). Una prioridad en este estudio han sido los actores, tratando de entender qué es lo importante para las personas y grupos sociales, cómo actúan, cómo viven y construyen cotidianamente sus mundos de vida en el marco de estos grandes acontecimientos y tendencias.

Edward Reed plantea que el mito más grande del Siglo XX fue haber considerado a la gente como ovejas. Afirma que la cultura elitista intelectual se ha construido sobre la idea de que la gente común tiende a ver las cosas como otros quieren que las vean, con poca independencia de pensamiento (Reed, 1996: 162). En ese sentido, considero que un punto de partida básico para cualquier esfuerzo de investigación social es reconocer y valorar en su justa dimensión, la capacidad de agencia individual y colectiva de los actores desde el nivel local (Knorr Cetina y Cicourel, 1981; Giddens, 1984, 2001; Bourdieu, 1989).

Dentro de esa lógica, en la parte contextual de este trabajo (Capítulo I) hice una síntesis de los elementos que considero principales del devenir histórico de la sociedad guatemalteca, con el objetivo de situar dentro de ese marco la región de Petén y, en su interior, los tres casos de estudio. Esto permite relacionar las dinámicas socioeconómicas y políticas de Petén con los sucesos más generales de la historia y estructura del país. Permite que ciertas preguntas clave del nivel nacional, sean bajadas al nivel regional y local en el intento de encontrar nuevas respuestas y nuevas reflexiones. Una muy importante ha sido, si a nivel nacional los distintos esfuerzos de cambio hacia la democracia y el desarrollo no han logrado sus propósitos, qué nos plantea una nueva mirada desde lo local y lo regional. Hasta qué punto es válido pensar en que una parte de esos fallidos esfuerzos reside en que no hemos comprendido los

mundos de vida de los protagonistas locales y su enorme capacidad de agencia. De qué manera pueden identificarse elementos de acción y cambio social desde abajo, que aporten nuevos elementos sobre el margen de acción que tienen los actores frente a las estructuras.

En términos conceptuales y metodológicos, ha tenido una importancia especial la bibliografía, los planteamientos, aportes y discusiones tenidos en el Departamento de Sociología del Desarrollo Rural de la Universidad de Wageningen, Holanda. A su vez, la perspectiva analítica del “Actor Oriented Approach” (una perspectiva centrada en el actor) ha sido de suma utilidad para abordar temas relativos al desarrollo y el cambio social. Este enfoque fue formulado inicialmente por Norman Long (1977) como una perspectiva centrada en el actor, relativa al desarrollo y el cambio social. Posteriormente, ésta fue ampliamente desarrollada y aplicada al desarrollo rural y el desarrollo agrario (Long y van der Ploeg, 1994). Desarrollo adicional ha sido aportado por Alberto Arce (1989, 2000) y Long (Arce y Long 1992, 1994), resaltando el significado del conocimiento y el espacio de encuentro o interfaz para comprender cómo las personas dan sentido a sus propios mundos de vida, interactuando con una diversidad de otros actores, incluyendo las instituciones y las políticas públicas. En 2007, fue publicada la versión en español del libro de Norman Long “Development Sociology: Actor Perspective” (2001), el cual recoge “los fundamentos teóricos y metodológicos de un análisis orientado al actor y a la construcción social” (Long, 2007:21). En la investigación social sobre desarrollo ha ido aumentando el uso de los métodos etnográficos de estudios de caso para poder explorar y describir “cómo los actores sociales (“locales” y “externos” en arenas particulares) se enfrentaban en una serie de batallas entrelazadas, por los recursos, significados, y el control y legitimidad institucional” (Long, 2007:21). Este abordaje ha introducido con fuerza la agencia humana al análisis de los procesos del desarrollo planificado y las políticas públicas, permitiendo comprender los procesos heterogéneos de intervención (Long y van der Ploeg, 1994). Esta perspectiva de análisis resultó invaluable para el estudio de Petén por su consideración de la construcción social de “realidades múltiples” (Long, 1992), la cual es una condición esencial de la región. Su utilidad es evidente para abordar temas tan relevantes como la acción y su significación, poder y conocimiento, configurados y transformados permanentemente en los diversos espacios sociales.

Dada la cantidad y heterogeneidad de poblados de Petén, fue necesario concentrar el estudio en algunas localidades. Tomando como referente el proceso de cambio social en Petén, consideré conveniente seleccionar tres localidades que hubieran surgido en diferentes momentos relevantes de la historia contemporánea de la región, muy particularmente en relación con la implementación de los dos grandes proyectos de intervención estatal. De esa cuenta, seleccioné la aldea Carmelita en el municipio de San Andrés, el caserío El Naranjo en el municipio de Flores y la Unión Maya Itzá (llamada también UMI o “La Quetzal”) en el municipio de La Libertad.

Carmelita es uno de los casos emblemáticos de las comunidades forestales tradicionales de Petén. Fue creada en los años 20 durante el tiempo de la chiclería, unos cuarenta años antes del proyecto estatal de colonización. Dicho proyecto no tuvo mayores repercusiones en sus condiciones y actividades, pues por estar situada en medio de la selva norte de Petén, no fue entonces área de inmigración. El Naranjo, por su parte, surgió como resultado de la gran inmigración espontánea de familias campesinas, principalmente del oriente del país, en los años 60 en que el proyecto de colonización estaba en curso. Sus pobladores tuvieron relación con el proyecto de colonización, aunque no como sujetos contemplados por o promovidos en sus planes. Finalmente, la Unión Maya Itzá (UMI) nace en 1995 en el contexto del proceso de pacificación y democratización del país, como una comunidad de retornados de México, ex refugiados por el conflicto armado interno. La mayoría de sus integrantes eran indígenas campesinos, ex parcelarios del Ixcán.

A diferencia del proyecto de colonización de los años 60 que solamente impactó en el surgimiento del caserío El Naranjo, el proyecto de la conservación ha impactado en la vida de las tres localidades. Las ha impactado a través de su normativa general y la zonificación que hizo de la RBM y, de manera particular, a través de la política y los mecanismos establecidos para las concesiones forestales comunitarias. Las tres localidades son concesionarias de áreas forestales, aunque cada una presenta condiciones y características diferentes.

Me pareció pertinente seleccionar estas tres localidades como casos de estudio debido a las diferencias en el período de su conformación y al hecho que sus pobladores habían llegado por motivaciones y circunstancias particulares. La actividad chiclera de los años

20 atrajo trabajadores y contratistas guatemaltecos y mexicanos que decidieron hacer del campamento de Carmelita su asentamiento permanente. Las actividades extractivas no maderables fueron y siguen siendo el eje principal de sus actividades y vida forestal. Por su parte, los pobladores de El Naranjo eran campesinos que fueron arribando espontáneamente a partir de los años 60, atraídos por la oportunidad que se abría de “agarrar” tierra, tumbar la montaña y trabajar en la agricultura. Finalmente, el bloque de retorno a La Quetzal se organiza en México como un retorno colectivo de refugiados, para llegar en 1995 a Petén. Los dirigentes lo concebían como un proyecto político social de desarrollo económico comunitario, el cual consideraban podría, inclusive, proyectarse a nivel regional. Sin embargo, para la mayor parte de los integrantes de este bloque de retorno, la motivación fue principalmente el acceso a la tierra para trabajar y para heredar a sus hijos (Stolen, 2004:11).

En términos locacionales, cada una de estas tres poblaciones está ubicada en una microrregión diferente con respecto a las ocho subregiones definidas con relación a las vías de acceso y a unidades de conservación específicas (CARE, 2001: 2). Carmelita está ubicada en la Ruta a Laguna Perdida-Río Tamaris; El Naranjo en la Ruta a Melchor de Mencos; y la UMI en la Ruta a Bethel.

A pesar de estas condiciones y circunstancias tan diferentes, observé desde un principio que los pobladores de las tres localidades enfrentaban situaciones y problemas comunes e iban asemejándose en sus condiciones de vida y en las nuevas estrategias de subsistencia. Ahondar en las experiencias de cada una de estas poblaciones presentaba posibilidades de analizar hasta qué punto los fenómenos y dinámicas sociales están determinados única o predominantemente por las condiciones externas, o si hay otras fuentes de cambio a partir de la capacidad de agencia de los diversos actores sociales. Durante la investigación indagué acerca de cada una de estas localidades: su historia de llegada y anteriores procesos migratorios, número de familias, actividades productivas, formas organizativas anteriores y actuales, actividad de instituciones externas, proyectos locales impulsados, procesos migratorios actuales, etc. Los datos cuantitativos que presento fueron obtenidos de los censos de población del Instituto Nacional de Estadística (INE, 1964, 1973, 1981) y censos agropecuarios (INE, 1964,1979), los informes de Desarrollo Humano del PNUD, el censo llevado a cabo en Petén por las agencias USAID, CARE y la cooperación austríaca en coordinación con CONAP en

2001 y los registros locales que mantienen los alcaldes auxiliares, los COCODES y el personal de salud en las localidades.

Durante el trabajo de investigación desarrollado durante los años 2005 a 2007, he complementado actividades de investigación documental y el trabajo de campo. La revisión de literatura la realicé en la Universidad de Wageningen y en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Guatemala. Ésta abarcó tanto aquella referida específicamente a Petén, como aquella que en el campo de las ciencias sociales pudiera ilustrarme y nutrir de teoría mis propios pensamientos y reflexiones en la línea de centrar el interés en los actores sociales como protagonistas de la acción y de los cambios sociales. Tuve cuatro estancias en la Universidad de Wageningen durante los períodos comprendidos entre los meses de octubre a diciembre 2005, octubre y noviembre 2006, noviembre y diciembre 2007; enero, octubre y noviembre 2008. El trabajo de campo realizado en Petén a lo largo de tres años (2005-2007) combinó actividades de observación directa, recorridos por el amplio territorio de Petén, temporadas en las localidades que convertí en estudios de caso, realización de entrevistas e historias de vida, y participación en eventos locales y regionales de diversa naturaleza. A través de todas estas acciones, he querido comprender simultáneamente Petén como un todo, al mismo tiempo que profundizar en el conocimiento de otros ámbitos más puntuales como fueron las tres localidades estudiadas, las vidas de sus habitantes y las vidas de ciertos individuos en particular. Existe una relación muy dinámica entre el nivel regional y local.

Me pareció indispensable conocer de manera directa y en extensión el territorio de Petén en su conjunto y no sólo aquel próximo a mis casos de estudio. Una noción general que me permitiera considerar sus condiciones geográficas y de infraestructura, ambientales y de recursos naturales, condiciones humanas y, muy particularmente, su situación como región de frontera. El haber realizado recorridos por todas las carreteras más importantes del departamento me proporcionó un conocimiento general muy valioso, principalmente si se considera la estrecha relación que ha habido en Petén entre la apertura de carreteras y las dinámicas de poblamiento y ocupación del territorio. Estos recorridos los realicé en transporte público, partiendo de la conocida como “área

central”². Visité los dos puestos fronterizos internacionales oficiales (Melchor de Mencos, frontera con Belice y El Naranjo Frontera con México), así como las principales cabeceras municipales, entablando conversaciones informales con un número considerable de personas. Los recorridos por las carreteras me proporcionaron la oportunidad de conversar con mucha gente en movimiento, característica muy marcada en la cotidianidad de la región. Las pláticas con los conductores de microbuses resultaron particularmente valiosas, ya que en su constante servicio de transporte de pasajeros conocen muy bien a los pobladores locales, sus actividades y formas de vida.

En la cabecera departamental y algunas cabeceras municipales, realicé varias entrevistas con funcionarios, dirigentes de ONG, organizaciones sociales y de la Iglesia. Así también, participé en reuniones, talleres y conferencias de diversa naturaleza en el departamento: académicas, político organizativas, entre otras.

Tomando en cuenta mi interés particular en las migraciones, quise conocer de cerca la experiencia de las personas migrantes de Honduras, El Salvador y Guatemala que atraviesan el territorio petenero primero y el mexicano después, en su trayecto hacia Estados Unidos. Decidí participar personalmente en un evento de migración internacional no autorizada, realizando una parte del recorrido de los migrantes centroamericanos hacia Estados Unidos. En Santa Elena me uní a un grupo de migrantes salvadoreños y hondureños con quienes viajé en un microbús del servicio público 120 kilómetros hasta El Naranjo Frontera, municipio de La Libertad. El trayecto continuó en lancha por el río San Pedro Mártir, pasando por el puesto de la Dirección General de Migración (DGN) en las orillas del río. En ese lugar queda registrado el paso de todas las personas, no tanto para verificar si tienen o no autorización para viajar a México, sino para registrar los nombres y nacionalidades de las personas que pasan en caso de accidentes o desapariciones. Avanzando por el río se llega al poblado guatemalteco fronterizo de El Ceibo, el cual colinda con la estación migratoria del Instituto Nacional de Migración (INM) de México. Este puesto se esquivo fácilmente caminando por senderos en unos pequeños cerros vecinos, para seguir el trayecto caminando por potreros hacia la población de Tenosique, en el Estado de Tabasco, a 56

² En Petén se le llama “área central” a aquella comprendida por las tres cabeceras municipales de Flores, Santa Elena y San Benito. Es el centro neurálgico de las instituciones públicas, las ONG, el comercio, el transporte, las comunicaciones, etc.

kilómetros de distancia. Hasta julio de 2007³ desde Tenosique era posible abordar, de manera irregular y peligrosa, el tren que hacía recorrido hasta la ciudad de Coatzacoalcos, en el Estado de Veracruz.

Durante ese mismo período, realicé varias estancias temporales en las tres localidades de estudio. En Carmelita y la Unión Maya Itzá era indispensable permanecer por varias semanas, mientras que en el caso de El Naranjo era posible viajar diariamente desde los lugares donde me hospedaba en Ixlú o Flores. En las tres localidades realicé una observación directa permanente a través de caminatas por sus calles, visitas domiciliarias, pláticas informales en distintos puntos de convergencia e interacción social como las pilas de agua, la tienda de la cooperativa, el teléfono comunitario, la escuela, la iglesia, etc. Participé en reuniones diversas y en eventos sociales. Además, tuve acceso a información escrita proporcionada por las autoridades locales (alcaldes auxiliares, los Comités Comunitarios de Desarrollo –COCODE— y junta directiva de las cooperativas), sostuve entrevistas con autoridades, líderes y personas clave de cada localidad. Hice un esfuerzo permanente por observar y escuchar a los pobladores locales, tratando de comprender sus experiencias y formas de vida, y muy especialmente sus historias y sus propias reflexiones e interpretaciones de ellas.

El trabajo de campo que realicé me permitió tener una experiencia de primera mano en el ambiente de Petén y en las tres comunidades de estudio. Mi perfil en las localidades fue de observadora, situación que hice explícita en las comunidades desde el principio. Mi primer paso fue, en todos los casos, presentarme ante las autoridades locales y explicarles el propósito de mi presencia. Consideraba muy importante no despertar ninguna falsa expectativa acerca de mi actividad en las localidades, principalmente para evitar ser considerada una posible fuente de proyectos o de financiamiento externo. Tampoco quise llegar con el aval de alguna organización o institución para evitar ser vista como funcionaria, empleada o activista con una idea u opinión ya formada, o algún interés en torno a los asuntos o problemas principales de las localidades. El punto de partida para llegar a las comunidades fueron contactos personales. En el caso de la UMI un punto de coincidencia y de apertura inicial fue dar a conocer mi trabajo anterior entre

³ *Periódico La Jornada*, México, 27 de agosto 2007. El reportaje hace alusión a los problemas enfrentados por los centroamericanos en el área de Tenosique pues, ante la interrupción del recorrido del tren, muchos migrantes buscan rutas alternativas o caminan sobre los rieles 350 kilómetros hasta llegar a Coatzacoalcos.

población refugiada en México y mi conocimiento directo de las circunstancias, los eventos y los líderes del proceso de retorno y reasentamiento⁴.

Además de mi observación de la vida cotidiana, como parte de mi interacción local, colaboré en algunas actividades comunitarias como la campaña de limpieza impulsada desde la escuela, algunos preparativos de la fiesta local, asistencia a algunas reuniones internas de las comunidades, etc. Un compromiso que asumí frente a las autoridades locales y todos mis entrevistados fue transcribir y entregarles las grabaciones, lo cual fue aceptado con agrado y que cumplí en todos los casos.

Realicé un poco más de sesenta entrevistas que, en su conjunto, me aportaron los conocimientos y experiencias locales consideradas en este estudio. Al mismo tiempo, me pareció necesario profundizar en los relatos de las vidas de algunos pocos personajes (seis, de las cuales seleccioné tres, por las razones que explicaré más adelante) para ir recorriendo a través de ellas los distintos momentos de la historia contemporánea del departamento y muy especialmente la historia de sus sucesivas migraciones. Este material es presentado en los Capítulos IV y V. Todas las personas aceptaban gustosas compartir sus memorias y de manera muy segura y confiada expresaban sus reflexiones y valoraciones acerca de lo que han vivido.

Mi experiencia en las tres localidades estudiadas fue en extremo valiosa, siendo las historias de vida las que más elementos de carácter social y humano me proporcionaron. En ese sentido y como antecedente, resulta útil recordar que la “life history” (ver Plumer, 1983; Bertaux, 1981; Balan, Browing y Jelin, 1973) es una metodología cualitativa que existió como tradición en la antropología norteamericana desde la década de los sesenta del siglo XIX, aunque no era el recurso permanente y más prestigiado. En los años siguientes su importancia disminuyó a consecuencia de las tendencias cuantitativistas, que hicieron proliferar estudios basados exclusivamente en técnicas y herramientas estadístico-cuantificables. Éstas permearon y dominaron las ciencias sociales por lo menos hasta los años sesenta (Aceves, 1994). En el esfuerzo por

⁴ Trabajé en México durante los años 1991-1996 en la ONG Capacitación y Desarrollo Comunitario (CADECO), con sede en Comitán Chiapas. Durante los años 1994-1996 apoyé a la Coordinadora de Bloques de Retorno y Reasentamiento (CBRR) en la negociación política de los retornos. De 1997 al 2000 trabajé en CADECO Guatemala, dando seguimiento al proceso de reintegración de los retornados en Huehuetenango y Escuintla.

revalorar este ejercicio es ampliamente conocido el antropólogo estadounidense Oscar Lewis (1959, 1961), quien privilegió en sus investigaciones la información obtenida a través de la recopilación del testimonio oral. No por ello desechaba la información estadística, ni evitaba levantar encuestas que le permitieran comprender los diversos niveles sociales que trascienden a la familia: el barrio, la comunidad, el municipio, el estado, la región o aun la nación. La observación etnográfica, tanto la indirecta como la directamente involucrada en las situaciones sociales de las familias, fue otra parte medular de su método investigativo. Y aunque su contribución metodológica a las ciencias sociales es irrefutable, una de las más fuertes críticas hechas a su trabajo fue la ausencia del contexto que permitiera explicar las condiciones y presiones sociales en las que sus temas de estudio estaban insertos y con los que estaban conectados (Aceves, 1994: 29).

En la opción metodológica de adoptar una perspectiva centrada en el actor, las historias de vida tienen una invaluable importancia. Más aún si como lo afirmara Isabelle Bertaux-Wiame (1981), la mayor parte de la historia de personas y grupos sociales en movimiento no queda registrada en ninguna parte. Esta socióloga francesa, en su apasionante estudio acerca de la migración interna en Francia (fundamentalmente del campo hacia la gran ciudad de París) prestó especial atención a develar las relaciones sociales sobre las cuales se fundamenta la migración. Su esfuerzo por coleccionar historias de vida, la llevó a descubrir elementos muy interesantes acerca de las motivaciones de la emigración, el papel del parentesco en la constitución de las redes de relaciones sociales y también la forma particular en que las mujeres viven las migraciones. En sus estudios Bertaux-Wiame (1981) destaca la importancia investigativa de la aproximación oral, poniendo atención no solamente al contenido de las historias, sino a la manera en que éstas son contadas, pues tal y como afirma: “cuando la gente cuenta sus historias de vida, la cultura habla a través de sus bocas”. Bertaux-Wiame también analizó con mucha profundidad la vinculación que existe entre la manera en que se da significación al pasado para darle a su vez significación al presente (Bertaux-Wiame, 1981:253-58).

Un criterio esencial en la selección de las historias de vida centrales de este estudio (las historias de don Zacarías, don Pedro y don Arturo) fue su participación en sucesivos procesos migratorios. Los de mayor edad –don Zacarías y don Arturo— son a su vez un

campesino indígena y un ladino, originarios de dos regiones muy diferentes de Guatemala: del departamento de Huehuetenango, en el occidente del país, y del departamento de Jalapa al oriente, respectivamente. El caso de don Pedro me pareció de extraordinaria importancia por el hecho de representar a una generación más joven. Por su edad, él todavía vivió una parte de las migraciones de su familia en Guatemala y en México, y ya como adulto ha tenido la experiencia directa de ser trabajador irregular en los Estados Unidos por dos años. Actualmente desempeña un cargo comunitario en la UMI, pero piensa emigrar nuevamente a California en cuanto finalice ese compromiso. No seleccioné ninguna historia de vida de Carmelita, considerando que en esa localidad no han tenido una experiencia migratoria reciente de significación. Aún así, en esa localidad también recogí interesantes historias de pobladores antiguos que dan cuenta de su llegada como chicleros, de su histórica actividad en relación al bosque y de los cambios que observan en la actualidad.

Los personajes seleccionados para las historias de vida son todos hombres debido a que por las características tradicionales de las familias rurales, han sido ellos quienes han encabezado los movimientos migratorios. El respaldo, la participación y la contribución de las mujeres a esas iniciativas han sido invisibilizados la mayoría de las veces, tanto en las historias de los protagonistas hombres como en los estudios sobre las migraciones, a pesar de que han recorrido los mismos caminos como acompañantes infaltables de sus maridos y como ejes indispensables de la familia. Abordar de manera específica las formas en que las mujeres han vivido esas mismas experiencias migratorias y sus reflexiones desde su propia perspectiva, constituye, definitivamente, una tarea pendiente. En ese sentido, como lo afirmara Liza Grandia en su estudio *Valorando la labor de la mujer en Petén de Guatemala* (1999), en términos generales ha habido un escaso estudio del trabajo de las mujeres en el desarrollo sostenible de Petén.

Tampoco ha habido suficientes estudios que aborden de manera específica las particularidades de esas mismas experiencias migratorias y de construcción de mundos de vida en nuevos entornos, según la perspectiva etárea de los protagonistas. Los mismos procesos son vividos y comprendidos de manera diferente por niños y jóvenes, en la medida en que han sido los padres quienes los han emprendido y tomado las decisiones. Así por ejemplo, en el caso particular de la UMI, se ha sugerido una actitud

diferente frente al retorno según la perspectiva de género y de edad (Stolen, 2004:12). En tal proceso, fueron los hombres mayores quienes tuvieron en sus manos la decisión, planificación y organización del retorno. Ello explica por qué fueron ellos los más entusiastas y positivos frente al retorno, mientras que las mujeres y los adolescentes eran los más renuentes. Aún a la fecha, las mujeres de la UMI se lamentan de todo lo que perdieron al dejar México (espacios para organizarse, capacitarse, tener proyectos propios, tener derechos reconocidos y respetados localmente como voz y voto, entre otros). Así también, muchos jóvenes regresaron a México al poco tiempo de haber retornado a Guatemala y otros jóvenes han seguido yéndose a lo largo de estos años.

Durante el trabajo de campo, entrevisté de manera formal e informal a muchas mujeres de las tres localidades. Las comidas realizadas en las casas siempre me brindaron la oportunidad de establecer relaciones e ir abundando en pláticas sobre sus historias migratorias, la vida de las comunidades, los problemas actuales y la vida familiar. En Carmelita realicé entrevistas a las mujeres que trabajan en la bodega de *xate*⁵, recibiendo, seleccionando y preparando los envíos de la hoja para la exportación. También entrevisté a mujeres dirigentes de la Cooperativa, mujeres del grupo contrario a ésta, contratistas de chicle y otras mujeres al margen de la organización comunitaria. En El Naranjo tuve entrevistas informales con amas de casa durante mis largas caminatas por la localidad. En la UMI lo hice con mujeres dirigentes de la Cooperativa y del COCODE, miembros de la organización Ixmucané, maestras y esposas de migrantes. Muy particularmente, pude conocer y relacionarme con las mujeres encargadas del teléfono comunitario, quienes conocen perfectamente a todos los habitantes de la comunidad, la dispersión de los miembros de las familias por diferentes partes de Guatemala, México y Estados Unidos; así como muchos otros aspectos de la dinámica comunitaria.

Realizar este proceso de investigación ha sido una rica experiencia de múltiples aprendizajes y reflexiones. La experiencia también me ha llevado a la reflexión acerca de los alcances que podemos tener los investigadores sociales en el esfuerzo por conocer el objeto de nuestro estudio. Es ineludible el hecho de que somos sujetos externos que observamos y que nuestras percepciones y análisis están mediados por

⁵ El “xate” (*Chamaedora*) es una hoja recolectada en los bosques tropicales de Petén y comercializada como producto de exportación, para follaje ornamental.

nuestros propios mundos de vida, conformados por significados, prácticas, formas de vida, etc. diferentes. La investigación es en sí misma una experiencia vivida que tiene efectos en nuestra vida personal. La experiencia es particularmente rica e impactante si se realiza de manera más cercana y con las personas y grupos sociales protagonistas. Es claro que los investigadores sociales no somos entes ajenos a los procesos que estudiamos. De alguna manera entramos en la historia y en el escenario, convirtiéndonos también en actores al entrar en contacto e interactuar con los procesos y las personas que estudiamos, siendo a su vez impactados por ellos. Sin embargo, considero que existe una serie de condicionantes, limitaciones y hasta barreras insalvables a nuestra capacidad de conocimiento y comprensión de lo observado.

La labor que realizamos como investigadores sociales nos sitúa, frecuentemente, en una posición “privilegiada” por el status de conocimiento que las personas locales le atribuyen al investigador. Este status generalmente conlleva ciertas dificultades iniciales para establecer una relación horizontal y de confianza. Así también, aunque el investigador opte por el trabajo de campo, sólo nos acercamos a vivir parcial o temporalmente aquello que estudiamos, lo cual nos mantiene a distancia, analizando los procesos sin las ideas, los sentimientos y las pasiones propias de sus protagonistas. La gran diferencia reside en que los protagonistas son aquellos cuya realidad permanente es ésa que estudiamos y no otra; mientras que los investigadores tenemos otra realidad y sólo intentamos incursionar temporalmente en la de ellos. Esta diferencia crucial debe mantener al investigador consciente y alerta de sus limitaciones. Sin embargo y a pesar de ello, he aprendido que metodológicamente debe buscarse siempre la mayor aproximación vivencial a los fenómenos, tratando de conocerlos desde abajo, de la manera más próxima posible a los actores locales e incorporando al esfuerzo del conocimiento lo que ellos mismos viven, reflexionan y expresan sobre sus propias experiencias.

Precisamente en su esfuerzo por defender la experiencia de primera mano en la investigación, Edward Reed planteó que es en contacto directo con las cosas, lugares, eventos y personas, que en última instancia descansa nuestro conocimiento y percepciones. Y, obviamente, hay diferencias y limitaciones reales si nos limitamos a la experiencia indirecta, siendo únicamente narradas las cosas, en contraposición al poder observarlas por uno mismo (Reed, 1996:3). La experiencia directa no debe considerarse

como una experiencia solamente individual. Se aprende de la interacción con otros (lo que Reed propone como psicología ecológica), considerando en todo momento su contexto social.

Por su parte, el filósofo John Dewey también consideró la experiencia de primera mano como la raíz de todo significado, rechazando la teoría cartesiana de percepción. Su meta fue la “democratización” de la filosofía y de la búsqueda del conocimiento, abogando por la democratización de la experiencia. Así también, planteaba que como seres humanos, nadie puede aislarse de las actividades, experiencias y crecimiento de otras personas (Reed, 1996). A esto puede agregarse que el conocimiento no puede ser equiparado a la certeza, que equivaldría al divorcio de la vida cotidiana. La incertidumbre y la ambigüedad deben caracterizar al investigador y sus pretensiones de conocimiento.

Lo anterior no pretende subestimar la experiencia indirecta en los procesos de investigación, como tampoco pretende sobrestimar los alcances de la experiencia directa. Lo que es importante resaltar aquí es la prioridad que debe concedérsele a la experiencia cercana a los fenómenos estudiados y, muy particularmente, a los actores que los viven y construyen. Aunque el investigador social no podrá nunca dejar de ser un agente externo (salvo que se incorpore definitiva y totalmente a vivir como parte de la comunidad), tiene mayores posibilidades de sensibilizarse y de conocer más profundamente a través del contacto directo y las experiencias compartidas. Esta experiencia directa puede ser alimentada y fortalecida a través de las fuentes secundarias o indirectas.

Diversas fueron mis experiencias de campo, pero me gustaría relatar dos que me hicieron reflexionar en los aspectos mencionados en el párrafo anterior y muy especialmente sobre el papel del investigador social, sus limitaciones en la experiencia con los grupos estudiados y consiguientemente, en su capacidad de conocimiento. He reflexionado también acerca de otros aspectos como la ética en el manejo de la información y el compromiso con las personas con las que se trabaja.

La primera experiencia la tuve en enero de 2006. A través de un reporte que leí (Méndez, 1978), supe que uno de los primeros colonos de El Naranjo, don F., con sus

más de 80 años de edad, aún estaba vivo y residía en la aldea. Después de una breve búsqueda, pude localizarlo viviendo en casa de una hermana. Como fue mi rutina a lo largo del trabajo de campo, en nuestra primera plática le expliqué ampliamente las razones de mi presencia en la aldea, mi propósito de estudio y mi interés de entrevistarlo. Como en todo momento, mi solicitud de entrevista estuvo siempre acompañada del ofrecimiento y compromiso de entregarle una transcripción completa de las entrevistas o historias hechas. Esta práctica la observé rigurosamente, ya que honestamente la considero no solamente una obligada retribución a su apoyo, sino un aporte a mis entrevistados. Mi trabajo de sistematización en cada caso constituyó una oportunidad única para que ellos obtuvieran de manera escrita su historia o una parte de ella. En la gran mayoría de los casos, las personas aceptaron y al final agradecieron el material, considerándolo un valioso legado para sus descendientes. De la misma manera, este primer colono de El Naranjo me escuchó, aceptó trabajar conmigo y fijamos una cita para el día siguiente. Cuando llegué, él estaba listo, notoriamente arreglado y teníamos ya dispuestas dos sillas en la parte de atrás de la casa. Saqué mi grabadora, mi cuaderno y en el momento en que me disponía a iniciar la plática, don F. me dijo que por darme la entrevista tendría que pagarle 100 quetzales⁶. Me tomó totalmente por sorpresa y en los primeros segundos siguientes no supe cómo reaccionar. Sin embargo, rápidamente tomé la decisión de guardar nuevamente en mi mochila la grabadora y el cuaderno, antes de decirle muy calmadamente que no había sido eso lo que habíamos acordado y que yo simplemente no podía pagarle. Me levanté, me despedí de él y de su hermana que vio sorprendida que me iba y, aunque me pesó profundamente perder esta fuente tan valiosa y única de información, me fui convencida y segura que era lo correcto. ¿Qué confianza podría tener en una historia comprada? ¿Cuántas compras más tendría que hacer en adelante? Y es así como en El Naranjo, ya sólo pude entrevistar a los hijos de los primeros colonos de la aldea, quienes transmitieron aquello que recordaron de los relatos de sus padres o de sus propias vivencias como niños.

La segunda experiencia la tuve en abril de 2006 al momento de incorporarme a una parte del trayecto de los migrantes centroamericanos en su paso por Petén hacia Tabasco, México. Aunque traté de incorporarme lo más discretamente posible al grupo

⁶ El quetzal es la moneda nacional de Guatemala.

de salvadoreños y hondureños con quienes tomé el microbús en Santa Elena y la lancha en El Naranjo Frontera, mi apariencia física llamaba la atención. A pesar de ello, considero que fui una más del grupo y entré rápidamente en el ambiente jovial y las relaciones de complicidad y de proyecto compartido. Sin embargo, estando ya en territorio mexicano tuve que comunicarle al grupo que yo volvía atrás y que en realidad nunca había tenido la intención de llegar hasta Tenosique. Su sorpresa fue enorme, pero sólo algunos se tomaron el tiempo para preguntarme por qué no continuaba camino. No podían dar crédito a mi explicación de que solamente quería conocer directamente la experiencia de moverme de manera irregular por la frontera y cruzarla. Uno de ellos estaba evidentemente molesto y aunque no lo expresó, quizás pensaba con cólera y resentimiento que habemos personas que podemos darnos el lujo de tomar sólo como “experiencia” algo semejante, mientras que para ellos ésta es una vivencia trascendental en sus vidas, pues del resultado exitoso de la travesía depende el logro de un proyecto de vida personal y familiar. Ellos se lo están jugando todo, mientras que sus familiares quedaron en su lugar de origen, la mayoría de las veces endeudados, así como preocupados y tristes por lo incierto de su viaje y de su futuro. Esta vivencia me llevó nuevamente a reflexionar acerca de la naturaleza de la investigación social y las limitaciones que tenemos los investigadores para conocer los fenómenos y los grupos sociales. A través de este pasaje experimenté que, aún tratando de introducirnos a compartir las vivencias que queremos conocer, nunca dejamos de ser sujetos externos y extraños. Esto obviamente limita nuestra capacidad de conocimiento ya que no podemos sentir, pensar y vivir lo que para los actores realmente está en juego.

Para terminar este apartado, quiero hacer explícita una reflexión que parece obvia pero que me resulta importante: la investigación es una labor siempre inconclusa. Esto es especialmente válido en los procesos acelerados de cambio social como es el caso de Petén. En ese sentido, lo que hasta ahora he podido conocer y analizar de Petén en este estudio, es solamente una mínima porción de su vasta y compleja realidad. Así también, el estudio sólo capta un momento de algo que continúa desarrollándose y cambiando aceleradamente. No pueden existir análisis o conclusiones definitivas; quizás sólo puedan vislumbrarse ciertas tendencias. En este trabajo, varios temas e inquietudes quedan solamente planteados o mencionados, y muchas preguntas se responden aún insuficientemente. Esto refleja, de alguna manera, la naturaleza de las ciencias sociales: se trata de una labor y un compromiso permanente acerca de sociedades en constantes e

impredecibles cambios y transformaciones. En ese sentido, es pertinente volver a mencionar que no es posible pretender lo cierto y lo preciso en el conocimiento. Siempre hay elementos inconclusos, ambiguos e inciertos.

Capítulo III

Los dos grandes proyectos contemporáneos del Estado guatemalteco en Petén

En este capítulo se intenta hacer una descripción del contexto en el que fueron ideados y técnicamente diseñados los dos proyectos estatales contemporáneos más importantes en Petén: el proyecto de colonización del FYDEP y el de la conservación del CONAP. Se busca también explicar cuáles eran sus propósitos originales y qué acciones fueron o han sido impulsadas para llevarlos a cabo, adelantando la consideración que, por diversos factores internos y externos, ninguno de éstos logró o está logrando sus objetivos, ni el ordenamiento territorial previsto. La configuración real del territorio petenero, aunque ha ocurrido en permanente relación con las condicionantes impuestas por estos proyectos de intervención, ha ocurrido también a partir del surgimiento y desenvolvimiento acelerado de las dinámicas sociales que no solamente han rebasado estos dos proyectos, sino que han llevado la realidad social por cauces insospechados. En primer lugar, estas dinámicas sociales tienen un contexto general en el modelo de desarrollo dominante en el país, así como en los elementos políticos e ideológicos rectores de las políticas de Estado. Esto contribuye a explicar su relación directa con fenómenos y problemas estructurales del país en su conjunto, principalmente en términos agrarios, económicos y sociales. En segundo lugar, estas dinámicas tienen una expresión particular en las condiciones de Petén, muchas de las cuales surgen y se desarrollan como contratendencias a la intervención pública. La acción decisiva de los diversos actores sociales, con sus distintas visiones, fuerzas, intereses e iniciativas ha configurado el territorio de Petén, a través de su permanente interacción y arreglos.

En la década de los años 60, en varios países de América Latina los dos instrumentos estatales más utilizados para intentar resolver o atenuar el problema del acceso a la tierra fueron las Reformas Agrarias y los Programas de Colonización. Sin embargo, en la mayoría de los casos la ampliación de frontera ha sido espontánea, ahí donde se abría una carretera, un centro minero o un nuevo recurso de explotación comercial (caucho, chicle, castaña, etc.). En ese proceso, puede observarse un patrón general en el que a medida que la tierra se va haciendo escasa y aumentan las grandes propiedades, se

producen invasiones y ocupaciones de tierra. De esa cuenta, la principal causa de la deforestación en varias regiones de América Latina (como es el caso de la Amazonía en Brasil o en la misma RBM en Guatemala) es en primer lugar la ganadería extensiva y en segundo lugar la pequeña agricultura, ambos resultados de programas gubernamentales de colonización y de estímulos financieros o subsidios a estas actividades (Van Dam, 1999).

En el caso guatemalteco, a fines de los años cincuenta y sesenta se parcelaron tierras y fincas nacionales en la boca costa sur, que dieron lugar a los llamados parcelamientos agrarios (predios de 20 hectáreas de tamaño). Algunos ejemplos de este proceso se encuentran en Nueva Concepción, La Máquina, Caballo Blanco y otros (Carrera, 2000). Estos parcelamientos fueron uno de los dos tipos de política agraria paliativa que impulsó el gobierno de la contrarrevolución en zonas de desarrollo agrario. Se concebían como “zonas de desarrollo” constituidas en parcelamientos sobre terrenos del Estado y distribuidos a campesinos sin tierra. Estas tierras tampoco fueron suficientes para responder a la demanda creciente de tierras para trabajar, situación agudizada por la permanente expansión de las grandes propiedades de agricultura de agroexportación y ganadería. Eso explica que dentro de los colonizadores y ocupantes de las nuevas áreas de colonización en las tierras bajas del norte del país (como es el caso de Petén), se encuentran antiguos beneficiarios de los parcelamientos de costa y boca costa del sur.

El FYDEP se creó legalmente con carácter de “urgencia nacional” mediante el Decreto Ley Número 1286 de julio de 1959, con el fin de colonizar el departamento y generar un desarrollo agropecuario. Diez años más tarde, mediante el Decreto 60-70 del Congreso de la República (año de 1970), se declara también de “urgencia nacional” la colonización del bajo norte del país (Franja Transversal del Norte, FTN), abarcando las localidades de: Santa Ana Huista, Nentón, Jacaltenango, San Mateo Ixtatán, Santa Cruz Barillas en Huehuetenango; Chajul y San Miguel Uspantán en Quiché; Cobán, Chisec, San Pedro Carchá, Lanquín, Senahú, Cahabón y Chaal en Alta Verapaz y todo Izabal. Se echaron a andar dos proyectos financiados con fondos de USAID. Uno orientado a asentar 5,000 familias en la región de San Luis Ixcán. El segundo tuvo un área de acción en toda la FTN, donde participaron FECOAR y el Instituto Nacional de Transformación Agraria (INTA) y se priorizó la entrega de tierras mediante los llamados Patrimonios Agrarios Colectivos.

Antecedentes históricos

El territorio de Petén quedó convertido en un espacio prácticamente abandonado después de que el antiguo imperio maya hubiese decaído¹. Con el paso de los siglos, la selva petenera se regeneró densa y exuberante, con una reducida, dispersa y bastante aislada población indígena compuesta principalmente por lacandones, yucatecos, mopanes e itzaes. Ése fue el escenario encontrado por los conquistadores españoles a su llegada en 1525. El bosque era nuevamente rico en especies de flora y fauna y constituía la principal fuente de vida de sus pobladores, quienes practicaban agricultura de subsistencia dentro de los bosques y recolectaban productos no maderables (Schwartz, 1999). Ni el período colonial (de 1697 a 1821), ni el primer siglo de vida independiente, modificaron significativamente ese panorama de escasa población, aislamiento y conservación del bosque subtropical húmedo.

El tiempo siguió transcurriendo sin grandes variaciones hasta que en la segunda mitad del siglo XIX, Petén empezó a cobrar importancia no tanto para el país como para intereses foráneos. El gran atractivo entonces lo constituyó el negocio de la explotación de sus recursos naturales. En ese sentido, dos fueron los acontecimientos más significativos de aquella época: (1) en la década de 1860 se establecieron pequeñas monterías² tabasqueñas a orillas de los ríos Usumacinta, Lacantún y La Pasión, en busca de caoba y palo tinto, llamado también “palo de Campeche” (*Haematoxylum campechianum*); y (2) a finales del mismo siglo XIX, científicos estadounidenses identificaron en el área, dentro de muchas otras especies, la alta población de árboles de chicozapote (*Manilkara zapota*), descubriendo a su vez el gran potencial económico del látex que produce. La exportación de chicle a Estados Unidos empezó en 1890 y alcanzó su nivel más alto durante los años cuarenta del siguiente siglo. La empresa norteamericana P. K. Weigley se estableció como el principal eje de operaciones económicas y comerciales del “oro blanco” de Guatemala. Fue así como, en función de la actividad maderera y la chiclería, se construyeron pistas de aterrizaje, se abrieron caminos y rutas, se establecieron centros de acopio y se movilizaron contratistas y

¹ Existen varias hipótesis sobre las razones de tal situación. Una de ellas plantea que se trató en realidad de un colapso ambiental a partir de una feroz deforestación y daño a los ecosistemas. Solamente la edificación del sitio El Mirador se considera pudo haber devastado 21 kilómetros cuadrados de la selva.

² Por *monterías* se entiende campamentos madereros instalados en la selva con fines de extracción maderera y de hule principalmente, aunque también de caza. Usualmente, éstos se establecían en las márgenes de los ríos para aprovecharlos para el abastecimiento humano y para el transporte de los productos. Las monterías tabasqueñas eran iniciativas de personas originarias del Estado de Tabasco, México.

trabajadores desde otras partes del departamento de Petén, otras partes del país y del vecino México.

El escenario selvático empezó a sufrir alteraciones desde entonces, pero éstas fueron más severas con la llegada, algunos años después, de las empresas petroleras y madereras. “*Las compañías petroleras fueron las que empezaron a romper todos los bosques, sí, por todas partes*”³. Así se refiere un poblador de Carmelita a la actividad petrolera que se inició en Petén en 1959. Los yacimientos en el departamento⁴ existen desde 1930.

Durante la primera mitad del Siglo XX, estas actividades económicas extractivas de valor comercial (chicle, madera y petróleo) transcurren en un territorio con una casi nula presencia del Estado guatemalteco. La fuerza política y los intereses asociados a éstos intereses actuaban libremente, al no existir regulaciones que establecieran restricciones que previnieran y evitaran daños ecológicos y ambientales o que velaran porque tales actividades lucrativas, al menos, le significaran beneficios al país e impactaran en el desarrollo de la región. Por el contrario, éstas fueron las primeras actividades en tener grandes impactos negativos en los ecosistemas peteneros, produciendo alteraciones y daños por la nueva presencia humana (asentamientos temporales y permanentes, con todas las actividades asociadas), pero sobre todo por la construcción de infraestructura (brechas, campamentos, carreteras internas, pistas de aterrizaje, centros de acopio, rutas comerciales) y el aprovechamiento inmoderado de recursos naturales antes intactos como flora, fauna, recursos hídricos, etc. (Hurtado, 2007). Las fronteras con México y Belice eran entonces más nominales que reales y el trasiego de madera, chicle y otros productos del bosque era constante. También era permanente y libre el contrabando menor de mercancías y el movimiento constante de personas.

A pesar de los cambios y daños provocados por las actividades extractivas pioneras mencionadas, para 1960 más del 90 % de la selva maya aún existía (Sever, 1999). Es hasta la segunda mitad del siglo XX que pueden observarse los dramáticos cambios

³ Entrevista en Carmelita, San Andrés, enero 2007.

⁴ En 1970, el Estado de Guatemala otorgó la primera concesión de exploración a la Basic Resources International (Rosenfeld, 1999) y, en la siguiente década, otras empresas como la Texaco y la Anaco llegaron al país, encontrando a su vez nuevos yacimientos.

demográficos y ambientales en Petén. El panorama social, cultural, económico y ambiental del departamento empezó a cambiar drásticamente con la oleada de inmigración, la cual fue provocada directa e indirectamente por el proyecto de colonización estatal.

En los últimos cuarenta y cinco años pueden identificarse los dos grandes proyectos del Estado guatemalteco ya mencionados: el proyecto de la *colonización* impulsado a través de la empresa Fomento y Desarrollo del Petén (FYDEP) y el proyecto de la *conservación* relacionado con la declaración del Sistema General de Áreas Protegidas y en ese marco, la creación de la Reserva de la Biosfera Maya (RBM), administrada por el Consejo Nacional de Áreas Protegidas (CONAP). Aunque de naturaleza distinta, con objetivos y ámbitos de acción diferentes, son, aunque no los únicos, los proyectos estatales más relevantes de la época contemporánea en Petén.

El Proyecto de colonización del FYDEP (1959–1986): 26 años

La historia de Petén está marcada por sucesivos, aunque tibios y espaciados, intentos gubernamentales por impulsar la colonización de ese territorio. Varios presidentes tomaron ciertas iniciativas en ese sentido: Mariano Gálvez en 1834, Justo Rufino Barrios en 1879, Manuel Estrada Cabrera, 1919, y Jorge Ubico en 1932; siendo quizás el presidente Juan José Arévalo quien dio un paso más contundente a través de la fundación de la Colonia Agrícola de Poptún en 1947 (Corzo, 2003). No obstante, fue hasta el gobierno del Coronel Ydígoras Fuentes cuando se legisló e institucionalizó el esfuerzo, mediante la Ley 12-86 que creó en 1959 la Empresa de Fomento y Desarrollo Económico de El Petén, mejor conocida como FYDEP. A dicha entidad correspondería desde ese momento encabezar la implementación de la decisión política de colonizar ese territorio.

La fundación de la Colonia Agrícola de Poptún (1947), en el marco de la Revolución democrática de 1944, no pasó de ser una experiencia puntual de poblamiento de un área específica, que no tuvo réplicas ni expansión inmediatas. Al respecto, es interesante retomar las reflexiones hechas por el coronel Casasola a propósito del fracaso de tal iniciativa gubernamental. Su juicio, en mucho, explica y sustenta el pensamiento y las prioridades del proyecto de colonización del FYDEP que él encabezaba entonces: “*colonizar sin caminos, sin obra vial, es un proceso ciego*” (Casasola, 1968). Criticaba

de esa manera el aislamiento en que se mantuvo dicha Colonia, lo cual le impidió desarrollarse. Por su parte, Guillermina Rodríguez en su libro “El Despertar de un Gigante”, adjudicaba el fracaso a “*la falta de un programa*” (Rodríguez, 1969).

Sin embargo, una vez tomada la decisión política de colonizar Petén, no había tiempo que perder. El FYDEP se creó legalmente con carácter de “urgencia nacional” mediante el Decreto Ley Número 1286 de julio de 1959, con el fin de colonizar el departamento y generar un desarrollo agropecuario⁵. Era una institución “autónoma” aunque dependiente del poder ejecutivo⁶, que tuvo mediante el Decreto Ley 266 de agosto de 1964, en el tema de la tierra en Petén, las mismas facultades que el INTA para el resto del país. Legalmente, el FYDEP quedó constituido como un súper organismo al cual se adscribieron todas las demás dependencias de Petén, concentrando así todas las actividades gubernativas. Contaba con un fideicomiso como fondo privativo para llevar adelante sus objetivos, gozaba de exención de impuestos, derechos, tasas, contribuciones y demás cargas fiscales. Se le exoneraba de algunas leyes y disposiciones que regulaban las compras, así como de los requisitos de licitación en aquellas que no excedieran los veinticinco mil quetzales. Se le daba jurisdicción sobre las explotaciones madereras, realizaría sin licitación los contratos de extracción y explotación de chicle, contrataría libremente los servicios técnicos, entre otros. Solamente el Código de Petróleo y sus reglamentos, no fueron derogados por el Decreto Ley 1286. Todos estos poderes extraordinarios y diversos privilegios del FYDEP, lógicamente, crearon recelos y roces políticos entre el sector público y otros sectores políticos, al punto de presentarse iniciativas para su disolución, las cuales, por supuesto, no prosperaron (Centeno, 1973).

El proyecto del FYDEP fue básicamente un proyecto dominado por los militares, siendo aprovechado por ese sector para fortalecer su poder político y económico, en el marco

⁵ El Artículo 1o. de la referida ley establece que: “Se declararán de urgencia nacional, utilidad colectiva, beneficio social e interés público, el fomento y desarrollo económico del departamento de el Petén, su efectiva integración a la economía nacional, la explotación y preservación científicas de sus bosques y demás recursos naturales; su saneamiento, colonización y todas las medidas y actividades que tiendan a tales propósitos”.

⁶ Según los Artículo 2o., 3o. y 4o. de la misma ley, se establece que el FYDEP contará con “personalidad jurídica propia y capacidad plena para adquirir derechos y contraer obligaciones”, “sus recursos financieros tendrán el carácter de privativos y serán destinados específicamente a los fines de su institución” y “goza de autonomía funcional para operar”, dependiendo directamente del Presidente de la República, quien nombrará a su promotor.

de una función contrainsurgente y de lucha política intensa. Los primeros promotores del FYDEP fueron, sucesivamente, el coronel del ejército Roberto Barrios Peña y el Licenciado Eduardo Rodríguez Genis (Rodríguez, 1969). Sin embargo, en 1962, reiterando claramente el protagonismo de la institución castrense, fue nombrado por dos períodos consecutivos el coronel Oliverio Casasola y Casasola, quien fue el principal ideólogo y ejecutor de las acciones del proyecto de colonización, contando inicialmente con un Plan de Desarrollo para el período 1964-1970. El marco legal era el Decreto Ley 1286, el cual fijó los propósitos del FYDEP de impulsar: (a) el desarrollo económico integral y la integración territorial nacional; (b) la protección, administración y explotación de los recursos naturales y las tierras nacionales; (c) el incremento de la población: organización de colonias industriales, agrícolas y agropecuarias y fundación de nuevas comunidades urbanas y centros turísticos; (d) el mejoramiento de las condiciones económicas, sanitarias y culturales existentes, realización de obras y trabajos que contribuyeran a elevar el nivel de vida de los habitantes; y (e) el establecimiento de empresas industriales, agropecuarias y comerciales.

La colonización como una empresa económica capitalista

Después de los sucesivos intentos estatales de colonización de Petén, cabe preguntarse por qué el proyecto del FYDEP finalmente encontró las condiciones necesarias para ser implementado. Como parte de la respuesta, hay que considerar el ingrediente político fundamental de la decisión y voluntad de las esferas de gobierno por desarrollar la zona norte, contando además con el financiamiento nacional y externo que lo hiciera posible. Esta decisión se manifestó legal e institucionalmente tanto en Alta Verapaz como en el Petén. Al tiempo que el FYDEP impulsaba la colonización de Petén con un fuerte apoyo financiero de la agencia norteamericana USAID, en la Franja Transversal del Norte, en Alta Verapaz, el INTA impulsaba con financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) la colonización de la región Sebol-Sepur (SEGEPLAN, 1992).

La explicación de tal voluntad política, que tuvo continuidad a pesar de los cambios de gobierno, sólo puede encontrarse asociada al análisis histórico y social, vinculándolo al tema de la expansión del modelo capitalista de desarrollo, que implicaba irrumpir en la selva petenera para expandir, sin contemplación ambiental, las fuerzas económicas que sacaran inmediato e inmoderado provecho de la tierra, los recursos naturales y diversos potenciales de la región (actividades extractivas, industriales, turísticas, de

infraestructura, etc.). Petén representaba, en ese sentido, un territorio casi virgen por explotar. Otros factores como el crecimiento demográfico y la creciente demanda por la tierra en diferentes partes del país, en medio de un enraizado sistema de desigual distribución y tenencia del recurso y la agudización de la crisis a partir de la entonces reciente contrarrevolución de 1954⁷, ayudan más bien a explicar lo que devino realmente, más allá de los planes originales de colonización. Precisamente, bajo el predominante modelo minifundista, heredado por la colonia española y vigente hasta nuestros días, se agudizaba la conflictividad agraria, sobre todo por el incremento de un sector de campesinos sin tierra o con poca tierra improductiva, sumido en una creciente pobreza en el altiplano, el oriente y el sur del país. Pero, como será discutido a continuación, no era para ese sector pobre y menos aún para los indígenas, que estaba pensado Petén.

Reiteradamente, se ha afirmado que el proyecto de colonización de Petén y en general del norte bajo del país, fue concebido por las esferas gobernantes y sus planificadores como una válvula de escape. Una válvula que permitiría liberar hacia el norte virgen una parte de la fuerte presión campesina por la tierra, evitando que pusiera en peligro las grandes propiedades latifundistas de la costa sur o de Izabal. En qué medida tal consideración fue clara y explícita en el proyecto gubernamental y en el apoyo financiero de gobiernos de países desarrollados, es un elemento cuestionable. Existe suficiente evidencia para afirmar que el proyecto del FYDEP era de una colonización limitada, tanto espacial como socialmente. Se fundamentaba en conceptos y planes de desarrollo capitalista que excluían del beneficio al sector campesino más pobre, agregándole, inclusive, elementos discriminatorios y racistas hacia los pueblos indígenas. Puede afirmarse, además, a la luz de los sucesos de las siguientes cuatro décadas, que la colonización estatal involuntariamente abrió las puertas a oleadas de población campesina que llegó a Petén por esfuerzo propio, por lo que las dimensiones que tomó la ocupación de las tierras bajas del norte resultaron muy por encima de la previsión y los propósitos estatales.

La decisión política, seis años después, de colonizar con grupos campesinos desposeídos las márgenes del río Usumacinta y sus afluentes fue completamente de otra

⁷ Las tierras que habían sido expropiadas durante el gobierno revolucionario de Jacobo Arbenz mediante el Decreto 900, fueron devueltas a sus anteriores dueños.

naturaleza. Ésta respondió a un objetivo geopolítico adicional que se expondrá más adelante. Este contingente de familias campesinas pobres no respondía al prototipo de “colonizadores” con que aspiraban los ideólogos del FYDEP poblar Petén. Su apurado “trasplante” (Benítez, 1972) a las selvas vírgenes de esos ríos fue, de hecho, una urgente y perversa utilización del gobierno para crear, con su asentamiento, una especie de “barrera humana” frente a intereses e iniciativas mexicanas, reales y supuestas.

Otro elemento de peso que tampoco puede dejarse de lado en este intento de explicación, es el momento histórico-político que vivía el país, no solamente después de la contrarrevolución de 1954, sino del surgimiento de las primeras guerrillas en 1961. La institución militar fue ganando poder en el país durante la misma década de los años sesenta, hasta irse constituyendo en un ente poderoso, ya no sólo militar sino también político y económico. Fue tal su fortalecimiento, que entonces se analizaba la configuración de una burguesía militar contrainsurgente. Durante la época del FYDEP, el ejército nacional tuvo un protagonismo incuestionable en la administración pública, aprovechando sus espacios de poder para favorecer y “premiar” a altos jefes militares por su “patriotismo” y hazañas en la lucha contra las fuerzas revolucionarias y populares. Altos jefes militares recibieron tierras en propiedad, que muchas veces ni siquiera llegaron a conocer; ocuparon puestos públicos y fueron beneficiarios de otras prebendas, hasta el hecho de que el ejército llegó a ser propietario de un aserradero. Cabe decir que la institución armada es la entidad que más permanente y prolongada presencia ha tenido en Petén.

Como se ha afirmado anteriormente, el programa del FYDEP solamente contemplaba una ocupación limitada del territorio petenero, privilegiando, además, como nuevos habitantes a un sector agrícola y ganadero con posibilidades económicas, no solamente para comprar tierra, sino para invertir en su proceso productivo (Elías, 1997; Schwartz, 2000; Grandia, 2004). Del coronel Oliverio Casasola pueden citarse varias frases que dan cuenta, en primer lugar, del número limitado de colonizadores previstos y, en segundo lugar, del pensamiento selectivo, discriminador y hasta racista de la empresa colonizadora:

“ La realidad de Petén permite afirmar que la ubicación de 50,000 campesinos será el máximo tolerable, y ello se hará después de un lento proceso, donde una política

económica de colonización se aplique sin sobresaltos y con un conocimiento total del medio ecológico y una selección cuidadosa del factor humano” (Casasola, 1968: 42-43);

“Gobernar es poblar, pero poblar con población sana, seleccionada y no con los contingentes nómadas que inhibieron hasta el presente al Norte del país el crecimiento demográfico y la selectividad étnica, siendo que la última es básica en toda experiencia de desarrollo” (Casasola, 1968: 42-43);

“Además, aclaramos que de los 2,849 migrantes a Petén, 1,908 eran indígenas y 941 no indígenas, coeficiente de retroceso, pues por más simpatía que nos inspire el problema indígena, no es ése el contingente humano que reclama el proceso de Petén...” (Casasola, 1968: 46).

El FYDEP definió seis áreas de colonización inducida para el departamento, siendo éstas: (1) Proyecto Santa Elena-La Libertad, con 3,000 km². Sus tres frentes de trabajo eran La Libertad (529 fincas cooperativas), Mopán (60 fincas ganaderas) y la Sabana (153 fincas); (2) Proyecto Machaquilá, que comprende 3,000 km², entre Santa Elena y Poptún, para 1,400 fincas; (3) Proyecto San Luis, que comprende 3,000 km², entre Poptún y el Puerto Fluvial Modesto Méndez, para 1,400 fincas; (4) Proyecto Altar de Sacrificios, de 2,000 km² en la bifurcación de los ríos Salinas y La Pasión, con grupos cooperativos; (5) Proyecto Sayaxché, con 3,000 km² para el asentamiento de cooperativas en orillas del río La Pasión; y (6) Proyecto San Fernando, en las márgenes del Alto Usumacinta, para asentar 9 cooperativas.

La territorialización prevista por el proyecto de colonización destinaba el sur de Petén como una zona ganadera y la mayor productora de granos básicos (maíz y frijol) para el consumo nacional. El área norte del paralelo 17° 10' se destinaba en cambio, a la explotación forestal de recursos maderables y no maderables. No podría ser vendida, aunque sí podrían otorgarse concesiones a compañías industriales madereras con sus respectivos aserraderos hasta por 5,000 km² (Corzo, 1999; Schwartz, 2007; FYDEP, 1969).

El carácter eminentemente económico del proyecto de colonización se encuentra reiterado en varios escritos de la época del FYDEP. Sus principales proyectos

económicos estaban fincados en las líneas agropecuaria, ganadera, forestal e industrial. Para ejemplificar esta visión, basten los siguientes extractos:

“Cuando el FYDEP tomó a su cargo el desarrollo de aquella vasta zona, percibimos que esa tarea tendría el carácter de una gran empresa económica, no de una reforma social o política” (FYDEP, 1969: 41).

“La distribución de la tierra deberá hacerse en el Petén con criterio económico, no con intención política que llegue a beneficiar a otro compromiso que no sea su producción y desenvolvimiento familiar” (FYDEP, 1969: 43).

“Bien se aprecia, entonces, que Petén es zona apta para el desarrollo industrial, en primer término y agropecuario después” (Casasola 1968: 53)

En 1965, seis años después de la creación del FYDEP y bajo el nuevo gobierno del Coronel Enrique Peralta Azurdia, se le facultó mediante el Decreto 354 colonizar también la cuenca del río Usumacinta y sus afluentes, fijándola como *“una meta de máxima prioridad, a lograrse en un plazo no mayor de diez años”* (Art. 1º). Esta modificación conceptual significaba una ampliación territorial y del perfil social del proyecto de colonización original. Fue justificada en el mismo Decreto Ley por la necesidad de cubrir la creciente demanda de producción de alimentos, planteando que las tierras en la cuenca del río Usumacinta y sus afluentes *“por sus condiciones ecológicas son las indicadas para este propósito”*, considerándolas *“zona de reserva de producción de alimentos”*. Pero en realidad, tal medida más que fruto de una política agraria o de planificación económica, tenía como propósito principal hacerle frente, no solamente a las constantes incursiones de mexicanos y las actividades extractivas irregulares que llevaban a cabo, sino a un supuesto proyecto hidroeléctrico estatal mexicano que incluía la construcción de una represa que inundaría una parte del territorio guatemalteco. Levantar una especie de muro de contención, mediante la implantación de asentamientos humanos en las riveras de los ríos, fue la estrategia adoptada por el Estado guatemalteco para frenar esos supuestos planes y evitar, así, las eventuales pérdidas de territorio nacional. A ese respecto un funcionario del FYDEP declaró públicamente en marzo de 1967, según citan Thomas y Marjorie Melville: *“Es necesario poblar las márgenes de los ríos Pasión y Usumacinta a la mayor brevedad*

posible con el propósito de detener el proyecto mexicano de construir una represa sobre este último río, la cual inundaría las mejores tierras que posee El Petén” (Centeno, 1973).

Es precisamente en ese contexto que se crearon las cooperativas en las márgenes de los ríos La Pasión y Usumacinta a partir de 1967, poblándolas con unas 700 familias de campesinos pobres, ladinos de oriente e indígenas de diversos departamentos (Escuintla, Guatemala, Retalhuleu y Suchitepéquez) e indígenas mames, kichés y kaqchikeles provenientes de varios departamentos del altiplano occidental como Quezaltenango y San Marcos. Así también, indígenas y ladinos provenientes de los parcelamientos o zonas de desarrollo agrario que se habían organizado en departamentos de la costa sur como Escuintla, Retalhuleu, San Marcos y Suchitepéquez⁸. En medio de la prisa del proyecto de colonización de esta área fronteriza, los traslados de estas familias se realizaron en camiones algunos, otros en tren, luego transportados en lanchones improvisados, obligados algunos a pagar el trayecto y dejando que cada quien resolviera por sí mismo los problemas de la alimentación. En una marcha que duró varias semanas, más de 700 familias realizaron en dos grandes oleadas este éxodo, al cual permaneció indiferente el resto del país (Centeno, 1973: 41). A su llegada no encontraron nada, ni siquiera un ranchón donde pasar las primeras noches. Parecían “*familias de sobrevivientes de un naufragio*”. Era tal el drama que, en diciembre de 1969, a pocos meses de iniciado el proceso, el sacerdote Mario García apelaba por la prensa (Prensa Libre, 4/12/1969) a la solidaridad pública (Centeno, 1973: 41-42).

Para 1970 se había “asignado tierra a dieciséis cooperativas y cuatro pueblos a lo largo de estos dos ríos” (Schwartz, 1990) en jurisdicción de los municipios de La Libertad y Sayaxché. Sin embargo, era tal la precariedad de las condiciones y las dificultades de la población para adaptarse al medio, que para 1972 muchas de las familias ya habían retornado a sus lugares de origen. En diciembre de ese año, solamente quedaban 368 familias asentadas en 13 cooperativas, de las cuales el 81.8 % era ladina y el resto indígena (6.7 % kiché, 3.9 % q’eqchi’, 3.7 % mam, 3.7 % kaqchikel, 0.1 % pocom y 0.1

⁸ Como parte de la política agraria de la contrarrevolución, el gobierno había creado zonas de desarrollo agrario, consistentes en parcelamientos sobre terrenos propiedad del Estado y distribuidos a campesinos sin tierra: La Máquina, Nueva Concepción y Caballo Blanco (Centeno, 1973).

% tzutuhil)⁹. Pareciera que frenado el “peligro” de construcción de la represa mexicana, no sólo se paralizó la colonización del área, sino que las poblaciones y cooperativas quedaron más abandonadas a su suerte que antes (Centeno, 1973). Por supuesto que se vivió una total ausencia de asistencia técnica y crediticia para la actividad agrícola, pecuaria y otras actividades. Estudios de la época resaltaban la insalubridad y las pésimas condiciones sanitarias de esa población; la mortalidad infantil (38.5 %) era cinco veces más alta que en el resto del país (Secaira, 1973).

En 1972, el FYDEP realizó un censo agropecuario en el departamento e identificó 1,929 fincas cubriendo una superficie de 234,765 has. Para ese año ya había hecho concesiones para 1,515 fincas (en la realidad había 414 de más, espontáneas) con una superficie de 511,471 has. La situación de las fincas concedidas era la siguiente: 54 casos eran fincas otorgadas en propiedad privada; 15 a cooperativas campesinas; 823 adjudicatarios aprobados pero aún no legalizados y 623 más con autorización de asentamiento por parte de las autoridades locales del FYDEP.

Las miserias de la administración pública en Petén

Ya se ha hecho mención de la histórica ausencia y desatención del Estado guatemalteco en esta parte del país. Entre los peteneros más antiguos esto generaba no solamente desconocimiento y cierto rechazo hacia su pertenencia a la nación: “Yo crecí con la idea de que Petén debió haber sido otro país”¹⁰; sino también de malestar y reprobación por su abandono y su “desdén”¹¹. A la fecha, ésta sigue siendo una característica muy acentuada pues, aunque formalmente ahora el Estado está más presente y funciona su aparato, es en buena medida inoperante y, en algunos casos, sus funcionarios inclusive facilitan, permiten o participan en actos reñidos con las leyes.

En el país es común observar un gran desfase en los tiempos transcurridos entre la toma formal de decisiones y de emisión de leyes y regulaciones, y la ejecución pública. En el caso de Petén, esto se pone constantemente de manifiesto provocando, no solamente tiempos muertos, sino vacíos legales e institucionales que, a su vez, ocasionan traslapes y contradicciones. El FYDEP, por ejemplo, empezó a ejecutar su mandato y a

⁹ Datos de los estudios de la Facultad de Ciencias Económicas de la USAC, 1972, recopilados por Centeno, 1973.

¹⁰ Entrevista a vecina de Uaxactún, Flores, diciembre 2006.

¹¹ Guillermina Rodríguez en “Despertar de un gigante”, 1969.

implementar proyectos hasta en 1962, a pesar de que había sido creado legalmente tres años antes (en 1959). Para algunos autores (Rodríguez, 1969), sin embargo, esos años de inacción eran justificados como un período necesario de “organización, adaptación de conceptos y dinámicas”, que permitirían preparar las condiciones para implementar los diferentes proyectos. Finalmente, la puesta en marcha de los proyectos del FYDEP coincide con la asunción al cargo del coronel Casasola, quien anteriormente fungiera como gobernador del departamento.

Otro ejemplo claro de ese desfase y lenta ejecución se relaciona con la adjudicación de tierras. A pesar de haber sido éste un pilar central de la empresa colonizadora de Petén, a ocho años de su creación, la empresa FYDEP no estaba facultada para formalizarla. En febrero de 1968, personeros de la institución se comunicaban con la Comisión de Agricultura del Congreso de la República para exponerle lo que calificaban como “*la situación absurda y paralizante en que se halla la adjudicación de tierras en el Petén*” ante la falta de otra ley que permitiera hacerlo adecuadamente¹². Exponían, en síntesis, que el FYDEP estaba imposibilitado de adjudicar tierras en propiedad, arrendamiento o uso, debido a ese vacío legal. Tal situación tenía paralizados a tres mil adjudicatarios ya asentados y a cinco mil más en espera. Además se encontraban paralizadas una serie de propuestas de proyectos de industria, ganadería e infraestructura; mientras que funcionarios de campo advertían que la inmigración espontánea continuaba sin cesar (FYDEP, 1969). Como solución posible, planteaban que en vez de crear un nuevo ente que sólo vendría a hacer más compleja la situación, le fuera concedida al FYDEP la facultad de adjudicación legal de las tierras.

La decisión finalmente se tomó cuatro años más tarde a través del Decreto 38-71 o “Ley de Adjudicación, Tenencia y Uso de la Tierra de El Petén”. Mediante esta ley se creó en abril de 1971 la Comisión de Tierras de Petén, la cual dependía directamente de la Presidencia de la República¹³. Sin embargo, si bien esta nueva ley entró en vigencia, su reglamento fue aprobado hasta el año 1973 (Acuerdo gubernativo 2-73). De esa cuenta y por más inverosímil que parezca, en el marco de un proceso de colonización estatal, tuvieron que pasar 14 años después de creado el FYDEP para que se creara la figura

¹² El Decreto Ley 266 en su Artículo 2o. indicaba que para adjudicar tierras en propiedad, darlas en arrendamiento o uso el propio FYDEP, tendría que ser en base a la ley que para el efecto se emitiera.

¹³ Este decreto fue reformado el siguiente año, mediante el 48-72.

legal encargada y los mecanismos correspondientes para la adjudicación de tierras. Mientras tanto, las dinámicas económicas, sociales y políticas ya instaladas no se detuvieron y, por el contrario, se desenvolvían sin encontrar normas claras ni restricciones que obstaculizaran o encauzaran sus actividades. Mientras el letargo estatal hacia interminables los procesos legales, muchos eventos y dinámicas ocurrían sin ningún freno en el departamento, tales como la inmigración espontánea, las ocupaciones de tierra, la destrucción y/o explotación desmedida de los recursos y otra serie de situaciones. Así también, al no existir esos marcos legales, no le era posible al Estado captar fondos mediante el Impuesto Territorial y otros impuestos.

La Comisión de Tierras fue entonces, a partir de 1971, la encargada de la inscripción de todos los terrenos baldíos a favor de la nación y de la resolución de todas las solicitudes de adjudicación. Así también la ley creó la figura de las Sociedades Agrícolas de Desarrollo de Petén (SADEP), concebidas como “una unidad física y geográfica y una etapa transitoria en el proceso de colonización de Petén” (Centeno, 1973).

Pero no hay duda que Petén es una tierra de contrastes. En el tema de la administración pública es interesante contrastar la laxitud y debilidad del Estado y del gobierno central ya descritas, con la todopoderosa figura del FYDEP. En esa institución se concentraba el poder absoluto sobre prácticamente todos los aspectos de la vida económica, social y política del departamento. La figura del Promotor del FYDEP, después del Presidente de la República, era la de mayor poder político en Petén y, estando dicho cargo en manos de militares, puede comprenderse cuánto espacio político, de manejo de fondos y recursos y de oportunidades de todo tipo abrió para la institución castrense y para los jefes militares en lo personal. El ejército siempre ha tenido intereses y actividades en Petén. No hay que olvidar que fue en territorio petenero (en terrenos de la cooperativa “Manos Unidas”, ubicada en las márgenes del río La Pasión) donde se entrenó el grupo contrarrevolucionario cubano que en 1961 atacaría Bahía Cochinos, Cuba. Tampoco puede dejarse de lado la existencia de la Escuela Kaibil en Poptún, así como el poder asumido por el Batallón de Ingenieros en la construcción de carreteras y de otras obras de infraestructura.

Adjudicación de tierras

Anterior a la creación del FYDEP, en Petén solamente existían 71 fincas privadas

inscritas en el Registro de la Propiedad Inmueble, las cuales ocupaban una superficie de 463 kilómetros cuadrados, lo cual representaba solamente el 1 % del área total del departamento (Schwartz, 2003). El resto del territorio era baldío, propiedad del Estado sin registrar, por lo que para adjudicar tierras, el FYDEP tuvo que medir los terrenos baldíos e inscribirlos, creando dos inmensas fincas a favor de la nación. En terrenos de éstas, se ubicaron nueve proyectos de colonización y otras formas de tenencia de tierra. En teoría, la colonización del Petén debía regirse por la capacidad productiva de los suelos y realizarse en armonía con las necesidades del sector forestal. Aunque se realizó un estudio forestal importante apoyado por la FAO, un estudio de aguas y otros más, en la práctica, el único estudio de zonificación que se aplicó fue el de la ganadería. Esto favoreció la deforestación acelerada, ya que las parcelas no descombradas podían ser consideradas “ociosas” y, por lo tanto, susceptibles de ser rescindidas a sus adjudicatarios. Contrario a los planes originales, se delinearon parcelamientos sin considerar la capacidad de uso de los suelos y se favoreció al sector ganadero, adjudicándoles parcelas desproporcionadas y canalizando a su favor la infraestructura y los créditos (SEGEPLAN, 1992).

En este proceso, el FYDEP repartió tierras principalmente al sur del paralelo 17° 10', las cuales ocupaban el 53 % del territorio de Petén. Varias de estas tierras distribuidas se ubicaban en dos o más municipios, lo cual desde entonces causó problemas de escrituración legal, situación que se ha heredado y por la cual hasta la fecha todos los municipios tienen litigios por límites municipales (SEGEPLAN, 1992).

Según N. Schwartz (2000), como parte de la colonización impulsada por el FYDEP, se repartió tierra entre tres segmentos muy bien diferenciados socialmente: (a) la élite poderosa de ricos no peteneros, peteneros y oficiales del ejército, concediéndoles la tierra a bajo costo o inclusive regalada; (b) campesinos migrantes, en su mayoría ladinos pobres de oriente y el sur; y (c) peteneros nativos.

La concesión de tierras por parte del FYDEP fue además muy desigual en términos de extensión de tierra entregada y seguridad jurídica sobre la misma. Las tierras de 450 hectáreas (10 caballerías) o más, fueron entregadas con total certeza jurídica a empresarios y profesionales de la ciudad de Guatemala y Cobán, políticos, miembros del ejército y ganaderos medianos del oriente del país; mientras que, a los miles de

adjudicatarios campesinos pobres, solamente se les concedieron 45 hectáreas (1 caballería; es decir, la décima parte) y sin seguridad jurídica sobre las mismas.

Como lo han afirmado Elías, Schwartz y Grandía, es evidente que el proyecto oficial dio preferencia a la inmigración de cierto sector de ladinos de oriente y de la costa sur, ya que para desarrollar la ganadería se requería de un sector de población con capacidad de compra e inversión, así como con cierta tradición ganadera previa. Estos requerimientos obviamente eran casi imposibles de encontrar entre los campesinos pobres sin tierra (con una importante presencia indígena), con las que sí impulsaron a manera de “barrera humana”, las cooperativas de las márgenes de los ríos La Pasión y Usumacinta.

Otro elemento que hizo más compleja la situación en torno a la adjudicación de la tierra en Petén, fue el hecho de que, durante el proyecto del FYDEP, a las municipalidades se les adjudicaron ejidos municipales. Dentro de éstos, las municipalidades efectuaron ventas, arrendamientos y subarrendamientos de tierras sin ningún marco legal. Es de imaginar los problemas que esto ha conllevado y sus secuelas hasta el presente, principalmente por la indefensión de las municipalidades frente a la voracidad y prácticas ilícitas de los grandes terratenientes.

En términos financieros, como ya se expuso, el FYDEP contó con un fondo “privativo” para llevar adelante sus funciones. Este fondo se constituía por las aportaciones del Estado y las recaudaciones *in situ*. Sin embargo, el Estado gastaba más en el departamento de lo que lograba recaudar y, precisamente, la falta de titulación de las tierras impedía recaudar el Impuesto Territorial. En sentido contrario, el constante crecimiento poblacional demandaba al Estado cada vez más obras de infraestructura y servicios.

La obra vial y obra pública

Como ha sido mencionado, para lograr sus objetivos de integración definitiva de Petén a la economía guatemalteca, los planes iniciales del FYDEP contemplaban como base primordial la construcción de caminos y carreteras, otras obras de infraestructura así como la creación de condiciones mínimas para el desarrollo del comercio nacional e internacional. “Llenarlo de vías de acceso antes de aconsejar o impulsar programas de largo alcance” (Casasola, 1968). El plan vial se consideraba de “ejecución inmediata” y

el fin prioritario era enlazarlo con el sistema vial nacional y del exterior (Belice y México). Tal propósito era justificado por la “potencial explotación de grandes recursos” (Rodríguez, 1969), para lo cual se esperaba contar con fondos de la estadounidense Alianza para el Progreso. Al interior del departamento, la idea era abrir carreteras de penetración al menor costo posible y con la mínima calidad técnica necesaria, siendo los mismos criterios para la construcción de puentes. Por lo tanto, las condiciones de dicha red vial dejaba planteada la necesidad de su constante mantenimiento.

Los escasos caminos que existían anteriormente en Petén habían sido abiertos por las empresas extractoras de madera y petróleo, las cuales requerían de condiciones y medios mínimos para transportar sus productos hacia el mercado internacional. La ruta era principalmente a través de Belice, ya que Petén continuaba incomunicado del resto de Guatemala. Es indicativo el hecho de que mucho antes del transporte terrestre, se desarrolló el transporte aéreo a través de la construcción de pistas de aterrizaje en diferentes centros de acopio¹⁴, siendo la empresa estatal AVIATECA la encargada de prestar el servicio. Es evidente que estos medios fueron creados al servicio de los intereses económicos de las empresas internacionales de explotación de recursos naturales, aunque se aprovechaban, adicionalmente, para el transporte de personas y mercadería. No es sino hasta el año 1970 que se concluye la construcción de la carretera de Puerto Méndez a Santa Elena, con lo cual Petén quedó, finalmente, comunicado con el resto del país. Ese evento, como sucede en muchas otras historias de colonización, es esencial para la comprensión de la posterior oleada inmigratoria desde otros departamentos del país, dinámica totalmente ajena al proyecto original del FYDEP.

Además de carreteras, la obra de infraestructura realizada por el FYDEP incluyó la urbanización de los poblados más importantes, la construcción de escuelas, dispensarios médicos y hospitales. Como afirmara el coronel Casasola en 1968: “*la infraestructura es factor de poblamiento y de acercamiento*”, considerando precisamente que la falta de medios de comunicación fue el factor clave que impidió que las anteriores empresas colonizadoras logaran sus propósitos.

¹⁴ Para la época de los años 60, existían campos de aterrizaje en Santa Elena, Poptún, Tikal, Melchor de Mencos, Sayaxché, Carmelita, Uaxactún y Dos Lagunas.

El tema de la urbanización parece haber ocupado también un lugar importante en el proyecto del FYDEP, en su idea particular de progreso y desarrollo. El coronel Casasola propugnaba por un desarrollo que empezaba por la mentalidad misma de la gente. Afirmaba Casasola: *“pasamos de la mula al avión, aunque por desgracia muchos no se han apeado aún psicológicamente de la mula”*, haciendo un llamamiento al tránsito de la aldea a la pequeña urbe para promover un desarrollo rural cuya *“virtud paradójica”* sea un *“ruralismo urbanizado”* (Casasola, 1969).

Para el caso de las cooperativas sobre los ríos Usumacinta y la Pasión, el FYDEP tuvo que asumir la prestación de otros servicios de naturaleza social. Esto fue necesario dada la precariedad en que fueron asentadas las cooperativas y las privaciones que en todo sentido tenían por su aislamiento y abandono. Mucha de esta obra era realizada por la Acción Cívica Militar, que llevaba a cabo jornadas médicas, atendía dispensarios y proporcionaba enfermeras a algunos puestos. El ejército lograba, a su vez, mantener presencia en el área y, con ello, reforzar su protagonismo, al tiempo que mostraba una cara amable de asistencia a civiles. El FYDEP proporcionó por algunos años asistencia con la provisión de ciertos recursos (víveres, jabón y algunas herramientas), así como a través de servicios de salud y transporte en lancha. Sin embargo, después de unos pocos años, su política de asistencia cambió drásticamente bajo el argumento de *“no más papá FYDEP”*, suspendiendo varios proyectos de asistencia en curso.

Otros actores presentes durante la colonización del FYDEP

Para el caso de las cooperativas establecidas en las márgenes de los ríos La Pasión y Usumacinta, el gobierno contó con el apoyo de la congregación religiosa estadounidense Maryknoll, especialmente en las cooperativas Manos Unidas y La Palma. Este compromiso social tenía sus antecedentes en el trabajo desarrollado por dicha congregación en otros lugares del altiplano guatemalteco, como algunos municipios de Quezaltenango y San Marcos. No solamente apoyó con su presencia¹⁵ y financiamiento el asentamiento de estas poblaciones, sino, en buena medida, fue el único ente que le dio seguimiento a su inserción social y económico-productiva en el área, buscando las vías para promover su desarrollo y mejorar las condiciones de vida

¹⁵ El sacerdote estadounidense Ron Hennessey fue, ante todo, un promotor social y de desarrollo, viviendo y trabajando junto a otras misioneras laicas, en apoyo a los cooperativistas y sus familias.

con respecto a sus lugares de origen. Debido al estado de militarización del país y el incremento de las acciones guerrilleras, la labor humanitaria que desarrollaban estos misioneros era considerada “peligrosa” por el ejército de Guatemala y muy especialmente por el Coronel Amézquita, comandante entonces de Petén. Después del asesinato del embajador alemán Karl Von Sprei, se desató una oleada represiva muy fuerte por parte del ejército de Guatemala y la policía. Un contingente de 75 soldados fue enviado específicamente a San Juan Acul, localidad de la cooperativa Manos Unidas, en busca de actividad y literatura subversiva (Melville, 2005: 351). Posteriormente, les siguieron sucesivas visitas y amenazas calificando al sacerdote y su equipo de “comunistas”.

Otras entidades como CARE y CARITAS dieron ayuda humanitaria a través de entregas de víveres, ropa, herramientas y alguna atención médica. Sin embargo, estas entidades también fueron retiradas de la zona por el FYDEP bajo el mismo argumento que debía terminar el asistencialismo y la consecuente dependencia de los cooperativistas hacia la ayuda externa. Con excepción de la educación, en prácticamente todos los demás espacios de colonización, el FYDEP nunca acompañó a las nuevas poblaciones en términos de asistencia técnica, créditos o desarrollando obras de infraestructura y servicios locales para crearles mejores condiciones de vida. Su concepto de colonización evidentemente se limitaba a la adjudicación de tierras, pero no incluía el tema del desarrollo.

Otros actores temporales o permanentes presentes en el Petén del FYDEP fueron funcionarios y empleados de la FAO, el Ministerio de Agricultura y su departamento de cooperativas, delegados del FYDEP, ingenieros, agrónomos, médicos y enfermeros (as), maestros rurales, estudiantes de varias facultades de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC)¹⁶ y pastores de diversas iglesias evangélicas. En todas las cooperativas del río Usumacinta y la Pasión existían, asimismo, alcaldes auxiliares y comisionados militares, pero su papel era prácticamente nulo. En 1971, se conformó un Consorcio de cooperativas agrícolas de Petén (CONCOAP) que, en realidad, fue una

¹⁶ La Universidad de San Carlos involucró en varias actividades de investigación y de extensión a catedráticos y estudiantes de las Facultades de Agronomía, Ingeniería, Ciencias Económicas y la Escuela de Trabajo Social.

creación de un sacerdote español con más ánimo de lucro que de servicio (Centeno, 1973).

El FYDEP fue debilitándose en el transcurso del tiempo hasta que, en 1986, se formalizó su disolución, en medio de acusaciones de prácticas sistemáticas e impunes de corrupción e ineficiencia. En tal coyuntura, nuevamente se evidenció la parsimonia estatal en el traspaso de sus funciones a los ministerios e instituciones correspondientes, el cual llevó poco más de cuatro años. Una vez más, este desfase provocó un espacio muerto en el que las tendencias ya establecidas siguieron su curso sin control alguno. Hay que recordar que durante esos años, una prioridad del Estado guatemalteco, en buena medida dominado por el ejército, era impulsar una política contrainsurgente que pusiera fin al conflicto armado interno. Es por ello que es hasta el año 1990, durante el primer gobierno civil¹⁷, que se instala el INTA en Petén, institución que no logró tomar control de los asuntos agrarios del departamento sino hasta el año 1992.

El Proyecto de la conservación (1990-2007): 17 años

Antecedentes

Treinta años después de iniciada la colonización del FYDEP, se impulsó el proyecto de la conservación. Su propósito general era, si no revertir, por lo menos frenar los graves daños ocasionados los años anteriores a la biodiversidad de Petén. Como ya fuera expuesto en el apartado anterior, el proyecto de colonización del FYDEP promovió la deforestación de ciertas áreas de Petén para darle valor a las tierras y poder impulsar actividades agrícolas y ganaderas. A su vez, el proyecto abrió las puertas a una incontenible inmigración no prevista de campesinos pobres de diversas partes del país, portadores de hábitos de cultivo y prácticas de producción que utilizaban en sus lugares de origen (Taracena, 1973), que incluían la cultura tradicional de tumba y quema que arrasó con grandes extensiones de bosque. A tono con la lógica colonizadora del FYDEP, el coronel Casasola escribió: “*Buen comienzo fue, por consiguiente, ponerse a desbrozar la selva...*” (Casasola, 1968: 38). En este aspecto, hay que tomar en consideración que en aquellos tiempos al tener tierra asignada, los colonizadores de Petén se convertían en dueños no solamente de la tierra propiamente dicha, sino de la

¹⁷ El gobierno de Vinicio Cerezo fue popularmente electo en 1986, siendo el primer gobernante civil después de un largo período de dictaduras militares.

madera, por la que sólo tenían que pagar el impuesto forestal al FYDEP y el impuesto municipal. Además, muchos campesinos inmigrantes que no tenían una tradición forestal, quemaron inclusive maderas preciosas o las usaron para leña (Taracena, 1973).

Durante la década de los años ochenta las tendencias conservacionistas se desarrollaban mundialmente. Varias organizaciones ambientalistas empezaban a identificar aquellas áreas del planeta en las que, como en Petén, era evidente un proceso ascendente de pérdida de biodiversidad. Ésta estaba siendo motivada por el avance del poblamiento de áreas anteriormente boscosas y el desarrollo de actividades económicas que presionaban sobre las mismas. Coincidió, a nivel centroamericano, con la superación del período en el que los Estados dieron prioridad a poner fin a los conflictos armados internos e impulsar la pacificación y democratización de la región (Guatemala, El Salvador y Nicaragua, principalmente). En consecuencia, a principios de la década de los años noventa había, la nueva situación política permitió que dichas tendencias conservacionistas encontraran su oportunidad. En ese contexto propicio, se define una política de conservación regional para Centroamérica, basada en la agenda ambiental resultante de la Cumbre de la Tierra de Naciones Unidas en 1992. Bajo su influjo, en cada uno de los países se crean diferentes Reservas de Biosferas, legislación específica e instituciones públicas, y se diseñan los planes conservacionistas. En ese marco, en Guatemala se crea el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SIGAP) en 1989 y el Consejo Nacional de Áreas Protegidas (CONAP) como su ente rector.

Según imágenes satelitales del año 1988, se estimaba que Petén aún contaba con un área boscosa de alrededor de 2.4 millones de hectáreas, situándose la masa principal arriba del paralelo 17°-10'. Otros bosques considerables al sur, estaban ya desapareciendo rápidamente por el avance de la colonización espontánea. No existía ninguna forma de control institucional o municipal de la ocupación y aprovechamientos de las tierras, y se observaban flujos migratorios hacia nuevas fronteras agrícolas dentro del departamento. La comercialización de la madera seguía controlada por intermediarios que trabajaban para mayoristas en la capital o directamente para la exportación. El turismo se había incrementado en los últimos años y se caracterizaba por dos elementos principales: el nivel de focalización en el área Flores-Santa Elena-San Benito-El Remate y Tikal; y el monopolio de la industria turística con mayor capacidad de inversión y relaciones internacionales, dejando muy pocos beneficios para la población local. Al mismo

tiempo, se mantenía el contrabando tradicional del área fronteriza, pero aparentemente entonces aún no existía el negocio del narcotráfico.

En Petén el contexto no era propicio para los fines del proyecto de la conservación, tanto por la cantidad de poblados ya asentados en la zona, como por la creciente expansión de la frontera agrícola y sobre todo ganadera. Para entonces ya existían a nivel departamental cerca de 900 centros poblados, de los cuales alrededor de 700 eran aldeas con menos de 250 habitantes. La población tenía orígenes diversos, por lo que las comunidades, con excepción de los indígenas nativos y los q'eqchi', eran muy heterogéneas y de reciente integración. La mayoría llegaron al Petén espontáneamente, por lo que no fueron asentadas de una manera planificada, tomando en cuenta sus necesidades básicas, la productividad de los suelos, los patrones de uso y las posibilidades de comercialización de sus productos. Cuando el proyecto de la conservación inició sus actividades, la gran mayoría de estas comunidades rurales presentaba condiciones de pobreza y pobreza extrema y carecía de los servicios básicos tales como rutas de acceso adecuadas, agua potable o luz eléctrica. El 50 % de los pobladores mayores de edad eran analfabetos y no todos los niños en edad escolar estaban siendo atendidos por el sistema de educación pública. Las condiciones de salud eran precarias, la situación de salubridad a nivel urbano y rural era deficiente, las condiciones de la vivienda rural eran deplorables, sólo por mencionar algunos elementos.

Cuadro #3

Necesidades básicas insatisfechas 1994-1998
En Número de Hogares y Porcentajes

	PETÉN	NIVEL NACIONAL
Total de hogares 1994	42,226	1,591,831
Total de hogares 1998	53,953	1,997,537
Calidad de vivienda 1994	53.0	23.1
Calidad de vivienda 1998	27.6	15.5
Hacinamiento 1994	47.0	41.2
Hacinamiento 1998	66.3	55.2
Servicio de Agua 1994	26.0	12.3
Servicio de Agua 1998	37.1	17.6
Servicio Sanitario 1994	53.0	22.1
Servicio Sanitario 1998	50.7	21.4
Asistencia escolar 1994	24.0	17.9
Asistencia escolar 1998	23.0	19.4
Insuficiencia de ingresos 1994	21.0	17.4
Insuficiencia de ingresos 1998	14.4	7.2

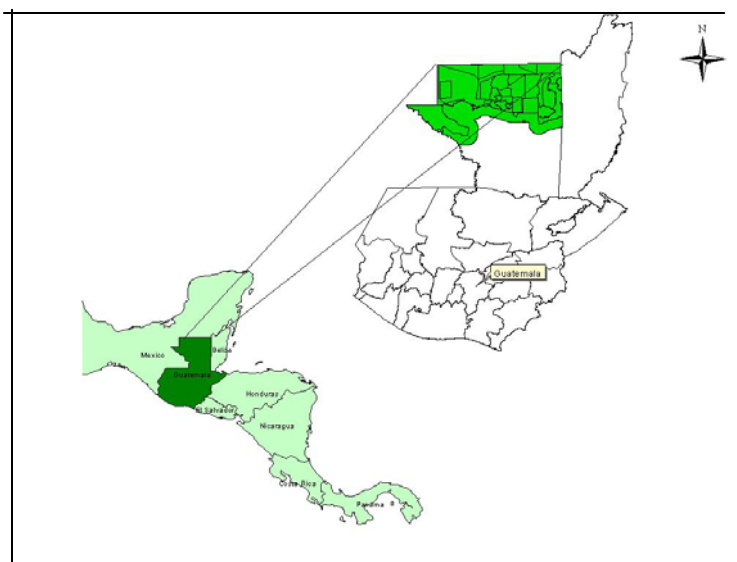
Fuente: Informe de Desarrollo Humano, PNUD, 2000. Datos INE.

La Reserva de la Biósfera Maya

La Reserva de la Biosfera Maya (RBM) fue creada a principios del año 1990 mediante el Decreto 5-90 del Congreso de la República, un año después de haberse promulgado la Ley de Áreas Protegidas (Decreto 4-89). El Sistema Guatemalteco de Áreas Protegidas (SIGAP) agrupa un conjunto de 115 áreas protegidas, siendo la RBM la más grande del país. Tiene una cobertura de 2.1 millones de hectáreas, que incluye la reserva ya prevista por el FYDEP (al norte del paralelo 17), adicionándole la Sierra de Lacandón y parte de Melchor de Mencos. Tiene una cobertura del 33 % de todo el departamento de Petén, con áreas que pertenecen a los municipios de La Libertad, San José, San Andrés, Flores y Melchor de Mencos. Su primer Plan Maestro fue aprobado en 1992.

Mapa #2

La RBM en el ámbito nacional



Fuente: Fundación ProPetén.

El financiamiento principal de este nuevo proyecto de intervención estatal provino del gobierno de los Estados Unidos, a través de la agencia USAID. Desde sus inicios, importantes organizaciones conservacionistas internacionales como The Natural Conservancy (TNC), la Unión Mundial para la Naturaleza (UICN), Conservación Internacional (CI) y CARE, se involucraron en la implementación de los diferentes componentes del proyecto. Más adelante, se incorporaron otras organizaciones como el Centro Agrónomo Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE) y el Instituto Rodale de Pennsylvania, Estados Unidos. Se crearon varias ONG para trabajar como

contrapartes nacionales en la implementación de diversos componentes o actividades, como es el caso de Naturaleza para la Vida (NPV), Asociación Centro Maya y la Fundación ProPetén, entre otras (PRISMA, 2005).

El propósito formal de la RBM fue preservar ecosistemas únicos y especies de flora y fauna, así como más de 200 sitios arqueológicos de la cultura maya. Además de ser una reserva reconocida por la UNESCO, la RBM cuenta con un sitio declarado Patrimonio de la Humanidad (Tikal) y con un humedal incluido en la lista RAMSAR¹⁸ (Laguna del Tigre). El Decreto 5-90 del Congreso de la República delimitó con precisión el área que abarcaría la RBM, especificando grados de latitud y longitud, en territorios de cinco municipios del norte del Petén: La Libertad, Flores, San José, San Andrés y Melchor de Mencos. El Decreto también definió cuatro tipos de áreas, determinando sus condiciones y las actividades que podrían ser desarrolladas en cada una de ellas: áreas núcleo, culturales, de usos múltiples y de recuperación. Así también, este instrumento legal designaba al CONAP como el ente administrador y definía la creación de un Comité Coordinador de la Reserva, constituido por la Secretaría Ejecutiva del CONAP, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (IDAEH), el Centro de Estudios Conservacionistas (CECON) de la Universidad de San Carlos de Guatemala y el ejército nacional, a través de la Zona Militar número 23 y la Base Área con sede en Santa Elena.

En el primer período de la RBM (1991-1996) se implementó el proyecto Mayarema, con base en un acuerdo cooperativo entre el CONAP, el gobierno de Guatemala, las ONG y USAID. Había en el trasfondo la idea de que no era posible impulsar un proyecto estrictamente conservacionista, dejando de lado el tema del desarrollo en la región. De esa cuenta, el Mayarema impulsó proyectos de investigación en la reserva paralelamente al impulso de otros ejes temáticos como educación ambiental, alternativas económicas comunitarias en torno a los recursos forestales no maderables y pequeñas empresas productivas y de eco-turismo. Así también, el proyecto apoyó iniciativas para fortalecer institucionalmente al CONAP, así como el diseño de sus políticas y programas (Schwartz, 2007). Fueron muchos los esfuerzos y aportes puntuales del proyecto. No obstante, las principales dinámicas institucionales, los

¹⁸ La lista RAMSAR es la lista de humedales de importancia internacional.

procesos de degradación ambiental y la agudización de la lucha de intereses económicos y políticos en Petén, continuaron su avance. Como lo describiera Schwartz, “los intereses a corto plazo de finqueros, campesinos, petroleros, madereros, especuladores de la tierra y otros coincidieron en una simbiosis negativa” en contra de la conservación (Schwartz, 2005). De ahí que los esfuerzos estatales posteriores se enfilaron a tratar de superar los defectos o vacíos del proyecto Mayarema.

El proyecto conservacionista en Petén diseñó un ordenamiento territorial de la RBM basado en la delimitación de “zonas de manejo”, que definen las actividades que pueden ser desarrolladas en cada una de ellas: Zona Núcleo (ZN), Zona de Usos Múltiples (ZUM) y Zona de Amortiguamiento (ZAM). La Zona Núcleo es considerada el corazón de la RBM y sus áreas están destinadas a conservación, investigación y ecoturismo. En ella no deben existir asentamientos humanos, ni producción agrícola o ganadera. Incluye los Parques Nacionales, los Biotopos Protegidos, un Monumento Natural y un Monumento Cultural¹⁹. La Zona de Usos Múltiples es la zona más extensa y está destinada al aprovechamiento sostenible de los recursos naturales. Dentro de ésta se encuentran las concesiones forestales a comunidades y empresas privadas, extrayéndose madera, xate, chicle, pimienta, guano y otros subproductos del bosque. Finalmente, la Zona de Amortiguamiento, una franja de 15 kilómetros de ancho al sur de la Reserva, está prevista para la reducción de la presión y la degradación de los recursos dentro de la Zona Núcleo y la Zona de Usos Múltiples. En ésta se prevé la conservación y recuperación de los bosques, así como actividades agrícolas y pecuarias con técnicas mejoradas para evitar la degradación de los recursos naturales y frenar el avance de la frontera agrícola.

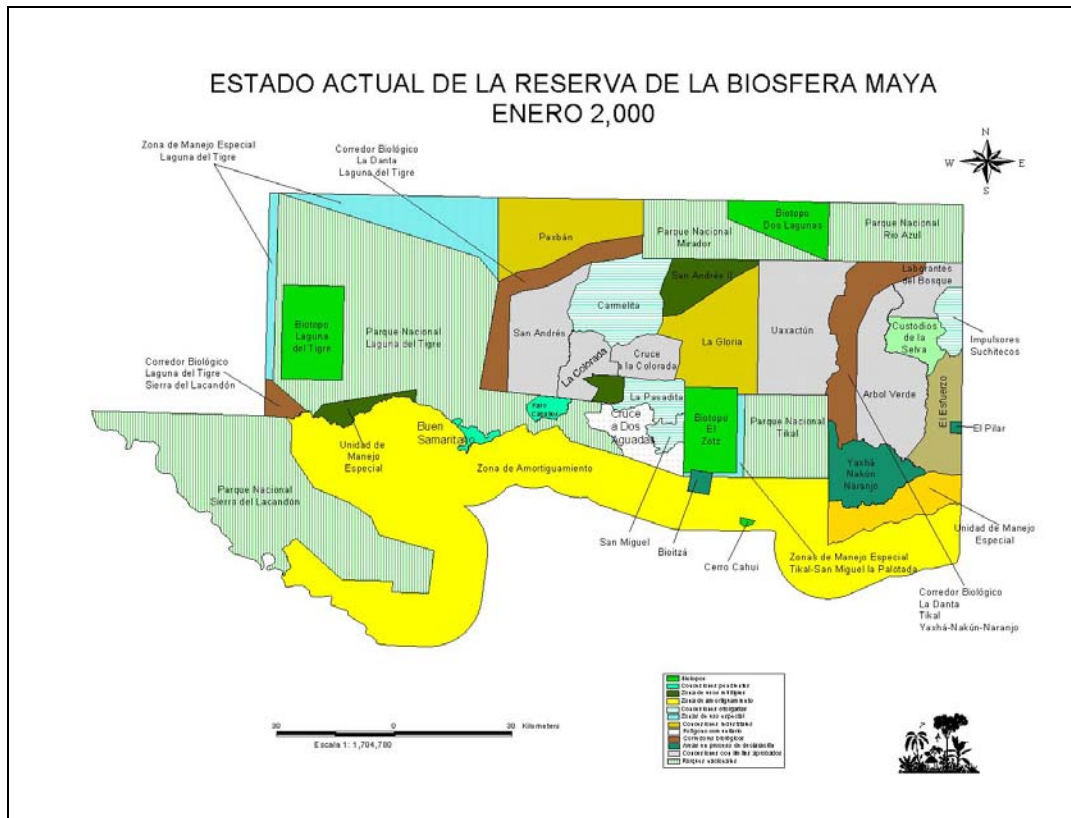
Cuando el CONAP evalúa su labor durante ese primer período, justifica su pobre desempeño e impacto en el hecho que la institución era reciente y no contaba con suficiente experiencia técnica, frente a la exigencia de llenar el vacío del FYDEP y el reto de enfrentar tan grandes problemas: “invasiones periódicas, avance constante de la frontera agrícola, depredación de los recursos y poca aceptación de los esfuerzos de conservación por parte de la sociedad local” (CONAP, 2001). La consideración sobre

¹⁹ Las Zonas Núcleo de la Reserva de la Biósfera Maya son los Biotopos Protegidos Cerro Cahuí, Laguna del Tigre Río Escondido, Naachtún-Dos Lagunas y San Miguel-La Palotada; Los Parques Nacionales Mirador-Río Azul, Laguna del Tigre, Sierra del Lacandón y Tikal; el Monumento Cultural El Pilar y el Monumento Natural Yaxhá-Nakum-Naranjo.

estos fenómenos económico-sociales debió ser un punto fundamental de partida en la definición realista del Plan Maestro y no consideraciones hechas una década después. Entonces muchos de estos problemas ya eran graves y prácticamente irreversibles.

Mapa #3

Zonificación de la Reserva de la Biósfera Maya



El segundo Plan Maestro de la RBM (1996-2001) intentó abordar de mejor manera el tema humano y del desarrollo sustentable. Estableció como los principales objetivos de la reserva: “a) Conservar los valores arqueológicos y naturales de la RBM, para que brinden opciones de desarrollo sustentable a las generaciones presentes y futuras del país; b) Salvaguardar los diversos ecosistemas tropicales presentes en la RBM; c) Promover el uso sustentable de los recursos naturales y culturales existentes, para proveer opciones de desarrollo a largo plazo; d) Facilitar actividades económicas sustentables dentro de la RBM y la región circundante, para mejorar las condiciones sociales de las comunidades; y e) Conservar los valores estéticos de la RBM, con el fin de promover el turismo en un ámbito cultural” (CONAP, 1996).

Un paso adelante en la filosofía y propósitos del proyecto conservacionista lo constituyó el mayor énfasis que se le puso al elemento del desarrollo humano de las poblaciones en la RBM. Sin embargo, la grave situación de la región, causada principalmente por los intereses de grupos ganaderos, madereros y narcotraficantes, constituía el principal obstáculo para su implementación. Ante tal panorama, avanzar en la conservación requería un abordaje directo y explícito a esta problemática, una política clara y un indispensable acuerdo y coordinación con los distintos entes estatales de la región y, muy particularmente, con el sistema de justicia y de las fuerzas de seguridad. En esencia, requería de la voluntad política del Estado para hacerle frente y poner fin a las dinámicas de ocupación y depredación de la RBM por parte de estos grupos económica y militarmente poderosos. Esto, además, podría hacerse de mejor manera, si se lograba la comprensión y el respaldo de los pobladores del área.

El siguiente Plan Maestro de la RBM abarcó el período 2001-2006. El CONAP argumentó que éste incorporaba las lecciones aprendidas por los diferentes actores involucrados en períodos anteriores. Resaltaba como factores positivos para el nuevo período de trabajo, el que la institución se había consolidado, contaba con políticas, enfoques estratégicos y procedimientos establecidos, así como con cuadros mejor capacitados y más experimentados en el manejo y administración de la RBM y el SIGAP. Resaltaba, además, que con la creación del Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales (MARN), existía un marco institucional que permitiría mejorar el impulso de la agenda ambiental y de conservación en el ámbito nacional y de la RBM (CONAP, 2001). Sin embargo, a pesar de tan positivas expectativas, el nuevo Plan Maestro de la RBM volvió a evadir el análisis detenido y profundo de la difícil situación del departamento. Nuevamente, dejó de abordar de manera directa y explícita los fenómenos de expansión de las grandes propiedades ganaderas, el registro ilícito de fincas y el fenómeno del narcotráfico. No hubo una voluntad política desde el más alto nivel del poder ejecutivo para ponerle fin a estas dinámicas, haciendo prevalecer la ley y utilizando, en ese sentido, el poder judicial.

En lo relativo al involucramiento de las poblaciones locales en la implementación de la política ambiental, la elaboración del tercer Plan Maestro se planteó como un proceso incluyente, participativo y de consenso. Sin embargo, al revisarse el perfil de los participantes en la convocatoria, se evidencia que ésta fue limitada a representantes de

entidades del Estado, ONG internacionales y nacionales, algunos profesionales y técnicos relacionados con la temática. Solamente fueron convocados algunos pocos miembros de las organizaciones sociales del Petén. A los “pecados originales” de la RBM (Hurtado, 2005), pareciera entonces pertinente agregar el haber sido un proyecto desde arriba hacia la población, sin la necesaria explicación y la suficiente búsqueda de apoyo de ésta para hacerla viable.

Al hacer el análisis de las principales amenazas sobre los sistemas ecológicos existentes en Petén, el Plan Maestro (2001-2006) enmarcó la problemática dentro del contexto nacional “que es, en definitiva, su fuente original” (CONAP, 2001: 30). Al especificar las principales amenazas, señalaba aquellos elementos que no podían ser frenados sin contar con políticas de Estado más generales y coherentes para lograr verdaderamente una política de conservación en Petén. Aunque no lo menciona explícitamente, pareciera que se refiere a que el Estado guatemalteco debería abordar de manera profunda problemas tan serios como las actividades petroleras, el narcotráfico, la titulación ilícita de grandes fincas en áreas nacionales, etc. Y como ha quedado demostrado en la práctica, la falta de decisión y acciones en ese sentido, no permiten que una buena parte de lo previsto en el Plan Maestro se logre implementar. Sus planteamientos quedan, pues, más como discurso o declaración de intenciones, ya que otras políticas o la falta de políticas públicas, permiten que las amenazas señaladas sigan avanzando en la dirección ya esbozada. Un ejemplo de contradicción de las políticas ambientales con otras políticas públicas, lo encontramos en el tema de las concesiones petroleras a empresas transnacionales. La actividad petrolera ha elevado su perfil a partir de la más reciente concesión a US Oil Guatemala (Contrato 1-2006), subsidiaria de la estadounidense US Oil Recovery. Esta concesión permitirá continuar la explotación de los pozos Ocultún y Paso Caballos, ambos en el municipio de San Andrés. Al mismo tiempo, esta concesión apunta hacia el avance del proyecto de una mega refinería como parte de los proyectos estratégicos del Programa de Integración Energética Mesoamericano (PIEM).

Conceptos oficiales sobre la población humana en la RBM

A pesar del avance tenido en el abordaje del factor humano en la RBM y la idea del manejo sostenible del bosque, hubo atraso del CONAP en asumir el enfoque de la participación comunitaria. Este nuevo abordaje aún fue limitado y, en algunos aspectos,

continuaba distante de la realidad de las poblaciones. Esto impidió mayor avance en la elaboración y adopción de conceptos y planes más ajustados a la realidad y necesidades locales. Una participación comunitaria desde los inicios del proyecto, muy probablemente, hubiese permitido una mayor comprensión y compromiso de los pobladores de las diversas localidades con el proyecto de la conservación.

Como ejemplo para señalar el abordaje inapropiado del tema de la población humana en la reserva, vale la pena retomar el siguiente planteamiento del tercer Plan Maestro de la RBM (2001-2006) en torno al mismo. El Plan señala la existencia de un “patrimonio cultural vivo” que, junto al patrimonio natural, hace de la Reserva un “lugar único en el mundo”: *“Un patrimonio cultural vivo, compuesto por el grupo Maya Itzá, así como la cultura ladina petenera, ambas tradicionalmente relacionadas con el bosque. Los valores espirituales de los recientemente llegados Maya-Q’eqchi’, son también parte de un valioso patrimonio cultural que merece resguardarse”* (CONAP, 2001: 18).

Si nos detenemos a analizar el texto, cabe hacer una serie de preguntas y consideraciones. ¿Qué entendía el CONAP por “patrimonio” y qué valores refleja semejante concepto?, siendo que los sitios arqueológicos también son considerados patrimonios aunque no vivos. La definición de la palabra “patrimonio” tiene que ver con “bienes propios de una persona o institución” o un “conjunto de bienes pertenecientes a una persona natural o jurídica, o afectos a un fin, y que son susceptibles de estimación económica”. ¿Pueden acaso reducirse los seres humanos a la calidad de objetos o bienes, que adicionalmente pertenecen al Estado?

Por otro lado, los q’eqchi’ no son una población de reciente llegada al Petén si, como ya se ha planteado, empezaron a incursionar y asentarse en el territorio petenero hace más de cien años (Adams, 1965; Grandia, 2004). Pareciera que para los planificadores de la RBM, los pobladores de Petén no son parte esencial del entorno, sino que constituyen simplemente una molestia y un problema para la ejecución exitosa de sus planes conservacionistas. ¿Qué hay de la identidad de estos pueblos y de sus derechos en tanto pobladores de esos territorios?

Finalmente, cabe hacer el comentario que ante tan grave situación en Petén, no son adecuados propósitos tan abstractos como que “los valores espirituales merecen

resguardarse”, si no se consideran igualmente las condiciones de vida de las poblaciones.

Las concesiones forestales comunitarias

Antes de la creación de la RBM, siete compañías madereras operaban sobre la base de concesiones de áreas boscosas para el aprovechamiento selectivo de madera. Éstas no contaban con planes de manejo y no había control alguno sobre el impacto de sus actividades en el ambiente. Como resultado de un largo debate sobre las estrategias a seguir para la conservación de la RBM, finalmente se consideró la necesidad de compartir y delegar la administración de la Zona de Usos Múltiples. En los inicios de este debate, en el cual se enfrentaron fuertemente los diferentes sectores e intereses presentes en la reserva, sólo se contemplaba a la iniciativa privada como sujeto de concesión de manejo forestal. Las compañías defendían el manejo exclusivo, poniendo en duda la capacidad de las comunidades. Después de un largo proceso de incidencia, se llegó en 1994 a la creación de la figura de las Concesiones Forestales Comunitarias, la cual fue recogida en los Acuerdo de Paz (1996). Así, a finales de los años noventa, se adjudicaron trece concesiones comunitarias y, a la fecha, mediante adjudicación por un período de veinticinco años, casi medio millón de hectáreas son manejadas por éstas. Las concesiones forestales a empresas privadas y a comunidades, tienen el propósito de evitar el avance de la frontera y la pérdida de cobertura forestal. Cuenta con el Normativo 15-98 de junio 1999, el cual establece las normas y procedimientos de adjudicación que rigen las mismas. De acuerdo al tipo de beneficiario, el normativo para el otorgamiento de concesiones de aprovechamiento y manejo de recursos naturales renovables en la ZUM/RBM, establece básicamente dos tipos de Unidades de Manejo: Comunitarias e Industriales (Carrera, Morales y Gálvez, 2001).

Las concesiones forestales comunitarias constituyen un modelo socio-organizativo, político y ambiental bastante reciente y novedoso. Actualmente, abarca una de las áreas más grandes del mundo de bosques certificados. La obtención de las concesiones forestales comunitarias como mecanismo de adjudicación y manejo del recurso forestal, en buena medida, respondió a la acción negociadora y de presión de organizaciones sociales de base comunitaria, principalmente la Asociación de Comunidades Forestales de Petén (ACOFOP) y fue apoyado por la cooperación internacional, organizaciones y profesionales. Precisamente como parte de ese apoyo, en 1993 se conformó el Consejo

Consultivo Forestal, constituido por profesionales de diversas instituciones y ONG, los cuales apoyaban la idea de que la manera más viable de conservar el bosque era a través de su manejo sostenible, involucrando a las comunidades. Esta posición, sin embargo, fue confrontada por empresarios y por grupos conservacionistas que sólo apoyaban la protección estricta del bosque. Esta oposición, si bien no logró abortar el proceso, sí lo retrasó considerablemente (Carrera y Prins, 2002).

ACOFOP fue legalizada en 1995, con el objetivo de promover el desarrollo socioeconómico y la mejora de la calidad de vida de las comunidades, a través del manejo sostenible del bosque. Una de las peculiaridades de ACOFOP ha sido su capacidad para integrarse a redes nacionales y estructuras organizativas al nivel centroamericano. Ha participado en la constitución y desarrollo de la Asociación Indígena y Campesina de Agroforestería Comunitaria Centroamericana (ACICAFOC), que es una organización de base comunitaria de pequeños y medianos productores agroforestales y se movilizan por el acceso, uso y manejo de los recursos naturales (PRISMA, 2005:11). ACOFOP está actualmente constituida por 23 organizaciones, cuyos miembros provienen de 32 comunidades en la zona.

La idea de otorgar concesiones fue convertir a los residentes comunitarios de la RBM en aliados de CONAP en la conservación de las áreas protegidas, permitiéndoles el aprovechamiento exclusivo de los recursos amparados en la concesión, siempre que estos estén bajo un esquema de manejo sostenible. Entre sus responsabilidades los concesionarios deben velar por la integridad de la unidad de manejo concesionada. Esto implica el control y vigilancia para evitar invasiones que se traducen en pérdida de cobertura boscosa, prevenir y controlar incendios, evitar la tala ilegal de madera y la depredación de recursos arqueológicos, entre otros actos ilícitos (Carrera, Morales y Gálvez, 2001).

Las Unidades de Manejo Comunitarias son integrales, permitiéndose el aprovechamiento y manejo de recursos maderables y no maderables (como xate, chicle, pimienta y bayal). En las concesiones comunitarias con poblaciones asentadas dentro de la Unidad de Manejo se permite, adicionalmente, la realización de labores agrícolas y ecoturismo, en tanto se enmarquen en un Plan de Ordenamiento Territorial y sean compatibles con los objetivos de la RBM. Para garantizar un buen manejo de los

recursos, las comunidades concesionarias deben recibir la asesoría técnica y el acompañamiento inicial de una ONG. En ambos casos (unidades comunitarias o industriales) se debe obtener la certificación forestal o sello verde y mantenerlo vigente durante el plazo del contrato de concesión de 25 años.

Después de otorgada la primera concesión forestal a San Miguel La Palotada en 1994, pasaron tres años antes de que fuera otorgada la segunda. Carrera y Prins atribuyen este retraso a factores como: la visión proteccionista del CONAP, la desconfianza del proceso, el temor en la adjudicación de bienes del Estado, la carencia de bases técnicas, los excesivos trámites y escasa sensibilidad y los conflictos de intereses. La ACOFOP hizo entonces mucha presión ante el gobierno para acelerar el proceso (Carrera y Prins, 2002).

Cuadro # 4

Concesiones Forestales Comunitarias

Bloque	Organizaciones concesionarias
I	S.C. Laborantes del Bosque S.C. Custodios de la Selva S.C. El Esfuerzo S.C. Impulsores Suchitecos
II	S.C. Árbol Verde S.C. Organización Manejo y Conservación Uaxactún Red de Difusores Agroforestales Cooperativa Nuevo Horizonte
III	Cooperativa Carmelita R.L. Asociación Forestal Integral La Colorada Asociación Forestal Integral Cruce a La Colorada Asociación de Productores de La Pasadita Asociación de Productores de San Miguel La Palotada Asociación Forestal Integral de San Andrés Petén S.C. Selva Maya del Norte
IV	Cooperativa Unión Maya Itzá Cooperativa La Lucha Cooperativa Técnica Agropecuaria Cooperativa Monte Sinaí Cooperativa Los Laureles Cooperativa La Felicidad ACIMAR.

Fuente: ACOFOP

Entre los principales logros sociales y ambientales de las Concesiones Forestales Comunitarias se destaca la experiencia desarrollada en el manejo forestal comercial que, en algunos casos más que en otros, ha tenido impactos positivos en la conservación de los recursos naturales y en estrategias de medios de vida comunitarios. Así también, pueden contabilizarse entre sus principales logros la disminución de los incendios

forestales, la tala y los asentamientos irregulares en las áreas concesionadas (Prisma, 2005). Otros autores (Carrera, Morales y Gálvez, 2001) han destacado otros logros tales como el ordenamiento de la Zona de Usos Múltiples de la RBM, el freno al avance de la frontera agrícola, el control de inmigraciones e integridad de los ecosistemas, mayores fuentes de empleo para los comunitarios, mayores ingresos para las empresas comunitarias, desarrollo de infraestructura comunitaria, desarrollo de capacidades técnicas y administrativas, cambio de mentalidad individual a colectiva, cambio de actitud y percepción respecto al bosque y certificación forestal. Como limitantes del proceso, estos mismos autores presentaban algunos vacíos de información, existencia de pocas especies maderables con alto valor comercial, falta de efectiva organización consorcial y conflictos de intereses. Otros autores destacan el buen manejo forestal realizado por las concesiones comunitarias tomando indicadores como: certificación de 338,333 has. de bosque administrado por las concesiones comunitarias bajo manejo sostenible, a través del sello SmartWood.

El área de la RBM concesionada en las áreas central y oriente presentaba, hasta el 2007, una situación menos crítica en comparación con la situación del área noroeste y oeste de la RBM (Parques Nacionales Laguna del Tigre y Sierra del Lacandón). Sin embargo, queda la interrogante del nivel de sostenibilidad de este tipo de estrategias hacia el futuro y de cómo las comunidades forestales pueden enfrentar los grandes desafíos que se les presentan en la actualidad. Entre estos retos, PRISMA resalta: la capacidad de las comunidades para comercializar sus productos, el resurgimiento de la “ola conservacionista” que disputa los bosques manejados para convertirlos en áreas protegidas, y la fragilidad de los modelos institucionales y de gestión comunitaria para responder a las nuevas propuestas de integración económica, libre comercio y del impacto del desarrollo turístico (PRISMA, 2005).

La tendencia estatal y de varias organizaciones promotoras de las concesiones forestales ha sido presentar todos los casos como exitosos. Sin embargo, la realidad demuestra una situación diferente entre las distintas experiencias y una difícil situación para todas, que se ha agudizado principalmente en la segunda mitad del año 2007. Al interior de varias concesiones forestales comunitarias se enfrentan dificultades técnicas, financieras y organizativas que limitan su capacidad económica y los beneficios que puedan obtener las comunidades. El modelo también ha generado fuertes discusiones y algunas

confrontaciones locales, en las que se identifican beneficios y problemas de diversa índole. Un elemento social que ha sido cuestionado es que en la mayoría de las organizaciones creadas para el manejo forestal no participan todos los pobladores de las comunidades involucradas, lo cual ha introducido elementos de diferenciación local entre los socios de las concesiones y los vecinos en general. En ese sentido, Oscar López en su estudio acerca de cuatro localidades en el área de influencia de la concesión forestal La Ventana, ha hecho referencia a la baja cobertura de los socios de Árbol Verde con respecto a la totalidad de la población (21 %), por lo que la considera más una organización sectorial que comunitaria. Así también, expone lo que en el imaginario social en esas cuatro localidades prevalece acerca de la concesión como una organización elitista, que solamente responde a los intereses de sus socios (López, 2008: 241). Y, aún entre los socios, hay múltiples manifestaciones de desconocimiento y, en algunos casos, descontento por la manera en que los dirigentes toman decisiones con relación al manejo forestal, las inversiones o la distribución de ganancias sin consultarles.

Sin embargo, a pesar de las dificultades internas, los obstáculos principales para el éxito de las concesiones forestales comunitarias provienen de factores externos. Los grandes poderes de ganaderos y narcotraficantes siguen presionando sobre las áreas concesionadas y no encuentran oposición estatal que frene sus actividades. Esto explica que no se haya logrado detener la apropiación ilícita de tierras en la RBM y el avance de la frontera agrícola y ganadera. La reducción de la cobertura boscosa y la marcada tendencia a la acumulación de la propiedad privada sobre grandes extensiones de tierra son alarmantes. Sólo en el camino a Carmelita, en áreas concesionadas a La Pasadita, San Miguel, La Colorada y Cruce a la Colorada, pueden observarse una serie de grandes fincas privadas que han sido vendidas y registradas ilegalmente y que, hoy, son asiento de grandes negocios ganaderos²⁰. En la misma concesión de Carmelita se desató una verdadera crisis a principios del mes de noviembre 2007 por el avance de prácticas de agarradas de gente externa y entre los mismos pobladores y a veces socios de la cooperativa de Carmelita, que expresamente o de hecho no apoyan la concesión y cuestionan seriamente a ACOFOP.

²⁰ En esta situación de ilegalidad se mencionan los casos de las fincas El Corralito, La Palotada, las Canoas y El Oasis. Prensa Libre, 20 noviembre 2006.

Con fecha 30 de abril 2009, amplios reportajes del periódico Prensa Libre, dan cuenta del agravamiento de la situación:

“El Parque Nacional Tikal, en Petén, está en peligro de perder sus bosques y quedar sitiado por narco-ganaderos que ya se apoderaron de la parte sur del biotopo El Zotz, que colinda con el sitio arqueológico más visitado del país”. “El Zotz es el área emblemática y el corazón de la Reserva de la Biosfera Maya (RBM)... Sin embargo, el área es presionada por finqueros y usurpadores que se desplazan desde la zona de usos múltiples hacia la zona núcleo”.

“En la zona de La Colorada se pudo observar desde el aire una tala que abarca unas 920 hectáreas, o sea 20 caballerías, lo que equivale a dos veces el tamaño de la zona 1 capitalina. El área está preparada para ser quemada y luego transformada en pastizales. Esa tala se ve cerca de una finca no legalizada, que ya deforestó los alrededores y construyó una gran vivienda en un cerro, con acceso privado y exclusivo, pero nadie da razón del propietario”.

“El sobrevuelo también permitió ver una pista de aterrizaje cercana al río San Juan, entre el sitio arqueológico Waca-Perú y la comunidad Paso Caballos”.

Además de los procesos acelerados de deforestación y ampliación de la frontera agrícola y especialmente ganadera, el narcotráfico internacional se ha fijado en el territorio por su condición de frontera y la ingobernabilidad existente. Hoy existen extensas fincas ilegalmente registradas, pistas de aterrizaje y rutas logísticas del narcotráfico en áreas protegidas. Esto conlleva la presencia y acción cotidiana de hombres armados, redes logísticas y el aumento de la violencia hasta niveles alarmantes. En una relación muy desigual, estos grandes poderes en la zona, tratan de convencer o presionar a los concesionarios a que cedan tierras de las concesiones para establecer nuevas fincas para infraestructura y pasos de la droga.

El modelo de concesiones forestales comunitarias ha generado fuertes discusiones y algunas confrontaciones locales, en las que se identifican beneficios y problemas de diversa índole. Un elemento social que ha sido cuestionado es que en la mayoría de las organizaciones creadas para el manejo forestal no participan todos los pobladores de las comunidades involucradas, lo cual ha introducido elementos de diferenciación local entre los socios de las concesiones y los vecinos en general.

No puede dejarse de mencionar como otro factor externo que atenta contra el éxito de

las concesiones, la serie de megaproyectos que se desarrollan en el marco del Plan Puebla Panamá y que también atentan contra la Reserva en su conjunto. Organizaciones ambientalistas han advertido que, de construirse la carretera prevista de Tikal a Quintana Roo, en 15 años se perdería el 60 por ciento de la cobertura forestal del Parque Nacional Río Azul (Prensa Libre, 28 octubre 2006). Por su parte, el instituto Incidencia Ambiental advirtió en 2005 acerca de los riesgos latentes en Petén, debido a la promoción e incremento del turismo masivo, el proyecto Cuenca Mirador, la exploración y explotación petrolera²¹ y la potencial construcción de hidroeléctricas.

Las contradicciones y los vacíos

La difícil situación en la RBM, en general, hace necesario volver la vista al momento histórico en que se define. A inicios de los 90, se vivía un estado de ingobernabilidad que coincide con el agotamiento del modelo centralizado del FYDEP y la inexistencia de alternativas de desarrollo para el territorio (PRISMA, 2005). La situación agraria se agravaba ante el descontrol del avance de la frontera agrícola, la fuerte especulación sobre el precio de la tierra y la continuación de conflictos por el acceso a la misma. Precisamente, en su informe de cierre de la oficina de Petén, MINUGUA afirmaba que en las zonas agrícolas del departamento había una fuerte presión de grupos poderosos que reclamaban el control de la tierra (MINUGUA, 2004). En tanto, la extracción ilegal de madera y otros productos continuaba impune, así como el saqueo de monumentos arqueológicos. A estos elementos se sumaban la inseguridad existente por la proliferación de rutas de paso de migrantes indocumentados, contrabando y narcotráfico. A pesar de la fuerte presencia del ejército, desde entonces, el Estado no mostraba capacidad de respuesta a ninguno de estos problemas. Esta situación incrementaba las demandas sociales por el acceso a la tierra y por una mayor atención al territorio. El descontento se traducía en bloqueo de carreteras, protestas públicas y toma de refinerías de petróleo (Elías, Gellert y Reyes, 1997).

Frente a tal situación, la RBM fue establecida y delimitada por el CONAP sin tomar suficientemente en consideración elementos sustantivos del contexto departamental y

²¹ Precisamente en junio de 2006, el Ministerio de Energía y Minas adjudicó a través de un contrato de 25 años de vigencia a la empresa norteamericana US-Oil SA el área 1-2006 ubicada bajo el Parque Nacional Laguna del Tigre (PNLT) y frente al Parque Nacional Sierra del Lacandón. Esta área se había intentado concesionar en 1998, pero el rechazo de organizaciones de la sociedad civil obligaron entonces al gobierno a cancelar el proyecto. Por su parte, la empresa Perenco sigue explotando los pozos Xan en el PNLT.

nacional (demográficos, económicos, sociales e institucionales). Un elemento central en ese sentido y que algunos han dado en llamar su “pecado original” (Hurtado, 2005), es no haber considerado a profundidad la existencia previa de los asentamientos humanos largamente constituidas y con prácticas antiguas de relación y aprovechamiento del bosque. Tampoco consideró suficientemente la persistente inmigración de miles de campesinos pobres provenientes de otros departamentos del país, o la movilidad a lo interno del departamento. Estas dinámicas sociales y demográficas agudizaban la grave situación ya existente en torno a la tenencia de la tierra en el departamento y la falta de control de su uso. Incrementaban, a su vez, la presión sobre los recursos naturales y las condiciones ambientales en general. El ordenamiento territorial contemplado en la creación de la RBM, al no tomar en consideración los asentamientos humanos existentes, tampoco consideró la relación de sus habitantes con el entorno, sus historias y dinámicas socio-económicas, principalmente en las zonas de amortiguamiento y zonas núcleo (Grandia, 2005). Pero, más aún, no consideró el punto de vista ni destinó el tiempo necesario para informar a los propios pobladores de los territorios implicados (Schwartz, 2007). Esto fue sumamente grave por el hecho de que varias de estas poblaciones no solamente estaban establecidas previo a la definición de la RBM, sino que, incluso, algunas de ellas fueron beneficiarias de programas estatales entre los años 60 y 70, teniendo, por lo tanto, derechos adquiridos sobre las tierras que ocupaban (Hurtado, 2005).

Otra grave omisión fue no considerar, tratar de articular y armonizar su labor a la de otras instituciones del Estado presentes en Petén y, muy particularmente, a sus enfoques conceptuales y sus planes de ordenamiento territorial. El Plan de Desarrollo Integrado (PDI) de Petén incluía, por ejemplo, la realización de un catastro de tierras y la legalización de la tenencia de las mismas “aceptando la situación de hecho que actualmente se ha establecido en el campo”. Para el caso específico de la RBM, el PDI también contemplaba como procedimiento de ordenamiento y regulación: “establecer el número de personas que ocupan tierra dentro de ella, quiénes son y cuánta tierra tiene cada uno para buscarle la solución de acuerdo a la ley” (SEGEPLAN, 1992). Así también, en su enfoque conceptual, el PDI reconocía la íntima relación entre desarrollo y conservación, en torno a la cual planteaba que “las personas que viven del bosque así como de sus riquezas son, después de un proceso de concientización, sus mejores defensores”. (Plan de Desarrollo Integrado, p. 43) lo cual explicaba que uno de los

objetivos de su Estrategia de desarrollo sostenible era “involucrar a la población rural en el manejo de los recursos forestales”. En el caso del CONAP, por el contrario, el enfoque de la participación comunitaria fue asumido hasta varios años después.

Hasta mediados del año 2008, no fue posible conocer el nuevo Plan Maestro para la RBM (2007-2011). Según los términos de referencia para la consultoría para elaborarlo, el CONAP definió que el mismo está encaminado al fortalecimiento y creación de capacidades institucionales enfocadas a la gestión de la biodiversidad y a mejorar la administración de las Áreas Protegidas en sus distintas categorías de manejo. Su visión será de armonización de las acciones del Estado en el tema de conservación y manejo racional de los recursos naturales, así como el compromiso de reducción de la pobreza por medio del uso sostenible de los bienes y servicios producidos por los sistemas naturales y la distribución equitativa de sus beneficios. De esa cuenta, se anunciaba que la lógica del desarrollo del proyecto enfocará sus esfuerzos en dos grandes componentes estratégicos: (a) fortalecimiento y modernización institucional; y (b) manejo y conservación de biodiversidad. Con estas dos esferas, se pretende fortalecer el desempeño del CONAP en temas institucionales, políticos, gerenciales, de información y divulgación y de planificación estratégica.

El dilema sigue siendo, pues, cómo articular el discurso conservacionista con la compleja realidad de un Petén tan deteriorado y con tantas contradicciones y presiones económicas, sociales y políticas. Si el nuevo Plan Maestro (2007-2011) muy probablemente insistirá en un modelo “políticamente correcto” pero concretamente inviable, las dinámicas seguirán desarrollándose espontáneamente y los resultados, obviamente, no serán a favor de la conservación del ambiente y los recursos naturales de Petén. Este nuevo Plan Maestro deberá presentar claramente su análisis de la situación agudizada y de las posibles vías de solución integrales, en coordinación con los demás organismos e instituciones del Estado en Petén.

Análisis de los dos proyectos de intervención estatal

El proyecto de la colonización a través del FYDEP y el de la conservación a través de CONAP, han sido los proyectos estatales contemporáneos más importantes en Petén. Aunque con ámbitos diferentes en términos de naturaleza, cobertura geográfica y

funciones, ambos han impactado de manera decisiva en la vida social, económica y política de la sociedad local.

No hay duda que el proyecto de colonización del FYDEP marcó, a partir de la década de los años sesenta del siglo XX, un hito en la historia contemporánea del departamento. No fue solamente por sus acciones, sino sobre todo por los fenómenos que desencadenó, más allá de sus propósitos. Este proyecto tuvo al centro de sus objetivos la integración del territorio petenero y su economía al resto del país. Tuvo, además, el propósito de poner freno a los usos y abusos que se cometían principalmente desde el lado mexicano en términos de extracción de recursos naturales y otras riquezas (maderas, piezas arqueológicas, fauna silvestre, entre otras). Más adelante, se incorporó el propósito de frenar los supuestos planes hidroeléctricos del gobierno mexicano sobre el río Usumacinta.

Por su parte, treinta años después, el proyecto de la conservación, de alguna manera, trató de revertir o por lo menos frenar los efectos del proyecto anterior. Entre éstos pueden mencionarse el crecimiento intenso y desordenado de la población y su asentamiento en áreas no previstas originalmente (principalmente al norte del paralelo 17), la expansión desmedida y constante de la frontera agrícola y ganadera, los daños causados a los bosques y a la biodiversidad en el territorio y otra serie de problemas. Todo lo cual no sólo persiste, sino que continúan extendiéndose y agudizándose a la fecha.

El proyecto de colonización del FYDEP no tomó en consideración el ambiente y los recursos naturales, pues el concepto de “desarrollo” que impulsaba conllevaba destruir bosques para darle valor a la tierra²². Tampoco consideró a profundidad el tema del desarrollo concebido como aquel que creara condiciones y oportunidades para todos los habitantes del Petén (anteriores y nuevos, sin distinciones). Sus acciones se centraron en adjudicar tierra y desarrollar la infraestructura. Años después, las políticas conservacionistas, aunque incorporaron a sus preocupaciones la conservación de la biodiversidad, en sus inicio dejaron también de lado el desarrollo de los seres humanos

²² Las políticas de colonización estimulaban la eliminación de los bosques a través de los créditos que concedía el BANDESA para la “habilitación” de tierras para la producción agrícola y ganadera, sin contemplar líneas crediticias para la actividad forestal.

que habitaban el territorio petenero: los nativos, los nuevos y los inmigrantes que no dejaban de llegar al departamento. Aunque con diferencias conceptuales, de diseño e implementación, ambos proyectos han tenido omisiones y debilidades para considerar un eje de su preocupación y esfuerzos al ser humano, su bienestar y su desarrollo. Ambos proyectos delimitaron sus zonas y territorios, establecieron sus objetivos y delinearon sus acciones con criterios y objetivos predominantemente técnicos, poco ajustados a la compleja y cambiante realidad del país y del departamento, sin proponerse verdaderamente el impulso del desarrollo integral de la región. Ello hubiera requerido incorporar realmente el concepto de “desarrollo humano”, al tiempo que un análisis profundo y directo de la realidad social nacional y petenera, así como una fundamentada prospección de largo plazo.

En el caso específico del proyecto de conservación vigente, alarma, adicionalmente, el divorcio que ha tenido con respecto a otros proyectos y planes que en la misma época han buscado el desarrollo de Petén. El caso más significativo es el del Plan de Desarrollo Integrado de Petén, diseñado por la Secretaría General de Planificación Económica del gobierno (SEGEPLAN) en 1992, con financiamiento del gobierno de Alemania. Dicho plan partía de visualizar en un ejercicio de prospección, tres posibles escenarios para Petén en el 2010 y, a partir de los mismos, hacía un plan de ordenamiento territorial y diseñaba 37 proyectos de desarrollo. Lo más lamentable es que, el primer escenario previsto, llamado el “escenario de la política de desarrollo sin intervención estatal” es el que, de hecho, se ha materializado en el departamento. En esencia, este escenario suponía que las tendencias de inmigración y expansión de la frontera agrícola y ganadera se mantendrían sin control y, en consecuencia, preveía los problemas que se observan actualmente en Petén: falta de desarrollo, aumento de la pobreza y de los daños severos al ambiente y los recursos naturales. También preveía el incremento de la emigración hacia los Estados Unidos²³ (SEGEPLAN, 1992).

En el plano legal, el Plan de Desarrollo Integrado de Petén reconocía que, de hecho, su

²³ Los tres escenarios contemplados por SEGEPLAN en el Plan de Desarrollo Integrado de Petén, 1992, eran en su orden: el primero, el escenario de la política de desarrollo sin intervención estatal; el segundo, el escenario con asesoramiento e intervención estatal; y el tercero, el escenario de crecimiento económico, el cual contemplaba el fomento de la economía privada, principalmente en el sector industrial y turístico.

conceptualización e implementación entraban en conflicto con varias leyes vigentes²⁴, para lo cual demandaba un proyecto de ley que incorporara todos los “elementos racionalizadores” del Plan de Ordenamiento Territorial, para ser aprobado por el Congreso. Esta ley nacional debía tener preeminencia sobre leyes preexistentes y debía ser de obligatorio cumplimiento por parte de todas las instituciones del sector público en la elaboración de sus programas, acciones y presupuestos. Conllevaba, además, el papel central de SEGEPLAN, a través de su Delegación Regional en Petén, que se constituiría, entonces, como eje de la coordinación interinstitucional y como Secretaría Técnica del Consejo Regional de Desarrollo Urbano y Rural. Este requerimiento no pasó de ser un planteamiento abstracto, que no encontró la voluntad política necesarias ni tuvo por ello un cauce práctico.

Pueden establecerse algunas similitudes y diferencias entre los dos proyectos. En primer lugar, puede decirse que ambos proyectos provinieron de las esferas gubernamentales de la época, fueron definidos e impuestos como medidas estatales de arriba hacia abajo, sin considerar a los habitantes de las áreas implicadas suficientemente, ni informarles, explicarles y consultarles las decisiones de alguna manera.

Un primer elemento a resaltar en términos institucionales, es que la total centralización que generaba el primer proyecto (el de la colonización) contrasta con la dispersión característica del segundo (el de la conservación). El FYDEP, por mandato del poder legislativo²⁵, centralizó prácticamente todas las funciones del Estado en el departamento. El gobierno central se manifestaba exclusivamente a través del FYDEP, que realizaba simultáneamente funciones de Ministerio de Comunicaciones, de Educación, de Salud Pública y de Gobernación: “Una entidad omnipresente en Petén” (Centeno, 1973). Sin embargo, después de su clausura en 1986, además de que se creó durante algunos años una especie de período muerto, sus atribuciones fueron distribuidas entre una serie de instituciones y organismos públicos, provocando una situación que hizo más complejo, disperso y muchas veces ambiguo y contradictorio el panorama institucional y administrativo. Las funciones del FYDEP, de acuerdo a sus

²⁴ Reconocía contradicción con la Ley Orgánica del Consejo Nacional de Planificación Económica, la de los Consejos de Desarrollo, Áreas Protegidas, Ley Forestal, Ley de Aguas, Ley de Transformación Agraria, Ley de aplicación, Tenencia y Uso de las Tierras de Petén, Ley de Medio Ambiente y Desarrollo, Código Municipal, Ley Orgánica del Instituto Guatemalteco de Turismo, Ley Orgánica del IDAEH y Ley de Minería e Hidrocarburos.

²⁵ El FYDEP es creado mediante el Decreto de Ley Número 1286, del 27 de mayo de 1959.

especificidades, fueron distribuidas entre el Instituto Nacional de Transformación Agraria (INTA), la Dirección General de Bosques y Vida Silvestre (DIGEBOS), la Dirección General de Servicios Agrícolas (DIGESA) y la de Servicios Pecuarios (DIGESEPE), el Instituto Nacional de Comercialización Agrícola (INDECA), el Banco Nacional de Desarrollo Agrícola (BANDESA), la Dirección General de Caminos (DGC), la Dirección General de Obras Públicas (DGOP), la Dirección Regional de Salud y Asistencia Social, dependiente del Ministerio de Salud, el Instituto de Antropología e Historia (IDAEH) y la Dirección Regional de Educación, dependiente del Ministerio de Educación. Cada una de estas instituciones, con sus respectivas dependencias y con sus propios planes y proyectos, sin visión de conjunto y coherencia estatal y entre las diversas políticas públicas. Esto ha provocado desorden y una atomización tal, que sólo ha contribuido a agudizar los problemas. Entre éstos pueden mencionarse la falta de seguimiento a la regularización de la tenencia de la tierra, la falta de aplicación de las leyes, la persistencia de los favoritismos, la corrupción, la falta de control y la impunidad ante los grandes actos lucrativos ilícitos. Mientras, esta situación de dispersión y falta de coordinación ha sido aprovechada por los grandes ganaderos y los narcotraficantes para seguir avanzando en sus intereses particulares.

Por otro lado, mientras que el proyecto de colonización del FYDEP abarcaba todo el departamento, el CONAP ha dado prioridad a la Reserva de la Biosfera Maya que se circunscribe a cinco de los doce municipios. Y, aunque ambos proyectos han contado con un ente rector y administrador dependiente del poder ejecutivo, definitivamente las atribuciones formales y reales del FYDEP eran más amplias. Con excepción de las actividades mineras y de hidrocarburos, el FYDEP tenía potestad sobre todas las demás actividades económicas y elementos relativos a la colonización, incluyendo los asuntos agrarios. Por el estatuto particular de Petén, durante esa época se impidió el establecimiento de otras dependencias estatales del sector agropecuario y forestal. El CONAP por el contrario, que no heredó todas las funciones del FYDEP, no tiene ninguna atribución ni posibilidad de injerencia sobre los asuntos relativos a la tenencia de la tierra (que fueron asumidos por el INTA), ni tampoco los relativos al desarrollo integral del departamento. La falta de coordinación interinstitucional explica, entonces, las incoherencias, vacíos, contradicciones y divorcios entre las políticas, programas y acciones de las distintas institucionales públicas presentes en Petén.

El financiamiento y apoyo de la agencia USAID ha respaldado decisivamente ambos proyectos. Así como su apoyo conllevó primero una política que no estimó los daños ambientales que promovía la colonización, también apoyó desde la segunda mitad de la década de los años ochenta el drástico giro hacia la política de conservación de la biodiversidad petenera. Por su parte, el apoyo financiero de gobiernos como el de Alemania, le apostaban al desarrollo integral del departamento. En la práctica, esfuerzos como el anterior también resultaron siendo implementados de manera parcial y aislada de otros esfuerzos institucionales en el mismo territorio. También es interesante resaltar que, después de quince años en los que la agencia USAID fue la principal fuente de financiamiento de los esfuerzos de conservación (como parte de su objetivo estratégico de “manejo mejorado de los recursos naturales y conservación de la biodiversidad”), en el año 2004 su cooperación ha dado nuevamente un giro de estrategia. Esta vez ha redireccionado su énfasis hacia el apoyo a la liberalización de la economía en el país, buscando fortalecer la competitividad (Incidencia Ambiental, 2005).

Dadas las limitaciones del presupuesto nacional, la falta de voluntad política para enfrentar a los grandes poderes ya establecidos en el área y la gravedad de la situación actual, este cambio le seguirá restando posibilidades al proyecto de la RBM y de la conservación ambiental en general.

Haciendo una evaluación general de lo ocurrido, quizás el elemento más significativo a considerar es la falta de interés real y sostenido de los sucesivos gobiernos en el desarrollo integral del departamento. Esta carencia se refleja en la escasa voluntad por hacer cumplir las leyes e implementar las políticas públicas. Aunque ha habido planificación y elaboración técnica de programas y proyectos, pueden cuestionarse dos elementos: su escaso fundamento en el análisis de la realidad y el que la presencia del Estado en la región persiste siendo débil, ambigua, confusa y contradictoria. Como ejemplo podría considerarse que si el Plan de Desarrollo Integrado de Petén (1992) hubiera sido implementado, muchos de los antiguos problemas, heredados de la época colonial y mantenidos durante el proyecto de colonización del FYDEP, quizás hubiesen encontrado oportunamente algunas vías de solución. Así también, diez años más tarde, si la Política de Asentamientos Humanos en Áreas Protegidas se hubiera implementado oportunamente después de su aprobación en 2002, se hubiera podido avanzar significativamente en la regularización de la situación de los habitantes de dichas áreas.

La situación de expansión de la frontera hubiera podido frenarse o, al menos, disminuirse. La voluntad política, naturalmente, debe ser acompañada de la asignación de los recursos humanos, técnicos y financieros para llevar adelante los planes.

Una larga discusión ha girado en torno a cuál es el verdadero potencial productivo agrícola del Petén. A estas alturas del proceso, es claro que ni Petén era el territorio ilimitado de tierras fértiles, ni es incapaz del todo para sostener las actividades agrícolas y ganaderas. Hay que tomar en cuenta que para el caso de Petén son inapropiadas las posiciones extremas o las generalizaciones. Se trata, ante todo, de una región heterogénea en cuanto a sus características naturales, teniendo una importante variedad de suelos y micro relieves, por lo que no puede generalizarse en cuanto al potencial productivo, pues hay una amplia gama de condiciones. Lo importante pareciera, en todo caso, implementar procesos participativos de ordenamiento territorial basados en alguna medida en la capacidad productiva de los suelos, en la existencia de asentamientos humanos y en la búsqueda de distintas alternativas para generar condiciones de trabajo y vida dignas para las personas. Estos procesos deberían buscar revertir la histórica situación en la que las actividades extractivas comerciales del bosque y las actividades petroleras, impulsadas al margen de las sociedades locales, no le han significado beneficios al departamento y sus habitantes.

Las políticas y planes de protección y conservación del ambiente tienen limitadas posibilidades de éxito si no se enfrentan las causas principales de la problemática que vive Petén. Mientras el Estado guatemalteco no se comprometa seriamente en políticas que avancen en el mejoramiento sustancial de las condiciones de vida de la población, las medidas de conservación quedarán incompletas e inefectivas. Por otro lado, las políticas ambientalistas tienen pocas posibilidades de tener éxito mientras las diferentes políticas y programas del Estado, no tengan coherencia entre sí. Un ejemplo muy claro es la contradicción esencial entre la política de Áreas Protegidas y las acciones del Ministerio de Energía y Minas, que sigue concediendo licencias de exploración y explotación petrolera en áreas de Usos Múltiples y de Amortiguamiento muy cercanas a las Zonas Núcleo de los Parques Nacionales. Otro ejemplo de incoherencia puede encontrarse entre las políticas conservacionistas y la política de desarrollar la industria del turismo masivo internacional a toda costa. La construcción de carreteras y rutas turísticas, aún afectando otras políticas del estado, como las concesiones forestales

comunitarias como en el caso del proyecto Cuenca Mirador, es otro claro ejemplo de lo apuntado.

Finalmente, en 2008 fueron desalojados campesinos “invasores” de distintas Áreas Protegidas, como lo fueron antes varios asentamientos en el Parque Nacional Sierra del Lacandón (septiembre, 2006). Ninguna medida semejante, sin embargo, ha sido impulsada por las autoridades en torno a los grandes finqueros que han registrado ilícitamente a sus nombres, propiedad sobre grandes extensiones de tierra en las Áreas Protegidas, ni se han tomado acciones contra los políticos, militares y funcionarios involucrados en el gran negocio del narcotráfico internacional y otras acciones ilícitas que ocurren en el departamento.

Los principales problemas que han sido enunciados en este capítulo, seguirán aumentando y agudizándose como elementos que generan contradicciones políticas y que representan una compleja configuración de intereses, de tal manera que las políticas que apoyan la conservación de la biodiversidad y la protección de los recursos naturales siguen encontrando condiciones sociales difíciles para su implementación. Lo que resulta más preocupante, quizás, es que los habitantes del departamento no tienen condiciones dignas de vida y desarrollo. En general, la paradoja es que, mientras se ha generado un proceso de toma de conciencia acerca de los problemas ambientales entre la población, los grandes poderes económicos y políticos ligados a los narcotraficantes, los grandes finqueros y ganaderos y una serie de personajes ligados a las grandes redes internacionales del crimen organizado y actividades ilícitas de toda clase, siguen campeando impunemente en la región y su acción desdobra un paisaje de capitalización desenfadada y de soledad democrática.

Capítulo IV

Los laberintos de la migración:

Luchando por la vida sin contar con el Estado

La migración permanente hacia Petén contrasta significativamente con los movimientos migratorios relacionados con el modelo latifundista-minifundista que operaba de manera regular en el país unas décadas atrás. Dicho modelo era funcional, tanto al esquema de tenencia de la tierra que concentraba la gran propiedad agraria en muy pocas manos, como también al carácter agroexportador de la economía guatemalteca. En el plano cultural, Richard Adams observó que la migración estacional del minifundio al latifundio en regiones bajas permitió mantener muchos valores indígenas básicos, en la medida en que no destruyó la base residencial ni obligó a una adaptación permanente a un nuevo entorno (Adams, 1965). Adicionalmente, el dinero obtenido por el pago de su trabajo contribuía al sustento de sus comunidades en el altiplano. Estas características contrastan con la migración permanente de población a las áreas de expansión de frontera hacia las tierras bajas del norte, como Petén. En estos casos hay distanciamiento de sus lugares habituales de residencia y del medio que los rodea, obligándoles a adaptarse a un entorno nuevo y crear nuevas formas de vida.

Mientras la lucha por la tierra constituía un elemento central en la vida nacional, en Petén antes de la gran inmigración, ésta no era significativa, pues para sus pobladores tradicionales la vida transcurría alrededor de las actividades extractivas del bosque. Precisamente, a principios del siglo XX, estas actividades extractivas forestales y no forestales, y especialmente la chiclería, atrajeron hacia Petén a población mexicana (de los Estados vecinos de Tabasco y Campeche) y a población guatemalteca de otros municipios de Petén y Alta Verapaz. Muchos trabajadores realizaron temporalmente actividades chicleras como contratistas, recolectores o prestando otros servicios relacionados, como capataces, bodegueros, arrieros, cocineras, etc. Con el tiempo, los campos chicleros fueron constituyéndose en asentamientos permanentes en la parte norte de la selva petenera, siendo tres los principales: Paso Caballos, Uaxactún y Carmelita. Desde entonces, estas localidades han sido muy cambiantes en su conformación poblacional y, por generaciones, han desarrollado una relación vital con

el bosque, del cual han vivido y al cual han protegido hasta la fecha. Precisamente C. Soza identifica en este aspecto uno de los factores que separaban culturalmente a los peteneros del resto de los guatemaltecos (Soza, 1999).

Antes de 1960, a nivel nacional, la población de Petén era considerada “numéricamente de poca importancia” (Arias, 1967:10), agregando que un 23.6 % de sus habitantes se encontraba fuera del departamento, aunque era el único departamento del país que no presentaba migración hacia la ciudad capital. En todo caso, está claro que Petén no era entonces una región receptora de personas y que, considerando la gran extensión de su territorio, la densidad poblacional era sumamente baja. Esto, a su vez, constituía una muy leve presión demográfica sobre los recursos naturales, lo cual concuerda con la afirmación de que entonces el 90 % de la selva maya aún existía (Sever, 1999).

Como se ha reiterado en los capítulos anteriores, las migraciones han sido un eje que ha atravesado la historia social de Petén y, en consecuencia, determinante en la creación de nuevas, variadas y cambiantes territorialidades y mundos de vida. Los procesos migratorios se remontan a la época precolombina, aunque no es objeto de este estudio hacer una reseña completa de su historia. El interés se enfoca en las migraciones contemporáneas, principalmente aquellas ocurridas a partir del proyecto estatal de colonización de los años 60, el conflicto armado interno y el período posterior a la firma de la paz en el país.

Entre los estudios de migración relevantes en Guatemala durante los años 1960, cabe mencionar los realizados por Richard Adams (1965), Alvan O. Zarate (1967) y Jorge Arias (1967). Con base en los resultados de los censos de población de 1950 y 1964, Arias y Zarate analizaron algunos de los principales movimientos de población al interior del país en aquella época. Dentro de sus principales conclusiones afirmaron que, aunque existía intercambio de población en todos los departamentos, destacaban los movimientos hacia la ciudad capital y sus alrededores, así como en las costas sur y norte. Así también observaron las diferencias entre los patrones migratorios de la población ladina e indígena. En ese sentido, señalaron que los mayores movimientos en temporalidad, distancia y multi-direccionalidad correspondían a la población ladina, mientras que los indígenas se movían predominantemente en una sola dirección y en distancias más cortas. Los principales movimientos identificados, tanto de ladinos como

de indígenas, se producían en los departamentos de Suchitepéquez, Quezaltenango, Guatemala y Retalhuleu; mientras que población ladina se movía, adicionalmente, en Escuintla e Izabal. Ya entonces estos autores advertían que la migración en el país era más significativa que antes.

Como fuera señalado por Richard Adams (1965) y Liza Grandia (2004), los estudios de Arias y Zarate no consideraron el caso de los indígenas q'eqchi' que ya migraban desde Alta Verapaz hacia Izabal, Petén y Belice. Estas migraciones q'eqchi' han sido estudiadas posteriormente por ambos antropólogos, siendo ahora conocido que estos grupos empezaron a moverse callada y paulatinamente desde finales del siglo XIX (empezando entre los años 1880-1890) hacia esas tierras bajas. En Petén empezaron movilizándose hacia el municipio de San Luis, pero presionando siempre hacia el norte, y lo siguieron haciendo durante todo el siglo XX.

En su estudio, Adams explica que, a diferencia de las grandes plantaciones de café en el sur, que atraían anualmente mano de obra de muchos municipios y departamentos del altiplano indígena, las fincas en Alta Verapaz tenían suficiente mano de obra local, por lo que no todos los campesinos necesitados de trabajo lograban emplearse o querían hacerlo. Las condiciones de trabajo en las fincas eran muy duras, lo cual también provocó que muchos q'eqchi' huyeran hacia las tierras bajas para restablecer una vida campesina independiente y de subsistencia (Grandia, 2005). Algunos q'eqchi' migraban individual y temporalmente a Petén para trabajar en la selva en la extracción del hule, el chicle, la pimienta o la extracción de maderas preciosas. Otros empezaron a migrar por familias o grupos de hogares emparentados, para establecerse de manera permanente y proveerse de tierra para sus actividades agrícolas de subsistencia, lo cual lograban conquistándole el terreno a la selva. Así, algunos que empezaron a incursionar en Petén como migrantes individuales, fueron conociendo el territorio y la tierra disponible, hasta decidirse a migrar de manera permanente con sus familias. Y aunque la migración q'eqchi' a Petén continuó avanzando durante todo el siglo, Grandia identifica en la

década de los años 80¹ una migración masiva desde la Franja Transversal del Norte hacia Sayaxché, cuyos protagonistas eran inmigrantes provenientes de municipios tales como Chahal, Cahabón, Lanquín, Panzós y Carchá; los lazos familiares y comunitarios ocuparon un fuerte rol en ellos para determinar los patrones migratorios. Tanto Adams como Grandia cuestionaron los hallazgos de Arias y Zárate sobre los principales patrones de migración interna en el país, ya que el caso de los q'eqchi' contradecía su afirmación de que la población indígena era la menos proclive a la migración permanente y a más larga distancia. Grandia ha planteado una serie de razones por las que considera que los q'eqchi' han tenido la confianza de migrar lejos, destacando, además de su conocimiento previo del hábitat y del suelo en tierras tropicales bajas, su estructura social, su tendencia a la vida agrícola y su flexibilidad espiritual y de creación de formas de vida, que les permite adaptarse con suma facilidad a nuevos entornos.

Como se ha expuesto anteriormente, hasta 1970 el 90 % de la selva maya aún existía (Sever, 1999), a pesar de los cambios provocados desde principios del siglo XX por las actividades extractivas comerciales pioneras de chicle, petróleo y maderas preciosas y a pesar también de la continua y silenciosa inmigración q'eqchi' desde las Verapaces hacia Izabal, Petén y Belice desde finales del siglo XIX. Fue hasta la segunda mitad del siglo XX y especialmente entre las décadas de los años setenta y ochenta, que el fenómeno de la masiva inmigración de personas al departamento transformó drásticamente su perfil social, cultural, económico y ambiental. Este flujo migratorio proveniente de otros departamentos del país tiene relación directa con el panorama nacional de la época, caracterizado por la agudización de contradicciones estructurales producidas principalmente por un modelo predominantemente agrario, que se fundamenta en una desmedida concentración de la propiedad de la tierra con fines agroexportadores, que históricamente ha excluido del desarrollo a grandes sectores de población principalmente rural e indígena. La búsqueda de tierra para trabajar y de empleo para obtener ingresos monetarios para la subsistencia, ha estado en la base de la permanente migración interna en el país, algunas veces con carácter temporal, otras de manera permanente y muchas otras que, aunque empezaron como movimientos

¹ Según el informe de la Comisión de Esclarecimiento Histórico “durante el período comprendido entre 1979 y 1985 la espiral de violencia siguió aumentando hasta alcanzar niveles inimaginables. Los Gobiernos de los generales Romeo Lucas García y Efraín Ríos Montt concentraron sus esfuerzos en aniquilar al enemigo interno, limitándose no sólo a combatir a la guerrilla sino atacando sistemáticamente al movimiento social y a la población en las áreas de fuerte presencia guerrillera, principalmente población maya”.

temporales de trabajadores, crearon las condiciones iniciales para el asentamiento permanente de sus familias. Petén, al igual que el norte de Alta Verapaz y el Quiché, fue, a partir de los años sesenta, una de las áreas de expansión de frontera agrícola y colonización estatal del bajo norte.

Las riquezas naturales de Petén y su tierra, simultáneamente atrajeron a actores muy diversos: empresas internacionales, trabajadores temporales, campesinos, ganaderos, comerciantes. Grandes empresas internacionales como la Wrigley, Basic Resources, Anaco y Texaco vieron la oportunidad de expandir sus actividades lucrativas. El empleo primero y la tierra después, atrajeron a trabajadores (inicialmente chicleros y luego trabajadores relacionados con las distintas actividades extractivas) y a campesinos de distintas regiones del país (de otros municipios de Petén, de Alta y Baja Verapaz, Izabal y otros departamentos del sur y oriente). Muchos de estos trabajadores migrantes, después de varias temporadas en Petén, decidieron asentarse de manera definitiva con sus familias, constituyéndose a su vez en puntos de avanzada de las complejas redes sociales que se tejieron a lo largo de los años siguientes como base y dinámica de la inmigración y asentamiento de nuevos grupos de personas, en su mayoría familiares, conocidos y paisanos provenientes de distintos departamentos del país (Hurtado, 2007). Otros sectores intermedios de pequeños y medianos agricultores y ganaderos también fueron atraídos a Petén, tanto a través del programa estatal de colonización, como a partir de dinámicas propias y en cadena.

Como se expusiera en el capítulo anterior, el proyecto de colonización estatal encabezado por el FYDEP, además de haber promovido el asentamiento de un sector social agrícola y ganadero con recursos y privilegios, de hecho y sin habérselo propuesto, le abrió las puertas a decenas de miles de personas que llegaron al margen suyo en busca de tierras. La apertura de carreteras fue un elemento determinante en los patrones de poblamiento, pues la población fue ocupando las áreas aledañas o próximas a éstas. Su peso es tan importante que actualmente son ocho las subregiones definidas por las vías de acceso: (a) Ruta a Bethel, (b) Ruta a El Naranjo, (c) Río San Pedro Mártir, (d) Ruta a Laguna Perdida-Río Tamarís, (e) Ruta a Carmelita, Uaxactún y norte del lago Petén Itzá, (f) Ruta a Melchor de Mencos, (g) Parque Nacional Sierra del Lacandón, y (h) Parque Nacional Laguna del Tigre.

A pesar de que los procesos de llegada a Petén han sido múltiples, las historias narradas por prácticamente todo inmigrante presentan muchas similitudes y patrones semejantes relativos a sus regiones de origen y experiencias migratorias previas, motivaciones para migrar, años, rutas utilizadas y escalas previas en otras áreas, como Izabal o el sur de Petén, dificultades del asentamiento, etc.

Los grandes flujos migratorios contemporáneos a Petén

Distinta a la pausada y sostenida migración q'eqchi', que ha producido que hoy día se encuentre población q'eqchi' asentada prácticamente en todo el territorio petenero, los grandes flujos migratorios del siglo XX iniciaron a partir del proyecto de colonización del FYDEP que, aunque pretendió solamente impulsar una colonización dirigida, abrió las puertas a la inmigración espontánea y masiva de campesinos indígenas y ladinos pobres provenientes del oriente y sur del país. Quienes llegaron entonces a Petén, no consideraban el bosque ni sus recursos naturales como un elemento valioso que debía preservarse. Independientemente de su proveniencia geográfica, su afán fue el acceso a la tierra para trabajar. No es casual que a los llegados del sur o “sureños” se les conociera comúnmente como “milperos” o “macheteros”, naturaleza muy diferente a la de las sociedades forestales tradicionales de Petén.

Estos campesinos recién llegados contaban en su experiencia de vida con una larga historia de múltiples vivencias migratorias, desde su cíclica migración a las fincas agroexportadoras, los proyectos de colonización a las zonas bajas y la emigración forzada por el conflicto armado interno que se abordará en el capítulo siguiente.

Para ilustrar este proceso, retomamos las historias de algunos pobladores de dos de las tres comunidades seleccionadas para el presente estudio (Carmelita, El Naranjo y la UMI) cuya descripción se abordará en detalle en el capítulo siguiente. Es necesario precisar que los habitantes de Carmelita han experimentado “una vida forestal extractiva”, no así la agrícola. En esta presentación, no se incluyen historias inmigratorias recientes, ya que la inmigración original a Carmelita, como se ha apuntado anteriormente, sucedió en las primeras décadas del siglo pasado y estuvo ligada a las actividades extractivas del bosque y sus pobladores prácticamente han permanecido en su asentamiento original.

Historias de vida

Para ilustrar los principales flujos migratorios de Petén, en este capítulo se recuperan tres historias de vida narradas por los pobladores de las tres localidades estudiadas. A través de las vivencias personales de estos personajes, es posible conocer los propósitos de sus desplazamientos, sus recurrentes rupturas familiares y comunitarias, y cómo, en ese largo caminar, han ido transformando y enriqueciendo su identidad y construyendo sus nuevos mundos de vida. Se trata de las historias de don Zacarías (de la comunidad Unión Maya Itzá, UMI), don Pedro (también de la UMI) y don Arturo (de El Naranjo). Son tres personajes que sin saberlo y sin conocerse entre sí, fueron parte de una serie de movimientos migratorios semejantes, que finalmente los condujeron e hicieron confluír en Petén. Sus historias migratorias han estado influenciadas principalmente por la lucha por la tierra, la demanda de mano de obra de la agricultura de exportación y el trabajo extractivo, lo cual los llevó a participar anteriormente en la migración agrícola temporal a los latifundios agroexportadoras (plantaciones de caña de azúcar, banano y café) y en los proyectos de colonización de las tierras bajas del norte del país (Zona Reina e Ixcán):

Los Actores y sus características generales: Presentación

Don Zacarías, un indígena q'anjob'al de 72 años, es poblador de la UMI desde 1995. Hacer un recuerdo de sus sucesivas migraciones es un ejercicio largo que empieza desde una aldea remota, asentada en un empinado cerro del municipio de San Juan Ixcoy, departamento de Huehuetenango. La lucha por la vida lo ha llevado a las grandes fincas agroexportadoras de la costa sur, a los parcelamientos de Escuintla, al proyecto de colonización del Ixcán, al refugio en México por el conflicto armado interno y, finalmente, al retorno a la Unión Maya Itzá, Petén, en 1995. En ese recorrido hay muchos movimientos de retorno, estancias temporales o sucesivos movimientos, como los vividos en México en diversos campamentos de refugiados en los Estados de Chiapas y Quintana Roo. Las pláticas con don Zacarías transcurren agradablemente sentados frente a su casa en la UMI, siempre rodeados de su esposa, sus hijas y varios de sus nietos. Todos escuchan con atención y respeto, lo cual no impide que las mujeres peinen, griten y regañen a los hijos, ni que éstos jueguen, corran y se rían divertidos. Tiene hermanos y familiares en San Juan Ixcoy, hijos en Campeche y nietos trabajando en los Estados Unidos.

Don Pedro, de 35 años, es indígena de la etnia jakalteka, originario del pueblo de Jacaltenango, Huehuetenango. De pequeño, fue llevado por sus padres al Ixcán, de donde emigró a México, junto a quienes sobrevivieron la masacre de Cuarto Pueblo en marzo de 1982. Pocos años después de retornar a la UMI, emigró nuevamente para ir a trabajar a California, Estados Unidos. Ciertas dificultades y enfermedades de la familia lo obligaron a regresar, pero sólo espera terminar el cargo que actualmente desempeña en la cooperativa, para irse nuevamente a los Estados Unidos, esperando ser recontractado en el restaurante mexicano en el que trabajó anteriormente como cocinero.

Don Arturo, campesino ladino de oriente, de más de setenta años y originario de San Luis Jilotepeque, Jalapa. Es poblador del caserío El Naranjo desde 1969 y, a partir de entonces, es quien menos movimientos ha realizado de los tres. Antes de trasladarse con su familia a Petén, trabajó en las fincas de la costa sur y de El Salvador. Ninguno de sus hijos nació en Petén, sólo sus nietos, bisnietos y hasta algunos tataranietos. La difícil situación local durante el conflicto armado interno, lo empujó a salir a Belice a trabajar por algunos meses en los cañaverales. Nunca más ha vuelto a salir de El Naranjo, con excepción de cuando ha ido a Estados Unidos a visitar a sus hijos y nietos.

Las trayectorias migratorias de estos tres actores pueden ser presentadas gráficamente en una dimensión espacial (Mapa 4) y en una dimensión territorial (Cuadro 5).

Mapa #4

Trayectorias migratorias de las historias de vida



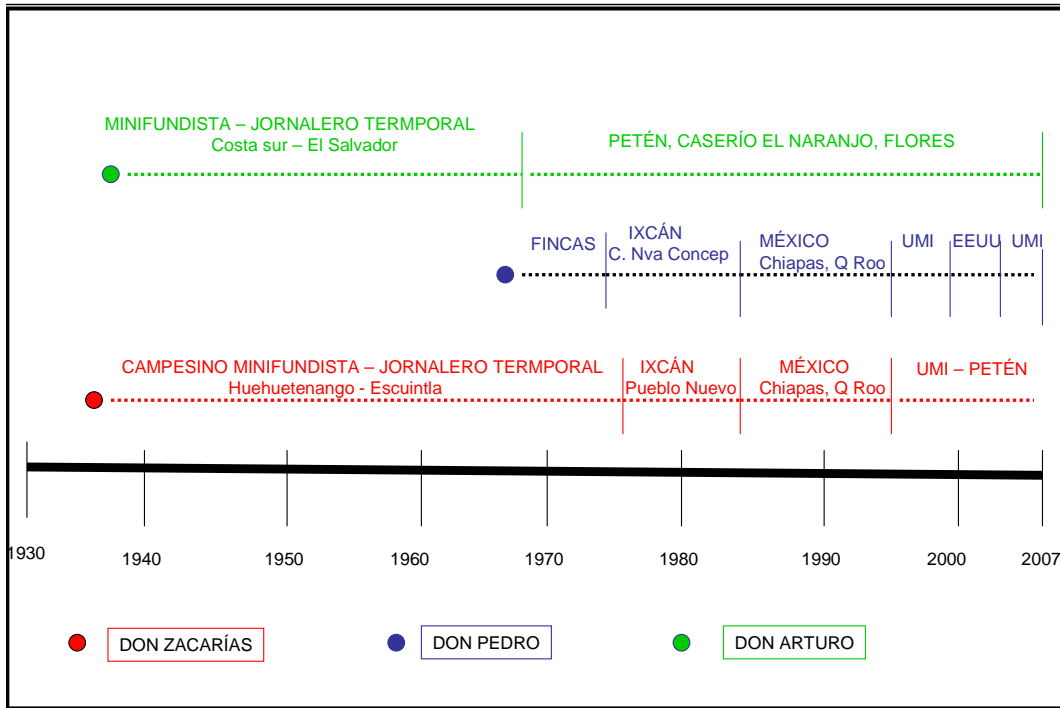
Zacarías ---

Pedro ---

Arturo ---

Cuadro #5

Trayectorias en el tiempo



Fuente: elaboración propia.

Estas historias de vida no solamente nos permiten conocer acerca de las sucesivas migraciones de las personas y los grupos sociales que han poblado Petén, sino que abonan la reflexión sobre conceptos tan importantes como cambio social, agencia humana, territorialidad y permanente construcción de mundos de vida diversos.

En términos generales, podemos considerar que por las condiciones estructurales de Guatemala, estos tres campesinos han sido históricamente excluidos del desarrollo y condenados a la pobreza y la falta de oportunidades. Sin embargo, el análisis de sus historias de vida nos muestra, al mismo tiempo, que no han sido víctimas pasivas de tales circunstancias. En las distintas etapas de sus vidas se evidencia un gran despliegue de su capacidad de agencia a través de una permanente lucha por la vida y la superación personal y familiar. Han buscado tierra y trabajo en nuevos territorios geográficos, sociales y culturales: en las fincas agroexportadoras de la costa sur, en los proyectos de colonización de las tierras bajas del norte, en el refugio en tierras mexicanas, en el retorno a Guatemala y en el trabajo en otras partes del país o en otros países. En ese

sentido, tanto don Zacarías como don Arturo empiezan sus historias laborales como jornaleros agrícolas en las grandes plantaciones. Don Pedro, en cambio, no cuenta con esa experiencia personal directa, aunque guarda memorias y percepciones de lo que vivió como niño, hijo de jornaleros migrantes.

Las acciones tomadas por estos sujetos han implicado cambios profundos y rupturas en sus relaciones familiares y comunitarias, localización geográfica y medio ambiental, en sus prácticas sociales y culturales. Éstas, a su vez, les han permitido abrirse paso hacia nuevas situaciones, en nuevos territorios ambientales y sociales. En el relato de sus vidas encontramos suficientes evidencias de que, si bien es cierto que las estructuras pueden limitar el desarrollo humano, también pueden posibilitar e impulsar la acción social individual y colectiva para transformar tal situación. A través de los continuados esfuerzos y sacrificios por el cambio, en estas historias de vida quedan evidenciados los espacios de maniobra de la acción social.

En los tres casos, la migración ha sido vivida como la acción social más eficaz en la búsqueda del cambio. Sus historias relatan las sucesivas migraciones, temporales o permanentes, nacionales e internacionales, que han vivido ellos y sus descendientes. Pareciera que esta acción solamente se detiene cuando el ciclo vital lo impone, como es el caso de don Zacarías o don Arturo, quienes por edad ya no migran, pero evidentemente la migración continúa para sus hijos y sus nietos. La movilidad territorial que han llevado a cabo estos personajes ha sido una acción de creación propia, autónoma, al margen del Estado, haciendo uso de su voluntad, sus conocimientos, habilidades, relaciones y redes sociales.

Al mismo tiempo, los migrantes llevan sus mundos de vida anteriores a los nuevos escenarios y éstos tienen un fuerte impacto en la construcción de sus nuevos mundos en esa nueva territorialidad. Estas tres historias nos recuerdan constantemente que los territorios son una permanente construcción social. Al llegar a Petén, cada uno ha llevado consigo mundos de vida cargados de saberes, significados, formas conocidas de trabajo, formas de relacionarse con el entorno y con los otros. Este bagaje, a su vez, se reproduce, se enriquece, se amplía y se transforma al confrontar nuevas realidades. En los tres personajes la condición campesina sigue siendo un elemento central y es claro que el acceso a la tierra fue el móvil principal de su llegada a Petén. Aún en el caso de

don Pedro, el más joven y el único que ha experimentado la emigración laboral a Estados Unidos, su condición campesina es indiscutible.

Independientemente de los proyectos de vida individuales y familiares de cada uno de estos personajes, es insoslayable su encuentro con las políticas públicas. Nuevamente, a través de sus relatos, podemos analizar la manera en que la gente y las políticas públicas se encuentran en la vida cotidiana. Don Arturo, por ejemplo, llegó a Petén en el marco del proyecto de colonización del Estado. Sin embargo, lo hizo por su cuenta, como parte de la oleada inmigratoria espontánea, para darse por primera vez la oportunidad de acceder a la tierra. Actualmente, en el marco del proyecto de la conservación y sin tener ningún antecedente de vida y trabajo forestal, don Arturo es miembro de la Asociación Árbol Verde, la cual ha recibido una concesión forestal comunitaria en la Reserva de la Biósfera Maya por 25 años. Esto no ha cambiado el hecho de que la actividad agrícola sigue siendo el centro de su vida individual y familiar, a pesar de que sus hijos y nietos se encuentran dispersos. Ellos trabajan en diferentes actividades productivas y de servicios, algunos en distintos lugares de Petén o de Guatemala, aunque la mayoría trabaja en Estados Unidos. Es la misma situación que vive don Zacarías: su familia está dispersa y con distintas ocupaciones en Guatemala, México o Estados Unidos. En las vidas cotidianas de las familias de ambos, la territorialidad se ha convertido en transnacional. Don Pedro, por su parte, la ha vivido en carne propia.

La articulación de estas diversas esferas de experiencias dentro de un mismo mundo de vida individual, familiar o grupal, es compleja. Se crean continuidades, tensiones y discontinuidades, que están en permanente encuentro, influencia y cambio. No obstante, esta articulación es, al mismo tiempo, una riqueza que ayuda a explicar la gran capacidad de estos sujetos para enfrentar los acelerados cambios en Petén, los diversos problemas y las dificultades que se les presentan.

La lucha por la tierra

La inequitativa distribución de la tierra, en una sociedad eminentemente agrícola como la de Guatemala, es una de las principales causas de la pobreza. Esta situación, con las diversas modalidades de exclusión social y violencia que conlleva, ha llevado a la población campesina a una lucha perenne por el acceso a la tierra. Las formas son

variadas pero lo importante es tener acceso a tierra para trabajar: en propiedad, arrendamiento o expandiendo la frontera agrícola hacia nuevas zonas.

Guatemala es uno de los países de América Latina con más alta desigualdad en la propiedad de la tierra. Un 65 % de la tierra útil para cultivos agrícolas está en manos del 2.2 % de la población y el 60 % de la población rural tiene limitaciones de acceso para cultivar alguna parcela (Carrera, 2000). Esta estructura mantiene como característica primordial la concentración de la propiedad de la tierra y una continua fragmentación de la pequeña propiedad (Encuesta Agropecuaria 2006). Según el Censo Agropecuario de 1964, año en que el proyecto de colonización de Petén estaba ya en marcha, el 87 % de los campesinos carecían de tierra suficiente que les permitiera subsistir.

Don Zacarías:

“Porque en el lugar donde yo nací es puro un lugar pobre y porque mi familia, Dios regaló mi familia. Entonces yo busco dónde hay tierra, dónde voy a comer con mi familia.

Solamente en Parcelamiento La Máquina, ahí sí son parcelistas, pura milpa siembra la gente, ajonjolín, otras cosas, ahí sí todavía como cada quien si trabaja todo el día o trabaja solamente medio día, como no tenemos patrón; si uno está cansado puede descansar, hay comida, hay donde puede dormir uno, no hay pena”.

Don Pedro:

“Pues en el pueblo no tenemos tierra donde cultivar, donde sembrar, mi padre no tiene terreno ni mi mamá tampoco, no le dieron ninguna herencia”.

Don Arturo:

“Una vez arrendé tres tareas y yo tenía que hacer tres también, tres para el patrón, y era bueno porque me acuerdo que me daban 10 quintales por tarea. Donde vivir tenía pero tierra no tengo, entonces mi idea era conseguir un pedazo para mis hijos”.

En ese contexto, la mayor parte de los movimientos migratorios espontáneos a Petén han estado motivados por el acceso a la tierra. Los campesinos han llegado en busca de tierra para sembrar, para lo cual han tumbado y quemado cuanta montaña han sido

capaces de trabajar. Muchos campesinos tenían pequeñas propiedades en sus lugares de origen, otros tenían acceso a la tierra a través de diversos arreglos de arrendamiento de pequeñas porciones en sus mismos municipios, en otros vecinos o en los parcelamientos de la costa sur². Para todos el Petén constituyó la posibilidad de tener tierra propia en una amplia extensión.

Los efectos sociales de la migración agrícola temporal de los minifundios a los latifundios agroexportadores: “bajar” a las fincas

El sistema lati-minifundista predominó en el agro guatemalteco hasta la década de los ochenta. La articulación y complementariedad entre ambos se basaba en que cuando las grandes plantaciones requerían de numerosa mano de obra para levantar las cosechas, los campesinos minifundistas no tenían trabajo propio y requerían de trabajo remunerado para obtener ingresos para completar su subsistencia anual.

Los productos de agroexportación han variado con el tiempo, ya que una característica de la economía agroexportadora de Guatemala ha sido su dependencia del mercado internacional. Esta naturaleza dependiente ha determinado los diversos ciclos de auge, descenso, recomposición y hasta desaparición de varios cultivos de exportación. En esa reconfiguración de la producción a gran escala, han influido factores tales como los precios internacionales, los costos de producción, problemas laborales y climáticos. La más reciente caída de los precios internacionales del café provocó una crisis del cultivo a gran escala. Y así como en esta ocasión fue el café, anteriormente lo fue la grana, la cochinilla, el banano y el algodón. Lógicamente, estos cambios han repercutido en las fuentes de trabajo para una significativa cantidad de mano de obra de trabajadores agrícolas, principalmente temporales, y sus familias.

A diferencia de las comunidades forestales ya asentadas en Petén y de los grupos de q'eqchi' que llegaban desde Alta Verapaz, las historias de vida de los campesinos que llegaron a Petén desde los años 60, incluyen, invariablemente, vivencias de las

² A fines de los años cincuenta y sesenta se procedió a parcelar tierras y fincas nacionales en la boca costa sur, dando lugar a los llamados parcelamientos agrarios (predios de 20 hectáreas de tamaño), como Nueva Concepción, La Máquina, Caballo Blanco y otros (Carrera, 2000). Estos parcelamientos fueron uno de los dos tipos de política agraria paliativa que impulsó el gobierno de la contrarrevolución en las denominadas “zonas de desarrollo agrario”, la cual consistió en establecer parcelamientos sobre terrenos del Estado para distribuir a campesinos sin tierra.

temporadas anuales trabajando como jornaleros en las fincas de la costa, como se presentan en los siguientes tres relatos.

Don Zacarías:

“Dónde busqué mi vida cuando era joven, si la verdad así como digo, mi papá y mi mamá dejó un poco mi tierra pero la tierra era pobre, entonces fui a la costa. Fui en cafetal, fui en cañales, fui en algodónera y yo llegué en Parcelamiento La Máquina”. “Cuando yo junté con mi señora, sí la verdad mi señora también, mi suegro y mi suegra están en la costa, yo también estoy allá, pues lo mismo está la gente, sufriendo...En la finca de cafetal cuánto ganamos ahí, ganamos sólo 50 centavos ó 60 centavos los que pagan menos. A veces que viene la lluvia a las 10 a las 11 de la mañana, falta todavía para terminar tarea, hay que luchar, hay que trabajar, hasta que se termine la tarea, estamos bien mojados cuando regresamos. Yo fui en los cañales pues es sufrimiento también. Todavía ahí ganamos aquel día cuando yo era joven yo gana quetzal, los que ganan un quetzal, ¡já! ¡Es un dinero grande! Pues entonces en la finca son 50 centavos, en mi pueblo 25 centavos. Hasta cuando fui en algodónera eso sí, ahí yo gano dos quetzales el día pero bien jodido, bien matado. Yo salgo a las cuatro de la mañana y yo entro hasta las 8 de la noche, ahí si yo gano 2 quetzales. Está el sufrimiento, todo lo hicimos nosotros de pobres aquel tiempo.

Porque no hay tierras donde yo puedo trabajar por eso fui en la costa, en la finca busqué dónde gano unos mis centavos para comprar mi maíz, para comprar mi gasto, mi ropa.

Pero sí calor hasta ahí trabajando todo el día sin botas, sin camisa, desnudos así aguantamos el calor y de noche hasta las 11 de la noche se calma el calor, hasta ahí dormimos entre el zancudero. Toda mi vida, todos nosotros los pobres, si no buscamos la manera dónde, si no conseguimos trabajo, no comemos, ni modo pero como tenemos que salir a trabajar o chambear con los ricos, todavía ganamos unos centavitos. Esa es el problema antes. La ropa completamente tenemos sólo dos pantalones nada más. Usamos un pantalón ocho días, hasta el domingo lo cambiamos, lo lavan y ponemos otro. Otros ocho días. Somos pobres completamente aquel tiempo pero ahora, gracias a Dios, ya no así está la gente. Sí, aunque siempre no somos ricos pero sí hay algo. Ya tenemos unos 4-5 pantalones, 4-5 camisas, nuestra familia hay, entonces en cambio antes no hay gente pone zapatos, no hay gente pone chumpa, no hay gente pone chaqueta, nada. Todo ropa usado lo compramos, como es barato. Ese es lo que usamos aquel tiempo pues, gracias a Dios, poco a poco pues cuando salimos ahí poco a poco se quedó esa mera pobreza”.

Don Pedro:

“Yo en realidad como desde que yo nací soy de Huehuetenango, yo nací en Huehutenenango, mi padre es de Huehuetenango, mi madre también es de Huehuetenango. Ellos iban en la costa, en las fincas y esos tiempos también iba yo con ellos pues. Me acuerdo porque estaba yo como mi chamaco, ya iba al corte de café con ellos, con todo lo que es el sufrimiento, con toda la suciedad que hay en lo que es la finca de los finqueros pues, y nos traen como esclavitud en el trabajo. Y todo eso pues es un sufrimiento lo que mi padre y mi madre hizo para el bienestar de uno pues, ellos sufrieron y todo eso...”

Don Arturo:

“Yo nací en el lugar del Lagartero, porque ése es mi lugar, después en la aldea Los Ángeles, San Luis Jilotepeque, departamento de Jalapa. Ahí crecí, después me acompañé con mi esposa y ahí seguimos la vida vino el primero de mi familia, el segundo, tercero, cuarto, quinto y seguimos luchando. Pues en aquellos tiempos eran los tiempos duros, mayoría, viviendo desde entonces por ahí en lugares muy pobres que no se daba la milpa. Entonces yo verdad, cuando mis hijos crecieron un poquito, salía a ganarme la vida.

No es nomás de decir yo voy a tener mi compañera, yo tendría que ser responsable a la vida de ella. Analicé a dónde iba a ir, dejando a la familia bajo el cuidado de mi papá y les dejaba qué comer también para prepararlos. Tenía que ser así. Y de ahí pues fui migrando a Concepción, La Nueva Concepción, La Máquina, Champerico, a las fincas. Eran fincas de algodón y maíz. Y así estuve trabajando; después me fui a El Salvador, ahí fui a trabajar también a la finca. Como esos pajaritos que andan buscando la vida de rama en rama y así fui creciendo. Mi papá me decía cuando yo era patojo, decía él: ‘Mire m’ijo, yo deseo sacarlos de aquí a un buen lugar...’. Y eso se me grabó y también, yo salí a buscar pero no se nos abría la oportunidad.

Lo que recuerdo de trabajar en la costa sur, le puedo decir el sur para ese tiempo había problema, porque en mi tiempo y en mi lugar valía 25 centavos el jornal o una tarea. Entonces, me ganaba 6 ó 7 quetzales y eso gracias a Dios, eso me hizo recuperar mi familia y mi trabajo. Yo no tuve vicios y ese dinero lo guardaba y llevaba a mi lugar, con eso compraba maíz, compraba frijolito y haciendo trabajos y Dios me fue ayudando bastante. El trabajo de la costa era pesado. Eran trabajos de hacha, metido en la montaña, había que ir a cortar en la caña. En la caña donde yo tuve conocimiento sólo de aquel lado de Escuintla que había un cañal que le decían la finca Pantaleón, por ahí pasaba yo. Pero más caña no había, sólo

algodoneras eran. Tampoco pasé nunca a fincas cafetaleras, dicen que había, pero yo nunca fui. Porque siempre uno iba donde iba conociendo y lo que sí se cultivaba allí en La Nueva era maíz y arroz, plátano también mucho. Yo sólo iba a ganar.

En El Salvador recuerdo que era muy alegre y bonito. El trabajo allá era cortar café. Yo cortaba café y cantidad de gente de oriente se iba para allá, para los cafetales. La paga en aquel tiempo era buena, porque parece que a veces cinco dólares de allá eran dos billetes de acá, dos billetes de aquí eran cinco de allá. Así es, pues sí ganaba un poquito pero la comida era bastante ruin, había una tortilla en el desayuno, dos de almuerzo y dos de cena. Y todavía hay que llevar leña para ir a traer las tortillas, hacer cola”.

Estas tres historias de vida son las voces de tres familias campesinas pobres, sin tierra o con muy poca en extensión y productividad, que aún recuerdan las dificultades y los sufrimientos que tanto ellos como otras familias, principalmente indígenas, experimentaban cuando bajaban ya endeudados a las fincas³. Desde aldeas remotas del altiplano, los contratistas llevaban por “camionadas” a los trabajadores y sus familias, los instalaban hacinados en grandes galeras, desde donde salían a trabajar cada madrugada durante los meses que duraban las cosechas. Entre los meses de septiembre y febrero, muchas comunidades indígenas del altiplano parecían “pueblos fantasmas” por el traslado de la mayoría de sus pobladores a las fincas. Los campesinos del centro y oriente del país (indígenas y ladinos), también migraban cada año a las fincas de la costa sur (caña y algodón) y de la costa del Caribe (departamento de Izabal, principalmente en las plantaciones bananeras en su período de auge) y en fincas de café de los vecinos México y El Salvador.

Al recordar las idas a la finca, muchos campesinos lo asemejan a los tiempos del trabajo forzado impuesto durante la dictadura del general Jorge Ubico⁴ y agradecen a Dios que esos tiempos hayan terminado. Así, una manera muy usual de referirse al mejoramiento de sus condiciones de vida actuales es cuando dicen: “*gracias a Dios, ya no tenemos que ir a las fincas*”. O cuando dicen con alivio: “*yo ya no jornaleo*”. En este sentido, el

³ Algunos mecanismos utilizados por los contratistas, como representantes de los intereses de los finqueros, eran adelantar pagos que los jornaleros tenían que ir a “desquitar”, al tiempo que en las fincas sólo se podía comprar en las mismas tiendas de los finqueros, muchas veces a precios exagerados.

⁴ El gobierno del Coronel Jorge Ubico, de 1931 a 1944, es recordado como una de las dictaduras más féreas de todos los tiempos. La Ley Contra la Vagancia, obligaba a los campesinos a contar con un documento de identificación autorizado por el patrono. De no tenerlo, el individuo era sometido a trabajos forzosos abriendo carreteras o en alguna dependencia estatal.

Petén se convirtió para los tres actores en un espacio que les permitió la reconstitución de sus mundos de vida.

El efecto social de los proyectos de colonización de las tierras bajas del norte

(Ixcán y Zona Reina)

En la década de 1960, la colonización de las tierras bajas del norte tuvo un auge especial en Guatemala. Se trataba de colonizar grandes territorios estatales inexplorados de las tierras bajas de Izabal, Quiché, Huehuetenango, Alta Verapaz y Petén. En este apartado tiene más relevancia la colonización del Ixcán y la Zona Reina, debido a que la mayor parte de la población retornada a la UMI fue parte del proceso de colonización de esas partes del departamento de Quiché. La gran mayoría de las poblaciones q'eqchi' de la UMI vivieron en los parcelamientos de San Antonio Tzejá, algunos en Santa María Dolores y otros en Rosario Canijá (van der Vaeren, 2000: 111). En menor medida también lo fue de la colonización de algunas regiones de Petén. De estos dos últimos procesos se presentan solamente algunas informaciones obtenidas por fuentes indirectas, ya que no se entrevistó a personas provenientes de dichas áreas.

El Ixcán

Don Zacarías:

“Escuché un lugar se llama Ixcán Grande, ahí tuve seis años, ya tengo mi casa, ya tengo mi cafetal, ya tengo mi cardamomo, ya tengo un achiote y otras siembras más, frutales. Bueno yo no pienso nada, yo pienso que si ahí voy a vivir o ahí voy a morir.

Yo tengo dos mis paisanos viven en la aldea en que yo vive. Entonces ellos primero fueron a ver el lugar en Ixcán, entonces como comentarios en la gente dice en Ixcán quién uno se va, ahí sí hay mucho calor, hay mucho zancudo, hay culebra, hay tigre, los comentarios muchos, quién se va allá. Uno da miedo ir allá que hasta ahí los dos mis paisanos, mis amigos, cuando pregunté ¿es cierto eso? No, es pura mentira, ahí sí tigre hay hasta entre la montaña, culebras hay entre el montaña está, calor hay un poco no así como aquí en La Máquina, en cambio allá es calmado por eso ahí da café, da cardamomo, da plátano, da de todo dicen ellos. Por eso hasta ahí quedé yo tranquilo, voy allá, voy allá, eso sí seguro. Entonces por eso yo fui en Ixcán. Eso sí el lugar en Ixcán, es un sacerdote compró la tierra para los pobres. Uno llegando ahí con su familia, la puerta abierta... Vénganse, aquí hay tierra, la tierra no ustedes van a pagar, ustedes van a dar algo de dinero cuando van a hacer su título de su tierra, entonces sí ustedes van a

gastar un poco de dinero mientras que yo estoy luchando dijo el sacerdote. No sufre uno, bueno sufre caminando si no hay carretera entre el lodal, día y medio caminamos, llega uno en Barillas y hasta ahí llega uno en Ixcán. Eso sí sufrimiento para caminar, pero logrando llegar uno ahí, logrando uno sus parcelas, sus tierras, ahí sí uno mismo si no trabaja, ahí sí hay.

Cuando me fui a Ixcán ya tenía familia, tenía tres que son chiquitos. No tengo mi ayudante, solito voy. Así como mi primero familia me ayuda un poco, ya tiene sus 14 años o 15 años, ahí si me ayuda un poco. Pero los demás son chiquitos de 8 años, 6 años. Eso es lo que tuve en nuestra vida, ese el sufrimiento. Si yo entro ahí en Ixcán, qué montaña, hay que tirar con hacha, ahí no hay motosierra, no es ese el tiempo. Uno sale a las 6 de la mañana hasta las 6 de la tarde. Ahí sí pero no le hace porque es de nosotros el trabajo. Entonces es nuestro lugar donde estamos trabajando, nuestro café vamos a sembrar ahí, cardamomo, lo que queremos sembrar, ahí todo da. Entonces hasta ahí cuatro años terminó mi montaña. Ese es, pero sí donde se enferma uno, donde se mata uno por trabajar mucho, sudando. Por la gracia de Dios no morí, está quemado mi pulmón, dos años estoy en manos del doctor, dos años completos, completamente ya no trabajé nada.

Como ahí siempre hay tierras, qué voy a ir a hacer en la costa, ya no, como hay tierra”.

Don Pedro:

“Por ese mismo motivo nosotros fuimos para Ixcán pues en el pueblo no tenemos tierra donde cultivar, donde sembrar, mi padre no tiene terreno ni mi mamá tampoco, no le dieron ninguna herencia.

Así es la situación por la que se decidieron ir al Ixcán, pero media vez que llegamos al Ixcán es casi un lugar como aquí cuando llegamos, pura montaña demasiado grande pues, no hay carretera, por Barillas entramos y esa carretera está feísima y así llegamos en Ixcán, llegamos en Cuarto Pueblo en 1976”.

Como parte de la cadena de sucesivas migraciones, la colonización del Ixcán es importante para este estudio ya que ahí vivió la mayor parte de la población de la UMI antes de salir a refugiarse a México. En los años 60, sacerdotes norteamericanos de la orden Maryknoll identificaron la tierra virgen de Ixcán y promovieron su colonización como una salida que consideraban justa ante la situación de miseria de muchas familias campesinas pobres del altiplano y de otras partes del país, en buena medida vinculada a la desigual distribución de la tierra en el país. La iglesia, que ya había comprado algunas

fincas en la zona, negoció con el INTA la autorización para colonizar las tierras nacionales entre los ríos Xalbal e Ixcán (el “Ixcán Grande”). El proyecto consistía en organizar cooperativas agrícolas, encargadas de parcelar y distribuir la tierra entre sus asociados, de comercializar los productos e impulsar, en general, el desarrollo social en todos los poblados. En 1966, llegó al llamado Primer Centro (Mayalán) un primer grupo de familias mames provenientes de Todos Santos Cuchumatán, Huehuetenango, acompañadas del padre Maryknoll Eduardo Doheny. Este primer movimiento estuvo precedido por todo un proceso de cuidadosa selección y capacitación impulsado por el Padre Eduardo, quien personalmente impartía cursos sobre agricultura, salud y cooperativismo. La gente se enteraba del proyecto de las cooperativas del Ixcán a través de anuncios en las parroquias y en las radios locales. Se oía que estaban repartiendo tierras a los campesinos y así se iban conformando nuevos grupos de colonizadores, quienes llegaban principalmente por la ruta de Barillas, Huehuetenango, después de varios días de camino e infinidad de penurias. Así se fueron constituyendo los otros centros con cooperativas asociadas a la primera: Xalbal, Pueblo Nuevo, Cuarto Pueblo y Los Ángeles. En 1970 fue reconocida legalmente la Cooperativa Ixcán Grande, la cual integraba las cinco cooperativas anteriores.

En la década de 1970 ya Ixcán era un territorio ocupado por familias campesinas provenientes principalmente de Huehuetenango y El Quiché, pero también algunas de Chimaltenango, Alta Verapaz y otros departamentos. Era una mezcla de población predominantemente indígena de las etnias mam, ixil, kiché, chuj, jakalteka, kaqchiquel, akateka, q'eqchi', achí, pocomam y pocomchí, así como población ladina. La actividad agrícola ocupaba a sus habitantes en la siembra de productos para el autoconsumo (maíz, frijol y arroz principalmente), pero también de otros productos para la comercialización como eran cardamomo, café, vainilla y pimienta. En 1974, la Cooperativa Ixcán Grande R.L. obtuvo los derechos legales sobre todas las tierras del proyecto (la mayoría tierra nacional y otras compradas por la diócesis de Huehuetenango a terratenientes), a través de una escritura a nombre de la Cooperativa. A cada miembro le fue dado un documento en el que constaba su derecho de usufructo (Stolen, 2004). Existía la posibilidad de gestionar su título de propiedad individual, después de 20 años de ocupación, según los reglamentos del INTA (van der Vaeren, 2000:104).

Mapa #5

Movimientos migratorios hacia Ixcán, Quiché



La Zona Reina

En la década de los años 70 dio inicio el proyecto de colonización en la Zona Reina, un área nacional selvática en el departamento de Quiché. En mayo de 1970, bajo la dirección del padre español Luis Gurriarán, de la Orden del Sagrado Corazón de Jesús, un grupo de 100 familias en su mayoría cooperativistas provenientes de Santa Cruz de Quiché, se ubicó en Santa María Tzejá. En el transcurso de dos años (1970-1972), la comunidad estaba poblada totalmente, principalmente por familias provenientes de distintos municipios de El Quiché, en su mayoría de habla K'iche'. Entre 1973 a 1982,

la comunidad logró un significativo desarrollo en infraestructura, porque se construyeron varias casas al servicio de la comunidad: la cooperativa, la iglesia católica, escuelas, campo de aterrizaje para avionetas, casa parroquial, salón de servicios sociales y otros.

En la misma Zona Reina confluieron también familias q'eqchi', que habían salido anteriormente de Alta Verapaz hacia Quiché y que siguieron migrando en busca de tierra hasta llegar a la Zona Reina. Con el tiempo, ante el temor de ser desalojados, varios ocupantes de tierras baldías en esa zona buscaron obtener títulos legales de propiedad. Así se formaron los parcelamientos de San Antonio Tzejá y Santa María Dolores. El INTA les extendió documentos provisionales bajo el ofrecimiento de que en un plazo de 20 años podían pagar sus parcelas y recibir los títulos definitivos. Con el tiempo llegaron otros pobladores también de Huehuetenango y, con el apoyo de la Iglesia Católica y otras iglesias y el INTA, se fueron extendiendo las localidades por la zona. (van der Vaeren, 2000:111).

Las actividades económicas en la zona fueron muy similares a las de Ixcán con productos comerciales como el café y el cardamomo. Su relación con Cobán era muy fuerte dada la afinidad idiomática y de historia reciente. El padre Gurriarán siguió trabajando con los kichés, pero en general el movimiento cooperativista tuvo muy poco desarrollo y la guerra los forzó a una nueva migración.

En conclusión, estos proyectos de colonización liderados por sectores de la Iglesia Católica, constituyeron una alternativa de acceso a la tierra para algunas familias de zonas campesinas muy pobres del país. Los grupos inmigrantes al Ixcán y la Zona Reina constituyeron comunidades étnicamente heterogéneas, unidas bajo un proyecto social cooperativista que pretendía el desarrollo socioeconómico de estas poblaciones. A principios de los años 70, este proceso quedó truncado ante el agudizamiento del enfrentamiento armado, provocando nuevos movimientos migratorios de los colonos hacia otras zonas del interior de Guatemala o hacia zonas fronterizas del territorio mexicano.

Capítulo V

Migración: violencia y paz

Los procesos de migración están cruzados no tan sólo por factores económicos y de búsqueda de acceso a recursos fundamentales como la tierra, sino son procesos influenciados en distintos planos y niveles por el conflicto social y político de las sociedades. En el caso de Petén, dos eventos nacionales con expresiones locales, produjeron desplazamientos poblacionales socialmente relevantes. Éstos fueron la violencia inherente al conflicto armado interno y los Acuerdos de Paz. Ambos procesos impactaron en la constitución de la conciencia de los actores y sus experiencias organizativas y, posteriormente, en la reintegración de los diversos sectores de población desarraigada.

A continuación se introduce el origen de la violencia que rompe con el proceso de colonización de las tierras bajas del norte del país. A través del relato de los mismos tres actores presentados en el capítulo anterior, se abordan los procesos migratorios relacionados tanto con el conflicto armado interno como posteriormente, con el retorno colectivo y organizado de los refugiados guatemaltecos en México. Por tratarse de las historias de los mismos personajes, en términos metodológicos constituyen casos extendidos del proceso migratorio en Petén,

Ixcán

A mediados de los años 70, el conflicto armado empezó a recrudecerse en distintas regiones del país y especialmente en las zonas indígenas del altiplano. Como lo relatara Mario Payeras en *“Los días de la selva”*, Ixcán fue el asiento del primer contingente de la Nueva Organización Revolucionaria de Combate (NORC), el cual había ingresado al país en 1972 desde el Ixcán mexicano (Payeras, 1998). El 28 de mayo de 1975, el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) apareció a la luz pública con el ajusticiamiento del comisionado militar de Ixcán Guillermo Monzón y en el mes de mayo con la

ejecución del terrateniente Luis Arenas conocido como el “Tigre de Ixcán”¹. Tras estos hechos, el ejército desató una fuerte represión dirigida no solamente contra aquellos sospechosos de colaborar con la guerrilla sino en contra de quienes participaban en alguna forma de organización social (dirigentes de cooperativas, catequistas, etc.).

Ese año el ejército ubicó destacamentos en Ixcán y empezó a tener una fuerte presencia y control en el área. En noviembre del año siguiente, muere el padre Guillermo Woods en un sospechoso accidente de la avioneta en la cual sobrevolaba San Juan Cotzal, Quiché, que nunca fue esclarecido pero que muchos atribuyen al ejército². El control militar se hizo cada vez más fuerte, siendo los registros, los secuestros y violaciones cada vez más recurrentes. La cara amable del ejército cedió terreno a la era del terror en Ixcán. Primero fueron los secuestros selectivos de dirigentes cooperativistas, luego vinieron matanzas más amplias, quema de casas y destrucción de siembras. Muchas familias atemorizadas abandonaron los centros de las comunidades y se fueron a vivir a sus parcelas.

Para 1980, de las cinco cooperativas que conformaban la Cooperativa Ixcán Grande R.L., las dos más antiguas y quizás más asistidas por los Maryknoll, Mayalán y Xalbal, habían logrado desarrollarse económicamente, mientras que las otras tres estaban aún rezagadas (van der Vaeren, 2000: 108). Este proceso quedó truncado ante el agudizamiento del enfrentamiento armado y, particularmente, por los niveles de represión del ejército de Guatemala. Después de un breve retiro en 1981, el ejército regresó decidido a destruir el Ixcán con la estrategia de genocidio y tierra arrasada que había empezado a utilizar en otras partes del país. Según el informe de la Comisión de Esclarecimiento Histórico (Memoria del Silencio, 1999), “el 81 % de las violaciones registradas por la CEH, se produjeron en un período de tres años entre 1981 y 1983”. El departamento de Quiché resultó ser el más afectado, mostrando el 46 % del total de las violaciones registradas y de ese departamento, fue Ixcán el municipio con mayor número de violaciones. La mayor masacre cometida en Ixcán por el ejército guatemalteco durante el conflicto fue la de Cuarto Pueblo, en la cual fueron asesinadas

¹ El finquero Luis Arenas, fundador del Partido de Unificación Anticomunista, era el mayor terrateniente de Ixcán y era acusado de abusos y violencia contra los campesinos. Fue, por un tiempo, director del FYDEP, durante el gobierno de Carlos Arana Osorio (1970-1974).

² El Padre Guillermo Woods era un sacerdote originario del estado de Texas, Estados Unidos, de la orden Maryknoll, quien promovió la colonización de Ixcán y apoyó todo el proceso social, productivo y religioso de las cooperativas.

324 personas en tres días. La matanza inició el domingo 14 de marzo de 1982, un día de concentración de población por ser día de mercado y de celebraciones religiosas. En ese mes de marzo, el ejército efectuó otras masacres en Ixcán, como las de Xalbal y Mayalán, que hicieron ver a la población local que debía huir para salvar sus vidas. Entre marzo y abril de ese año, la estrategia de tierra arrasada del ejército tuvo como saldo 1,500 muertos.

Ante tales niveles de represión, algunos pobladores de Ixcán regresaron a sus lugares de origen, otros se entregaron al ejército y pasaron a formar parte de las “aldeas modelo”. Sin embargo, la mayor parte de la población decidió salir a refugiarse a México, caminando a través de la selva. Aquellos que no deseaban abandonar el país ni alejarse demasiado de sus comunidades y parcelas, se quedaron resistiendo entre las montañas, unos por algunos meses, otros por años, hasta que las Comunidades de Población en Resistencia (CPR) “salieron al claro” en febrero 1994³, 11 años después de haber abandonado sus centros y parcelas. Las CPR, como lo ha documentado la CEH, “soportaron actos de violencia de parte del ejército, los comisionados militares y los patrulleros. Las operaciones de rastreo y los bombardeos, realizados dos o tres veces por semana, arrojaban periódicamente saldos de decenas de muertos y heridos” (CEH, 1999:211).

Zona Reina

En ese período se empezaron a sufrir los primeros problemas de la violencia por parte del ejército guatemalteco, en donde inicialmente hubo amenazas en contra de los trabajadores sociales, hasta el punto de que tuvieron que retirarse de la comunidad, pero en seguida la emprendieron en contra de los comunitarios.

El 13 de febrero de 1982, el ejército irrumpió en Santa María Tzejá, cuando la población ya se había marchado. Durante los siguientes cinco días 17 personas fueron masacradas en la aldea, en su mayoría mujeres y niños. La aldea fue quemada y los animales muertos (Taylor, 2002: 57). Hechos como éste se sucedieron por las áreas de colonización durante la política de genocidio y tierra arrasada. El periodo de tiempo en

³ Según cita de Rodrigo Véliz, las razones para quedarse según recuerda la Comunidad Primavera de Ixcán en su última Asamblea General en 2007, fue por “por amor a nuestras tierras, salvar nuestras vidas y la de nuestras familias”.

el cual los colonos campesinos pudieron vivir y realizar sus actividades normales fue muy corto para lograr sus propósitos. Aún así, para 1980 una porción significativa de las cooperativas y comunidades en las zonas de colonización habían avanzado considerablemente en su desarrollo económico y organizativo. En los parcelamientos algunos habían podido terminar de pagar la tierra y otros estarían en condiciones de hacerlo si hubieran seguido viviendo y trabajando en sus tierras (van der Vaeren, 2000:117).

El éxodo a México

Don Zacarías:

“En Ixcán Grande, ahí tuve seis años, ya tengo mi casa, ya tengo mi cafetal, ya tengo mi cardamomo, ya tengo achiote y otras siembras más, frutales. Bueno, yo no pienso nada, yo pienso que sí ahí voy a vivir o ahí voy a morir pero siempre por la problema sucedió en nuestro país, en Guatemala, por la guerra yo salí, yo dejé mi parcela, mi lugar en Ixcán Grande. Como yo no quiero morir con mi señora, con toda mi familia, yo salí y trasladé en México.

Olvidé decir que yo era de la Cooperativa de Pueblo Nuevo, ahí estuve seis años. Pues gracias a Dios porque yo salí en México, no se quedó ninguna familia muerta ahí. Entonces en México gracias al gobierno mexicano, dio nuestra posada, dio un lugar donde fuimos a vivir, donde hicimos casa, donde trabajamos, sembramos milpa y frijol, pepitoria, ajonjolín, chile, todo lo que da el lugar. Ahí fuimos trece años y hasta ahí yo pensé otra vez voy a quedar mexicano, nunca vuelvo otra vez en mi país porque yo sé el sufrimiento.

Trabajé sembrar mi café, sembrar mi guineo, pepitoria, todo lo que da ahí. Estoy tranquilo... cuando empezó la guerra. Bueno, voy a contar cómo mero salimos en Ixcán Grande de mes de octubre diciembre 1983. Yo acabo de doblar mi milpa, ahí sí da tristeza dejar su siembra, ni un costal vendí, nada, ni un costal aproveché, nada. Dejé mi maíz, dejé mi frijol, dejé mi arroz, dejé mi café, dejé mi calabaza, mi casa, todo, mi animal. Entonces cuando salimos porque no quiero morir, no quiero morir mi familia, por eso yo salgo de ahí. Llegué en Puerto Rico, ahí fuimos. Porque fui, no por gusto, no para conocer al México, porque no quiero morir, por eso me fui”.

Don Pedro:

“Llegamos en Cuarto Pueblo, empezó mi papá a trabajar y trabajar, y yo iba con él de pequeño y así fue mi papá cancelando, comprando las parcelas y se cancelaron y todo, pero ya vez que cuando empezó la guerra por parte de Lucas García, Dios me perdona pero yo sí no estoy de acuerdo en lo personal de ese hombre, y entonces cuando aquel entró mataron recuerdo fueron 77 creo. Llegamos a Ixcán en 1976, estuvimos como 6-7 años así tranquilos, pero ya como 1978 cuando esa persona entró en su poder fue donde empezó la problema, pero cuando fue más grande la problema es cuando casi en el 79 y en el 80. En el 79 donde masacraron a la gente en Cuarto Pueblo, eso sí fue demasiado lamentable. Estaba yo pequeño cuando todo aquí nosotros, no saben pues, han venido de diferentes comunidades donde no sucedió ese caso.

Ahí empezó la problema más grande en la historia de nuestra Guatemala, la mera verdad es lamentable esta historia. Y ya de ahí empezaron a echarle fuego a todas las casas y qué pasó a los que no quisieron salir. Lo que ellos hicieron (los soldados), los juntaron ellos, nosotros no venimos a hacer problema, lo que nosotros venimos a hacer es dar la predicación a ustedes, queremos que se junten en la casa para predicar un poco con ustedes, decían ellos. Y como la gente, como uno es ignorante, no entiende lo que ellos piensan, y tal vez uno piensa que es bueno lo que están diciendo y se juntaron en una casa de un señor tenía una casa como ésta, desde allá pero es larga, como él tenía cafetales, cardamomo, pues tenía una casa como bodega. Ahí se aprovecharon ellos y metieron la gente todos, niños, ancianos, en esa casa juntaron como unos 40, cuando están adentro, ya cuando están todos dentro, ya dijeron pues ahorita vamos a empezar la predicación, ahorita viene el pastor, aquí traemos el pastor. La gente está encerrada, cerraron la puerta de la casa todo con seguro y prendieron lumbre en la casa. Y ahí la gente cómo va a salir ya estando cerrado adentro. Empezó el fuego mira, niños, señoras, ancianos, todos se lo quemaron ahí. Nosotros nos huimos pero se oía todo el grito de la gente. Así sucedió en el mero centro donde yo vivía. Ya los soldados lo que hicieron se largaron para Cuarto Pueblo pues, sólo dejaron otras familias allá en el Centro donde yo vivía, lo mataron ahí como 80 personas por todo y ya se fueron para el centro de Cuarto Pueblo, ya como la gente es como una hora y media a pie hasta el mercado .

Así estuvo la situación de nosotros. Ya cuando se murieron todas estas familias en el 80, ya nosotros no llegamos en la casa de ahí, lo que hicimos fue estarnos en la montaña, pues, porque dónde más se va a esconder uno y no sabe uno por dónde agarrar y va por acá y por todos lados andan ellos, incluso nosotros tardamos un poquito como unos 7 u 8 meses aguantando.

En la montaña todavía se murieron dos de mis hermanos por la misma desnutrición, por la comida, qué lodo, qué zancuderos, qué montón de cosas.

En el 82 fue cuando llegamos a Chiapas, en Puerto Rico, llegamos a refugiarnos a Chiapas... y ya las Naciones Unidas nos llegaron a ver, hicieron muchas preguntas, hasta filmaron videos, películas y todo. Gracias al gobierno mexicano, esas personas son de corazón, aunque talvez en su país no tanto lo hacen, pero no es igual como el de nosotros, ellos sí nos apoyaron, principalmente las naciones internacionales, ACNUR, Naciones Unidas.

Porque después de eso que ya estamos nosotros en México, como nuestra ropa la dejamos escondiditos en nuestra parcela, tuvimos que irlo a buscar pero con miedo. Entonces todavía fui ya de regreso pasamos en Cuarto Pueblo, donde yo me di cuenta da lástima, la mera verdad, se ha dado cuenta cómo donde da buena frutas la pepitoria o la calabaza, donde se cargan bien bonito, como piedras cabal, como este cabal, así están el montón de cabezas en Cuarto Pueblo pero como 800 y tanto de muertos aparte de los niños. De los niños ya no queda lo que es la cabeza porque están tiernitos. Nosotros los adultos ya bien formados, pura cabeza ahí como calabazas ahí, pero por montones mira y los dientes no sé si me crees, pero ahí se quedaron el montón, pero montones. ¡Ah! yo sí por eso, a ese lugar ya nunca fui porque ya no, me dije yo ya no voy en ese lugar”.

Don Gaspar (otro retornado a la UMI):

“De ahí se puso bien fuerte la cómo se llama, la represión, y ya no aguantábamos, estuvimos unos casi dos años aquí en la montaña pero como digo unos días estamos en un lugar, otros días estamos en otro lugar, otro día estamos tratando de defendernos, defendiendo la vida y como si uno se deja, se muere uno. Y como dice el dicho: quién quiere morir, nadie ¿verdad? Uno aunque es pobre uno quiere vivir y así, tuvimos que ir al exilio.”

Las historias que precedieron el éxodo de los refugiados guatemaltecos a México parecen extraídas de historias ficticias, dados los niveles de crueldad, saña y represión sanguinaria del ejército contra población civil indefensa. Para quienes vivían entonces en Ixcán, la masacre de Cuarto Pueblo marcó uno de los períodos más traumatizantes de sus vidas durante la guerra. No obstante y a pesar del horror y la angustia, antes del éxodo a México, muchas familias estuvieron resistiendo durante meses “bajo la montaña”, sorteando todo tipo de agresiones, a la espera de que la situación se

normalizara para poder regresar a sus casas y a trabajar sus parcelas. Después de varios meses, algunas familias optaron por refugiarse, mientras que otras resistieron muchos años y conformaron las Comunidades de Población en Resistencia (CPR).

Según datos del ACNUR, en 1984, había 46 mil refugiados guatemaltecos asentados en los campamentos del sur de México. La gran mayoría procedía de los departamentos fronterizos con México, como Huehuetenango y Quiché. Se estima que otros 100 mil refugiados vivían dispersos cerca de la frontera o en otras partes de México. En Honduras se encontraban reconocidos oficialmente 800 refugiados y varios miles más se refugiaron en Estados Unidos, en mayor medida en los estados de Florida, California y Texas (CEH, 1999:216).

La población indígena chiapaneca socorrió solidariamente a los recién llegados, lo cual es explicado por Manuel Ángel Castillo por la existencia de una identificación histórica y actual entre poblaciones con rezagos relativamente semejantes (Castillo, 1999). “Muchos estereotipos se rompieron con el refugio: el del mito de una frontera no uniforme esencialmente indígena, ya que al huir los campesinos guatemaltecos a nuestro país se impuso la emoción hospitalaria de los indígenas mexicanos que recibieron a sus hermanos indígenas guatemaltecos. Acaso por eso el concepto de frontera con Centroamérica es distinto del que existe en el norte; por lo menos, ofrece un ángulo diferente, más humano y solidario” (Vásquez Colmenares, 1999: 21). La recepción oficial no fue igual, ya que los primeros grupos de guatemaltecos que llegaron a México en 1981 fueron devueltos a Guatemala por las autoridades mexicanas. México no contaba con herramientas jurídicas para afrontar el fenómeno de la llegada masiva de perseguidos. Sin embargo, ante la persistente llegada de miles de personas y la presión internacional, el gobierno mexicano tuvo que afrontar la realidad y abrirse a operativizar el refugio, creando campamentos en distintos municipios de Chiapas. Para 1983, la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) daba cuenta de 90 campamentos de refugiados ubicados a lo largo de la frontera desde Ciudad Cuauhtémoc hasta la orilla del río Lacantún.

La población refugiada en los campamentos cercanos a la frontera hacía breves incursiones a territorio guatemalteco. A veces incursionaba a recuperar pertenencias y granos almacenados en trojas o buzones, otras veces a dejarle alimentos y otros recursos

básicos a aquellos que habían decidido quedarse resistiendo en la selva o a la misma guerrilla. En tales incursiones, muchos refugiados comprobaban horrorizados los resultados de las matanzas y destrucción que hizo el ejército. En ocasiones, también fueron blanco de ataques del ejército con el resultado de varios muertos y heridos.

En México, continúa el éxodo de los refugiados guatemaltecos

Don Zacarías:

“Llegué en Puerto Rico⁴, ahí fuimos, y qué pasó ah: llegaron los soldados de Guatemala, quieren matar a nosotros a media noche. Pero ahí están los soldados de México y ahí se enfrentaron y entonces hasta ahí los vi a los soldados de Guatemala y cabal aquí están tirando a nosotros. Entonces no hay más que el gobierno, el COMAR, dice que ustedes van a trasladar a Quintana o Campeche, van a llegar ustedes allá, allá no hay problemas, allá no llegan los soldados a matar a ustedes en cambio aquí, tienen razón ustedes viven cerca de frontera, tienen que salir dice. Bueno, salimos de ahí y llegamos hasta Quintana, un lugar se llama Los Lirios. Como nosotros como un año estuvimos ahí, como es lugar pequeño y qué gente llegó ahí, entonces buscamos otro lugar donde llegamos de Maya Balam, se llama. Entonces ahí pues nos dieron la tierra el gobierno de México en un lugar. Nos dan unos animalitos, pues gracias, pues todos nosotros aclaramos que sí todas nuestras cosas dejamos ahí, dejamos ganados, chivos, todos los animales que tenemos los dejamos ahí. Pero gracias ahí nos dieron el gobierno. Nos dieron ganado, nos dieron bestias, nos dieron borregos, nos dieron cochinos, nos dieron pollos, nos dieron peces y también nos regalaron nuestra semilla de maíz, frijol, ajonjolín, pepitoria, chile, ahí sí completamente nos regalaron. La semilla sobra para trabajar, sí hay que sudar, trabajar, pero no importa, nosotros somos trabajadores, somos de campo, no sentimos sufrimiento porque estamos hallados a trabajar con calor, en el campo pues. Ahí no sentimos tristeza, ahí tenemos todo, la carretera hay, la carretera en nuestra parcela, carretera allá, carretera allá, ahí hay, sólo tapixcar maíz, halar con carro, los que tienen bicicleta, los que tienen caballo, eso sí en México fue un tiempo ahí tranquilo completamente, tranquilo, tranquilo. No hay quien nos molesta, no hay quien nos atrasa, no hay quién, porque ahí está el COMAR con nosotros, quién van a molestar si ahí está el COMAR, pues si hay uno de mexicano si va a llegar a molestar a nosotros, a maltratar a nosotros, ay, ahí la policía lo va a capturar, así está ahí.”

⁴ El campamento Puerto Rico estaba situado en el Ixcán mexicano, a pocos metros de la frontera con Guatemala. Fue objeto de ataques y persecución por parte de soldados guatemaltecos que incursionaban ilegalmente en territorio chiapaneco.

Don Pedro:

“Un tiempo estuvimos como dos años en Chiapas y ya empezó COMAR y ACNUR a decirnos que aquí les corre peligro porque están en la mera frontera y el ejército está cerca de ustedes, ya intentaron de joder otra vez, entonces el gobierno mexicano no quiere que suceda otra vez un desgracia entonces lo que queremos como Naciones, queremos que ustedes se muevan para otro lado y la gente no querían porque no se sabe por dónde nos van a llevar. Mejor nos quedamos aquí dicen unos, pero también hay organizaciones entre las Naciones Unidas ya ellos nos llegaron a decir que por favor aquí están sufriendo, y es cierto, en Puerto Rico nos llevaron con mercancías un año, ya cuando sucedió sí los soldados guatemaltecos entraron. Es cuando nosotros cruzamos el río Ixcán, en la selva Lacandona lo que es Chiapas, cuando nosotros fuimos al otro lado del río es donde nosotros sufrimos más. Ya no hubo comida, maíz, ni nada, tuvimos que comer la fruta de juxte, la papaya, la raíz de otros árboles tuvimos que comer. Y ya con ese sufrimiento, mejor lo que hicimos nos fuimos ya muy lejos para Quintana Roo. Porque vimos que ya con ese sufrimiento como ya llegaron las Naciones Unidas a decir, aquí señores están sufriendo si se quedan aquí el gobierno de Guatemala fácil que les avientan bomba encima porque los traen persiguiendo. Lo que queremos es que no les pase nada aquí en la frontera, mejor váyanse, vamos al otro lado, nosotros los vamos a llevar, el bien es para ustedes porque los hijos van a crecer y ellos serán el futuro de sus países, pues si es que regresan o no.

“Pues así sucedió en la organización y nos llevamos por Quintana Roo. Salimos en Puerto Rico, nos fuimos por todo el río, río Ixcán hasta La Gloria, Boca del Lacandón. De ahí agarramos camiones y autobuses, pero ahí hay dos partes donde la gente se fueron. Hay gente se fueron para Campeche y hay otros se fueron para Quintana Roo. Dijeron, quiénes son los que quieren ir a Campeche, quiénes son los que quieren ir a Quintana Roo y ya la gente decidieron pues en grupo. Ya muchos se tiraron para Campeche, pero ya de nosotros como en Cuarto Pueblo nos fuimos para Quintana Roo. Llegamos en Quintana Roo en lo que es Los Lirios, también otro sufrimiento, que la comida, que la suciedad y ese año (tenía yo como 12 ó 13 años) luego sí fue muy triste la historia de nosotros, sufrimos demasiado, aunque las Naciones Unidas nos apoyó pero ya ves que como uno de ser campesino no está acostumbrado, uno también de las comidas que las naciones nos dieron, nos dieron mucha comida pero nosotros no estamos acostumbrados. Como estamos acostumbrados a comer hierbitas y vas en otro lugar donde la gente come de otro, donde muchos no les cayó bien, muchos se enfermaron pues, pero como ahí mismo el gobierno mexicano y las Naciones Unidas negociaron pues con el gobierno mexicano es donde ya nos fueron prestando un pedacito de tierra donde sembrar,

aunque elotes nada más, pero ahí podemos ya ir haciendo, aunque bueno yo como estoy pequeño, pero mi papá es el que trabajaba, pero vimos que como que en Los Lirios no es un lugar muy favorable porque son tierras como tipo de desiertos que se ven, muy seco, muy piedrero y no crece milpa, no da cosecha. Lo siembras un poquito, tienes que participarlo, muy bien cuidarlo y todo y si no tienes cómo para fertilizarlo, no te da nada de cosecha. Peor cuando nos fuimos cambiando también van a tener lugar creo que es Maya Balam o Kuchumatán.

En Los Lirios ya no casi quedó tanta gente cuando nosotros nos movimos, ya casi quedó poquita pero ya después se fueron llegando hasta en La Laguna. Son tres, está el campamento La Laguna, Maya Balam y Kuchumatán. Nosotros estábamos en Kuchumatán pero es ese mismo lugar. En Kuchumatán llegamos en el 86 hasta el 95, nueve años, por todo lo que hicimos en México como 13-14 años. Yo sí ahí crecí, allá me casé pero yo así lo más que le agradezco es a las Naciones Unidas y al gobierno mexicano porque ellos son los que nos dieron la mano, nos atendieron, ellos son los que nos salvó la vida más que todo, porque sin México nosotros no vivimos. Porque México sí es un país, aunque talvez hay otros problemas, más que todo sí atienden a su gente casi en un 50-60 % atienden a su gente, por qué lo digo, porque también a nosotros nos atendieron. Ya cuando estábamos en Kuchumatán ya es cuando nos dieron una hectárea de terreno cada quien y de ahí empezamos a trabajar, sembrar milpa, frijol, todo.”

Ante las constantes incursiones del ejército de Guatemala a zonas fronterizas y con la comprensión de que la permanencia de los refugiados sería un fenómeno de largo plazo, los gobiernos de México y Guatemala, con la participación del ACNUR, exploraron una nueva política sobre refugiados. En ese contexto, se consideraron tres opciones diferentes: (1) la repatriación a Guatemala; (2) la reubicación en un tercer país; o (3) el reasentamiento fuera del Estado de Chiapas. Valorándolas todas, solamente la tercera se consideró realista: reubicar a algunos grupos de refugiados en los Estados de Campeche y Quintana Roo. Esta decisión se dio a conocer en abril de 1984, provocando el rechazo de la población refugiada. Ésta no deseaba ser ubicada en un lugar tan lejano y extraño culturalmente. La población deseaba mantener proximidad a sus comunidades de origen, albergando el sueño de un retorno próximo. Defendían, además, sus vínculos comunitarios y hasta de parentesco con la población chiapaneca y se oponían a realizar un viaje tan largo, que les evocaba su reciente éxodo en el cual habían perdido tantos niños y ancianos (Manz, 1985).

Los refugiados no pudieron finalmente oponer más resistencia frente a la decisión gubernamental mexicana de la reubicación, la cual, a pesar de lo controvertida que era, contaba con respaldo internacional. Sin embargo, la medida no fue sencilla y confrontó una gran turbulencia informativa nacional e internacional (Franco, 1999: 78). Durante los meses de julio y agosto de 1984, fueron trasladados más de 20 mil personas. El traslado se realizó por río o por ferrocarril. Unos refugiados fueron trasladados al valle de Edzná, mientras que otros fueron trasladados a Canasayab, Champotón, Campeche y a diversos lugares de Quintana Roo. Pocas semanas después, también fueron trasladadas algunas familias refugiadas a otros municipios de Chiapas (como Margaritas y La Trinitaria). Fueron 23 mil los refugiados que no aceptaron ser reubicados. Éstos quedaron asentados en 123 asentamientos en Chiapas, recibiendo el apoyo del Programa Mundial de Alimentos (PMA) por medio de COMAR, con servicios de salud y educación.

Más adelante, las autoridades mexicanas, impulsaron en los tres estados programas productivos buscando el autosostenimiento de los refugiados. Aunque cada campamento presentaba condiciones diferentes, en general, tanto en Campeche como en Quintana Roo, el ACNUR y las autoridades locales dotaron a los refugiados de infraestructura, servicios básicos y tierra para trabajar.

Mapa #6

Traslado de refugiados guatemaltecos en 1984 de Chiapas a Campeche y Quintana Roo



Fuente: COMAR, ACNUR, 1999; adaptado.

El asentamiento del refugio guatemalteco en México quedó dislocado de la manera siguiente:

Cuadro #6

Distribución de refugiados guatemaltecos en México (1990)

Estado	No. Refugiados	No. Campamentos
Chiapas	23,000	127
Campeche	12,500	4
Quintana Roo	6,000	4
TOTAL	41,500	135

Fuente: AVANCSO, 1990

Los refugiados permanecieron en México durante más de una década, algunos hasta 15 años. Algunos refugiados ya no pensaban en volver pero, al presentarse la oportunidad, lo hicieron. Otros decidieron permanecer en México e integrarse definitivamente a través del Programa de Integración de Refugiados Guatemaltecos, impulsado por el gobierno mexicano. La mayoría de quienes retornaron a Petén provenían de los campamentos de Campeche y Quintana Roo.

El retorno de los refugiados a Guatemala

Don Zacarías:

“Nunca, eso sí, nunca pienso en regresar, pues cuando ya estamos bien ahí hasta un año levantaron: ‘compañeros, paisanos, ahora preparemos ya vamos a regresar a nuestro país, ya se liberó nuestro país’. ¡Ah! Dice la gente, saber, quien sabe si es cierto, también el gobierno de Guatemala mandaron sus comisiones, llegaron a aconsejar a nosotros que vamos a regresar, ya está libre. Entonces yo tengo mi duda, mientras no voy a llevar a mi familia voy solo, con otros organizamos con 20-25 personas queremos ver si es cierto hay lugar, ver que si es cierto ya no hay guerra. Y aquí sí ya no hay nada, ahí están los soldados, hasta nos saludan, no dicen nada, estuvimos aquí dos noches y de ahí fuimos a Guatemala. ¡Ay! Qué soldado en el camino, pero tranquilo. Fuimos como 3 noches o 4 noches en Guatemala. Cada quien se fueron en sus pueblos a arreglar sus papeles, su cédula o nacimiento en sus pueblos. Eso sí, cuando vine a Jacaltenango, Concepción, Todos Santos, llegamos en el pueblo de San Juan Ixcoy, después en Barillas, tranquilos no hay nada, los soldados ahí están pero sí ya no dicen nada. Ahí sí creemos que sí es cierto que ya no hay guerra. Entonces hasta ahí yo apunté mi nombre que sí voy a regresar.

“Pues yo voy a contar un poco por qué hasta por aquí en este lugar de Petén estoy con toda mi familia. Porque en el lugar donde yo nací es puro

lugar pobre. Entonces yo busco dónde hay tierra, dónde voy a comer con mi familia.

“Nos dieron libertad, ¿quién se va en Ixcán? ¿Quién se va en costa sur, quién se va en Petén, quién se va en Xoxlac, quién se va...? Qué gusto les dan. Entonces yo le pregunté aquí en La Libertad, Petén, si hay tierras y dijeron que para comprar sí hay, pero ustedes van a buscar, busquen. Bueno, venimos aquí⁵. Nosotros venimos ahí, nosotros firmamos cuando hubo la figura de Cooperativa, yo firmé con todos mis compañeros. Pues hasta ahí pensé regresar pues y por eso estoy aquí ahora.

“Hicimos una reunión si estamos de acuerdo regresar. Que pensé llegar en Ixcán Grande otra vez, pero por qué ya no llegué en Ixcán Grande, en Pueblo Nuevo, como ya creció mi familia, por 9 ó 10 familias ya no va a alcanzar, sólo poco 400 cuerdas la tierra ahí en Ixcán y entonces buscando, preguntando, dónde hay más tierra, cuando escuchamos que sí aquí en Petén, hay tierra. Bueno, ahí hicimos nuestro plan, venimos aquí, aquí en Petén.

“Entonces por qué así mismo no llegué en Ixcán, por mi familia, porque creció mi familia y sólo 400 cuerdas mi tierra en Ixcán; pero 400 cuerdas para el tamaño de mi familia no da. En cambio, aquí tiene su parcela cada quien, aunque sea hombre o sea mujer, tiene su parcela todo. Por eso estoy aquí ahora, no por una problema, hizo problema, no; gracias a Dios, durante mi vida no tengo mi enemigo, no hay quien enemigo sobre mí.”

Don Pedro:

“En México nació esta organización, en México se formaron las comisiones fue cuando ya empezamos a hacer comisiones con gobierno, con la URNG y naciones internacionales, ya empezamos a juntar naciones, a pedir apoyos en qué forma podemos regresar a nuestro país, en qué forma si es que el gobierno nos va a recibir como seres ciudadanos o ya no, porque nosotros queremos regresar a nuestro país porque ahí es nuestro terreno, ahí nacimos....

“Y hasta que se logró en el 92 empezamos a venir, a buscar dónde vamos a ir, si vamos a ir a nuestro terreno, qué vamos a hacer porque todas las parcelas de nuestro papá ya está ocupado por la gente, qué podemos hacer en este caso, vamos a llegar ahí a sacar la gente obligado o qué hacemos, porque nosotros no queremos llegar a hacer guerra, lo que nosotros queremos llegar a hacer la paz. Si la gente la tiene ocupada los terrenos,

⁵ Don Zacarías fue integrante de la Comisión de Tierras, encargada de buscar tierra que pudiera ser comprada para el retorno de los refugiados.

pues el gobierno que lo diga que se compromete a buscarnos otro terreno. O sea que el terreno ya la tiene la gente, aunque es de nosotros pero como ya lo tienen ocupado, el gobierno lo dio a la gente, nosotros no tenemos por qué meternos en problemas, el gobierno nos tiene que buscar dónde llegamos para no hacer problema. Así es cuando ya empezó ya la negociación, hay gente que fueron en Chiantla y Barillas. La gente que tiene ocupada las parcelas, hay gente que sí entendieron cuál es la situación y salieron unos y otros no. Y donde salieron, pues la gente se fueron a vivir en su parcela y donde no salieron pues, empezaron a buscar donde ir.

“Principalmente mi papá sí quería ir en Ixcán y que tantas veces el terreno porque el santo lugar, la parcela de mi papá, tantas veces quería él que me fuera a vivir y me decía que yo llegara a vivir porque ahí es mi lugar, ahí nací y ese terreno es mío, pero yo le dije a mi papá: si vas a estar no voy, que perdone, tenemos siembras dice él, pero yo sí no voy porque vi toda la desgracia que pasó, por ejemplo voy a trabajar como voy al mercado y voy a recordar todo lo que pasamos y pero tal vez mis hermanos y todos los que se habían muerto ahí ellos también van a pensar mal en mi persona, que estos de repente llegan otra vez y nos dejaron en la mano tal tal... Ya ves que cuando uno se le ocurre pensar muchas cosas. No, le dije, mejor ya no voy ir papá, le dije, prefiero ir en otro lugar que no ir a ver ese lugar porque ese lugar ya no voy a ir yo. Vi todo lo que pasó, todas las mujeres lo que hizo los soldados, ya no voy a ir papá en el mero lugar donde vivo sucedió la problema. Mejor ya no voy le dije. Entonces si no vas, tampoco yo dijo él, mejor buscamos otro donde ir y así nos decidimos venir aquí.

“Nosotros llegamos aquí en Petén en 95, este lugar es buena tierra, montañoso. Es como en Ixcán pero el terreno no es igual, es diferente. Llegamos ni carretera, ni nada, pero vieras cómo sucedió todavía. Viera que estamos aquí, que la firma de paz con el gobierno y que todo arreglado y todo, pero cuando nosotros llegamos aquí los ejecutivos del gobierno también nos pusieron trabas en las negociaciones de terrenos, de caminos, de limitaciones. Cuando llegamos aquí en el 95 es una brecha nada más para la montaña, es un camino nada más para Retalteco. Empezamos a negociar que nos autoricen hacer carretera, nunca nos aceptó, lamentablemente el CONAP, más Centro Maya y lo que es Defensores y otras instituciones de gobierno, que según dicen que son los que velan sobre la montaña, la protección de la montaña, o según ellos así venían diciendo pues son ellos los que velan por todo lo que es la selva de de la Biosfera Maya de Guatemala, que no se puede ni tocar ni un árbol, ni hacer carretera. Nosotros íbamos a traer nuestras frías⁶ hasta Retalteco en la

⁶ Cervezas.

espalda. Las Naciones Unidas también todavía nos donaron con unas 8-10 mulas para que acarrear nuestras mercancías hasta allá, hasta en el camino se fueron muriendo porque el lodo ya no se puede andar, pero lodón, no nos atrevemos a entrar ninguno, tiene que vivir ahí porque tienen que vivir, y ahí empezamos a negociar pues. No es el caso de vivir en la montaña, porque para que cualquier necesidad de la misma población principalmente lo que es la salud, si alguien se enferma cómo lo vamos a sacar hasta Retalteco y muchos sí fue, lo fuimos a dejar, porque en camilla lo sacamos hasta Retalteco dentro del lodo, aquí nos llegaba el lodo en el pecho. Cuánto sufrimiento que nos pasó en la vida, demasiado sufrimiento y ya empezamos a negociar y a negociar. Tantas que hasta llegó un día en que la gente tomaron decisión si no nos autoriza la carretera, un día que llegó el CONAP sí la gente tomó la decisión ya por la necesidad que la gente la tiene, que uno tiene, por los enfermos que no se puede sacar y lo retuvimos un día o algo así. El objetivo de eso fue que el gobierno firmara el compromiso de hacer carretera desde Retalteco y hasta ahí sí se sentaron, fuimos a tomar la oficina de CONAP, la oficina del gobernador departamental, hasta por fin se logró, pero ni aún el gobierno no fue el que hizo esta carretera sino que fue una ONG, fueron las Naciones Unidas las que nos apoyaron a hacer esta carretera. Esta carretera no fue por sudor del gobierno y del gobernador departamental. Fue por la cooperación internacional se hizo esta carretera, por eso fueron. Pero el gobierno nunca, hasta hoy fecha no nos tiene. Pues hay cosas que talvez se nos olvidó, bueno yo creo que mucho tiempo que ya ha pasado, ya llevamos aquí 11 años viviendo pero de la historia que nosotros pasamos ya llevamos unos como 25 años por ahí; desde el 79 hasta ahora. Pues a uno se le olvida pues; se le olvida a uno de todo pero...sí, es muy lamentable.”

En 1986, la COMAR, el ACNUR y el gobierno guatemalteco, a través de la recién creada Comisión Especial de Ayuda a Repatriados (CEAR), promovieron el retorno individual o por familias de los refugiados a sus lugares de origen, mediante el Programa de Apoyo a la Repatriación Voluntaria. Bajo esa modalidad, de 1987 a 1990 se repatriaron a Guatemala unos 4,500 refugiados, lo cual constituyó una muy pequeña porción del total de guatemaltecos refugiados en México. Su regreso al país bajo esas condiciones estuvo plagado de problemas. Según documentó el periódico El Gráfico en 1987 y lo hiciera posteriormente AVANCSO (1990), a muchos repatriados no se les permitió volver a sus aldeas de origen, siendo confinados en las aldeas modelos⁷. En

⁷ En la década de 1980, como parte de la política contrainsurgente, el ejército concentró sus tropas en el territorio occidental de Guatemala para despojar a la guerrilla de lo que consideraba su base social. Esto, combinado con la suspensión de las garantías constitucionales y el establecimiento de tribunales "de fuera

otras ocasiones, al llegar a sus tierras, encontraban que éstas habían sido entregadas por el ejército a otros campesinos. Era evidente que el ejército seguía considerándolos un “problema” de seguridad nacional, les desconfiaba, sus pasos eran vigilados y algunos inclusive fueron asesinados (Manz, 1985).

Como una alternativa al programa gubernamental de repatriación, empezó a gestarse un movimiento de retorno colectivo desde los propios refugiados organizados. En 1987, se conformaron en México las Comisiones Permanentes de Representantes de los Refugiados (CCPP). En adelante, éstas fueron las representantes y negociadoras de los refugiados guatemaltecos asentados en los tres Estados mexicanos, frente a los gobiernos de Guatemala y México y los distintos organismos internacionales y nacionales. Fueron las CCPP las que negociaron y firmaron con el gobierno de Guatemala los Acuerdos del 8 de octubre de 1992, en presencia de la Instancia Mediadora (IM)⁸ y el Grupo Internacional de Consulta y Apoyo (GRICAR). Tales acuerdos establecieron las condiciones necesarias para un retorno y reasentamiento “digno y seguro”, siendo éstas básicamente seis: (1) El retorno tenía que ser una decisión voluntaria, expresada individualmente, pero que se llevaría a cabo en forma colectiva y organizada, así como en condiciones de seguridad y dignidad. (2) Se les daba garantía de que no se les impediría el retorno a sus tierras y a tomar posesión de ellas (retornados con títulos provisionales o definitivos, con escrituras públicas, mayores de edad sin tierra, cooperativistas, poseedores de terrenos municipales y con otros títulos de propiedad. (3) Se les reconocía el derecho a organizarse y asociarse libremente. (4) Se les daba garantía del derecho a la vida e integridad personal y comunitaria. (5) El gobierno debería permitir que el retorno estuviera acompañado de delegaciones nacionales e internacionales, de organizaciones no gubernamentales y de representantes del ACNUR. Y, (6) se permitiría la libre movilización nacional e internacional de los miembros de las CCPP, así como de los retornados en general.

En los primeros años, los retornos solamente podían realizarse a través de compras de

especial" para procesar a supuestos subversivos, lo combinó con eficaces programas de control de población, siendo una de ellas el establecimiento de los "polos de desarrollo" y las "aldeas modelo", poblados militarizados donde se pretendía "reeducar" a los desplazados.

⁸ La Instancia Mediadora estuvo conformada por miembros de la Comisión Nacional de Reconciliación, la Conferencia Episcopal de Guatemala, la Procuraduría de los Derechos Humanos, el ACNUR y la Comisión de Derechos Humanos de Guatemala, con sede en México.

tierra en áreas de la ZONAPAZ⁹, condición que pudo ampliarse a todo el país hasta en septiembre de 1997, mediante un nuevo acuerdo entre los representantes de los refugiados y el gobierno de Guatemala. Este nuevo acuerdo también permitió la compra de tierras en áreas de la boca costa y costa sur del país, las cuales, por lo general, reunían mejores condiciones agroecológicas y de acceso a vías de comunicación y mercado. No es el caso de Petén, donde los retornos colectivos y organizados se llevaron a cabo a municipios alejados y en condiciones de aislamiento.

Según las estadísticas de la COMAR, entre 1984 y 1999 se registraron 42,737 repatriaciones (de todo tipo) las cuales se originaron desde los campamentos ubicados en los estados de Chiapas (60.2 %), Campeche (21.2 %) y Quintana Roo (18.6 %). En agosto de 1996, el gobierno mexicano inició el Programa de Estabilización Migratoria, cuya intención fue ofrecer alternativas de regularización para aquellas personas que aún se encontraban pendientes de resolver su situación de retorno, o bien, para quienes manifestaran su intención de permanecer definitivamente en suelo mexicano. Como resultado de este Programa, la COMAR informaba en junio 2006 que entonces permanecían en México 24,763 ya ex refugiados guatemaltecos, quienes se ubicaban en las mismas entidades de Chiapas (50.5 %), Campeche (35.4 %) y Quintana Roo (14.1 %). Del total de refugiados que quedaron en México solamente 6,880 (27.8 %) eran nacionales de Guatemala, mientras que más de la mitad, 13,899 (56.1 %) eran mexicanos por nacimiento; 3,984 refugiados (16.1 %) fueron naturalizados como resultado de esta política.

Algunos refugiados como los parcelarios de Ixcán, tuvieron la posibilidad de regresar a los lugares de donde habían salido. Sin embargo, por razones diversas, algunos ya no quisieron o no pudieron hacerlo. En algunos casos, sus tierras ya estaban ocupadas por otras familias campesinas y los retornados prefirieron evitar la confrontación. Otros hicieron cálculos sobre cuánto había crecido su familia en esos años, considerando que la tierra que habían dejado les resultaba insuficiente para todos. Y otros más, porque no soportaban la idea de regresar al mismo lugar donde familiares y conocidos habían muerto masacrados cruel e inhumanamente.

⁹ La ZONAPAZ comprendía los departamentos en los que el conflicto armado interno fue más intenso; lo cual coincidía con ser los departamentos de mayor pobreza y concentración de población indígena campesina.

Cuadro #7

Retornos de refugiados al departamento de Petén

Finca / Comunidad	Municipio	Fecha de retorno	No. de familias/ personas
Finca Valle de la Esmeralda Bloque Nueva Esperanza	Dolores	Mayo 1995 Noviembre 1996	219 familias, 967 personas
Finca La Quetzal Unión Maya Itzá	La Libertad	Abril 1995	225 familias, 921 personas
Finca Entre Ríos	Sayaxché	Mayo 1996	
Finca Santa Amelia Santa María Dolores	Poptún	Septiembre 1996	60 familias, 226 personas
Finca Huacutz Nuevo Amanecer	La Libertad	Septiembre 1997	
Finca El Tumbo I Nueva Guatemala	Sayaxché	Mayo 1996	97 familias, 176 personas
San Martín	San Francisco	Junio 1998	
Fincas del Río Subín	La Libertad	Septiembre 1997	
Laguna Perdida	San Andrés	Marzo 1998	

Fuente: elaboración propia con base en varias fuentes.

Como resultado del retorno colectivo y organizado a Guatemala de los refugiados en México se conformaron nuevas comunidades en tierras compradas mediante créditos revolventes por FORELAP¹⁰. La conformación social de la mayoría de estas nuevas comunidades resultó bastante heterogénea con familias de diferentes orígenes, etnias, historias migratorias y origen reciente en México. El retorno colectivo y organizado respondió a un verdadero proyecto político, no solamente por las intensas negociaciones que conllevó y las fuerzas que movilizó, sino porque el reasentamiento y la reintegración fueron concebidos como un gran proyecto de desarrollo económico social. Se preveía que estas comunidades campesinas, principalmente indígenas, lograrían salir de la pobreza en la que habían vivido por generaciones. La consigna de “No retornar al pasado” captaba nítidamente el espíritu y propósito del retorno colectivo y organizado (María Aleida Menting, citada por van der Vaeren, 2000).

¹⁰ El FORELAP (Fondo para la Reinserción Laboral y Productiva) fue creado en 1992 para atender las necesidades de crédito de grupos de 50 o más familias legalmente organizadas como las cooperativas, rigiéndose por un convenio específico entre FONAPAZ y las CCPP. Los fondos revolventes se caracterizaron porque los reembolsos no debían pagarse a FORELAP, sino que se quedaban como “capital semilla” para el grupo.

Hasta 1997 habían retornados 801 familias y 3,356 refugiados a Petén, constituyendo cinco nuevas comunidades. Durante el año 1998 retornaron otros más. Es importante considerar que la mayoría de la población que retornó en los bloques a Petén no era originaria del departamento. No conocían el entorno, ni tenían una experiencia forestal previa. Por otro lado, solamente una parte de esa población era originalmente refugiada, ya que los niños y jóvenes menores de 14 años eran mexicanos de nacimiento. Otros, aunque mayores, habían salido con sus padres de Guatemala a muy temprana edad; crecieron en México y sólo conocían Guatemala a través de las historias terribles que narraban sus padres y abuelos. Muchos jóvenes expresan su malestar porque la decisión de retornar a Guatemala fue tomada por los adultos sin consultarles. Muchos de ellos no quisieron o no hubieran querido regresar a Guatemala, ya que predominaba en ellos su identidad mexicana. En México crecieron, ese país les brindó recursos y oportunidades educativas y laborales, mismas que el retorno les negaba. Esto explica por qué muchos jóvenes no retornaron o por qué, después de estar un tiempo en Guatemala, regresaron nuevamente a México. Pero no solamente jóvenes retornados volvieron a México, también lo hicieron algunas familias que no lograron adaptarse al nuevo entorno de carencias y dificultades que, por lo general, encontraron los retornados en sus nuevas comunidades.

La etapa de traslado y reasentamiento inicial de la población refugiada finalizó oficialmente en junio de 1999. Sin embargo, la fase de reintegración económica, social, política y cultural definitiva no se implementó como fue pactada en los Acuerdos del 8 de octubre y en los Acuerdos de Paz. Tampoco se implementó de la manera en que había sido imaginada por los refugiados decididos a retornar. El Estado guatemalteco incumplió la responsabilidad adquirida de impulsar “proyectos de desarrollo agrícola sustentable que ofrezcan a la población los medios para romper el círculo vicioso entre pobreza y degradación de los recursos naturales y, en particular, permitan la protección y el aprovechamiento productivo y ecológicamente viable de las áreas frágiles”. Al mismo tiempo, hay que considerar que algunos dirigentes de las CCPP y de bloques de retorno, con el propósito de atraer más familias y completar los bloques¹¹, deliberada o inconscientemente, omitieron o tergiversaron información sobre las condiciones reales

¹¹ Como parte del proceso y mecanismos del retorno, FORELAP realizaba un estudio agroecológico de la finca a ser comprada, mediante el cual determinaba el “soporte poblacional” de la misma. Las CCPP debían completar este número de familias para poder gestionar el crédito para la compra de la finca y llevar a cabo el retorno.

de los lugares del retorno o exageraron algunos elementos sobre las perspectivas de desarrollo y bienestar que tendrían. Algunos retornados también señalan que varios dirigentes de las CCPP se desviaron de sus funciones, se acomodaron y los dejaron solos.

Contrario a los anhelos y planes de retorno y reintegración en condiciones de dignidad y desarrollo, las condiciones actuales de muchas comunidades retornadas son de pobreza, falta de empleo y de ingresos económicos, necesidades básicas sin cubrir, etc., todo lo cual ha motivado nuevas migraciones permanentes o temporales a México y Estados Unidos. El proyecto político comunitario del retorno ha tendido a desvanecerse con el parcelamiento y desintegración de las fincas adquiridas como unidades productivas de propiedad colectiva, el debilitamiento de su organización, etc.¹² Esta situación, como en un círculo vicioso, afecta negativamente el ánimo, la unidad y las esperanzas de los pobladores de las comunidades de retornados. El desencanto, en algunos casos, también tuvo que ver con el abandono por parte de los dirigentes y algunos casos de corrupción de parte de éstos.

Don Pedro:

“A según en el plan de retorno que nosotros teníamos, es tener un desarrollo y que todo esto se hacía, que todo esto, las Naciones Unidas sí nos apoyó demasiado, pero lo que pasó ahí los que coordinaron, los que trabajaron, son los que hicieron malas administraciones o se aprovecharon de nosotros pues, vieron como se caía el dinero dondequiera, muchos ya no están viviendo aquí. Ya con esa situación la gente empezaron a pensar no, lo que hicieron mejor muchas gentes se fueron a México otra vez. Ahorita hay como unas 15 a 20 familias que se regresaron, empezaron a irse como en el 98-99 porque a los 3 años después sigue con la misma situación; que hay quien traía dinero de México al año se fueron volando de aquí porque no hay donde ganar dinero, no hay donde chambear, no hay carretera para que sacas la cosecha, no hay quien compra, te vienen a comprar aquí por ejemplo por 25 ó 20, totalmente por esa misma situación la gente estaban pensando mejor irnos de aquí. Hay quien se fue para México, otros para

¹² La viabilidad económica y de desarrollo de los proyectos de retorno están relacionados con las condiciones agroecológicas de las fincas adquiridas, la cohesión del grupo, el papel de los dirigentes y el apoyo técnico y financiero recibido por parte de la cooperación internacional a través de las ONG nacionales e internacionales. En ese sentido, son escasos los ejemplos que pueden considerarse como “exitosos”, en tanto han logrado romper el círculo de la pobreza, mantienen una fuerte organización comunitaria y se abren camino en nuevas actividades productivas.

Ixcán, para Cobán, para otros lugares buscando donde vivir porque en este lugar no se puede vivir. Hasta hoy fecha.

“De la idea original de lo que iba a ser la comunidad y su desarrollo a lo que realmente se logró, es un diferente. Muy diferente. La gente madura que hizo organizar ese tiempo, esa gente no supieron hacerlo, se fueron desviándose cada quien a su lado, por lo menos donde quiera que haya dinero cada quien buscaron. La promesa que se hizo en México casi no se cumplió.

“Llegamos más que a sufrir más que en México. México no es nuestro país, nosotros no ahí nacimos, pero fuimos más atendidos. El gobierno nos dio casa, la casa que tenemos tiene piso adentro, luz adentro y siendo de que no somos mexicanos, somos extranjeros, pero el gobierno nos dio todo eso. Ahora que llegamos en el país, que donde es nuestro país, primero queremos... en ese caso queremos sufrir más en el país de origen que en el país extranjeros. Y hasta hoy, ¿cuál es lo que nos ha dado el gobierno desde que nosotros llegamos en el retorno aquí en Guatemala? Aquí en Guatemala, directamente nuestro país, está lleno de corrupción, disculpe por decir esto, no es mentira sino que es realidad. Ahorita por qué mucha gente andan arriesgando la vida en otros países por luchar de su vida para que tenga un desarrollo de su vida, su familia, porque aquí en Guatemala todo nos traen... No hay trabajo, no hay empleos aunque tenga su estudio o no tenga estudio, no tienes dónde ir a trabajar, donde ir a ganar un dinero para tu familia. Mira ahorita, ¿cuánto te pagan el día? 15 quetzales o 10, ¿cuánto está una libra de azúcar, o sal o tu ropa? La ropa está de 20 a 25 y si ganas de 10 o 15 el día, no te sale ni para un pantalón en un día. Entonces, en ése se nació la necesidad de cada quien pues, ahí sí fue cada quien pues el que se quiere arriesgar la vida pues es arriesgarse. Pensar una cosa, ir a trabajar ahí otro lugar lejano, hay que pensarlo cinco veces para salir en un lugar, o más. Vas a llegar vivo o vas a llegar muerto, ¿por qué? Por luchar un poco el beneficio de la misma familia de uno pues, aunque uno no llegue a ser rico pero, la verdad, algo que despuesito te hace pues a la familia. Y luego se vino cambiando las cosas pues, muchos ya pensaron mejor me voy a chambear por México o mejor me voy para otro lado. Porque aquí no hay nada, hasta hoy fecha, nunca desde que llegamos aquí no hay ni una casa que tenga piso, que el gobierno que nos pusiera una casa que sea diferente, luz, agua potable, carretera o algo, pero nada. Todos en el abandono, tal vez no sólo nosotros, porque es nacional”.

Don Zacarías:

“Porque yo pensé que toda la gente va a regresar, yo no pienso si hay gente que va a quedar todavía si no tal vez no vengo aquí, si supiera que así estaba. Menos de la mitad regresó y hay unos se quedaron allá.

“¿Por qué estoy aquí en Petén? Por la guerra, si no, estaría en Ixcán ahora”.

Dentro de ese contexto, la situación particular de las mujeres retornadas se ha deteriorado con respecto a lo que habían logrado en México. La precaria situación económica de la mayoría de familias retornadas las afecta de manera directa, reduciendo su preocupación y actividades a las labores domésticas. Las organizaciones históricas de mujeres se han dispersado y debilitado. Inciden hechos como el reasentamiento de lideresas y socias en comunidades muy distantes entre sí y con difíciles medios de comunicación, la distancia entre las oficinas de las organizaciones y sus bases, el fin de proyectos dirigidos específicamente a mujeres y la prioridad que ahora tienen de atender las necesidades de subsistencia. Muchas mujeres entrevistadas consideran que han perdido espacios y oportunidades abiertos en el refugio y que estando en Guatemala han vuelto a enfrascarse en sus actividades domésticas tradicionales. En los primeros años de retorno, en algunas comunidades inclusive sucedieron situaciones y hechos de confrontación bastante fuertes hacia la organización de las mujeres, las cuales enfrentaron el rechazo, la intolerancia y hasta la represión de los hombres de la comunidad y hasta de sus propios maridos. Siguen pendientes de un abordaje profundo temas como la co-propiedad de la tierra y la figura de socias plenas en las organizaciones cooperativas. Sin embargo, mientras el tiempo sigue transcurriendo, pareciera que existen menos condiciones para avanzar.

En el plano familiar, después de tan largas historias migratorias, es común que los miembros de una misma familia se encuentren dispersos entre las aldeas y municipios de origen, algunos lugares de estancia temporal en Guatemala, antiguos campamentos de refugiados en México y sus alrededores, diferentes lugares de retorno y, últimamente, los lugares en Estados Unidos donde se encuentran viviendo y trabajando. Así, hay personas que tienen a sus familiares cercanos en su pueblo de origen en el altiplano, otros en el Ixcán, otros que decidieron quedarse e integrarse a México, otros son retornados a distintas partes del país, otros decidieron volver a México nuevamente

y otros que están en Estados Unidos trabajando. No es éste el único momento en el que se ha dado esta dispersión familiar y comunitaria. Éste ha sido un fenómeno constante en la ya larga experiencia migratoria de estas poblaciones. Sin embargo, aunque la actual es una dispersión más amplia en términos geográficos, en términos de comunicación existen mejores condiciones para mantenerse en contacto e interactuando a través de teléfonos comunitarios y celulares.

Don Zacarías:

“Ni modo, la familia ya está regada. Tengo una mi hija con su esposo se quedó en México, están en Cancún, es que estudiaron y piden ellos disculpas que no van a regresar. Mi otra hija que ya se murió vive en San José Buena Fe, aquí en Petén. Mis dos nietos con su esposa ya está allá, su hijo en Estados Unidos, no puedo decir en qué parte están, no se me quedó, pero ya tienen como 6 años que se fueron. Y en San Juan Ixcoy sí sólo mi hermano y mi hermana y mis sobrinos. Cada año voy a San Juan, voy a ir este mes por la fiesta, a visitar a mis hermanos, compadre, mis vecinos. Desde Ixcán cada poco iba yo, pero cuando en el refugio eso sí ya no iba. Pero así es, pues, como todos estamos ya regados”.

El nuevo éxodo: las migraciones laborales a México y Estados Unidos

Don Pedro:

“Pero los que están pequeños como mi chamaco éste, estos andan otra vez en México. Todo lo que es joven de 16 y 18 años están en México otra vez, más que todo en Cancún trabajando de lo que uno sabe hacer pues, pero más que todo en lo que es construcción trabajan.”

Al retornar a Guatemala, los refugiados trajeron consigo el conocimiento de los lugares en México en donde radicaron, se desplazaron y trabajaron por muchos años. Ese conocimiento del territorio, de la sociedad campesina fronteriza y de sus instituciones, el conocimiento de su forma de hablar y comportarse e, inclusive, la posesión de algunos documentos de identidad, ha facilitado el regreso a México y la movilización por su territorio. A veces les facilita permanecer y trabajar temporalmente, otras veces quedarse definitivamente y otras, hacer la ruta hacia Estados Unidos. Algunos refugiados afirman ahora que la idea de emigrar a Estados Unidos ya la tenían antes de retornar a Guatemala. Sin embargo, al evaluar la situación decidieron retornar con el propósito de asegurar su derecho a la tierra, para después ya con esa seguridad y habiendo dejado a la familia asentada, poder salir a trabajar.

La emigración de guatemaltecos a Estados Unidos se remonta a la década de 1980 cuando, por el conflicto armado interno, decenas de personas y familias lograron llegar para protegerse de la represión que entonces se vivía. Con el tiempo, se fueron desarrollando redes sociales que tendieron puentes para que familiares y conocidos de estos primeros inmigrantes fueran llegando de manera irregular. A lo largo de los últimos veinte años esta migración ha seguido aumentando al grado que para el año 2002, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) calculaba¹³ en 1,237,162 los migrantes guatemaltecos en Estados Unidos, lo que significa un 10.5 % de su población total. Esto a su vez ha significado un incremento considerable en el monto enviado como remesas a los familiares que han quedado en Guatemala, las que para 2007 se calculaban en \$4,128 millones (14,4 % más que en 2006), lo cual representa aproximadamente un 10 % del PIB. Según la OIM, la recepción de estas remesas benefician a 3.6 millones de guatemaltecos. Las remesas además de constituir un importante flujo de divisas¹⁴, permiten a quienes las reciben satisfacer necesidades básicas (alimentación, salud y educación), construir o realizar mejoras en las viviendas y, en algunas pocas ocasiones, utilizarlas como ahorro o como inversión en actividades productivas y comerciales. Las remesas representan actualmente un pilar fundamental en el sostenimiento de millones de familias del área rural y urbana del país (OIM, 2005).

Como en la mayor parte del país, en Petén la mayoría de los migrantes a México y especialmente a Estados Unidos son jóvenes y, aunque mayoritariamente siguen siendo hombres, sigue aumentando el número de mujeres. Según datos de OIM del 2002, de los 40,839 migrantes peteneros en Estados Unidos (equivalente al 10.6 % de la población total del departamento), el 71 % eran hombres y el 29 % mujeres. Dentro de la experiencia migratoria de estas poblaciones, es interesante destacar que anteriormente, las mujeres migraban como acompañantes del marido o como hijas de familia. Ha sido con este nuevo episodio de migración laboral a México o Estados Unidos que las mujeres, principalmente jóvenes, empiezan a migrar solas.

¹³ Cuaderno de Trabajo no. 21 “Encuesta de remesas 2005 y microempresas”, Guatemala, 2005.

¹⁴ Las remesas son actualmente uno de los principales rubros en el renglón de transferencias corrientes de la Balanza de Pagos.

Aunque hay regiones de Petén que tienen una historia migratoria más larga e índices más elevados de población migrante, en términos generales puede considerarse la migración internacional como un fenómeno instalado y en aumento en todo el departamento, aún en las comunidades retornadas. Únicamente en las comunidades forestales de Carmelita y Uaxactún, no se encontró en el trabajo de campo casos de este tipo de emigración. Aquellos pocos casos de los que se tuvo noticias, han sido personas que con anterioridad habían salido a vivir a poblados de la zona central.

En la mayoría de los casos la emigración de jóvenes no es provocada por extrema necesidad económica o por falta de tierras. Existen otra serie de atractivos y motivaciones que tienen que ver con la posibilidad de obtener ingresos monetarios más elevados, poseer otros bienes o consumir otros productos. Los símbolos más visibles de bienestar que permite la migración a Estados Unidos y a los cuales se aspira son, por ejemplo:, construir la casa, comprar un vehículo, vestir a la moda, tener equipo moderno y comprar ganado.

A las personas mayores, que lucharon toda su vida por tener tierra, les es difícil comprender este tipo de motivaciones. Algunos de ellos han tratado, infructuosamente, de hacer desistir a sus hijos o nietos del viaje, con argumentos tales como lo absurdo de que quieran irse cuando ahora ya tienen tierra para trabajar. A las personas mayores les cuesta comprender por qué teniendo tierra y posibilidades de trabajarla, los jóvenes prefieren irse a trabajar tan lejos en otras actividades.

Don Zacarías:

“Los muchachos ahora ya por dinero, por ropa, por trabajo, se van. Los jóvenes ya no tienen interés en la tierra, cuántos quieren estar en Cancún, cuántos quieren estar en Estados Unidos, aunque haya tierra, no quieren trabajar la tierra. Hay los que son parcelistas y ya se fueron. Ya se fueron bastantes a los Estados Unidos, se fueron una vez, viene dinero, hacen su casa de concreto, su tienda, ahí sí. Otros cuando vienen se ve que están mejorando. Así, también uno ¡ah! Voy también, dicen, voy también, dice otro. Y se van. No sólo de aquí sino de mi pueblo, de Santa Eulalia, se van juntos muchachos y muchachas, hasta las mujeres se van allá. Un mi sobrino ya se fue con toda su familia. Puede ser que ya no piensan volver o sí. Ya compraron tierra allá, tienen sus nietos estudiando. Ya se cambió su pensamiento la gente, los muchachos, ya no quieren sufrir, quieren mejorar, si van a regresar van a comprar su ganado para la parcela de su papá,

hacen sus buenas casas, comprar un su carro. Así están ahora. Así en mi pueblo también yo extrañé completamente, tengo mis vecinos, toda la gente, que ahora sus hijos buenas tiendas tienen, buenos carros anda el señor por su dinero de su hijo está en el norte. Mucha gente tiene carro y antes son pobres.

“Con el tiempo más jóvenes se van a ir. Ya cambió su vida y quieren más. En cambio nosotros antes por la tierra”. Ay, hermana, eso es lo que no me gusta, somos campesinos, somos macheteros, somos del campo....”

Don Arturo (2):

“Vea, yo luché para que no se fuera el primer hijo (soltero), hace dos años. Sí, ya él tiene ya dos años y dos meses de estar allá. Le digo: mirá, pero si comida hay bastante. Es por eso que me voy, porque sé que dejo comida aquí para ustedes también y si yo regreso sé que hay comida. Pero qué más te mueve. Mire, se está yendo gente que aquí nunca tenía ni un futuro, ni posibilidades que le dieran el dinero porque no tienen qué hipotecar y se lo dieron y mire ahora ya están haciendo su casa y todo eso. ¿No te sentís satisfecho como estamos? Bien, pero qué malo tiene que uno aspire a más. Pues no tiene nada de malo. Pero, ¿te pensás ir a quedar allá? No, ni loco. Yo lo que quiero, me dijo, ir, ayudarles en lo que pueda, ahorrar un mi poco y venirme y trabajar ya no como hemos trabajado, sino quizás empastar una parcela, meterle ganado o incluso hasta vender la parcela y ver qué otro negocio. Entonces, no te vas porque no tengás una covachita, porque ahí está el de él y ésta no se compró con dólares, ésta se compró con dinero de frijol.

“Yo le pintaba ese cuadro: un carrito aunque sea viejo está para que salgás, tenés dónde trabajar, pero cuál es el problema. Sí, me dice, pero yo creo que usted luchó y mire hasta dónde vino a parar y yo creo que usted ya logró su objetivo, usted ya nos crió y de repente nosotros tenemos que criar a nuestros hijos. Entonces si me apoya usted salgo y si no busco yo los medios, ahorita sí lo voy a desobedecer. Bueno pues, no me queda de otra...”

Sin embargo, va produciéndose una cierta aceptación de este nuevo episodio en la larga historia migratoria. Poco a poco, los mayores valoran los efectos positivos que ha tenido por lo que es posible hacer con la recepción de remesas. De esa cuenta, los padres de familia deciden apoyar a los jóvenes que desean emigrar, endeudándose la mayoría de

las veces para que puedan pagar los costos del viaje (los servicios del *coyote*¹⁵, principalmente). Algunas veces también apoyan a los migrantes otros familiares ya asentados en Estados Unidos (con dinero, lugar donde hospedarse al llegar, trabajo, etc.), lo cual refleja que la emigración se convierte en un proyecto y una empresa de carácter familiar.

Don Arturo:

“Yo oí en la radio, antes, la radio que hablaba de Estados Unidos en Washington y nunca podía ir y yo digo que he andado en el avión a esas alturas, le he dado gracias al Señor porque yo jamás, nunca pensaba andar ahí. Y, por la providencia de Dios y mis hijos y por mis nietos, he ido ahí. Yo no hallaba para qué le pedían a Dios ir a Estados Unidos. Yo he ido porque mis nietos han pagado el pasaje, me han llevado, me han tenido en sus casas. Ahora doy gracias a Dios porque ya fui, ahora doy gracias a Dios porque andan allá luchando, porque ya conozco, ya vi y ya sé cómo se vive allá.”

“Allá tengo varios familiares, nietos, hijos no. He ido a visitarlos porque ellos, fíjese, esa gente está ganando para acá. Porque a Guatemala le entra dinero de los Estados, qué bendición, Dios bendiga a esa gente que está trabajando y los cuide porque tienen muchos problemas ahorita.”

Don Baltasar:

“Mi hijo ya tiene un año completo que se fue. Está en Los Ángeles, el 15 de septiembre va a cumplir sus 18 años. Yo no quería que vaya pero tomó la decisión y se fue. Entonces llegó, está allá ahorita, pero como digo, siempre allá por la migra cuesta, pero él es el que me está ayudando. Está y está trabajando mi hijo allá y él me está ayudando.”

Los elementos o efectos negativos que la población resalta con relación a la emigración a Estados Unidos son básicamente de carácter familiar. No están de acuerdo con que las esposas se queden solas y que los hijos crezcan sin la figura paterna. Algunos, inclusive, señalan peligros posteriores como la desintegración familiar definitiva, los vicios, las pandillas juveniles y la delincuencia.

¹⁵ “Coyote”, en el contexto de las migraciones, se refiere a la persona que se ocupa del traslado de las personas migrantes indocumentadas y a quien se paga por sus servicios, para evitar el control de las autoridades migratorias y asegurar el paso de fronteras hasta el destino final.

Don Zacarías:

“Qué están haciendo los hombres, si tienen gusto de ir, pues que se lleven a su mujer allá, lo que van a comer allá lo van a comer juntos. En cambio la mujer aquí, si va a parar de mandar dinero a lo mejor no... aunque no es rico, aquí hay. Antes sí había problemas porque no tengo buena tierra, no alcanza la tierra donde estoy, yo dejé mi señora en mi casa, mis animalitos, sólo yo ando. Ella está en la casa pero cuando ya tenemos tierra, cuando llegamos en Ixcán, acaso soy loco voy a ir a chambear con alguien, ya tengo de sobra la tierra y tengo que trabajar para sembrar mis tierras, mía, cuando va a dar cosecha, es mía. Voy a vender y el dinero me va quedar. Cuando llegamos a Ixcán, nos dieron nuestra parcela, con qué voy a trabajar, voy a hacer su trabajo de otro que sí tenga dinero, voy a trabajar yo mismo donde está la tierra nos dio el gobierno. Entonces hay que sembrar de todo, sembrar frijol, sembrar maíz, sembrar ajonjolín, pepitoria, otras cosas sandía, melón, papaya. Ese tiempo ya no, gracias a Dios, dejé la costa. En cambio los muchachos ahora no piensan eso. Si queda la mujer, si yo no voy a mandar pues qué, que busque otro su marido, yo también voy a buscar una. Es otro pensamiento. En cambio nosotros antes no. Si el papá manda dinero, su mamá va a buscar medicina. Pero hay papás que no mandan. Por qué se van si hay tierra. Hay mucho que sembrar, para qué me voy. Hay que trabajar”.

Don Arturo (2):

“El efecto negativo que ha estado resultando, y eso se ha empezado a palpar ya tiempo, en primer lugar, los nenitos se han quedado con el tío, con la madrina, en algunos casos con los abuelos porque hay algunos hogares en que se fue el papá, la mamá, los hermanos. Y, desgraciadamente, yo me temo, espero equivocarme, primero Dios que me equivoque, pero ahí están las futuras pandillas del Naranja. No sé si llamarles huérfanos empíricos o semi huérfanos o huérfanos de hecho porque hay, de aquí se fueron algunas señoras, muy honestas y allá rapidito dejaron a los esposos y cambiaron de nido. Señores grandes también que hicieron lo mismo. La desintegración ha estado a la orden del día, gracias a los dólares porque, si mal no recuerdo, a un inicio parece que le dije que si algo es terrible es no saber manejar los billetes. Que lo empiecen a manejar los bienes, que se le olviden las raíces”.

Finalmente, como se mencionó anteriormente, el territorio de Petén se ha convertido adicionalmente en un corredor muy importante en las rutas de paso de la migración centroamericana no autorizada hacia Estados Unidos. El territorio permite múltiples rutas pero destacan dos como las más utilizadas: (1) la ruta Santa Elena-El Naranja-El Ceibo, este último tramo en lancha sobre el río San Pedro; y (2) la ruta Santa Elena-

Bethel, finalizando también con el cruce en lancha del río Usumacinta. Los trayectos en transporte público (camionetas y microbuses) que conducen al punto donde se toman las lanchas son de 4 a 6 horas de duración y son utilizados diariamente por cientos de migrantes que requieren, adicionalmente, de otros servicios como guías, comunicación telefónica, comida, hospedaje y la venta de agua, algunos comestibles y recursos para el trayecto. A pesar de que el movimiento es continuo y los migrantes prácticamente no se detienen en territorio petenero, su paso ha significado cambios relevantes en la economía de la región por todos los servicios que demandan. En términos generales, los migrantes logran con cierta facilidad atravesar Petén y pasar la frontera, sabiendo que la verdadera dificultad y riesgo está en atravesar el territorio mexicano. De todas maneras, hay una serie de denuncias sobre actos de violación de los derechos humanos de los migrantes durante su tránsito por Petén. La Policía Nacional Civil es el cuerpo de seguridad más acusado de extorsionar a los migrantes, destruir documentos de identificación y cometer otra serie de agresiones, al extremo de que han ocurrido muertes violentas de migrantes.

Conclusiones

Al Petén han llegado personas, familias y grupos sociales con motivaciones y visiones muy diversas, lo que explica la creación de múltiples, cambiantes y a veces sobrepuestos mundos de vida. Antes de la gran inmigración de Petén, el bosque significaba fuente de vida para las comunidades forestales y la agricultura en los claros de la montaña era sólo una actividad secundaria y de subsistencia que algunos pocos practicaban para el autoconsumo. Contrariamente, para los grupos campesinos q'eqchi' y quienes llegaron posteriormente del sur, la motivación principal fue el acceso a la tierra, lo que implicó cambiar rápidamente su uso botando la montaña. Como no existía la propiedad privada en Petén, esa práctica de preparar el terreno para la agricultura se constituyó en fuente de derecho sobre la tierra "agarrada".

Caso distinto representan los ganaderos orientales, para quienes la tierra de Petén ha tenido un valor sustentado en las grandes extensiones deforestadas convertidas en potreros y pastizales. El ganado que se cría en Petén es principalmente vendido fuera de la región, por lo que el uso de la tierra es algo de valor de alguna manera transitorio. A los ganaderos, la población campesina no les interesa como proveedora de mano de obra ya que la ganadería sólo requiere de pocas personas. Los campesinos les interesan como

proveedores potenciales de nuevas extensiones de tierra para seguir ampliando sus propiedades. Y mediante ese acelerado proceso de expansión de la frontera ganadera y la creciente concentración de la propiedad sobre la tierra, sigue empujándose el desplazamiento de grupos campesinos –nuevamente sin tierra–, hacia otras áreas del departamento. Como se ha asentado, a pesar de que el territorio petenero tiene principalmente vocación forestal, la mayor parte de su población sigue siendo agricultora.

Este acelerado cambio en los usos del suelo ha tenido implicaciones en los pobres resultados productivos y la degradación de los recursos naturales y las condiciones ambientales en general. Algunos estudios han señalado que quedan pocas extensiones de tierra fuera de los parques nacionales y otras áreas protegidas (Grandia, 2004) y si bien la presión actual sobre la frontera es más interna (es decir, de gente que ya vive en Petén) y no externa, de todas maneras la tierra está agotándose muy rápidamente. La presencia humana en nuevos lugares remotos implica nuevas prácticas de tumba y quema de grandes extensiones de bosque, la apertura de caminos, la construcción de infraestructura básica, el arribo de más gente, etc., todo lo cual presiona hasta sus límites a la RBM.

La migración de los sectores pobres hacia Petén fue provocada, en esencia, por la exclusión social y económica que han vivido las poblaciones rurales por generaciones. Al mismo tiempo, representa la decisión, creatividad y esfuerzo de estas poblaciones para buscar alternativas de desarrollo y de resolución de sus problemas. En ese sentido, Petén se constituyó en un territorio de esperanza para alcanzar sus sueños de bienestar y progreso, siendo para los campesinos la oportunidad de acceder a tierras para trabajar y hacerlas producir, vivir de ellas y heredarlas a sus hijos. La mayoría creyó haber llegado, finalmente, al último eslabón de la larga cadena de migraciones vividas. Sin embargo, esto parece no ser así, o al menos no para las nuevas generaciones, las cuales siguen en movimiento. Nuevos procesos de exclusión se viven hoy en Petén ante el agotamiento de las riquezas naturales, los procesos de reconcentración de la tierra para el avance de la ganadería u otros monocultivos de exportación y la falta de fuentes alternativas de trabajo. Petén vive un nuevo éxodo, que de continuar las actuales tendencias expulsoras, alcanzará niveles más significativos en el futuro próximo. Es posible observar ya nuevos procesos migratorios internos y hacia el extranjero, quizás

ya no en busca de tierras, mas sí de empleo, de mejor salario y oportunidades de subsistencia, de superación social y de realización personal.

Si anteriormente Petén constituía un departamento receptor de migrantes de muchas otras partes del país y hasta de países vecinos (principalmente de El Salvador), actualmente se está convirtiendo en un territorio expulsor de población. Al irse agotando el atractivo de sus recursos naturales, su disponibilidad de tierra y sus fuentes de trabajo, la inmigración ha ido decayendo. Ahora, por el contrario, una parte de sus habitantes, principalmente jóvenes económicamente activos, están emigrando. Petén, que de alguna manera constituyó la “tierra prometida” para los inmigrantes de las décadas de 1970 y 1980, actualmente pareciera estar dejando de serlo para muchos jóvenes hijos y nietos de esos primeros colonos.

Muchos entrevistados asemejan la actual emigración hacia los Estados Unidos con su llegada a Petén, por el hecho de que nuevamente constituye un esfuerzo propio, realizado con sus propios medios, recursos y con mucho sacrificio. También lleva implícita la idea de que el Estado no tiene ninguna autoridad moral para querer regir con sus leyes e instituciones la vida que los propios pobladores de Petén se han forjado con tanto esfuerzo.

La territorialización es un proceso que surge de la acción social, de las vivencias cotidianas, de la relación con el entorno en la lucha constante por la vida, en las que creativamente se proyectan intereses y se crean formas nuevas de comprender y vivir el mundo, dándole diversos significados y valores. El poblamiento y ocupación del territorio de Petén ha sido protagonizado por grupos sociales diversos, lo cual ha dado lugar a una sociedad bastante heterogénea en términos de origen, etnias, historias migratorias, motivaciones, intereses y experiencias organizativas y políticas. Cada grupo o sector tiene diversas formas de relacionarse con los recursos naturales, diversas actividades productivas y diversas relaciones sociales con los diferentes actores, incluyendo el Estado. Esto, a su vez, ha determinado la creación de una amplia gama de mundos de vida diferentes, los cuales se van conformando a través de diferentes relaciones con los diversos actores presentes, con el territorio y con el entorno, en general. No es lo mismo ver Petén como un área de cultivo para la subsistencia, de

ganadería, de conservación y uso forestal o simplemente como un territorio de paso hacia México y Estados Unidos o como territorio de paso para la droga.

Los mundos de vida distintos que se forjan no están relacionados solamente a las actividades productivas y económicas que se realicen, sino son el producto de una configuración más compleja de diversos significados y valores, a veces en armonía, otras veces en tensión y/o confrontación con otros actores, sectores o con el Estado; así también en tensión y/o confrontación con otros mundos de vida. Además, no son únicos o estáticos, ya que están en constante creación y cambio, en mucho condicionados por las condiciones externas.

Es fácil advertir que el poblamiento y ocupación de Petén creó una heterogeneidad muy marcada por diversos procesos de creación y construcción de mundos de vida. Sin embargo, a la fecha parecieran haber otros procesos que tienden a situar a las diversas poblaciones frente a grandes fenómenos y problemas que afectan a la región en su conjunto y aunque de diversas maneras, a todos quienes la habitan. A pesar de ello, la gran mayoría de sus pobladores actuales valoran positivamente su decisión de haber migrado a Petén, sobre todo si comparan su situación actual con la que vivían en sus lugares de origen.

Capítulo VI

La configuración social de las tres localidades de estudio

Carmelita, El Naranjo y la Unión Maya Itzá

Las historias de vida no existen en abstracto, sino inmersas en un espacio territorial, un medio ambiente, un entretendido social y un tiempo determinado. Por ello, es importante presentar una reseña de las tres localidades estudiadas: Carmelita, El Naranjo y la Unión Maya Itzá, en su expresión social y territorial.

Estas tres localidades, de alguna manera, representan tres momentos importantes de la historia reciente de Petén y tres modalidades distintas de los procesos de ocupación y poblamiento del territorio, vividos antes, durante y después de los proyectos estatales de colonización y de conservación. Sus pobladores, a su vez, presentan tres perfiles distintos de los actuales pobladores de Petén. Los pobladores de Carmelita presentan un perfil forestal tradicional, ya que guardan una cercana relación con el bosque, del cual viven y al cual protegen hasta la actualidad. Los pobladores de El Naranjo y la Unión Maya Itzá (UMI), por su parte, presentan un perfil campesino que centra su interés en la búsqueda de tierra para trabajar.

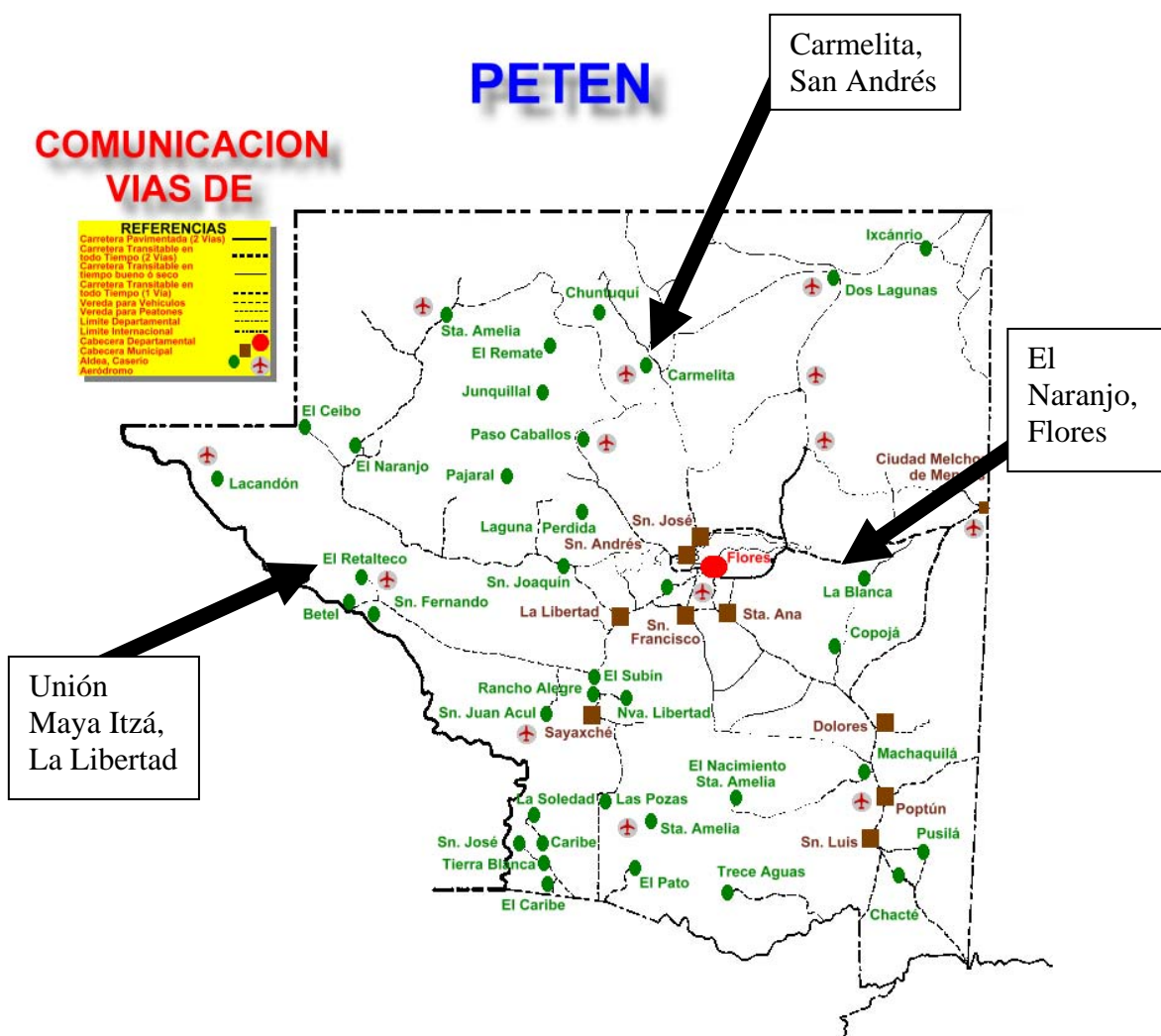
Carmelita tiene sus orígenes en la actividad extractiva del chicle de principios de siglo. El Naranjo surgió cuarenta años después a la orilla de una de las principales carreteras que abrió el FYDEP, como parte de sus programas de desarrollo vial (la carretera hacia Melchor de Mencos, frontera con Belice). Finalmente, otros treinta años después, la UMI surgió como producto del primer retorno colectivo y organizado a Petén de guatemaltecos refugiados por más de quince años en México debido al conflicto armado interno.

A pesar de que estas tres comunidades se constituyeron en distintos momentos, que sus pobladores llegaron por distintas rutas y sus localidades se conformaron heterogéneas, tienen, a su vez, rasgos comunes como su origen rural, pobre, indígena y mestizo. En su mayor parte, es población que ha protagonizado variados y sucesivos movimientos

migratorios a partir de sus lugares de origen. El caso de Carmelita es singular, ya que muchos de sus primeros pobladores llegaron de los Estados mexicanos de Campeche y Tabasco, en la península de Yucatán, atraídos por la actividad chiclera. Por su parte, en la UMI por el hecho de que su población vivió más de diez años refugiada en México, tienen hijos nacidos en México, con doble nacionalidad reconocida.

Mapa #7

Localización de los tres casos de estudio



Antes de llegar a Petén, los pobladores de El Naranjo y la UMI, por su origen campesino, vivieron en carne propia el sistema lati-minifundista, que los llevaba cíclicamente como jornaleros agrícolas temporales a las grandes plantaciones agroexportadoras de la costa y boca costa del país (algodón, banano, caña de azúcar y café). Posteriormente, buscaron tierra y trabajo en otras zonas del norte del país tales

como Izabal, la Franja Transversal del Norte, el Ixcán y la Zona Reina. Su vida y trabajo fueron interrumpidos en la década de los 80, por la represión generalizada del ejército nacional durante el conflicto armado interno. Algunos primeros pobladores de Petén tuvieron acceso a tierras en municipios del sur de Petén, las que tuvieron que ir abandonando en algunos casos ante su agotamiento para la agricultura y la consecuente disminución de su rendimiento. En otros casos, por la presión de grandes terratenientes agrícolas y ganaderos que les compraron o simplemente los despojaron para seguir ampliando sus propiedades.

En este capítulo se presenta una breve descripción de cada una de estas tres localidades localizadas en áreas de la Reserva de la Biosfera Maya. Se señalan elementos de su historia, su composición social, vida económica, social y política, las condiciones de vida de sus pobladores, su reciente experiencia como concesionarios forestales y otras formas organizativas comunitarias. Interesa destacar particularidades, semejanzas y diferencias, pero también aportar elementos sobre, cómo con el paso de los años, estas poblaciones van asemejándose.

Aldea Carmelita

Carmelita es una aldea del municipio de San Andrés, distante 85 kilómetros de Flores. Desde hace unos 75 años se encuentra asentada en lo que hoy se considera parte de la Zona de Usos Múltiples de la Reserva de la Biosfera Maya. Fue un importantísimo campamento chiclero en medio de la exuberante selva tropical del centro norte de Petén. Sin embargo, actualmente Carmelita vive una paulatina transformación por el deterioro si no el agotamiento del modelo de subsistencia forestal tradicional y su respectivo mundo de vida. La subsistencia actual se complementa con otros empleos y actividades económicas y los jóvenes se alejan cada vez más de las actividades tradicionales de explotación de los recursos forestales no maderables.

Según referencias locales¹, los habitantes originales de Carmelita fueron quince familias, en su mayoría provenientes de México. Llegaron al lugar atraídos por el trabajo del chicle, unos como contratistas, la mayoría como chicleros o como trabajadores en actividades complementarias (arrieros, cocineras, capataces, etc.). Sus

¹ Entrevistas realizadas en enero 2006.

estancias iniciales eran por temporadas de extracción (entonces de mayo a febrero²), siendo principalmente hombres solos. Sin embargo, después de varios años de migración pendulante, algunos de éstos se asentaron con sus familias de manera permanente.

“Así como vine yo, vinieron muchas personas acá: buscando el trabajo del chicle, porque aquí anteriormente era un campamento chiclero, no era una aldea. Entonces este campamento se hizo con la finalidad de transportar el chicle más al sur, pues se les hacía más difícil en aquel tiempo llevar el chicle de aquí en bestia hasta Paso Caballo, pues era el único lugar donde ya llegaba avión, había una pista de aterrizaje. De aquí se llevaba en bestia; eran cuatro días de camino bajo las montañas y, en veces, cuando era posible llegar, porque a veces los ríos se crecían y había mucho contratiempo. Era muy, muy sacrificado y entonces ya surgió la idea de hacer un campamento aquí.”³

Sobre el origen del nombre “Carmelita” hay varias versiones, aunque todas relacionadas con la historia de la chiclería. Algunos refieren que fue en honor a la esposa del primer contratista chiclero que llegó al lugar. Otros mencionan que fue el nombre de la madre de Atilano Cámara, quien dirigió la construcción de la pista de aterrizaje. También se le relaciona con la primera cocinera que estuvo en el campamento y, recientemente, Amílcar Corzo relata en un artículo de la revista *Petén Itzá*, que el nombre Carmelita está relacionado con las personas mexicanas provenientes de Ciudad del Carmen⁴, Campeche, que residieron en ese lugar. Por tal razón, el día de la Virgen del Carmen se celebra en la localidad cada 16 de julio (Corzo, 2007).

La actividad chiclera no solamente fue el origen de la localidad sino, por muchas décadas, fue el eje central de la inmigración permanente y de toda la dinámica social, cultural y económica que se fue generando. El campamento tenía como objeto convertirse en un centro de acopio del chicle y, en 1940, se construyó la pista aérea que facilitó el traslado del producto hacia Puerto Barrios para su exportación a Estados Unidos. De esa manera también se estableció el transporte aéreo de personas, víveres y

²Actualmente la temporada del chicle es más corta, solamente de octubre a febrero mientras que anteriormente era de mayo a febrero del siguiente año (9 meses).

³Entrevista enero 2006.

⁴Cuyo gentilicio es precisamente “carmelita”.

demás recursos de consumo local, ya que no existía ninguna carretera. Muchos de sus pobladores conocieron primero un avión que una camioneta.

“Esta pista fue hecha a pura mano, no había ni existían máquinas. Aquí chapearon, limpiaron, ahí con carretas por eso se ven hoyos así por dondequiera, ahí están las cuencas donde sacaban la tierra, pedrín para hacer la pista. A puro macho, a pura mano. Ya que estaba la pista, pues ya solicitaron a la compañía AVIATECA mande sus aviones”⁵.

De los pobladores originales se mencionan a Pancho Morales, Tobías Romero, Agustín Crasborn y Abel Centeno. Otros pobladores antiguos que aún permanecen en Carmelita son Francisco Zepeda, Ramón Hernández, Alfredo Hernández, Emporio Machuca y los descendientes de los Centeno. El apellido Crasborn también es típico del lugar, tratándose de una familia con una larga historia migratoria que tiene sus orígenes en Bélgica, recorriendo en estancias sucesivas México, Belice y finalmente Petén. Es evidente que todas las historias de estas y otras personas y familias en la localidad, tienen como denominador común su origen en el trabajo en el chicle: unos como recolectores, otros como contratistas y otros en diversas actividades complementarias (Hurtado, 2007). Desde sus primeros años, la localidad interactuaba con actores y fuerzas externas como fueron los grupos industriales petroleros y madereros. Éstos actuaban y explotaban los recursos libremente, sin que por muchos años hubiera presencia o control de instituciones del Estado guatemalteco.

Después de muchos movimientos de llegada y salida que han cambiado su configuración, actualmente la población de Carmelita está conformada por personas de origen mexicano, otras procedentes del resto del municipio de San Andrés, de otros municipios peteneros y personas provenientes de distintas partes del país, especialmente de los departamentos de El Progreso, Izabal, Guatemala y las Verapaces. Según el censo nacional del Instituto Nacional de Estadística (INE) 2002, la aldea Carmelita tenía entonces un total de 374 personas pertenecientes a 80 familias, de las cuales el 97.3 % fue considerada población mestiza y un 50 % alfabetas. Según el censo local actualizado a septiembre 2006⁶, hay en la localidad 65 hogares compuestos por 326 personas,

⁵ Entrevista en 2006.

⁶ El censo fue realizado por el enfermero del puesto de salud local.

siendo 179 hombres y 147 mujeres, la mayoría (67 %) población joven entre los 0 y los 29 años. Estos datos parecieran indicar que hay menos familias viviendo en la localidad, aunque la población por familia ha crecido.

Llama la atención que, a pesar de ser Carmelita una de las localidades más antiguas de Petén, sus condiciones de vida sean tan pobres y precarias. La mayoría de viviendas de la localidad son muy sencillas, de paredes de madera o caña, con techo de guano o lámina y piso de tierra. La infraestructura también es precaria. La pista de aterrizaje está en desuso y las condiciones de la carretera que llega desde San Andrés son malas, especialmente en época lluviosa. Su infraestructura comunal está compuesta básicamente por un salón comunal, una escuela primaria, un puesto de salud, una iglesia católica, cuatro templos evangélicos, un campo de fútbol y una cancha de básquetbol. En cuanto a servicios, los pobladores cuentan con dos líneas de teléfono comunitario, un servicio de agua entubada en desuso por falta de fondos para reparar la bomba dañada y comprar el combustible que la acciona. No hay señal de telefonía celular, no cuentan con desagües y se usan letrinas de pozo. Los servicios de educación y salud son muy deficientes. No hay servicio público de abastecimiento de energía eléctrica y, aunque hace algunos años (1999) se recibió del gobierno un proyecto de paneles solares, éstos, además de que no fueron suficientes para todos los pobladores, en su mayoría ya no funcionan o fueron vendidos por los beneficiarios. Algunas pocas personas están en condiciones de tener plantas eléctricas de combustible. En el plano privado, funciona el servicio de transporte diario hacia San Andrés y el área central, un molino de nixtamal, tres tiendas de consumo básico y un comedor que es al mismo tiempo lugar de alojamiento.

Antes de 1997 los habitantes de Carmelita solamente explotaban productos forestales no maderables. Vivían como esa sociedad forestal descrita por Schwartz (2000), conformada por peteneros nativos y otros residentes, con una cultura configurada a través de sucesivas generaciones, que vive de los recursos naturales del bosque, desarrollando elementos subjetivos y prácticos de aprovechamiento del bosque en condiciones armónicas y de conservación. Sus pobladores ni siquiera trabajaban como empleados de las empresas madereras que explotaban los bosques cercanos, ya que éstas contrataban principalmente trabajadores del área central de Petén. Fue recientemente, hasta constituirse en comunidad forestal concesionaria en la década de

los 90, que se empieza a trabajar en la explotación maderera, situación que confronta conceptos y opiniones divergentes al interior de la localidad.

A la fecha, la extracción de los recursos forestales no maderables (chicle -*Manilkara zapota*- y xate -*Chamaedorea*-, principalmente) sigue siendo la principal ocupación y fuente de ingresos de los pobladores de esta localidad. La extracción de pimienta (*Pimienta dioca*) ha bajado considerablemente y hace algunos años que no se ha vendido. La actividad agrícola nunca ha sido de peso y solamente unas diez personas siembran en pequeñas extensiones de 2-3 manzanas para el consumo familiar. Los productos cultivados son maíz, frijol y pepitoria pero, dadas las características del suelo, la producción es bastante limitada⁷. La tierra de Carmelita no es apta para la agricultura. Según una persona entrevistada, hace algunos años hubo una familia de “sureños” que intentó trabajar la tierra pero que, ante tan escasos resultados, abandonó el esfuerzo y después de algún tiempo, se retiró de Carmelita.

Cuadro #8

Superficie sembrada por cultivo, per cápita y por familia

Cultivo	Superficie (ha.)	Superficie sembrada <i>per cápita</i>	Superficie sembrada por familia
Maíz	93.75	0.53	3.61
Frijol	1.13	0.01	0.04
Pepitoria	0	0	0
Chile	0	0	0
Ajonjolí	0	0	0
Otros	0	0	0
Total	94.88	0.54	3.65

Fuente: censo de población CARE, CONAP, USAID, Cooperación Austriaca, 2001

Adicionalmente, las familias tienen aves de corral, cerdos y perros cazadores. Otras actividades que complementan el consumo familiar son la cacería de animales como venado, tepezcuintle, coche de monte, faisán y armadillo. La caza comercial en el área se ha reducido significativamente.

La actividad ganadera tampoco está difundida localmente. Algunas pocas familias mantienen pastos para producción ganadera y muchas otras son poseedoras de pastos reducidos donde mantienen caballos y mulas. En la localidad hay bastantes bestias de carga debido a que constituyen un medio muy importante para el transporte de los

⁷ Según entrevistas locales, una manzana produce un aproximado de 20 quintales de maíz al año, enero 2006.

productos del bosque desde los campamentos en la selva hacia la localidad, y también para el traslado de víveres y otros recursos necesarios desde la aldea hacia los campamentos. Más recientemente, las bestias son también usadas para el transporte de abastecimiento y de personas relacionadas con los proyectos arqueológicos y el turismo.

A pesar de su ubicación en la zona de usos múltiples de la reserva y su proximidad a importantes sitios arqueológicos, el turismo comunitario no ha encontrado, a la fecha, mayores posibilidades de desarrollo. Esto se debe a factores externos como el grado de aislamiento de la comunidad, la falta de una política del Estado que lo promueva y apoye, la falta de condiciones para recibir a los turistas y el monopolio de las empresas turísticas grandes que operan desde el área central. Como factores internos se observa la falta de interés local, la débil organización y falta de capacitación y beligerancia para exigir sus derechos e impulsar este aspecto. Así es que, actualmente, para asegurar su subsistencia, la mayor parte de la población combina diferentes actividades locales o en lugares cercanos como en proyectos de conservación de la RBM (como guardarrecursos, guardianes o guías), proyectos arqueológicos (excavadores, guardianes, arrieros, cocineros) y sitios arqueológicos abiertos al turismo (arrieros, guías, guardianes). Un proyecto novedoso, promovido y apoyado desde hace pocos años por Worldlife Conservation Society (WCS) en Carmelita y Uaxactún, es el de cacería deportiva del pavo ocelado (*Meleagris ocellata*). Éste recibe anualmente a un número limitado de cazadores estadounidenses que practican el deporte bajo las normas establecidas en el plan de manejo de la concesión forestal comunitaria. La actividad proporciona trabajo temporal a algunos pobladores de Carmelita en actividades tales como guías, cocineros, cargadores y arrieros.

Ante la disminución del aprovechamiento de los recursos forestales no maderables, los chicleros ya no les enseñan a sus hijos el trabajo de extracción y procesamiento del chicle pues no quieren de esa manera condenar a sus hijos a una vida y un destino igual al suyo. A los jóvenes tampoco les interesa aprender y valoran más la oportunidad de estudiar. Como comentara un viejo chiclero: “*a los jóvenes no les gusta el trabajo, sólo a los viejos nos parece*”. En el corte de hojas de xate, por el contrario, los jóvenes participan debido a que el trabajo es menos pesado, se realiza en áreas más cercanas a la localidad, pueden dedicarse pocos días y se obtiene dinero de manera casi inmediata.

Cabe destacar que en la medida en que en Carmelita la población aún vive principalmente de las actividades relacionadas con el bosque (aprovechamiento de recursos forestales maderables y no maderables), las cual complementan con otras actividades remuneradas realizadas en lugares cercanos, la emigración hacia otros lugares del país o hacia los Estados Unidos es muy baja. Los pocos casos conocidos de emigración hacia Estados Unidos, han sido de personas que ya vivían fuera de la localidad en centros urbanos del área central (San Benito y Santa Elena, principalmente).

Al delimitarse las zonas de la RBM, por su antigüedad y trayectoria, Carmelita no tuvo dificultad para ser considerada un asentamiento humano permitido dentro de las nuevas regulaciones conservacionistas. Tomando en cuenta que la Zona de Usos Múltiples es área vital de la reserva y que sus áreas están destinadas al aprovechamiento sostenible de los recursos naturales, se consideró que los pobladores de estas localidades han sido y podían seguir siendo los mejores garantes del cuidado del bosque. Una población que a través de generaciones aprendió a conocer y a vivir del bosque húmedo tropical de Petén, rico en especies no maderables, es decir productos renovables del bosque que pueden ser aprovechados sin destruir el árbol ni la selva. Una condición indispensable, sin embargo, para poder ser sujeto comunitario de una concesión forestal, fue constituir un ente asociativo legalmente reconocido. Así, en noviembre de 1998, sin ninguna experiencia previa en ese tipo de organización, se constituyó legalmente la Cooperativa Integral de Comercialización Carmelita, RL.

El caso de Carmelita, como sucede también en Uaxactún, tiene la particularidad de que la aldea se encuentra dentro del área de la Concesión Forestal Comunitaria y muy cercana a sus áreas de aprovechamiento forestal. Su histórica relación con el bosque y su ubicación próxima al mismo, son características esenciales que la diferencian de otras concesiones forestales comunitarias, cuyos socios no tienen una tradición forestal sino que, por el contrario, provienen en su mayoría de trayectorias y lógicas de subsistencia campesina. Así también, esas otras localidades con concesiones forestales viven en las Zonas de Amortiguamiento, teniendo sus áreas de aprovechamiento forestal distantes (como es el caso de Árbol Verde, concesión a la cual pertenece El Naranjo). Esta particularidad incide sustancialmente en que en Carmelita se sigan conservando conceptos, costumbres y prácticas coherentes con una visión integral de su relación

cotidiana con el bosque. En ese sentido, a lo largo del trabajo de campo, llama la atención el arraigado orgullo de las personas de esta localidad forestal hacia lo que tienen y lo que son:

“Es un orgullo para nosotros vivir acá y aquí nos quedamos dentro de la Reserva de la Biosfera Maya, porque era una comunidad muy antigua, tenemos nueve décadas de vivir aquí”.

Además, hay una percepción generalizada de que el bosque provee y les permite subsistir:

“Aquí hay mucho que comer, lo único es que hay que conocerlo; cuando tengo necesidad, tengo que ir a ver si me corto un par de manojos de xate y ya con eso, no gasto lo que voy a gastar en azúcar, no que ya viene de allá adentro para acá. Sólo hay que irlo a traer”⁸

La explotación maderera es muy nueva para Carmelita y, a la fecha, sigue siendo adversada por una parte de sus pobladores o, al menos, sigue siendo algo incierto y ajeno para muchos otros. Precisamente, como resultado de esas controversias, uno de los principales promotores locales de la concesión forestal, Carlos Catalán, fue asesinado en la localidad en 1997. Carlos había crecido como un líder natural de Carmelita, conocía el trabajo del chicle y el xate y es descrito por sus vecinos como un hombre inteligente, lector apasionado y autodidacta. Después de ese suceso, se han producido otras demostraciones extremas de oposición a la concesión forestal, a la cooperativa y sus actividades. En el año 2000, fue provocado un incendio en la bodega de xate de la cooperativa, el cual la destruyó totalmente.

La concesión forestal comunitaria posee una extensión de 53,797 hectáreas y su unidad de manejo se encuentra al norte de la comunidad y sur del Parque Nacional El Mirador. La contraparte legal del gobierno es la cooperativa, la cual no se constituyó con fines de lucro, sino que fijó sus prioridades en dos elementos: (a) el beneficio social, principalmente con la creación de empleos, y (b) la conservación del ambiente. Su

⁸ Entrevistas en Carmelita, enero 2007.

primer plan de manejo se llevó a cabo en 1998⁹, obteniendo el favor inicial del Estado de no tener que pagar impuestos ni guías. De ese plan original ha habido cambios como es que, ahora, se elabora un plan quinquenal y cada año un Plan Operativo Anual y que, en vez de aprovechar 400 has. anuales, ahora se aprovechan 500 hectáreas. En 1999, la concesión de Carmelita fue evaluada por un equipo de la empresa SmartWood, habiéndole sido otorgada la certificación forestal ese mismo año. La cooperativa cuenta con su propio aserradero y la supervisión de SmartWood se lleva a cabo anualmente. Otro de los cambios significativos relativos a la cooperativa y la Concesión Forestal ocurrió en una Asamblea General, en la cual los socios definieron la distribución de los dividendos sobre las utilidades, estableciéndose 40 % como capital de la cooperativa, 30 % para obras de beneficio comunitario y el restante 30 % para distribución entre los socios. A ese respecto, en 1999 las ganancias obtenidas por el manejo del bosque permitieron ampliar la escuela primaria de Carmelita.

En sus inicios, la Cooperativa fue conformada solamente por 26 socios, en medio de mucho escepticismo y contradicciones locales. Actualmente son 126, quedando fuera solamente algunos pocos pobladores¹⁰. Después de un período de suspensión por los problemas suscitados, la cooperativa ha vuelto a comercializar xate y más recientemente el chicle. Con respecto al xate, con el apoyo de Rainforest Alliance, ha logrado exportar de manera directa a la empresa norteamericana Continental Floral Greens, ubicada en el Estado de Texas. Como parte de ese esfuerzo, recientemente se construyó otra bodega en la cual la cooperativa recibe el xate de los recolectores; ésta da trabajo a varias mujeres que realizan la selección y el empaque para su posterior traslado al cuarto frío en San Benito, desde donde es trasladado a la capital.

Es evidente que la cooperativa no ha logrado unificar a sus socios en un esfuerzo común. Esto se expresa en que actualmente, a pesar de que la mayor parte de los pobladores son socios de la cooperativa, conviven y compiten las formas cooperativas y particulares de extracción y comercialización de los dos productos. El chicle lo comercializa y exporta la cooperativa a través de Asociación de Comunidades Forestales de Petén (ACOFOP), pero los contratistas locales tradicionales, a pesar de ser

⁹ Más adelante, el primer ejercicio de planificación estratégica para el período 2000-2004 fue realizado por los socios de la Cooperativa con apoyo de Conservación Internacional (CI) y la Fundación ProPetén.

¹⁰ Según acuerdos locales, solamente pueden ser socios los pobladores que ya estuvieran asentados en Carmelita antes del año 2002.

socios de la Cooperativa de Carmelita, son a su vez socios de la Cooperativa de contratistas Itzalandia, de la cual reciben préstamos para trabajar durante la temporada de extracción. Lo mismo sucede con el xate pues, además de que hay contratistas particulares en la localidad, también llegan “coyotes”¹¹ que compran y llevan el xate al área central para venderlo directamente a las empresas. Muchos recolectores locales, que también son socios de la cooperativa y formalmente están comprometidos a venderle su producto a ésta, venden hojas de xate a estos contratistas privados. Esto les significa obtener mayores ingresos monetarios en la medida en que éstos compran el producto indiscriminadamente, sin ningún control de calidad y a un precio más alto que el que ofrece la cooperativa. Esta compleja situación es fuente permanente de roces, contradicciones, competencias y hasta enemistades, al tiempo que le representa dificultades económicas a la cooperativa.

Es fácil imaginar que la vida comunitaria y los esfuerzos organizativos no son sencillos en localidades tan heterogéneas como Carmelita. A pesar de haberse conformado como un asentamiento humano reconocido y delimitado hace bastante tiempo, no se constituyó nunca como una comunidad con cohesión y experiencia organizativa y política. La inestabilidad de sus pobladores a lo largo de su historia, las prácticas individuales de actividades y trabajos forestales, los cambios provenientes de agentes y fuerzas externas, entre otros, le han impreso características especiales a esta localidad. Su experiencia organizativa ha sido limitada y, además de autoridades locales, no han desarrollado otras formas organizativas propias. Existió un Comité Pro Mejoramiento del cual Carlos Catalán (líder asesinado) fue presidente. Así también, la cooperativa actual no surgió como iniciativa propia de la población, sino que fue una forma organizativa que hubo que adoptar para poder convertirse en concesionarios forestales. En consecuencia, no se observa una comprensión y una adhesión consciente de la población hacia esta figura y lo que implica. Además del alcalde auxiliar y la junta directiva de la Cooperativa, se conformó y legalizó el Consejo Comunitario de Desarrollo (COCODE) de la aldea. Existe el Comité de Turismo de la cooperativa y, con apoyo de la Fundación ProPetén¹², funcionaba también un grupo de mujeres. En

¹¹ Se le llama *coyotes* a los compradores externos de xate, que usualmente llegan desde el área central a las localidades extractoras para comprar a precios más altos que los logrados por la cooperativa.

¹² ProPetén, es una organización guatemalteca no gubernamental y sin fines de lucro, integrada por personal local, quienes a partir del año 2002 firmaron el compromiso de fortalecer las acciones en la conservación de los recursos naturales y culturales del departamento de Petén.

febrero 2007 hubo elecciones para elegir nueva junta directiva de la cooperativa y existía entonces la iniciativa de crear un Consejo Consultivo, en el cual participarían los líderes y directivos más antiguos de la cooperativa, a fin de asesorar y apoyar la gestión de los nuevos directivos que en su mayoría son jóvenes. Por otro lado y quizás ante los vacíos comunitarios y de organización local, ha habido espacio para la proliferación de iglesias evangélicas. Sólo en Carmelita hay cuatro y son capaces de convocar regularmente a sus feligreses para que participen en cultos y celebraciones.

Otros actores externos importantes a considerar son la Cooperación Internacional y los organismos e instituciones del Estado. En Carmelita, como en casi todas las localidades de la reserva, se han retirado varias ONG internacionales y nacionales. ProPetén/Conservación Internacional, que es una de las más conocidas, dejó de trabajar en la localidad. Durante los años 1993 a 2002 impulsó un Plan Integrado de Manejo de Recursos (PIMR) como base de manejo de extracción de madera y PFNM. Impulsó actividades en temas organizativos, turismo comunitario y promoción y apoyo al manejo forestal sostenible. Posteriormente, la relación con Rainforest Alliance surgió a partir de la búsqueda de comercialización directa del xate. Finalmente la localidad mantiene una relación inestable, que tiende a aumentar en períodos preelectorales, con algunos organismos gubernamentales, El más reciente es el vínculo con la Secretaría de la Presidencia de la República.

Un tema muy sensible y fuente de dificultades y contradicciones en la región y en la localidad ha sido el Proyecto Mirador, ubicado en el Parque Nacional Mirador-Río Azul en la Zona Núcleo de la reserva.¹³ En 2000 hubo un intento gubernamental de ampliar el proyecto, el cual se constituyó en el detonante para una fuerte confrontación local y departamental. Ese sitio arqueológico ha venido siendo trabajado por más de 25 años por el arqueólogo norteamericano Richard Hansen; sin embargo, se afirma que actualmente el proyecto ha cambiado de naturaleza en el marco del Plan Puebla Panamá. Dentro de los objetivos y planes para desarrollar el turismo de masas se pretende crear un cluster en Petén, desarrollando un megaproyecto que abra sus puertas a grandes empresas transnacionales del turismo (hotelería, restaurantes, líneas aéreas,

¹³ A principios de los años 80, el Proyecto Regional de Investigaciones Arqueológicas en el Norte de Petén, Guatemala (PRIANPEG) fue autorizado por el IDAEH para iniciar trabajos de investigación con la participación del arqueólogo norteamericano Richard Hansen y expertos de veintisiete instituciones de investigación de todo el mundo (Trópico Verde, 2006).

transporte, etc.). Aunque el discurso publicitario incorpora términos y supuestos objetivos conservacionistas, la naturaleza y magnitud del proyecto deja dudas sobre su legítimo interés por la conservación del medio ambiente y el desarrollo de las comunidades. A éstas probablemente solamente se les concederían algunos empleos en servicios (como meseros, conserjes, arrieros, etc.) y la gran tarea de manejar la basura generada.

Durante el gobierno del presidente Alfonso Portillo, se aprobó, mediante el Acuerdo Gubernativo 129-2002, la creación del Sistema Regional de Protección del Patrimonio Cultural, declarando Zona Arqueológica Especial Cuenca del Mirador. Formalmente, su objetivo es conservar el sitio arqueológico y otras ciudades precolombinas en el área. El Proyecto cuenta con el apoyo de la Fundación Novella, Global Heritage Fund y la Fundación del Bosque Tropical, siendo sus planes iniciales impulsar, con una inversión de 11 millones de dólares en seis años, un gran centro de atracción turística calculado para entre 80 y 100 mil turistas al año (Trópico Verde, 2006). El gobierno de Oscar Berger había aprobado una ampliación del proyecto, la cual afectaba los intereses de cinco concesiones comunitarias y dos industriales, con las cuales el CONAP había firmado entre 1997 y 1998 contratos de aprovechamiento forestal por veinticinco años. Por tal motivo, la pretendida ampliación fue adversada fuertemente por ACOFOP y las organizaciones comunitarias, argumentando que la misma carecía de consensos, chocaba con la zonificación vigente de la RBM, usurpaba derechos adquiridos y hacía más vulnerable la reserva, pues en esencia se trata de un proyecto turístico lucrativo de gran escala. . Precisamente, en enero 2007 circuló un comunicado de la Asociación Solidaria de Acción y Propuesta de Petén, que señalaba la iniciativa como algo impulsado “a espaldas de las comunidades y de los guatemaltecos, haciendo entrega de nuestro patrimonio a las grandes empresas transnacionales del turismo”. Finalmente dicha ampliación no se permitió y, a manera de crear un espacio de encuentro entre los distintos actores involucrados, se creó una Mesa Multisectorial. Ésta fue conformada por diecisiete instituciones y entidades gubernamentales y agrupaciones comunitarias locales, con la finalidad de “dialogar y lograr consensos para procurar la protección, conservación y el desarrollo sostenible de la zona natural y cultural el Mirador-Río Azul”. Sin embargo, este espacio ha sido señalado por las localidades y sus organizaciones como un modelo impuesto desde arriba. Durante el trabajo de campo realizado, se constató que la participación de las organizaciones locales en esta mesa es

muy limitada y un tanto confusa. No hay suficiente información y algunos de los participantes no son miembros de las comisiones de turismo de sus localidades. Además, hay molestia entre algunos de los participantes de Carmelita al no observar concreciones y avances en la mesa, además de que las reuniones siempre se llevan a cabo en lujosos hoteles de Santa Elena y no en las comunidades como ellos las han pedido.

A pesar de todas las transformaciones que vive Petén y todas las amenazas a la existencia misma del bosque, Carmelita sigue subsistiendo predominantemente de las actividades extractivas del bosque y del xate en particular. La cooperativa es la organización local de mayor peso, pero no por ello está suficientemente consolidada. Hay una serie de factores objetivos y subjetivos que determinan que la población en su conjunto y ciertos sectores económicamente más holgados (contratistas en su mayoría, que al mismo tiempo son los dueños de las tiendas, transporte, bestias, etc.), no la asumen como un ente propio.

Por otro lado, hay otra serie de problemas internos que, en algunos aspectos, fueron recogidos por un estudio realizado recientemente en la localidad (Hurtado, 2007). En el mismo se recogen opiniones de varias personas que refirieron cambios significativos en aspectos sociales y culturales de la misma. Algunos temas como la pérdida de cohesión interna y de valores de solidaridad y apoyo entre sus pobladores. Algunos consideran que desde que se conformó la Cooperativa se ha ido generalizando una mentalidad de dependencia, considerando que es deber de ésta resolver todos los problemas de la localidad y prestar apoyo a todas las necesidades (entierros, sacar enfermos al área central) o proyectos de diverso tipo (festejos del día de la madre, convivios, regalos para los niños en navidad). Una serie de actividades que anteriormente se llevaban a cabo como una forma de esfuerzo colectivo y de beneficio comunal, hoy sólo se consideran posibles como labores remuneradas por la cooperativa.

“Entonces como que perdimos ese respeto y ese amor que nos teníamos entre todos, también es la razón de que ahora miran que la cooperativa maneja dinero y dirán que todo lo pague la cooperativa”¹⁴.

¹⁴ Entrevista a mujer directiva de la Cooperativa de Carmelita, septiembre 2006.

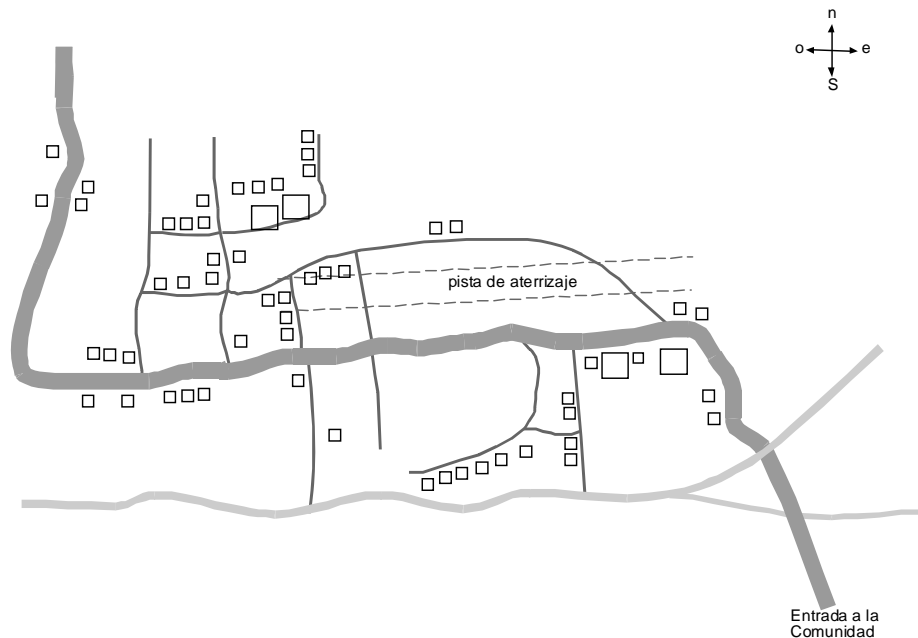
También se recogieron insistentes expresiones de que, si la localidad fuera más unida, se lograrían más beneficios, no solamente con la concesión sino en otra serie de actividades y proyectos comunitarios.

“Nosotros ojalá fuéramos un poco más unidos... podríamos aprovechar los beneficios que se han obtenido, estaríamos 10 % más arriba o más. Todos los proyectos que han venido se van...”¹⁵

La pérdida de bosques, la presión económica y la búsqueda de nuevas ocupaciones van acompañados, además, de un proceso en el cual las prácticas conservacionistas de los peteneros se pierden (Schwartz, 1999). El trabajo de campo permitió conocer directamente estos procesos en Carmelita, comprobando localmente cómo se van desdibujando percepciones y principios de conducta tradicionales de las sociedades forestales, en cuanto al uso del bosque y su enorme riqueza. Además de su pobreza y precariedad, Carmelita luce aislada, descuidada y sucia. La falta de un manejo adecuado de la basura, además de que seguramente tiene incidencia en el estado de salud de la población y particularmente de la población más vulnerable, riñe con su pretendida incursión en la actividad eco-turística. Actualmente, prácticas como tirar basura en cualquier lugar, contaminar fuentes de agua y dañar los recursos, empiezan a manifestarse con fuerza y desinterés.

Finalmente, llama la atención que un sector de la población originaria de Carmelita, que sigue siendo parte del censo y son socios de la cooperativa, vive en San Andrés, San Benito o Santa Elena. Muchos lo justifican por la necesidad de procurarles mejor educación a sus hijos. Lo cierto es que, aunque mantienen relación constante con la comunidad y están al tanto de todos los acontecimientos locales, va desarrollándose en ellos una visión y una dinámica más urbana, bastante diferente a su antigua visión forestal. Los niños de estas familias difícilmente podrían adaptarse nuevamente a la comunidad y, menos aún, volver a las actividades ligadas al bosque.

¹⁵ Entrevista a poblador con más de 30 años de vivir en Carmelita, octubre 2006.

Mapa #8**Croquis Carmelita 2006**

Elaborado por Kristian de León, septiembre 2006.

Caserío El Naranjo, municipio de Flores

El caserío El Naranjo pertenece al municipio de Flores y se ubica a 42 kilómetros de la cabecera departamental. Sus orígenes pueden establecerse alrededor de 1962, a partir de la construcción de la carretera hacia Melchor de Mencos (frontera con Belice). Esta vía facilitó el inicio de una paulatina inmigración espontánea de familias campesinas (nunca grupos). En busca de tierras, estas familias llegaron desde varios departamentos de oriente (Chiquimula, Jutiapa y Jalapa), del sur (Escuintla) y algunas familias q'eqchi', provenientes de Alta Verapaz e Izabal. La mayor parte de su población llegó en la década de los años setenta.

Muchos de sus primeros pobladores llegaron inicialmente como trabajadores temporales a ganar en el trabajo estacional del frijol. Después de varios años, algunos se establecieron de forma permanente con sus familias, a veces con estadías previas en el área central. Como los primeros pobladores se menciona a Froilán Milián Guzmán (el único que se mantiene en la aldea), Roberto Ramírez (que vendió hace unos quince años para irse a vivir a la ruta al Naranjo, La Libertad), Miguel Ruballos (quien también se

fue hace unos diez años y vive en la orilla de la carretera a Santa Elena), Tomás González (quien regresó a Monjas, Jalapa), Héctor Ochoa (que vive en una finca cerca del área central) y Federico Ba (de quien se desconoce su residencia actual). Así, la población ha sido cambiante. Según entrevistas realizadas localmente, se estima que desde la fundación de la localidad, se han ido entre veinte y treinta familias; pero otras las han sustituido.

Según el censo de población del INE 2002, el caserío El Naranjo estaba compuesto entonces por 212 familias con un total de 1,261 personas, en igual proporción de hombres y mujeres. De éstos, el 99.1 % aparece como población mestiza, de los cuales sólo el 47.3 % es alfabeta. Las pocas personas indígenas son de la etnia q'eqchi'. Los registros del alcalde auxiliar, por su parte, dan cuenta que a diciembre de 2005 habían 209 familias. Las viviendas están ubicadas en lotes delimitados mediante trazo ordenado a lo largo de ocho avenidas perpendiculares a la carretera asfaltada. Adicionalmente, se le considera parte del caserío a un grupo de 33 familias que vive en lo que llaman el "área" y que está contigua a El Naranjo. Según un diagnóstico realizado en 1978 (Méndez, 1978), el 45 % de la población provino de Jalapa, el 27 % de Chiquimula y el 12 % de Jutiapa. Sin embargo, según el alcalde auxiliar, el caserío se ha caracterizado por tener una permanente movilidad poblacional. Muchos llegan por algunos años y luego se van a diferentes lugares. Durante 2005, por ejemplo, nacieron 24 niños, pero la población no creció pues un número similar de personas se había retirado del lugar. Otros emigran temporalmente para trabajar.

El caserío está ubicado a orillas de la carretera asfaltada que de Santa Elena conduce a Melchor de Mencos¹⁶, frontera con Belice. Según el censo habitacional de 2002, la mayoría de las viviendas eran entonces de madera o de block. El techo es de lámina y tienen piso de tierra o torta de cemento. No obstante, estos rasgos están modificándose aceleradamente por la emigración a Estados Unidos y el envío de remesas. Por estar ubicado a la orilla de la carretera, hay transporte público frecuente y facilidades para la movilización. La mayor parte de las familias cuenta con servicio de telefonía celular, varios tienen vehículo e, inclusive, dos personas son propietarias de camionetas de

¹⁶ La carretera no está totalmente asfaltada hasta la frontera con Belice. Varias administraciones de gobierno han prometido asfaltar el tramo faltante (como de 20 kilómetros) pero no han cumplido, siendo realmente difícil transitarla en época lluviosa.

transporte de pasajeros¹⁷. El 93.6 % contaba para 1991 con agua entubada en sus casas, hay servicio de energía eléctrica pero no existe un sistema de drenajes.

En cuanto a la infraestructura comunitaria, el caserío cuenta con un puesto de salud, dos escuelas primarias, una iglesia católica y cuatro evangélicas. La escuela, construida por el Fondo de Inversión Social (FIS) en 1986, tiene párvulos y seis grados de primaria y es atendida por siete maestros con plazas del Ministerio de Educación (MINEDUC). La otra escuela se hizo necesaria por el crecimiento de la población escolar y funciona desde hace tres años bajo el sistema PRONADE, con maestros por contrato. Funciona, además, una academia privada de mecanografía, el IGER tiene programas de primaria y secundaria para adultos y el INTECAP ha llevado diversos cursos como, por ejemplo, computación.

A diferencia de la mayoría de localidades del municipio de Flores que hacen uso de tierras ejidales administradas por la municipalidad, la tierra que trabajan los pobladores de El Naranjo fue regularizada en propiedad a partir del programa de CARE de regularización de propiedad de la tierra¹⁸. La extensión de tierra que posee cada familia es variable. Quienes más tienen son propietarios de 3 caballerías y son precisamente los que siembran pastos y tienen ganado. El resto tiene parcelas de extensiones diversas, destinadas básicamente a la agricultura de subsistencia. Un 10 % de las familias no tiene tierra propia para trabajar, por lo que arrienda o sale a buscar trabajo fuera del caserío. Actualmente, la disponibilidad de tierras en la localidad está prácticamente agotada y, aunque ocasionalmente hay algunos terrenos en venta, los precios son muy altos. A veces se consiguen tierras porque algunos venden principalmente por razones de emigración hacia otras partes de Petén o en algunos casos para cubrir los gastos del viaje a Estados Unidos. En cambio, otras familias que reciben remesas de Estados Unidos, las usan para comprar tierra (que pueden quedarse sin uso) o para ganado y sembrar pasto.

¹⁷ Una de estas camionetas traslada estudiantes hacia la aldea Ixlú, donde funciona un instituto básico. La otra hace el recorrido hacia las aldeas Ramonales y Aguadas.

¹⁸ CARE se involucra en el tema de la legalización de la tierra a raíz de la ejecución de un programa de uso sostenible de la tierra, agricultura orgánica y educación ambiental. Pronto descubre que la poca participación comunitaria obedecía a la inseguridad en la tenencia de la tierra, razón por la que inicia el programa de legalización de la tierra, fijándose como objetivos que la gente no siguiera avanzando sobre el área protegida (RBM) e implementar acciones de conservación y desarrollo rural.

En los inicios de la colonización de El Naranjo, el área tenía bosques y se trabajaba, además de la agricultura, en la extracción de recursos forestales no maderables como xate, chicle, bayal, mimbre y manaka. Sin embargo, entre los primeros inmigrantes permanentes no existía una concepción y experiencia de vida relacionada con el bosque y su mentalidad era principalmente la de botar montaña para preparar el terreno para las siembras. La gente recuerda que la agricultura era al principio “buena”, lográndose una producción elevada de maíz y frijol. Recuerdan que, hace aún unos veinte años, llegaban a la aldea los comerciantes del área central y otros lugares en sus camiones a comprar los granos cosechados. También recuerdan que, en otros tiempos sembraron pepitoria y arroz, pero que poco a poco la ganadería fue cobrando terreno. Actualmente más o menos el 75 % de los aldeanos sigue sembrando granos pero principalmente para el consumo familiar: maíz, frijol y pepitoria. Hay dos cosechas de maíz y frijol al año. Algunos pocos todavía extraen hojas de xate de las áreas de manejo forestal que están lejanas de la localidad, por lo que todavía llegan algunos compradores del área central. El cambio es evidente, por la ampliación de la actividad ganadera en la zona va predominando el uso del suelo para potreros y pastizales.

Cuadro #9

Superficie por cultivo, per cápita y por familia

Cultivo	Superficie (ha.)	Superficie sembrada <i>per cápita</i>	Superficie sembrada por familia
Maíz	485.82	2.74	18.69
Frijol	512.44	2.90	19.71
Pepitoria	0	0	0
Chile	0	0	0
Ajonjolí	0	0	0
Otros	0.41	0	0.02
Total	998.67	5.64	38.41

Fuente: censo de población CARE, CONAP, USAID, Cooperación Austríaca, 2001

En El Naranjo es común la emigración temporal de hombres en busca de fuentes de trabajo. Algunos se van por quince días o un mes hacia lugares de otros municipios de Petén, mientras que son pocos los que emigran a Belice. Nadie lo hace a México y hace unos diez o quince años empezaron a salir de manera irregular los primeros hombres hacia los Estados Unidos. A la fecha, la mayoría de las familias tienen por lo menos a un miembro trabajando allá y enviándoles remesas. Hay algunos que ya tienen más de quince años viviendo allá y han regularizado su situación migratoria. Sin embargo, la mayoría tiene poco tiempo o acaban de salir del caserío.

El Caserío está dentro del área de influencia de la concesión forestal de la Sociedad Civil Árbol Verde, la cual desde 1999 tiene concesionado el manejo de 64,973 hectáreas. A diferencia de Carmelita, la aldea está ubicada en área de la Zona de Amortiguamiento de la RBM, por lo que el área de manejo forestal de Árbol Verde está muy distante de las localidades donde viven los socios (a varias horas en vehículo). La Sociedad está compuesta por un total de 364 socios de nueve localidades de la región (Ixlu, Macanché, El Remate, El Zapote y Las Viñas en la ruta a Melchor de Mencos; El Remate, El Porvenir, El Caoba y Zocotzal en la ruta a Tikal/Uaxactún). En El Naranjo hay solamente 34 socios de Árbol Verde, lo cual representa el 16 % de las familias. Es posible apreciar que, a pesar de algunos beneficios monetarios que han empezado a percibir los socios desde hace tres años como parte de las utilidades, éstos no han sido tales como para cambiar ciertos patrones económicos de lucha por la mera subsistencia. Hay inclusive familias socias que tienen uno o más hijos trabajando fuera de la comunidad en lugares del país o de otros países, en Estados Unidos principalmente. La recepción de remesas desde Estados Unidos es un elemento que ha profundizado la desigualdad social en la aldea.

La organización comunitaria es débil y, aunque conviven pacíficamente y no hay tensiones de carácter religioso o de otra índole, es muy difícil lograr que los pobladores respondan o se movilicen organizadamente frente a necesidades o demandas comunes. Se trata más bien de una aldea poblada por personas que comparten un lugar de asentamiento, se conocen como vecinos, muchas veces llegan a emparentarse a través del matrimonio. Sin embargo, no tiene las características de una “comunidad” con cierta identidad desarrollada y una vida en común que trascienda la vecindad.

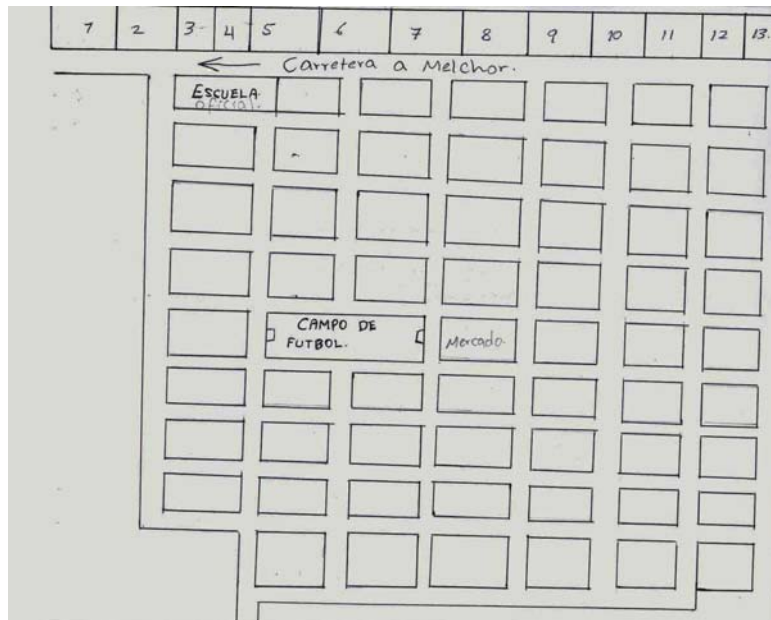
En diferentes momentos ha habido intervención de agentes externos a la localidad. La Cooperación Española proporcionó aljibes como una alternativa a los problemas de escasez de agua, CARE llevó a cabo un proyecto de medición y apoyo a la legalización de la tierra, así como impartió capacitaciones en actividades frutícolas. El BANRURAL otorgó algunos créditos para el cultivo de achiote, el cual resultó un fracaso debido a la falta de mercado para el producto. De manera permanente hay presencia de las iglesias evangélicas, las que logran una participación continuada de grupos considerables de la localidad.

La emigración a Estados Unidos empezó a ser significativa hace unos diez años. Los vecinos refieren que los primeros en irse fueron los hijos de doña Chavela Colindres (originaria de Agua Blanca, Chiquimula). Todos sus hijos están allá, algunos desde hace ya veinte años (desde 1986). Según refieren los familiares, los estados donde se encuentran trabajando los migrantes de la aldea, son: California (Los Angeles, South Gate), New Jersey, Mississippi, Virginia (Maryland), Atlanta y Florida (Tampa, Odessa). Con la recepción de remesas, los cambios más visibles son las construcciones o mejoras de las casas. También se evidencia en el aumento del consumo y de las oportunidades educativas que tienen los jóvenes que se quedan.

La gente refiere que su aldea es tranquila, que no hay problemas de delincuencia, maras o participación conocida en actividades del narcotráfico. Durante el conflicto armado en los años ochenta, la aldea se mantuvo en su asentamiento original a pesar de que la población recuerda ese período como un tiempo muy duro y hace referencia a la muerte de varias personas conocidas, en cuenta don Enrique, uno de los primeros pobladores del lugar.

Mapa #9

Croquis aldea El Naranjo, municipio de Flores.



Croquis elaborado por el personal del Puesto de Salud, aldea El Naranjo, Flores, 2006.

Comunidad Unión Maya Itzá (UMI), municipio de La Libertad

La Quetzal es el nombre de la finca comprada en abril de 1995, para hacer posible el retorno de 225 familias refugiadas por el conflicto armado interno en ocho campamentos de los Estados de Campeche y Quintana Roo, México¹⁹. La comunidad pertenece al municipio La Libertad y está situada a 140 kilómetros de la ciudad de Flores y a 24 kilómetros de la frontera con México, teniendo acceso terrestre por la ruta a Bethel.

El retorno colectivo y organizado se llevó a cabo el 8 abril de 1995, en el marco de los Acuerdos del 8 de octubre de 1992 entre las Comisiones Permanentes de los Refugiados y el gobierno guatemalteco, y después de más de quince años de exilio y de año y medio de negociaciones con el gobierno de Guatemala. El surgimiento de la comunidad Unión Maya Itzá se produce cuando ya había sido declarada la Reserva de la Biósfera Maya (1990) y se había creado la figura de las Concesiones Forestales Comunitarias (1994). Es decir, que la comunidad se crea cuando el programa estatal de conservación estaba en marcha, con todas las regulaciones y disposiciones en la materia.

El bloque de retorno a la Quetzal estuvo conformado por población indígena predominantemente originaria de los departamentos de Huehuetenango, Alta Verapaz, Quiché y del mismo Petén. Una gran mayoría de sus pobladores son ex cooperativistas del Ixcán, otro proyecto estatal de colonización impulsado en la década de los años 70 al norte de Quiché. De esa cuenta, cada familia que integra la comunidad tiene una larga historia de migraciones consecutivas y de experiencias dramáticas y terribles durante la época de la guerra. Muchos de los que salieron de sus comunidades de Ixcán o Petén, no se fueron directa e inmediatamente al refugio en México, sino que resistieron entre la montaña por varios meses e incluso años. Al no soportar más la situación, cruzaron la frontera y se refugiaron en campamentos fronterizos en Chiapas, hasta donde el ejército siguió persiguiéndolos y hostigándolos. En respuesta a esa situación y a la agudización de las tensas relaciones entre los gobiernos de México y Guatemala, en 1984 los refugiados en esa área fronteriza del Ixcán fueron trasladados, contra su voluntad, por las autoridades mexicanas y el ACNUR hacia los Estados de Campeche y Quintana

¹⁹ Los retornados provenían de ocho campamentos de refugiados establecidos en Campeche (Los Laureles, Santo Domingo Kesté, Quetzal Edzná y Maya Tecum) y Quintana Roo (Los Lirios, Maya Balam, Cuchumatán y La Laguna),

Roo. Para muchos hubo otras estancias temporales antes de establecerse de manera definitiva en los campamentos donde vivieron los últimos años del refugio. Pero, además, estando en éstos seguían migrando de manera temporal para emplearse en labores agrícolas, en la construcción o prestando otros servicios relacionados con el turismo en lugares como Cancún y Chetumal, en Quintana Roo.

La UMI tiene una composición multiétnica, predominando la población indígena q'eqchi'. Hay población indígena de las etnias mam, q'anjob'al, jakalteko, k'iche'; así como algunos pocos ladinos o mestizos (solamente 129 personas para el año 2001²⁰). En el año 2006 la población total estaba compuesta por 164 familias, 1,030 habitantes, con un promedio de 5 miembros por familia²¹. No toda la población que conformó originalmente el bloque de retorno se mantiene viviendo en la comunidad. Poco después del retorno, hubo unas veinte familias que regresaron nuevamente a México debido a que no lograron adaptarse a las nuevas condiciones. Así también los antiguos parcelarios de Ixcán, que por distintos motivos no se reintegraron a las cooperativas de ese lugar, recibieron como compensación del Estado tierra en otros lugares de Petén. Algunos no regresaron a Ixcán porque sus parcelas estaban ocupadas por otras familias que llevó el ejército durante su ausencia y que no quisieron salir, o porque por diferencias políticas o contradicciones anteriores no pudieron o no quisieron volver a asentarse ahí.

El retorno del bloque de la Quetzal fue el primero realizado al departamento de Petén y se realizó por vía aérea²². Además de la intervención de las autoridades mexicanas y guatemaltecas a través de la COMAR y la CEAR, respectivamente, y del papel jugado por el ACNUR, otras organizaciones nacionales como ADEPAC, COMADEP, FEDECOAG y CONFREGUA también apoyaron. Más adelante, estando ya reasentados

²⁰ Base de datos sobre Población, Tierras y Medio Ambiente en la RBM, 2001, contenida en el Plan Maestro RBM, CONAP 2001.

²¹ El número de familias y de habitantes varía según cada reporte. En 1996, el informe de un especialista, apuntaba 230 familias y 1,030 habitantes (con un promedio de cinco miembros por familia) y un 15 % de analfabetismo. La mayoría son católicos (1.7 % de evangélicos, según este mismo informe). El censo de población en la RBM de 2001, daba cuenta de 187 familias y 1,059 habitantes.

²² Por el efecto político que tendría, se pretendió realizar el retorno por la vía terrestre. Finalmente, se llevó a cabo mediante siete vuelos de un avión del servicio postal mexicano hacia el aeropuerto de Santa Elena. Los vuelos fueron los días 4 y 5 de abril; las pertenencias fueron trasladadas en camiones y la gente tuvo que recorrer durante tres días el trayecto: 145 kilómetros en 35 autobuses y una caminata de 17 kilómetros desde Retalteco hasta su nueva comunidad. Los recibieron 12 galeras temporales para albergarse y la carga no había llegado, por lo que los problemas iniciales fueron bastante agudos.

los apoyaron otras organizaciones como el Proyecto Centro Maya y la Fundación Naturaleza para la Vida. La organización IXCO empezó pero no concluyó la medición de lotes para las viviendas. Prácticamente no contó con apoyo gubernamental, al punto que la carretera de acceso a la comunidad, iniciada nueve meses después del retorno, se hizo como parte de un proyecto del ACNUR.

La comunidad está conformada por cuatro barrios, cuyos integrantes y nombres mantienen la memoria de su procedencia de México: La Laguna, Maya Balam, Campeche y Cuchumatanes, cada uno de los cuales cuenta con sus representantes²³. A través de la Asamblea Consultiva de la Población Desarraigada (ACPD) se gestionó la construcción de 46 viviendas, las cuales fueron asignadas por sorteo entre las familias. La infraestructura comunitaria luce muy superior a la de otros poblados vecinos, ya que cuenta con una casa de la cooperativa (de dos pisos, con varias oficinas y una bodega), una alcaldía auxiliar, una tienda de ropa y zapatos, otra tienda de comestibles, la casa “de los antropólogos”²⁴ (utilizada actualmente para hospedar visitantes), un salón comunal, dos escuelas primarias, un instituto básico, una clínica médica vieja y un puesto de salud construido por el Fondo de Integración Social (FIS), un parqueo techado para las dos camionetas, una iglesia católica, un centro de acopio de xate y una guardería en desuso. Cuenta con servicio de luz eléctrica en todas las viviendas (con contador cada una), postes de alumbrado público en el centro, agua entubada hacia piletas (dos por barrio, ocho en total) y llena cántaros. Desde hace cinco años tienen dos líneas de teléfono comunitario, propiedad de la cooperativa. El servicio de transporte “Flor de la Selva” es propiedad de la cooperativa y cuenta con dos camionetas que hacen diariamente la ruta ida y vuelta a Santa Elena.²⁵

La extensión de la finca es de cerca de seis mil hectáreas²⁶, ubicada entre los 50 y 200 msnm. El 80 % del terreno de la finca está en la Zona Núcleo del Parque Nacional Sierra del Lacandón (PNSL) y el restante 20 % en la Zona de Amortiguamiento. Cuenta con dos cuerpos de agua: el arroyo Yaxchilán, que es su proveedor de agua, y un nacimiento al noreste de la finca. Según el plan de manejo de la finca, el 64.31 % de la

²³ En el momento del estudio eran Alejandro Coc, Julián Saquic y Jorge Ross, respectivamente.

²⁴ Esta casa fue construida por el proyecto de investigación antropológica. La cooperativa cedió el terreno y se contrataron carpinteros locales para hacerla (Stolen, 2004).

²⁵ De lunes a viernes, dos veces al día y una vez los sábados y domingos, por un valor de Q25.00 desde la UMI, aunque también la usan pobladores vecinos.

²⁶ La extensión real es de 5,923.99, aunque la escritura erróneamente dice 6,209 has. (GEOSISTEC).

misma está destinada a la actividad forestal, 9.11 % para la protección de colinas y fuentes de aguas y el 26.57 % para actividades agrícolas, agroforestales, leña, forrajes, aprovechamiento múltiple de árboles y uso urbano. En agosto de 1997, con el apoyo de la ONG COMADEP, se realizó un estudio de suelos y una caracterización del terreno como base para el ordenamiento territorial de la finca. Este estudio permitió contrastar y actualizar lo que se había previsto desde el refugio como las actividades económicas productivas principales: explotación forestal, agro forestería, agricultura permanente intensificada y áreas protegidas. Sus suelos son poco profundos y de vocación forestal, no habiendo suelos aptos para la agricultura suficientes para que todos los socios de la cooperativa tengan las 4 hectáreas previstas originalmente. La actividad agrícola en la UMI comprende el cultivo de maíz, frijol, pepitoria, chile cobanero, ajonjolí, arroz y piña. Prácticamente todo el producto es destinado al consumo familiar, aunque la pepitoria y el chile se vende en pequeñas cantidades.

Cuadro #10

Superficie por cultivo, per cápita y por familia

Cultivo	Superficie (ha.)	Superficie sembrada per cápita	Superficie sembrada por familia
Maíz	317.31	0.30	1.70
Frijol	40.37	0.04	0.22
Pepitoria	91.13	0.09	0.49
Chile	7.40	0.01	0.04
Ajonjolí	1.11	0	0.01
Otros	1.11	0	0.01
Total	458.44	0.43	2.45

Fuente: censo de población CARE, CONAP, USAID, Cooperación Austríaca, 2001

La extracción del xate fue, por algunos años, una fuente importante de ingresos para la cooperativa y los extractores en lo individual. Sin embargo, buena parte del área de extracción fue afectada gravemente por los incendios forestales ocurridos en 1998, habiendo dañado más del 33 % del bosque productivo. Actualmente, sigue extrayéndose xate en otras áreas, lo cual contribuye sustancialmente en la obtención de ingresos inmediatos en efectivo para los pobladores. La hoja de xate es vendida a la empresa “Follajes y Helechos” de Guatemala, la cual la exporta a Estados Unidos, Alemania, Europa y Japón. En 2007 estaba proyectado que la cooperativa tomara en sus manos la selección y exportación directa del xate a la empresa norteamericana Continental Greens.

De la comunidad hay quienes salen a trabajar a lugares cercanos como la Lucha o La Técnica o al fronterizo poblado mexicano de Corozal. Salen por día, por semana o distintos períodos, que pueden llegar hasta dos meses. Se emplean en actividades agrícolas o relacionadas a la ganadería, como limpia de potreros. Hay jóvenes que se encuentran estudiando en La Libertad, Santa Elena, la capital, en Cobán y en México. Muchos jóvenes ya no piensan en estudiar más allá de los básicos, para poder irse a México o Estados Unidos a trabajar. Los jóvenes salen a trabajar a los lugares donde trabajaron antes en Quintana Roo y Campeche, teniendo la ventaja que son mexicanos de nacimiento, lo cual facilita su movilización y contratación. Los hombres jóvenes se emplean en la construcción o en la prestación de servicios en áreas urbanas, como cocineros en taquerías, meseros, repartidores y en fruterías. Las mujeres se emplean en trabajos domésticos, como meseras o niñeras. Hay que tomar en cuenta que los jóvenes, hijos de los retornados, no tienen tierra en la comunidad. Su arraigo a la misma es débil, aunque algunos regresan en las épocas de cosecha para ayudar a la familia. Los jóvenes que han salido a México o Estados Unidos mantienen relación con sus familias y la comunidad, principalmente a través de la comunicación telefónica y esporádicamente mediante visitas en los días de fiesta. Con el propósito de continuar sus estudios básicos y universitarios, también hay varios jóvenes que viven en México con familiares que no retornaron a Guatemala.

La cooperativa se constituyó legalmente en noviembre de 1994²⁷ con el nombre de “Cooperativa Integral Agroindustrial Unión Maya Itzá”. Actualmente, cuenta con 138 socios (135 socios hombres y 3 mujeres). El resto de personas son consideradas “pobladores”, sin derecho sobre la tierra, aunque con obligaciones comunitarias (tareas) por el hecho de vivir ahí. El Plan de Manejo Forestal como sistema empezó en 1996 y rige la actividad más fuerte de la cooperativa. La primera licencia de aprovechamiento forestal se recibió en 1999 y se ejecutó hasta el 2000. En 2002, la UMI calificó adicionalmente para ingresar al Programa de Incentivos Forestales (PINFOR)²⁸ del INAB por cinco años.

²⁷ La cooperativa fue legalmente registrada en la Municipalidad de La Libertad el 16 de noviembre de 1994.

²⁸ El PINFOR constituye desde 1997 el principal instrumento de política forestal del Instituto Nacional de Bosques (INAB). Los propietarios de tierras con vocación forestal y deforestadas, ingresan al Programa después de satisfacer los requisitos legales y técnicos exigibles para el establecimiento y mantenimiento del bosque, por lo cual reciben un incentivo anual.

Con el apoyo del Proyecto Centro Maya se elaboró en 1999 el Programa de Manejo forestal comunitario, el cual planificaba su primer aprovechamiento forestal. La cooperativa obtuvo en 2001 el certificado de SmartWood (certificado SW-FM/COC 164) para la extracción de caoba, cedro, santa maría y machinche. El plan de manejo fue actualizado en septiembre del 2004 como un plan de manejo integrado para el período comprendido entre 2005 y 2009. Para ese mismo período, con la asesoría del Proyecto BIOFOR/USAID y con la participación de los comités de la cooperativa, se elaboró el Plan Estratégico 2005-2009 para la cooperativa. Su objetivo fue “promover el desarrollo socio-económico de la cooperativa, a través del uso integrado y sostenible de los recursos del bosque bajo manejo”. Para hacer este Plan Estratégico se partió de la realización de un FODA, el cual señaló como las principales debilidades comunitarias: (1) la falta de capacidad administrativa, (2) la alta tasa de analfabetismo, (3) los cargos directivos por obligatoriedad y no por capacidad, (4) al asignarlos a personas especializadas, dejan de prestar sus servicios a la comunidad, (5) la Asamblea General toma decisiones sin observar normas y leyes; (6) la ley laboral y sus normativas no se aplican a cabalidad, (7) existe falta de apoyo a quienes salen a trabajar fuera de la comunidad, (8) existe falta de comunicación entre organizaciones de mujeres y directivos de la cooperativa, (9) hay marginación de las mujeres en organización, y (10) existe falta de apertura al cambio y rasgos de conformismo. El Plan Estratégico definió como sus cuatro ejes económicos: (a) la producción y venta de madera, (b) el aprovechamiento de los productos no maderables, xate principalmente, (c) la agricultura de manera individualizada, y (d) otros servicios varios.

En 2004, el CONAP declaró a la UMI ejemplo de manejo forestal comunitario por haber logrado repartir utilidades entre sus socios, a la vez que invertir una porción en actividades de beneficio común. A pesar de ello, la situación económica de la cooperativa y de sus pobladores es bastante precaria. Los pobladores se quejan de que sólo tienen menos de 4 hectáreas para la siembra, las cuales han sobre-utilizado durante los 12 años desde que retornaron. Esa tierra no les alcanza, ya que todos tienen muchos hijos que alimentar y en el futuro no tendrán tierra para heredarles. Esta preocupación condujo a que la Asamblea General de la comunidad cuestionara el esquema actual de tenencia de la tierra, el cual reserva el 80 % de la misma para el manejo forestal. Los pobladores de la UMI comparan su situación con lo que está sucediendo en su entorno inmediato. A su alrededor se producen muchas invasiones de tierra sin que ninguna

institución o fuerza pública haga algo para impedirlo, a pesar de estar ocurriendo en territorio de la Zona Núcleo del Parque Nacional Sierra del Lacandón. Ellos comparan su situación con la de sus vecinos y expresan que “*nosotros por respetar, siempre estamos jodidos*”, aduciendo a que ellos han respetado las disposiciones originales de la RBM. La iniciativa aprobada en Asamblea General se dirige a parcelar la tierra de la finca y registrar los títulos individualmente. Y aunque afirman que cada propietario mantendría la obligación de seguir manejando el bosque, está latente el deseo por acceder individualmente a la tierra para destinarla a las labores agrícolas y tenerla como patrimonio familiar. Este deseo choca con la política pública vigente, la posición de las instituciones y la de ACOFOP y con las condiciones de la concesión misma, recibida por 25 años.

La organización comunitaria, aunque se ha debilitado con respecto a la rica experiencia organizativa en el refugio y los primeros años de retorno, aún funciona en alguna medida. Los acuerdos colectivos siguen siendo la base fundamental que rige la vida de la comunidad. Además de la Junta Directiva y demás Comités de la Cooperativa (comités de transporte, comercialización, vigilancia, salud, educación y xate), los catequistas y el sector de educación mantienen su trabajo con la comunidad. La Junta Escolar, constituida por representantes de los padres de familia, se reúne y coordina con los Comités de Educación y de Salud de la Cooperativa. La organización de mujeres “Ixmucañé” (con unas cien mujeres socias) prácticamente ya sólo existe de nombre y con un sentido ambiguo de pertenencia. La organización no realiza actividades locales desde hace tres años, ni existe comunicación o coordinación con la oficina central en Santa Elena. Las mujeres al principio eran muy participativas, pero poco a poco fueron perdiendo espacio en la toma de decisiones y su motivación para participar se redujo. En la cooperativa no son tomadas en cuenta, ya que sólo los hombres son socios. Anteriormente había trece Promotores de Salud activos en la comunidad, quienes se rotaban para brindar atención gratuita a la población. Ahora ya no están activos, aunque algunos prestan servicios particulares dando consulta y vendiendo medicamentos. El COCODE fue constituido en 2004 y funciona regularmente, siendo presidido por ley por el alcalde auxiliar.

Durante los primeros años de reasentamiento, la UMI tuvo apoyo de varios organismos y ONGs. Trabajó el Centro Maya, COMADEP y ADEPAC, pero actualmente ninguno

tiene presencia y sus proyectos quedaron discontinuados. ADEPAC, con apoyo financiero de ACSUR y la Cooperación Española, implementó proyectos con las mujeres de Ixmucané como la guardería infantil, un proyecto de crianza de pollos y de producción de miel. Sin embargo, de eso no queda nada. La casa de COMADEP en la comunidad quedó abandonada y ahora es usada por personas de paso, que llegan de poblaciones vecinas y esperan la camioneta de la madrugada para transportarse al área central. El centro de salud (Clínica “8 de abril”) está siendo utilizado en un 10 % de su capacidad y pronto quedará vacío por la construcción del Puesto de Salud por parte del FIS. Niños Refugiados del Mundo, que apoyaba la educación pre-primaria, cerró sus oficinas en el 2005. Así también, el Centro Maya y ACOFOP promovieron el ecoturismo en la comunidad pero el proyecto fracasó. El área en general no reúne condiciones para atraer a turistas, no hubo asistencia técnica y financiera y dos bungalos quedaron abandonados.

La educación formal ha sido un rubro que desde el refugio ha recibido mucha atención por parte de la comunidad. A su retorno a Guatemala, las clases se reanudaron en cuanto fue posible, usando galeras temporales y aprovechando la experiencia de los promotores de educación formados en México. La escuela primaria se legalizó en el año 1995 como “Escuela Jacobo Árbenz Guzmán”, teniendo como profesores a los promotores. Estos fueron reconocidos por FONAPAZ y recibían un pago de Q500 al mes, mientras se profesionalizaban. Posteriormente, buscaron apoyo de la Embajada de México, el cual se consiguió a condición de que se le cambiara el nombre a la escuela por el del prócer mexicano “Benito Juárez”, logrando nuevamente su legalización hasta en el 2005. Hay dos edificaciones para la escuela primaria, una hecha y donada por un cooperante escocés y otra terminada por FONAPAZ en el 2005. Todos los niños de la comunidad asisten a la escuela, aunque está comprobado que asisten más cuando hay refacción escolar²⁹. Hay 229 estudiantes del nivel pre-primario y primario, los cuales son atendidos por trece maestros con plazas fijas del Ministerio de Educación; estas plazas se consiguieron después de fuertes presiones y manifestaciones. La mayoría de los maestros son antiguos promotores de educación formados en México que a su retorno se profesionalizaron con AMERG, COMADEP y Niños Refugiados del Mundo. A partir del 2000, se formaron las juntas escolares y empezaron a recibir apoyo de alimento

²⁹ Programa de refacción escolar impulsado desde hace años en Guatemala por el Ministerio de Educación.

escolar y útiles. El Instituto de Básicos funciona por cooperativa desde el 2005, hay una sección por cada grado y funciona por las tardes. Los estudiantes que desean seguir estudios diversificados deben abandonar la comunidad para estudiar en La Libertad o en el área central de Petén.

El proyecto original de la comunidad retornada UMI fue largamente discutido y diseñado como parte de los preparativos del retorno colectivo y organizado liderado por la Vertiente Norte de las Comisiones Permanentes en México. Con el paso de los años y el cambio en las condiciones de vida de la población, éste ha ido debilitándose y, en algunos aspectos, inclusive diluyéndose. El retorno se trataba de un proyecto esencialmente político, social y económico que tenía como propósito el desarrollo sostenible y sustentable de la UMI y su irradiación hacia la promoción del desarrollo en la región. Sin embargo, actualmente se observa un proceso de empobrecimiento, así como el debilitamiento de la organización comunitaria. En este resultado hay que considerar una serie de factores que confluyen. Entre éstos, pueden mencionarse: el incumplimiento del gobierno en apoyar la reintegración de esta población en condiciones de dignidad, la difícil realidad socio económica de Petén, las limitaciones objetivas que tiene la finca para lograr cambios económicos sustantivos, la falta de tecnología y de mercado. En lo interno también se observan cambios que no contribuyen al fortalecimiento del proyecto comunitario y por el contrario, fortalecen la tendencia de priorizar los proyectos individuales y familiares. En las entrevistas realizadas, algunos pobladores de la UMI comentaron acerca de los cambios que observan y con nostalgia reconocen cuánto han perdido con respecto a lo que alcanzaron en el refugio, aunque con resignación lo juzgan ineludible y frente a lo cual no puede hacerse nada.

Además del cuestionamiento a elementos básicos del proyecto original, a la propiedad colectiva de la finca y a las obligaciones que implica la concesión forestal comunitaria, hay otra serie de manifestaciones que denotan el debilitamiento de acuerdos, ciertos principios y hábitos instaurados en el refugio y que caracterizaron a la comunidad en sus primeros años de retorno. Un ejemplo puede observarse en el tema relativo a la extracción ilegal de madera que hacen ocupantes vecinos en la Zona Núcleo del PNSL. La directiva de la cooperativa de la UMI permite el paso a los choferes de los camiones, tractores y tráileres que transportan ilegalmente la madera talada mediante el cobro de

una cantidad de dinero que en algunos casos es de alrededor de mil quetzales. No se cuestiona la depredación. El argumento es que este transporte hace uso y dañan su carretera, por lo que se coloca un puesto de vigilancia las 24 horas del día para obligar a que los choferes paren. De esto, por supuesto, no se informa a las autoridades correspondientes.

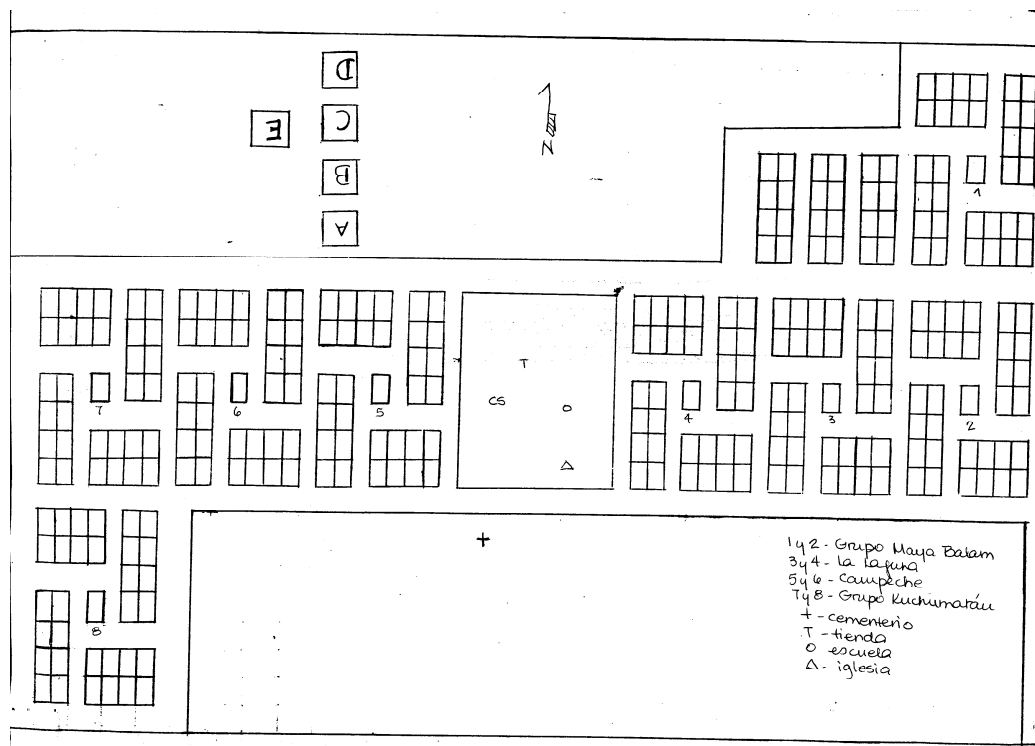
En otros ámbitos de la vida puede observarse también el debilitamiento de ciertos hábitos adoptados en el refugio y que caracterizaron a la comunidad retornada en sus primeros años. De ser una comunidad celosamente cuidada en su orden y limpieza, hoy está inundada por la basura resultante del alto consumo de comida y bebida industrializada, vendida en las tiendas locales. No hay toneles de basura y nadie se siente incómodo con que la comunidad esté sucia. Tampoco se repara en que el poco dinero disponible sea mal gastado de esta manera. A pesar de los escasos ingresos monetarios de los padres, los niños consumen todo el tiempo dulces, chicles, bolsitas de Tortrix, helados, etc. Así también, los hombres adultos hoy toman más licor que en los primeros años, con las implicaciones que ello tiene no solamente en las finanzas familiares, sino en las relaciones intrafamiliares y comunitarias. Y así, aunque en ocasiones no llega suficiente medicamento al centro de salud, nunca dejan de llegar los camiones repartidores de Coca Cola, cerveza Gallo o empresas como Fillers y Sabritas.

La dispersión y dislocación geográfica de los parientes de las familias de la UMI es muy grande. Esto se debe a sus sucesivas migraciones y porque no todos los refugiados decidieron retornar a Guatemala o algunos de sus miembros (principalmente jóvenes) han regresado nuevamente a México. Así, la comunicación a través del teléfono comunitario es muy importante e intensa hacia distintas partes de Petén y Guatemala, hacia México y hacia Estados Unidos. En el teléfono comunitario pueden escucharse todo tipo de conversaciones entre esposos, hijos y hermanos distantes; arreglos y coordinaciones de los directivos de la cooperativa; personas buscando trabajo, etc. Por las cabinas del teléfono comunitario de la UMI también pasan pobladores de asentamientos vecinos como el Centro Campesino y el Centro Uno. Éstos, aunque tienen teléfonos en sus lugares, acuden a la UMI cuando aquellos fallan o cuando están de paso hacia fuera del área (la UMI es paso obligado ya que tiene la carretera y servicio de autobuses).

Las remesas que se reciben desde Estados Unidos son familiares. No se conoce ninguna experiencia de remesas para beneficio comunitario, aunque lógicamente las familias que las reciben hacen uso de ellas para pagar algunos compromisos comunitarios. Las remesas familiares son usadas para construir o remodelar las viviendas, cubrir gastos de alimentación, educación y salud. Así también las casas empiezan a ser equipadas con TV, DVD, equipo de sonido, ventilador, refrigeradora, plancha, etc., y se ven ciertos cambios en los hábitos de consumo hacia productos suntuarios.

Mapa #10

Croquis comunidad Unión Maya Itzá, municipio La Libertad



Croquis elaborado por el Comité Comunitario de Desarrollo – COCODE -, 2006.

Una ruta común hacia la realidad petenera

La anterior descripción de algunas características de estas tres localidades permite compararlas en alguna medida. En la actualidad, éstas van presentando ciertos rasgos semejantes ya que afrontan condiciones y fenómenos también semejantes. Esto sucede independientemente del período histórico en el cual se hayan conformado estas localidades, los orígenes y características de su población y las actividades socioeconómicas que hayan realizado. Se asemejan, ahora, en aspectos como sus condiciones precarias de vida, el agotamiento de sus posibilidades de subsistencia a

nivel local y la búsqueda de nuevas oportunidades económicas y de realización familiar y personal fuera del territorio de Petén. Dentro de ese marco general, por supuesto, pueden observarse una serie de estrategias propias y variadas para hacerle frente de manera particular a las condiciones y para llevar adelante sus proyectos y aspiraciones de vida.

Al igual que las demás localidades de la región, estas tres poblaciones tienen en su entorno más inmediato graves problemáticas. Se trata del avance de la frontera agrícola y ganadera, el deterioro del medio ambiente y la destrucción de ecosistemas, procesos de reconcentración de la propiedad de la tierra, apropiación ilícita de grandes propiedades de tierra en áreas de la reserva, entre otros. Así también sigue creciendo la actividad del narcotráfico, lo cual no solamente profundiza las desigualdades sociales en el departamento, sino que agudiza la inseguridad y la violencia. Aumenta el número de personas armadas y se incrementa el involucramiento de personas y grupos al servicio de todas las actividades que implica el trasiego de la droga, incluyendo a empleados y funcionarios de diversas instituciones públicas. Adicionalmente, en el pasado proceso electoral quedó manifiesto que los grupos de poder ligados al narcotráfico pretenden alcanzar espacios de representación política formal a nivel departamental y municipal.

La diferencia principal entre las tres localidades estudiadas es que sólo Carmelita ha tenido y hasta cierto punto mantiene, una relación profunda con el bosque y un mundo de vida configurado a lo largo de muchas generaciones de conocimiento y prácticas más vinculadas a su conservación. Los pobladores de El Naranjo y la UMI, campesinos de tradición, han buscado la tierra como el medio principal de subsistencia y de vida. Sin embargo, nada es estático y menos aún en Petén, territorio de grandes y aceleradas transformaciones. Los pobladores de Carmelita también enfrentan los rápidos cambios. La selva sigue reduciéndose aceleradamente y, en la lógica de la expansión de frontera, hay una pugna permanente y esencial entre conservación y destrucción, entre uso adecuado y aprovechamiento irracional, entre mundos de vida tradicionales y las nuevas formas que impone el modelo económico capitalista, en las condiciones particulares de Guatemala y de Petén. Esto sucede en un mundo más interrelacionado que nunca, en el cual las grandes empresas transnacionales y otra serie de actividades internacionales lícitas e ilícitas van imponiendo su poder y sus reglas del juego. Mientras, el Estado no demuestra voluntad política para intervenir y opta por una política de dejar hacer. En

Petén, se genera nuevamente el fenómeno de los campesinos sin tierra pero con la gran diferencia que en esta ocasión ya no existen nuevos territorios vírgenes o de reserva hacia los cuales expandirse, ni fuentes de trabajo alternativas que presenten nuevas modalidades de subsistencia, menos aún de desarrollo. La ganadería, el monocultivo de caña de azúcar o de palma africana, están en expansión y, al tiempo que requieren de grandes extensiones de tierra, disminuye su necesidad de mano de obra para su atención.

Cuadro #11

Cuadro comparativo de algunas características de las tres localidades estudiadas

	Carmelita	El Naranjo	Unión Maya Itzá
Municipio	San Andrés	Flores	La Libertad
Sub región según Ruta	Uaxactún/Tikal/Lago Petén Itzá Norte y Carmelita	Melchor de Mencos	Bethel
Ubicación con respecto a la RBM	Asentamiento rural ZUM	Asentamiento rural ZAM	Asentamiento rural ZUM y 80 % de su tierra en la ZN
Tiempo de asentamiento (al 2008)	78 años aprox.	36 años aprox.	13 años de haber retornado de México
Forma de llegada a Petén	Inmigración individual y familiar ligada a la chiclería	Inmigración individual y familiar en busca de tierra para trabajar	Bloque de Retorno colectivo y organizado en busca de tierra para trabajar
Composición de las familias	Antiguos peteneros e inmigrantes	Inmigrantes de diferentes lugares del país	Retornados de México, diferentes etnias indígenas
Origen	Tabasco y Campeche, México San Andrés y otros municipios de Petén	Jalapa, Chiquimula y Jutiapa (oriente del país)	Huehuetenango, Alta Verapaz, Quiché (altiplano) y Petén
Número familias y habitantes	Censo 2002: 80 familias y 374 hab. Censo Puesto de Salud 2006: 65 familias, 326 hab.	Censo 2002: 212 familias, 1,261 hab. Censo Alcalde Aux. 2005: 209 fams.	Censo 2001 RBM: 187 familias, 1,059 hab. Censo COCODE 2006: 164 familias, 1,030 hab.
Pertenencia étnica	Ladinos	Ladinos y muy pocos q'eqchi'	5 etnias indígenas: q'eqchi', mam, q'anjob'al, jakalteca y k'iche'. Algunos ladinos
Organización comunitaria	Débil organización comunitaria	Débil organización comunitaria	Experiencia organizativa y política, en proceso de debilitamiento
Concesión forestal comunitaria	Desde 1998 Figura: Cooperativa 53,797 hectáreas 122 socios	Desde 1999 Figura: Sociedad Civil Árbol Verde 4,973 hectáreas 364 socios 34 socios del Naranjo	Desde 19 Figura: Unidad de Manejo Privada, Cooperativa 5,923 hectáreas 138 socios

	Carmelita	El Naranjo	Unión Maya Itzá
Pertenencia a la concesión	Prácticamente todos los pobladores son socios de la Cooperativa	Sólo 34 socios de la concesión forestal	Prácticamente todos los pobladores son socios de la Cooperativa
Ubicación con respecto al área de aprovechamiento forestal	Próxima al área de manejo forestal	Lejana al área de manejo forestal	Próxima al área de manejo forestal
Propiedad de la tierra	Sin propiedad sobre la tierra	Con propiedad individual de la tierra donde viven y parcelas (con título)	Con propiedad colectiva de la tierra (con título)
Extensión de parcelas y uso	2-3 manzanas asignadas para el consumo familiar. Los productos cultivados son maíz, frijol y pepitoria. 5 familias tienen pastos para ganado y 15 poseen pastos reducidos donde mantienen sus bestias	Mucha variación según capacidad económica. Mayores poseedores 213.5 ha. aproximadamente.	4 hectáreas por familia para subsistencia familiar
Actividades económicas y de subsistencia	Actividades extractivas RFNM principalmente chicle y xate. Complemento con otras actividades remuneradas. Explotación forestal comercial.	Actividades agrícolas son predominantes; ganadería en aumento. Explotación forestal comercial. Complemento con actividades comerciales y de servicios.	Actividades agrícolas predominantes, ganadería en aumento. Extracción comercial del xate. Explotación forestal comercial.

Elaboración propia, 2008

Los elementos presentados en el cuadro anterior son únicamente una referencia, ya que muchos de ellos van cambiando aceleradamente. Quizás uno de los elementos de mayor cambio es el relativo a las actividades económicas y productivas que realizan los pobladores de estas localidades para su sustento. Un estudio reciente sobre la importancia actual de los Recursos Forestales No Maderables (RFNM) en la economía de las familias de Carmelita y Uaxactún (Hurtado, 2007) revela, por ejemplo, que actualmente los hogares de Carmelita ya no viven exclusivamente de la venta de éstos, sino que, para completar el necesario ingreso mínimo familiar, combinan actividades productivas y de prestación de servicios en la localidad y los alrededores. Poco a poco van mermando los ingresos monetarios en razón de las actividades extractivas del bosque y va aumentando la importancia de otras actividades, lo cual es más evidente en el caso de los jóvenes. Estos cambios, a su vez, tienen sus correspondientes manifestaciones socioculturales, por lo que van transformándose los mundos de vida con la incorporación de ideas, conocimientos y experiencias nuevas.

En términos socio económicos las tres localidades pueden describirse como pobres, con escasos y deficientes servicios públicos, con pocas oportunidades de superación personal y de movilidad social. Carmelita y la UMI también son localidades muy aisladas por las malas condiciones de sus vías de comunicación y el escaso servicio de transporte. Por la experiencia previa del fenómeno del refugio de los guatemaltecos en México, el caso de la UMI es el más impactante. Su proyecto de reintegración con dignidad a Guatemala parecía en 1995 un rayo de esperanza, un nuevo modelo de desarrollo local que no solamente traería bienestar a sus pobladores, sino que podría irradiarlo a las comunidades vecinas con su ejemplo, sus relaciones y modalidades nuevas de desarrollo socioeconómico. Así, el retorno de la comunidad Unión Maya Itzá tuvo como base un proyecto político sobre el cual se asentaban los aspectos económicos y sociales principales en la búsqueda del desarrollo sostenible. Existían muchos elementos a favor del proyecto considerando el grado de organización de la población, la capacidad política y negociadora de sus dirigentes, la formación y capacitación técnica y política recibida en México por los distintos sectores organizados (promotores de educación y salud, mujeres, jóvenes, catequistas, entre otros), el protagonismo desplegado por los distintos sectores y por las mujeres particularmente, las relaciones creadas con la cooperación internacional y otra serie de organizaciones de sociedad civil, dentro y fuera del país. Existía un cierto margen de confianza por la existencia de los acuerdos políticos negociados con el gobierno, los cuales lo comprometían a apoyar a través de políticas públicas y acciones concretas el proceso de reintegración. En el Acuerdo del 8 de octubre de 1992 entre el gobierno y las Comisiones Permanentes, así como en el Acuerdo para la Reintegración de las Poblaciones Desarraigadas por el Conflicto Armado firmando entre el gobierno y la URNG de 1996, el gobierno se comprometió a brindar apoyo técnico y crediticio a los nuevos pobladores para respaldar su proceso de reintegración. El proyecto del Bloque de Retorno de La Quetzal contemplaba por su parte crear las condiciones necesarias para un desarrollo económico basado en la actividad forestal, el turismo, la comercialización de RFNM y, en menor medida, la agricultura de subsistencia. No obstante, después de doce años de haber retornado, la comunidad enfrenta problemas no muy diferentes a aquellos padecidos por sus vecinos como son: condiciones precarias de vida, falta de empleo y de ingresos monetarios, indiferencia de las autoridades, falta de cobertura eficiente de los servicios básicos, falta de oportunidades de superación y movilidad social y una creciente conflictividad en el entorno. Como salida a esa situación cada vez más apremiante, la

demanda más sentida por la población de la UMI y de hecho ratificada en Asamblea General realizada en 2007, es la inmediata medición y distribución de la tierra en parcelas individuales.

Con lo anterior, no se pretende subestimar o invisibilizar una serie de condiciones, experiencias, rasgos y potencialidades que siguen haciendo de la UMI una comunidad especial. Más aún, si se le compara con cualquier localidad vecina que no ha vivido tal riqueza social y política. En su momento, los refugiados guatemaltecos en México fueron reconocidos mundialmente como un ejemplo de civismo, organización y capacidad política de negociación. Las experiencias vividas por esta población desde sus lugares de origen y a través de su historia migratoria, los hace poseedores de una gran riqueza de experiencia y de conocimientos. Esto se hace evidente desde el momento mismo en que se entabla comunicación con cualquiera de sus pobladores. Lo que se considera importante poner de relieve es el proceso de debilitamiento y deterioro que se está viviendo, no solamente en las condiciones de vida de esta población retornada, sino en su voluntad y capacidad organizativa y en su proyecto colectivo de desarrollo.

Como ha sido la experiencia de las poblaciones que poblaron Petén, nuevamente la migración se presenta como una alternativa para hacerle frente a la situación y buscar el cambio. La migración interna responde a la falta de tierra para trabajar y también por el insuficiente ingreso de otras actividades productivas (como venta de xate, artesanías, aprovechamiento forestal). En ese sentido, los pobladores de las tres comunidades han ido desarrollándose una serie de estrategias para obtener empleo en actividades agrícolas y de servicios. Sin embargo, la oferta regional de empleo es escasa y no cubre las necesidades de ingresos. La migración internacional ha ido, a su vez, cobrando terreno entre los jóvenes de El Naranjo y la UMI: en El Naranjo hacia Estados Unidos y, en el caso de la UMI, hacia México y también a Estados Unidos. El aumento de la emigración laboral hacia Estados Unidos aumenta a pesar del incremento en el costo y los riesgos del viaje, así como de las restricciones y penalización migratoria en territorio mexicano y estadounidense. En el caso de Carmelita, el fenómeno de la migración internacional no se presenta aún debido a que aún existe una fuerte identidad y apego a la comunidad y a su relación con el bosque. Sin embargo, de continuar la tendencia a la baja en la importancia de las actividades forestales en la economía familiar, puede

pensarse que ésta empiece a ser una alternativa atractiva, principalmente para los jóvenes.

La recepción de remesas desde los Estados Unidos, si bien está permitiendo sortear de alguna manera las difíciles condiciones para la subsistencia de muchas familias, no representa un desarrollo sustentable. En primer lugar, el trabajo en Estados Unidos no es estable pues está sujeto a la situación de la economía, del mercado laboral en ese país y del endurecimiento de las políticas y medidas migratorias de las autoridades. En segundo lugar, aunque las remesas están cambiando algunos rasgos de las condiciones y formas de vida de las localidades, no son resultado ni reflejan un desarrollo socioeconómico propio de la región. Tampoco están revirtiendo sustancialmente las bases sobre las que se asienta la pobreza de la mayoría de sus habitantes. En tercer lugar, la recepción de remesas se está sumando como un elemento más de las desigualdades sociales locales, lo cual se hace evidente con una sola mirada a las diferencias en las condiciones de vivienda entre aquellos que reciben remesas y aquellos que no.

En este momento resulta oportuno la discusión acerca de la interrelación entre las esferas micro y macro de la vida social. En este capítulo he descrito las diversas rutas, momentos y condiciones de llegada de los pobladores de estas tres localidades, tratando de presentar su impresionante despliegue de iniciativa y esfuerzos por materializar proyectos propios de búsqueda del desarrollo. Al nivel de las experiencias vividas, es válido considerar que, frente a situaciones semejantes, los actores sociales tienen la capacidad para actuar y responder a ellas de manera particular, variada y propia. Sin embargo, si analizamos al nivel macro, encontramos que hay factores socio-económicos y políticos generales que marcan ciertos márgenes y límites dentro de los cuales estos actores sociales pueden actuar. En cada una de las localidades estudiadas hay una rica acción social de sus habitantes, siendo fácilmente observables sus formas particulares de acción y creación individual y colectiva. Sin embargo, esa acción social no puede darse al margen de los grandes eventos en el país y la región, que es común a todas. Por ello, algunas de sus respuestas y estrategias son también semejantes. De ahí que, si consideramos los mundos de vida como aquellos mundos como son vividos, podemos reconocer mundos particulares y mundos compartidos por estas tres comunidades.

Capítulo VII

Diversos mundos de vida y diversas territorialidades

Este capítulo tiene el propósito de presentar el análisis de los mundos de vida de los pobladores de las tres localidades de estudio. Como se ha planteado anteriormente, los actores sociales crean sus mundos de vida en su constante interrelación social y con los múltiples componentes de su entorno: medio ambientales, económicos, institucionales y sociales. Es un concepto que abarca adecuadamente la compleja creación humana a través del despliegue de sus capacidades productivas, reproductivas, creativas y de transformación. Los mundos de vida se construyen tanto a partir de elementos de reproducción social de mundos de vida anteriores, como también de mundos imaginados y aquellos vividos en la actualidad.

El mundo de vida no es, entonces, una mera abstracción subjetiva, sino que como afirmara Schutz (2003), tiene una estratificación temporal, espacial y social. El concepto de mundo de vida abarca los conceptos de espacio o lugar donde se desarrolla la vida y acción social, en un tiempo determinado, así como considera los significados, los imaginarios y las identidades creados por los grupos sociales. Incluye los usos del territorio, las relaciones y las prácticas sociales en general, en temporalidades determinadas. El concepto de territorialidad abarca elementos de carácter territorial, tanto locacionales (o geográficos) como ecológico-ambientales. Estos elementos crean un marco de posibilidades y potencialidades para la vida material y también para la creación de imágenes y la construcción de identidades. Es también un marco para la interrelación entre los actores que, de una u otra manera, tienen relación con ese territorio. Mundo de vida intenta ser un concepto amplio e incluyente, que abarca todos los componentes presentes en la vida y la interrelación entre ellos. La construcción social de los mundos de vida es dinámica, en permanente trazo y negociación.

Los mundos de vida son creaciones sociales, pero no son siempre creación propia o exclusiva de los grupos sociales que los viven. Hay iniciativas y proyectos que provienen de actores ajenos al grupo, los cuales tienen el poder suficiente para imponer nuevas disposiciones, normativas y acciones que impactan en los mundos locales. Estas

pueden provenir, como ha sucedido en Petén, de políticas del Estado, afianzadas en leyes, reglamentos, instituciones y programas. Muchas veces éstas son ideadas y financiadas por gobiernos foráneos, organizaciones internacionales y organismos bilaterales o multilaterales. Otras pueden provenir de proyectos privados de sectores económicamente poderosos, empresas lucrativas nacionales e internacionales interesadas en explotar los valiosos recursos existentes en la región (petróleo, recursos hídricos, minerales, madereros, etc.) u otras condiciones y recursos que pueden propiciar actividades como el turismo (sitios arqueológicos, reservas naturales, etc.). Cabe recordar que desde el siglo XIX, en Petén ha habido presencia de empresas extractivas extranjeras (compañías madereras, petroleras y de chicle), presencia de científicos y estudiosos (arqueólogos, antropólogos, biólogos, geógrafos, ingenieros, etc.). Y en la medida en que se ha integrado al resto de Guatemala y ha abierto más ampliamente sus puertas al mercado, cada día hay más actores externos impactando en lo que antes fuera su vida aislada y tranquila.

El trabajo de campo realizado en las tres localidades me ha llevado a reconocer que, a pesar de que en cada caso se trata de un mismo grupo social o forma de localidad, en sus mundos de vida coexisten simultáneamente varias esferas o ámbitos diferentes. Estos existen y se relacionan a veces de manera articulada y complementaria, pero muchas otras en contradicción y lucha. Con esta afirmación no estoy sugiriendo que los pobladores de las localidades necesariamente estén conscientes de esta complejidad o que lo expresen de una manera elaborada. Sin embargo, mi planteamiento se basa en elementos observables y, también, en elementos expresados por ellos mismos al describir sus múltiples vivencias cotidianas. Estas esferas resultan de la interrelación de experiencias pasadas y actuales, de las variadas formas de relación del grupo social con el entorno, la relación del grupo local entre sí y con los diversos actores externos y circunstancias con los que interactúan. Además de los espacios y procesos constantes de interfaz entre los distintos actores, al interior de los actores individuales hay también espacios de interfaz entre distintas esferas de su mundo de vida. La existencia simultánea de estas varias esferas en sus mundos de vida crea continuidades y discontinuidades en la vida del individuo y del grupo.

Los espacios y relaciones de interfaz entre las localidades y otros actores externos son frecuentemente difíciles porque enfrentan intereses diferentes. Las dificultades son

mayores cuando los actores locales confrontan sus intereses propios con actores externos que cuentan con más poder de discurso, aval político e institucional, recursos económicos y financieros. En cambio, aquellos espacios de interfaz que se viven en el encuentro entre las diversas esferas existentes al interior del mundo de vida del mismo grupo social, son de alguna manera más fáciles de manejar. Esto puede explicarse por la existencia de ciertos intereses, valores, tradiciones y códigos compartidos. Pero lo que es cierto en todos los casos es que los actores sociales despliegan una diversidad de estrategias para adoptar, reinterpretar, acomodar y utilizar en su provecho aquellos elementos externos que puedan favorecerles de alguna manera.

Para el análisis de la construcción social de los diversos mundos de vida de los pobladores de estas tres localidades hay que considerar elementos de su historia, sus experiencias y conocimientos acumulados y actuales. Un elemento característico en todos los pobladores de ellas es que son predominantemente inmigrantes, condición que implica que han traído a Petén elementos propios, prácticas culturales y significados de sus lugares de origen. Estos los han reproducido, en alguna medida, en la creación de sus nuevos entornos y vidas. Otro elemento importante es el contraste entre la naturaleza forestal tradicional de la población de Carmelita y la naturaleza eminentemente campesina de las poblaciones de El Naranjo y la UMI. Esto tiene un peso relevante en los diferentes conocimientos, valores y relación con el entorno natural de Petén de cada grupo. Sin embargo, a pesar de todas las diferencias, las actuales condiciones ambientales, sociales y económicas de Petén, impactan de manera semejante a todos. Con el tiempo, estos tres grupos sociales van enfrentando condiciones y problemas macro comunes, los cuales les marcan ciertos márgenes de acción y de maniobra. Así, por ejemplo, el mundo de vida creado por las comunidades forestales tradicionales hace más de un siglo, está cambiando tanto por la disminución objetiva del bosque, como por la falta de mercado para los productos no maderables, la creciente presión externa por la tierra y porque las condiciones de pobreza de la gente tienden a agudizarse.

Con la afirmación anterior, de ninguna manera planteo una posición esquemática acerca de la existencia de identidades y mundos de vida cerrados. Por el contrario, a partir de ciertos rasgos y prácticas observables en el discurso y prácticas locales, es evidente que el mundo de vida de cada una de las localidades es rico y cambiante. Además de un

mundo de vida de un mismo grupo social, al interior de éste pueden identificarse varias esferas o ámbitos diferentes que están en permanente interrelación. Entre estas esferas también hay tensiones, continuidades y discontinuidades y pueden prevalecer unas sobre otras, según el tipo de actores con los cuales se esté interactuando, con qué propósito se hace y para obtener qué. La población hace uso de su pensamiento, su discurso y práctica, capacidades y habilidades, para crear y transformar.

Carmelita

En el pasado, Carmelita se caracterizó por ser una localidad bastante alejada del área central de Petén y, por ello, poco relacionada con otros actores sociales e institucionales. Este elemento ha de considerarse como significativo en la comprensión de su mundo de vida tradicional y cómo éste ha cambiado a partir de la apertura de relaciones y prácticas más allá de la localidad. Como afirmara anteriormente, el mundo de vida es una construcción permanente que incorpora formas de vida, significados y tradiciones pasados y presentes. En la actualidad, pueden identificarse cuatro esferas dentro del mundo de vida local de Carmelita, las cuales presentan continuidades y discontinuidades importantes. Así, la población local construye su vida material, sus relaciones sociales y su vida cultural entre las esferas siguientes: (1) la forestal no maderable tradicional, (2) la concesión forestal comunitaria, (3) la actividad arqueológica y turística, y finalmente, (4) la expansión de frontera agrícola y ganadera que los presiona desde el sur.

Los pobladores de Carmelita siguen, a la fecha, subsistiendo principalmente de las actividades en torno a los recursos forestales no maderables (Hurtado, 2007). Sus conocimientos, prácticas, imaginarios e identidad con respecto al bosque fueron desarrollados y reproducidos a través de varias generaciones. Anteriormente su vida transcurría en un territorio selvático, sin demarcación alguna, con una disponibilidad inmensa de recursos naturales y sin la presencia de agentes del Estado guatemalteco. Durante muchos años, estos pobladores organizaron su vida y sus prácticas alrededor de las actividades del bosque, sin que la agricultura, la ganadería u otras actividades económicas, formaran parte de sus actividades principales de subsistencia. Por muchos años, además, tuvieron más relaciones e intercambios con sus vecinos mexicanos, que con el resto de Guatemala.

A la fecha, las condiciones del ecosistema se están transformando de manera muy significativa y acelerada debido a la deforestación, la sobreexplotación de los recursos y ciertas prácticas depredadoras. A pesar de ello, los pobladores de Carmelita mantienen una fuerte identidad forestal, de la cual además se siguen sintiendo sumamente orgullosos.

“Es un orgullo para nosotros vivir acá y aquí nos quedamos dentro de la reserva de la biosfera maya porque era una comunidad muy antigua, tenemos nueve décadas de vivir aquí”¹

Además, tienen conciencia que por ellos aún se conserva el bosque y que, además, es su fuente de vida (Hurtado, 2007: 111).

Esta identidad, a su vez, ha generado muchas formas de vida en relación con el bosque, así como ha generado acuerdos y arreglos de conducta que, aunque no están escritos, han creado una sólida normatividad local de aplicación cotidiana. La vivencia próxima al bosque también ha creado imágenes, sentidos, cuentos y leyendas que han sido transmitidos de generación en generación y que han impactado en la forma de ser de las personas, sus maneras de relacionarse entre sí y con otros, sus maneras de hablar y de considerarse a sí mismos. Todo esto es lo que puede llamarse una identidad y vivencia forestal no maderable tradicional que, aunque mantiene importantes rasgos del pasado, tiene una faceta muy propia y actual.

“De aquí de la comunidad la mayoría es chiclero. Ya el resto es xatero. Somos los más viejos porque la juventud que han venido les ha salido otro trabajo como en parte de Yaxhá, Tikal, allá se mantienen trabajando. Ya mejor no estarse jodiendo más aquí en el monte”.²

La segunda esfera en el mundo de vida local tiene relación con el proyecto conservacionista impulsado por el Estado guatemalteco a mediados de la década de los años 90. Una nueva iniciativa estatal y normativa de relación con el bosque llegó y le fue impuesta a Carmelita por un Estado hasta entonces bastante lejano y desconocido. La declaratoria de la RBM y la creación de las concesiones forestales comunitarias demarcaron límites territoriales dentro de una selva que había sido conocida y vivida

¹ Entrevista realizada en Carmelita, enero 2007.

² Entrevista a chiclero en Carmelita, octubre 2006.

por los pobladores como un todo integral. De esa cuenta, el mismo bosque que había sido su hogar y su fuente de vida por tantos años, fue inserto, por decisión e imposición externa, en una demarcación territorial hecha a partir de ejercicios satelitales, con trazos y límites muy precisos. Su selva grande fue súbitamente dividida y encasillada en una extensión limitada y medida en hectáreas.

Por su antigüedad, Carmelita, no estuvo en peligro de ser desalojada de su asentamiento original, a diferencia de otras localidades y asentamientos más recientes. Pero, al igual que todas, repentinamente resultó estar ubicada y viviendo en áreas que el Estado decidió proteger y zonificar, atribuyéndole a cada parte las funciones que en adelante debería tener y, por lo tanto, las actividades que se permitirían realizar. En las Zonas Núcleo de la reserva, no estaría permitido el asentamiento humano y sus áreas serían destinadas exclusivamente a la conservación, la investigación y el ecoturismo. Las nuevas disposiciones estatales les obligaron a adoptar una serie de elementos extraños para poder encajar en la nueva política conservacionista, dentro de la cual más adelante se creó la figura de Concesión Forestal Comunitaria. La localidad no tuvo mayor alternativa de deliberación, resistencia o rechazo, ya que ello podía implicar la concesión de “su” bosque a una empresa privada.

Carmelita se vio forzada a adoptar una serie de cambios para poder estar en condiciones de convertirse, por 25 años renovables, en “beneficiaria” de una concesión forestal comunitaria. De esa manera, lo que anteriormente tenían para sí y utilizaban de una manera social y culturalmente creada y aceptada por ellos, ahora les era “concedido”, a condición de que se apegaran a las nuevas reglas del juego. Entre éstas, se les concedía un derecho sobre el bosque por el cual deberían pagar anualmente³, al tiempo que su manejo debería ser regido por instituciones, leyes y normativas. Públicamente, las Concesiones Forestales Comunitarias fueron presentadas como “avances” en la búsqueda de la participación social y la implementación de programas de desarrollo sustentable, en el marco del esfuerzo nacional posterior al conflicto armado: un conflicto con el cual Carmelita tuvo poca relación.

³ Los tipos de impuestos que las organizaciones con Concesión Forestal Comunitaria tienen que pagar dependen del tipo de organización que sea. Entre éstos está el impuesto al valor agregado (IVA), el Impuesto sobre la Renta (ISR), el IEAAP e impuestos sobre timbres fiscales y papel sellado especial para protocolos.

En ese contexto, los pobladores de Carmelita tuvieron que adoptar aceleradamente la figura de “cooperativa”, una forma organizativa totalmente desconocida por ellos. Así también, tuvieron que reconocer la rectoría del CONAP y aceptar la normatividad general para todas las concesiones forestales, a pesar de que las realidades de cada una son muy diferentes. Consecuentemente, en el ámbito local, empezaron a hacer presencia e interactuar nuevos actores externos nacionales e internacionales, como fueron funcionarios, técnicos y empleados de instituciones públicas, ONG, conservacionistas, capacitadores y asesores, así como otras organizaciones a nivel departamental y nacional.

*“Porque ya sabe usted, como decimos nosotros, si nosotros no hubiéramos fundado esta cooperativa o esta concesión, a nosotros ya nos hubieran sacado de aquí. Porque el mismo ProPetén hizo una evaluación y ellos no querían que saliéramos, porque por nosotros es que está el bosque. No hubiera sido por nosotros, el bosque ya se hubiera terminado”.*⁴

*“Empezamos a averiguar cuál era la función de las concesiones. Yo creo que así es, prácticamente, la idea del gobierno de otorgar las concesiones fue por quitarse él el peso de contabilidad y economía, economizar pues, para él proteger estas tierras. A él [el gobierno] se le hacía difícil poner soldados y mucho estaban haciendo destrozos los mexicanos, robaban mucho, lo más práctico para él era zafar bulto⁵ en ese aspecto y así surgió la idea de otorgar las concesiones. Lo duro para nosotros es que nosotros, de todas maneras, a quién le iban a quedar”.*⁶

Esta esfera conservacionista, a diferencia de la forestal tradicional que se fue desarrollando por generaciones, fue impuesta súbitamente desde arriba, desde las esferas del poder gubernamental y sin ninguna consulta previa a la población. Así también, les impuso a los pobladores de la RBM y “concesionarios forestales” una serie de compromisos y obligaciones tributarias con un Estado que prácticamente no conocían, así como una serie de requisitos y prácticas nuevas como la certificación forestal para la comercialización. Esta imposición provocó bastantes divisiones, contradicciones y confrontaciones locales que tuvieron costos tan altos como pérdidas

⁴ Entrevista a chiclero de Carmelita, octubre 2005.

⁵ “Zafar bulto” quiere decir evadir responsabilidad.

⁶ Entrevista a poblador de Carmelita, septiembre 2005.

humanas⁷. Un proyecto comunitario, una organización cooperativa, una estructura a partir de una Junta Directiva, la pertenencia a una organización de segundo nivel (ACOFOP) que aglutina a otras concesiones comunitarias en Petén, irrumpieron drásticamente en la vida local en la que la convivencia anterior estaba marcada por prácticas y normas socialmente construidas y una forma de vida muy individual de trabajo y de subsistencia familiar. El aprovechamiento forestal comercial no formaba parte de la experiencia y mentalidad de los moradores de Carmelita, quienes solamente usaban los árboles para cubrir necesidades básicas como la construcción de casas u otra infraestructura comunitaria o pública. Su relación con las antiguas empresas madereras fue lejana, ya que los trabajadores de éstas eran contratados en otras partes.

La imposición de esta política forestal con todas sus implicaciones, no significó sin embargo la desaparición o el reemplazo de la esfera de la vida forestal no maderable tradicional, la cual sigue vigente en las prácticas cotidianas locales. La incursión de la Cooperativa de Carmelita en la mecánica de la extracción de los RFNM, por ejemplo, responde a lo establecido en los contratos de las concesiones. Éstos plantean la necesidad de efectuar un uso integral de los recursos naturales del bosque, incorporando a los planes de manejo forestal los productos no maderables y otras actividades de desarrollo como el ecoturismo. No obstante, a la fecha, la cooperativa no ha logrado tomar completamente en sus manos la extracción y comercialización de los productos forestales no maderables, a pesar de los esfuerzos realizados. De hecho la cooperativa está conviviendo y en algunos momentos compitiendo, con otros actores locales y foráneos del modelo forestal anterior (contratistas, sub contratistas y coyotes). Es más, una característica interesante de esta incursión de la cooperativa en la extracción y comercialización de los RFNM es que ha tenido que mantener y reproducir una serie de prácticas del antiguo sistema chiclero y extractivo. Ha adoptado las prácticas anteriores en la contratación de recolectores, en la organización y abastecimiento de los campamentos y en las formas de pago. Estas prácticas tradicionales se mantienen, no solamente porque son efectivas, sino por el apego que los recolectores sienten y manifiestan hacia las formas en que se han desarrollado sus actividades por generaciones. *“La Cooperativa ha tenido que adoptar esas costumbres para que*

⁷ En el caso de Carmelita se ha referido ya el asesinato violento del líder comunitario Carlos Catalán, ocurrido en 1995. Catalán había sido alcalde de Carmelita y el primer presidente del Comité Pro Mejoramiento.

funcione” (Hurtado, 2007: 38).

A la fecha, sólo una parte de los pobladores de Carmelita está convencida y colaborando plenamente con la concesión forestal comunitaria. Aún así, el técnico forestal de la Cooperativa (originario de Carmelita) comentaba, en agosto 2007, que en esa localidad había menos contradicción con la concesión forestal que la que existe en otras localidades. Él considera que esto se debe a que *“la gente no tiene mentalidad de milpero y vive del bosque”*. Aún así, él daba cuenta de muchas dificultades que atribuye a la *“cultura de la gente y la falta de socialización por parte de la Cooperativa”*. A lo que se refería es que la cooperativa no hace suficiente trabajo de divulgación y explicación entre sus socios y con la localidad en su conjunto. El desconocimiento de lo que es la Cooperativa da lugar a muchas suposiciones, desinformaciones, tergiversaciones y chismes.

Hay muchos elementos de desencuentro locales, pero uno muy importante son las diferentes posiciones asumidas por los pobladores frente a los principios e ideas del aprovechamiento forestal comercial, basado en planes de manejo quinquenales y planes operativos anuales. Estos desacuerdos se dan a pesar de los ofrecimientos de ventajas, oportunidades y beneficios para la generación de empleo e ingresos, capacitación, diversificación de actividades económicas, generación de utilidades, etc. Que, por cierto, a la fecha se han hecho realidad muy limitadamente. La existencia de estas distintas posiciones es lo que explica que, a pesar de lo que establecen los estatutos y el reglamento de la cooperativa, muchos de sus socios siguen trabajando por su cuenta el chicle y el xate. No importa si como contratistas o como recolectores, mantienen esas actividades de la manera en que se ha hecho tradicionalmente y al margen de la cooperativa.

Una mujer de Carmelita, descendiente de una familia mexicana de Veracruz, me comentaba que para ella antes era mejor vivir en el bosque porque no había tantos requisitos para beneficiarse de él. Los contratistas sacaban licencias para extraer el chicle y los pobladores tenían libertad para sacar lo demás que necesitaran. Era mejor cuando no había concesión forestal —decía—, porque las familias se abastecían con libertad de palos de guano, madera para leña, tziquinché (hongo comestible), animales y muchas otras cosas. Para ella, ahora, sólo están destruyendo el bosque y eso no está bien

y le duele ver las grandes quemazones que hacen los milperos. No sólo queman los árboles, dice, sino que también “*se quema el agua*”. Ella se queja de muchas otras cosas del “*desorden*” actual. Por eso, ella prefiere hacer todo por su cuenta, sin meterse en nada: vive muy aislada sin ser socia de la Cooperativa. Algo que me llamó particularmente la atención en sus relatos y comentarios, fue su sentido del tiempo. Las referencias suyas y de su marido eran de “*antes*” y “*después*” de los aviones. Los acontecimientos importantes los recuerdan en esa lógica y así los van ordenando cronológicamente.⁸

A pesar de las diferencias y conflictos, hay que considerar que la concesión forestal comunitaria introdujo, de todas maneras, una serie de actividades económicas nuevas, remuneradas, que a su vez impactan en las prácticas y en la cultura local. Hoy existen guardianes forestales, aserradores, maquinistas, bodegueros, carpinteros, etc. En la medida en que son contratados por la cooperativa, que cuenta con personería jurídica, todos ellos son trabajadores afiliados al Seguro Social y pagan ciertos impuestos, siendo todas éstas figuras y prácticas novedosas. El pago por servicios prestados, se convierte en un ingreso complementario, ya que los contratos son sólo por períodos limitados, pues rotativamente se les da oportunidad de empleo a todos los socios (aunque no todos lo aceptan). El resto del tiempo, estos mismos trabajadores vuelven a sus tradicionales actividades extractivas de recursos forestales no maderables, chicle y xate, principalmente. Además, con las nuevas capacidades, habilidades y destrezas adquiridas, algunos de ellos buscan trabajo en lugares fuera de la localidad.

La concesión forestal comunitaria también introdujo una modalidad de trabajo muy diferente en la que se requieren formas gerenciales y empresariales, a las cuales los pobladores y sus dirigentes, no solamente no estaban acostumbrados, sino para las cuales no estaban capacitados. Durante mi trabajo de campo observé, por ejemplo, que el manejo del aserradero tenía muchos fallos que redundaban en pérdidas cuantiosas para la cooperativa y para el negocio comercial que pretende ser. Durante una estancia en el año 2007, pude observar atrasos considerables por el hecho de que el eje de la sierra se había quebrado. Durante los veinte días que pasaron hasta poder reponerlo, la

⁸ Este sentido del tiempo lo encontré en pobladores antiguos de Uaxactún, otro de los asentamientos chicleros y forestales antiguos de la selva norte de Petén. Denota el impacto que significó en la vida local la apertura de ese medio de comunicación, marcando cambios sustantivos en prácticamente todas las esferas de sus vidas cotidianas.

cooperativa tuvo que mantener el pago de todo el personal, al que se le puso a trabajar en otras cosas como arreglar el cerco del aserradero. También observé que en ese momento la planta generadora de electricidad no era lo suficientemente potente para generar la energía requerida para operar toda la maquinaria. Hacían turnos para que trabajara la sierra, la afiladora y la cortadora de puntas, lo cual implicaba que el personal encargado de cada una de estas actividades sólo laboraba por lapsos cortos, reduciendo la productividad, pero obligando a la cooperativa a pagar el tiempo completo de éstos. A finales de 2007, la cooperativa pudo finalmente adquirir una planta eléctrica más potente.

Una tercera esfera del mundo de vida local es aquella construida a partir de la ubicación de Carmelita en una rica zona arqueológica maya. Por sus diversas actividades en el bosque (actividades recolectoras y extractivas, cacería, etc.), los pobladores de Carmelita por generaciones han recorrido largas distancias en la profundidad de la selva y han tenido contacto con los vestigios de la civilización maya. Han utilizado su conocimiento y acceso de variadas maneras, como ha sido el güecheo, la venta de información sobre la ubicación de los sitios y prestando servicios como guías u otros servicios relacionados con los proyectos arqueológicos de excavación, restauración y preservación. Hay que recordar que Carmelita es la última población al norte en la ruta de San Andrés y, por lo tanto, una de las poblaciones ubicadas en uno de los corredores logísticos hacia el Proyecto Mirador y otros proyectos arqueológicos. Es por eso que más recientemente se ha ampliado la demanda de servicios relacionados al turismo: guías, arrieros, cocineros, excavadores, guardianes, cargadores, etc.

Con el crecimiento reciente del Proyecto Mirador y el pretendido intento de ampliarlo en el año 2000, los conflictos suscitados se mantienen latentes y transcurren por algunos momentos de confrontación, tanto a nivel local como a nivel departamental y nacional. Localmente hay diferentes visiones acerca de los beneficios que pueden tener las actividades remuneradas que este proyecto genera. Por lo general, los más cercanos y activos en la cooperativa son quienes se oponen al proyecto, más aún si se considera que dentro de las actividades de desarrollo de las concesiones forestales comunitarias están previstas las actividades de ecoturismo comunitario. A la fecha, éstas no se han podido desarrollar exitosamente de manera autónoma, ni tampoco hay una idea clara sobre

cómo podrían articularlas positivamente a los proyectos turísticos privados que hoy monopolizan la industria turística en Petén.

Localmente, además de ideas y posiciones contrarias al proyecto, se han generado diferentes intereses entre aquellos que sí participan y aquellos que no lo hacen. No importa si son o no socios de la cooperativa, muchos pobladores encuentran en estos proyectos una fuente de empleo que los beneficia de distintas maneras⁹. Las serias divisiones que genera este tema en la localidad, se relacionan y potencian por otros temas también conflictivos, como la oposición de algunos a la concesión forestal y a su Junta Directiva, que han dado lugar a proyectos paralelos y conflictivos como ha sido el caso de Asociación Comunitaria de Turismo Natural y Cultural de Carmelita (ACTUNAC) (Hurtado, 2007)¹⁰.

El Proyecto Mirador actualmente da trabajo a 300 personas de varias poblaciones circundantes de Petén y de otros departamentos. La actividad de conducir turistas a pie o en bestia al Proyecto desde Carmelita, aunque limitada, es constante y aumenta en la temporada seca. Quienes trabajan en esto son en su mayoría socios de la cooperativa, pero lo hacen al margen de la misma. Localmente, hay muchos comentarios que recuerdan que, al inicio, el arqueólogo Hansen (quien dirige los trabajos del Proyecto Mirador) ofreció desarrollar a todo Carmelita. Sin embargo, critican que en la práctica sólo favorece a sus antiguos amigos o nuevos allegados. Lo que es evidente al visitar la localidad, es la cantidad de bestias de carga que tienen algunas familias, así como los constantes viajes que realizan para transportar víveres, agua, combustible y otros recursos hacia el proyecto Mirador u otros sitios arqueológicos (como San Bartolo). La compra de víveres y la prestación de servicios turísticos, se coordinan desde el área central (Flores y Santa Elena), lo cual no favorece el desarrollo del turismo comunitario. En el área central se ubican las empresas de turismo que manejan los viajes y sólo contratan servicios puntuales en Carmelita. La cooperativa no ha avanzado en ese

⁹ El Proyecto contrata cocineras, lavanderas, excavadores, guías, arrieros, guardianes, bodegueros, cargadores, entre otros. En comparación, la cooperativa durante las tareas de aprovechamiento forestal del POA, solamente contrata a pocas personas de la localidad.

¹⁰ La información sobre la Asociación Comunitaria de Turismo Natural y Cultural de Carmelita y su proyecto, sólo aparece en la página web de la organización Global Heritage. Localmente, se le relaciona con la familia Berger y se le considera un factor que ha traído mucha división a la comunidad.

sentido y la localidad no cuenta con energía eléctrica, agua entubada, hospedajes¹¹, comedores o comercios abastecidos de las mercaderías necesarias para los turistas.

En la práctica, esto ha configurado una esfera arqueológica y turística llena de imaginarios, significados y actividades relacionadas. Esta esfera no necesariamente entra en contradicción con la forestal tradicional no maderable, pero sí pareciera tener mayores contradicciones con la de la concesión forestal comunitaria, su delimitación y zonificación, las estructuras organizativas creadas y los planes de desarrollo. Sin embargo, el aval que ha tenido de las últimas administraciones de gobierno y el holgado financiamiento de varias fundaciones y universidades internacionales, parecieran estar indicando que más allá del discurso oficial, en la práctica, a este proyecto privado se le preferencia por encima de su política conservacionista y de los derechos adquiridos por las concesiones forestales comunitarias. En ese sentido, me comentaba un contratista de 70 años de edad, que Hansen, a quien describió como un hombre “*delicado y exigente*”, ha sido “*inteligente*”, ya que ha mantenido buena relación con los sucesivos gobiernos para que “*le sigan permitido trabajar en su proyecto*”. En Carmelita, comentaba, sólo beneficia a unos pocos y no a la comunidad. Por ejemplo, sólo le da trabajo a quienes tienen muchas mulas, pero no le “*da chance*” a los que tienen pocas.

Finalmente, la cuarta esfera del mundo de vida local está relacionada con las lógicas y prácticas de expansión de frontera agrícola y ganadera que presionan desde el sur. La ruta a Carmelita es escenario visible de una intensa lucha por el control de la tierra, principalmente desde los intereses de grandes ganaderos que buscan ampliar ilegalmente sus propiedades. Si para los pobladores de Carmelita anteriormente el valor del territorio residía básicamente en el bosque y sus recursos naturales, ahora va penetrando la idea de la tierra como un recurso en sí mismo que, además, tiene un valor monetario en tanto sea deforestado y apto para los cultivos o la ganadería. En Carmelita empiezan a presentarse casos de participación de algunos de sus pobladores en “*agarradas*” de tierra de otras concesiones forestales vecinas, con el propósito de venderlas. También se han presentado algunos casos recientes de tumba de montaña en terrenos de la concesión forestal de Carmelita, quizás con el mismo propósito. Estos casos se han producido al interior del área de concesión y han sido protagonizados por

¹¹ Con excepción de un hospedaje que es, al mismo tiempo, comedor, y que tiene capacidad de albergar únicamente a 6-8 personas en condiciones bastante precarias.

algunas familias que cuentan con recursos económicos y con serias oposiciones a la concesión y a la cooperativa. Estos sucesos, si bien han sido adversados y hasta denunciados pública y judicialmente, pueden estar anunciando cambios profundos en la vida de Carmelita, más aún si los beneficios económicos de las actividades extractivas tradicionales o los beneficios del manejo forestal no presentan mejores opciones. La situación es más compleja si se considera que las nuevas generaciones están perdiendo el interés y el vínculo tradicional con el bosque y las actividades recolectoras y extractivas que tradicionalmente han desarrollado sus padres y abuelos.

El tema de la tierra ha ido ganando espacio en Carmelita. Durante mi estancia en agosto 2007, la gente comentaba la decisión de conceder diez manzanas de tierra apta para la agricultura a cada familia (aunque algunos afirmaban que serían veinte manzanas). Al parecer, esta medida respondía a una iniciativa del CONAP para intentar frenar cualquier práctica local que favoreciera o no pudiera impedir las “agarradas” de tierra en otras partes de la concesión forestal. Se rumoraba que la medida tenía sus normas y que una de ellas era que no se permitiría ningún tipo de acuerdo interno entre las familias para ceder la totalidad o parte del terreno, ni siquiera temporalmente. Esta iniciativa ya enfrentaba contradicciones prácticas, en la medida en que existen ranchos antiguos en la Zona Núcleo con sus habitantes desde hace más de 50 años (como el de uno de los primeros pobladores de Carmelita, de origen mexicano, y uno que por tener agua sirve hasta la fecha como campamento de paso).

La vida social se desenvuelve en realidades cambiantes, las cuales influyen en los cambios en las esferas del mundo de vida local. En ese sentido, la naturaleza eminentemente forestal de Carmelita pareciera irse desdibujando. Con el tiempo, el valor de la tierra como mercancía puede ir permeando la mente y las prácticas de más pobladores de Carmelita, también por el contacto creciente y los intercambios más frecuentes con las poblaciones vecinas y con las áreas urbanas. Varias familias, aunque mantienen sus viviendas en Carmelita, ya no viven ahí por motivos del estudio de los hijos o por trabajo, por lo que tienen o rentan casas en San Andrés, San Benito o Santa Elena. Algunos niños y jóvenes están creciendo lejos de Carmelita y van desarrollando una noción y percepciones distintas del bosque y de las actividades forestales que aún desarrollan los mayores. Los sucesos de Carmelita van teniendo una significación cada vez más lejana, pues ya no afectan directamente sus vidas cotidianas. Finalmente, es

lógico pensar que en el futuro las fuerzas del mercado de tierras probablemente podrían no encontrar rechazo y resistencia entre los pobladores y especialmente entre los jóvenes.

*“Los estudiantes, los jóvenes que se van a estudiar de aquí, ya ni quieren que les digan que son de aquí, porque ya se creen en el pueblo, creen que son del pueblo y hay algunos que ya ni regresan a trabajar a la comunidad”.*¹²

En síntesis, entre los pobladores de Carmelita existen y coexisten, por lo menos, cuatro esferas distintas en su mundo de vida: la forestal no maderable tradicional, la de la conservación y la concesión forestal comunitaria, la arqueológica y turística, y la relativamente nueva esfera ligada al mercado, en general, y muy especialmente al mercado de tierras en Petén. Son los mismos pobladores de Carmelita quienes tienen que vivir cotidianamente con todo lo que estas esferas implican, relacionándose entre sí en medio de grandes contradicciones, relacionándose y negociando con nuevos actores externos públicos y privados de diverso tipo. En este panorama complejo es posible ver continuidades y discontinuidades entre estas esferas del mundo de vida local. Hay continuidades, ya que se trata de un mismo grupo social, con una historia en común, con conocimientos, capacidades y prácticas antiguas de relación con el bosque, pudiendo subsistir, hasta la fecha, primordialmente de la venta de los productos de las actividades extractivas de recursos forestales no maderables. Un ejemplo interesante de esas continuidades es el hecho que la cooperativa haya tenido que adoptar el sistema antiguo de contratación, atención y pago, a manera que los socios trabajen con ese nuevo “patrón” o contratista. Al igual que lo han hecho por años los contratistas antiguos, la cooperativa también adelanta dinero a los trabajadores, mantiene y abastece los campamentos, surte los pedidos que hacen los trabajadores que están “arriba”¹³ y liquidan de la misma manera al terminar la temporada (Hurtado, 2007). De esa manera, la cooperativa reproduce el sistema chiclero, el que también utiliza para la extracción del xate. Esta amalgama entre lo antiguo y lo actual, en una relación dialéctica, refuerza el planteamiento que los mundos de vida no solamente son creados por los grupos sociales, sino que son impactados por el entorno en el que se producen y reproducen.

¹² Entrevista realizada a mujer miembro de la Junta Directiva de la Cooperativa de Carmelita, septiembre 2006.

¹³ Estar “arriba” significa estar trabajando por una temporada dentro de la selva.

Las discontinuidades están relacionadas con los acelerados cambios que presenta la realidad petenera, con los cuales la localidad debe lidiar. Se observan conflictos internos por la confrontación de intereses, significados y beneficios distintos alrededor de cada una de las esferas de su mundo de vida. Para la localidad es difícil hacer compatibles y lograr acuerdos internos en torno a las actividades implicadas en los ámbitos forestales tradicionales, la Cooperativa y la concesión forestal, las actividades arqueológicas y la creciente visión mercantilista sobre la tierra. Y siendo que es complejo su manejo interno, lo es más hacia afuera, en la relación y permanente negociación con los diversos actores externos involucrados en cada una de ellas, sus discursos, leyes y normativas, etc. A pesar de ello, se observan muchos ejemplos prácticos de cómo las personas se desenvuelven hábilmente entre las contradicciones de las diversas esferas de su mundo de vida. Un elemento lo constituye el que al tiempo que son socios de la Cooperativa y que formalmente tienen los mismos derechos y obligaciones, en definitiva sus prácticas cotidianas se rigen principalmente por sus intereses individuales. Algunos de los socios ni siquiera viven en la localidad ni trabajan en la concesión forestal, pero no dejan de asistir a las asambleas generales de la cooperativa para informarse, opinar y decidir sobre los aspectos cruciales de la concesión, como el reparto de utilidades¹⁴. Otro ejemplo es que muchos socios siguen trabajando por cuenta propia en la extracción del xate o del chicle, vendiendo los productos a contratistas locales o externos, contrario a lo que manda el reglamento de la cooperativa. Los contratistas locales son, a su vez, socios de la cooperativa y, a pesar de los estatutos y reglamentos de ésta, desarrollan sus actividades como antes. Los tres contratistas locales de chicle, por ejemplo, son socios de la Cooperativa Itzalandia, conformada por contratistas particulares de toda la región. Ninguno de ellos ha considerado la posibilidad de dejar su trabajo anterior para permitirle a “su” cooperativa comprar todo el chicle y comercializarlo a través de ACOFOP. La Junta Directiva de la cooperativa, por su parte, sabe que es así como ha funcionado siempre la chiclería y el corte de xate y no tiene la intención de ir en contra de ellos. Por el contrario, el arreglo que se ha encontrado a esta situación de doble pertenencia cooperativa es la aclaración de que cada cooperativa tiene diferentes fines.

Entre las discontinuidades puede también incluirse la sensación de pérdida que expresan

¹⁴ Es importante hacer notar que en el reparto de utilidades cuenta haber asistido a las cuatro asambleas anuales que realiza la cooperativa.

algunas personas con la formación de la cooperativa. Varias insisten en que antes la gente solía ayudarse en casos de problemas y en cambio ahora existe una gran dependencia hacia la cooperativa.

*“Así, póngale que había un enfermo, la gente colaboraba, la gente era unida, salía a las casas, recolectaba dinero y la misma gente como que tenía un compromiso de ayudar al que estaba enfermo. Ahora no, que la cooperativa les dé; como que se perdió esa solidaridad que teníamos. Ahora se piensa que sea la cooperativa la que pase el dinero para curarlo. Ha cambiado y se mira el cambio quizás hablando económicamente, pero también se siente ese cambio de la solidaridad entre la comunidad. Sí, se han perdido muchas costumbres. Se ha dejado una responsabilidad total a la cooperativa”.*¹⁵

La relación entre los intereses individuales y los colectivos no se da de manera estática. Aunque en la vida diaria de Carmelita puede observarse que prevalecen los primeros, esto no es absoluto y existen ámbitos de la vida local en los que se imponen los intereses colectivos. Además, esta relación puede cambiar ante la existencia de peligros externos que se ciernan sobre el grupo completo. En esos casos, los pobladores se unen y actúan en conjunto para enfrentar tales situaciones. Esto se evidenció, por ejemplo, frente al intento gubernamental de ampliar el área del Proyecto Mirador, con lo cual lesionaría parte del territorio de las concesiones forestales. Y aunque el interés defendido no fue en sí la figura de la concesión, se defendió el bosque en el cual han vivido por generaciones. La oposición a tal medida, los llevó a unirse y a acuerpar la gestión encabezada por ACOFOP. La emergencia motivó que los pobladores pusieran de lado las contradicciones que ordinariamente tienen con ACOFOP y, hasta la fecha, en Carmelita hay comentarios de reconocimiento a ACOFOP por haber impedido tal medida. Reconocen que ninguna concesión por sí misma lo hubiera logrado en forma aislada. ACOFOP *“es como un gran paraguas”* comentó el técnico forestal, y *“nadie puede negar su capacidad de incidencia. ACOFOP representa a todos y nadie más podría cumplir ese papel”*. De la misma manera, la posición y discursos de los pobladores cambian según los diversos espacios de interfaz que les toca vivir internamente con la localidad y la cooperativa o hacia afuera con actores vecinos, ACOFOP, CONAP, ONG, etc.

¹⁵ Entrevista a mujer miembro de la Junta Directiva de la Cooperativa de Carmelita, realizada en septiembre 2006.

Cuadro #12

Registro de migrantes de Carmelita, municipio de San Andrés

	Cantidad	Porcentaje
Número total de familias en Carmelita	65	100 %
Número de familias de Carmelita viviendo en San Andrés, San Benito y Santa Elena	9	14 %
Número de familias con miembros fuera de la localidad	8	12 %
Número de personas en la localidad	326	100 %
Miembros fuera de la localidad (% del total de población)	53	16 %
Migrantes internos (% del total de migrantes)	49	93 %
Migrantes internacionales (% del total de migrantes)	4	7 %
Migrantes en Estados Unidos (% del total de migrantes internacionales)	3	75 %
Migrantes en Belice (% del total de migrantes internacionales)	1	25 %
Esposos en Estados Unidos (% del total de migrantes internacionales)	-	-
Madres en Estados Unidos (% del total de migrantes internacionales)	-	-
Hijos en Estados Unidos (% del total de migrantes internacionales)	3	75 %

Fuente: elaboración propia, datos Hurtado 2007.

El Naranja

Los pobladores de El Naranja provienen de distintas partes del oriente del país, fueron llegando en distintos momentos y no todos han permanecido hasta la fecha. Por las características particulares que presenta la vida social local, El Naranja puede ser mejor descrita como de convivencia en una misma localidad y no como una comunidad que comparte historia, valores y proyectos colectivos. Los pobladores se conocen entre sí, más o menos saben sus historias, pero cada uno decide por sí mismo cómo organiza la vida de su familia y cómo lleva adelante sus propios proyectos de vida. Sus confluencias son más bien prácticas y por afinidad de intereses, principalmente en lo que se refiere al mejoramiento de la infraestructura y los servicios públicos locales. Otro

elemento importante que ha influido en su perfil es que, desde su asentamiento original, la localidad ha estado a orillas de una de las principales carreteras de la región, condición que la ha hecho muy accesible y con una permanente movilidad territorial de sus habitantes. El Naranjo está ubicado en la orilla de la carretera que conduce a Melchor de Mencos, frontera con Belice. Esto ha facilitado la movilidad de sus pobladores, el acceso a servicios y la llegada de agentes y empleados de instituciones públicas y privadas, comercializadoras, camiones repartidores, etc. La movilización de los pobladores hacia el área central puede ser diaria por motivos laborales, de estudio, comercio, etc.

En el caso de El Naranjo pueden identificarse cuatro esferas en el mundo de vida local: (1) la agrícola y ganadera, (2) la de la concesión forestal, (3) la de la multi ocupación laboral y (4) la transnacional, a partir de la significativa emigración de jóvenes a Estados Unidos.

Recordemos que los pobladores de esta localidad llegaron a Petén a partir de la segunda mitad de los años 60 en busca de tierra para trabajar, en una agricultura de subsistencia basada en el sistema de tumba y quema. La gran mayoría de esta población no tenía ningún antecedente de relación con el bosque y el valor de la tierra estuvo siempre asociado a considerarla un medio indispensable para la subsistencia. Haber tenido acceso a la tierra representó un cambio profundo en sus vidas, ya que provenían de lugares áridos, de tierras poco productivas y poblados por familias campesinas pobres sin tierra o con poca, obligados en su mayoría a migrar anualmente para trabajar en las fincas. El atractivo y valor de la tierra en Petén residía en lo que consideraban su potencialidad agrícola, lo cual implicaba botar la montaña, sin reparar en los demás recursos naturales. Esta práctica campesina de ocupación del territorio fue creando una esfera de vida agrícola en expansión, basada en la ocupación espontánea de tierra mediante las “agarradas”. Éstas no tenían un respaldo legal de propiedad, pero daban derechos prácticos desde el momento en que se delimitaban, descombraban y hacían productivas. La tierra de Petén es en su mayor parte de vocación forestal, teniendo solamente 13 % de vocación agrícola. Por la poca profundidad de sus suelos, en aquellos lugares no aptos para la agricultura la productividad decaía, lo que a su vez provocaba nuevas ampliaciones de frontera agrícola y la introducción de la actividad ganadera en pequeña escala. Esta esfera agrícola y ganadera está basada en la propiedad

privada, la cual fue reforzada con la regularización de la propiedad en la década de los años 90. El acceso a la tierra ha marcado significativamente la dinámica de la comunidad en su relación entre sus pobladores, con las autoridades municipales y con diversas instituciones.

Como lo describía una mujer originaria de San Luis Jilotepeque, departamento oriental de Jalapa, que llegó a El Naranjo con sus padres cuando era pequeña¹⁶:

“La gente llegó con la idea de la agricultura. Siempre habían vivido de la agricultura y eso mismo pensaban al venir a Petén. En el oriente ya no se daba nada y por eso había que buscar dónde sembrar”.

Aunque recuerda que al llegar sí había trabajo de chicle, eran otros los que llegaban a hacerlo. Nunca los campesinos inmigrantes.

“Para la agricultura hubo que botar la montaña. La madera buena se quedaba para hacer las casas, pero nunca se aprovechó de otra manera. No se vendía. Después vino la ganadería porque el dueño de esos terrenos trajo ganado del sur. En realidad, entonces nadie se interesaba por el bosque”.

En igual sentido lo refería otro poblador de El Naranjo, quien llegó también desde San Luis Jilotepeque, cuando tenía cuatro años.

*“Cuando llegamos en El Naranjo, todo era puro bosque. Pero mi familia, como todas las demás, lo que querían era tierra para cultivar, el bosque no les interesaba”.*¹⁷

La esfera campesina del mundo de vida de los pobladores de El Naranjo proviene de sus lugares de origen y continuó forjándose desde su llegada, adaptándose a las condiciones de su nuevo entorno. Sin embargo, la calidad de la tierra ha provocado que algunas antiguas parcelas dedicadas a la agricultura estén convirtiéndose en potreros y pastizales para ganado. Aún así, existen terrenos que aún son muy productivos y representan mucho trabajo en cada ciclo agrícola. Dentro de las prácticas agrícolas ordinarias, los campesinos siguen quemando cada año para sembrar y cada dos años van rotando las áreas de cultivo. Únicamente donde se siembra frijol abono no se quema, pero eso es

¹⁶ Entrevista realizada en El Naranjo en agosto 2007.

¹⁷ Entrevista realizada en El Naranjo en agosto 2007.

muy poco. La calidad y cantidad de las cosechas depende mucho de la calidad del invierno, el que debido a la deforestación y al cambio climático ha ido alterándose significativamente entre las sequías y el exceso de lluvia. Durante 2007, por ejemplo, llovió poco, lo cual tuvo una incidencia directa en la cosecha de maíz.

He considerado como una sola esfera la agrícola y ganadera pues no aparecen mayores discontinuidades entre ellas. Hay un paso casi natural entre una y otra en la medida en que, si la tierra se agota, se pasa a la actividad ganadera y se abren nuevas áreas de cultivo. Las familias logran complementar estas dos condiciones, con la incidencia que ello tiene en su manera de vivir las prácticas cotidianas que implican ambas y en su interrelación.

La segunda esfera a la que he hecho alusión tiene relación con la concesión forestal comunitaria. En 1995, cuando se establecieron las concesiones forestales comunitarias en Petén, se abrió la posibilidad para que algunos pobladores de El Naranjo formaran parte de la Asociación Árbol Verde. Esta Asociación agrupa a socios individuales de nueve localidades situadas en la Zona de Amortiguamiento (ZAM) de la RBM, en dos rutas diferentes: la ruta a Melchor de Mencos y la ruta a Tikal/Uaxactún¹⁸. Es fácil advertir, entonces, que no se trata de una concesión literalmente comunitaria, sino que la concesión es dada a una agrupación de 344 socios, que adopta la figura de sociedad civil. El área concesionada está situada en la Zona de Usos Múltiples (ZUM), en el área norte de la RBM. Para la mayoría de los socios llegar a ella significa varias horas de camino en vehículo que, en tiempo de lluvia, además es lodoso y de difícil tránsito. De esa cuenta, los socios de la asociación no tienen una relación cotidiana con el área del bosque ni el área de aprovechamiento, muchos de ellos nunca han trabajado en la concesión y algunos otros, inclusive, nunca la han conocido. Árbol Verde otorga prioridad a los socios para trabajar en el aprovechamiento forestal, sin embargo, la mayoría de ellos no toman los empleos por lo que se requiere contratar personal no socio de El Naranjo o de las aldeas cercanas.

El hecho de que sólo algunos pocos pobladores de las localidades son socios de la concesión forestal, es fuente de algunas contradicciones locales. Indagando al respecto,

¹⁸ Ubicada en la ruta a Melchor de Mencos, incluye a pobladores de, Ixlú: Macanché, El Naranjo, El Zapote y Las Viñas, y en la ruta a Tikal/Uaxactún El Rermate, El Porvenir, El Caoba y Zocotzal.

directivos de Árbol Verde aseguraron que, al inicio de la concesión, todos tuvieron la misma oportunidad de incorporarse a la Asociación, ya que la información fue transmitida a todos los pobladores por igual. En varias entrevistas, sin embargo, hubo afirmaciones contrarias asegurando que sólo algunos se enteraron (los familiares y allegados de los líderes). Otros pocos admiten que, aunque sí lo supieron oportunamente, el proyecto les pareció demasiado incierto y que, como había que pagar cuotas, prefirieron quedarse al margen. Algunos de éstos comentan que ahora se arrepienten de no haberse asociado, sobre todo a partir de que se empezaron a recibir algunas utilidades. En el caso de Árbol Verde ya no se aceptan nuevos socios y solamente es posible comprar el derecho, lo cual ha permitido que algunos de los que se han arrepentido puedan ingresar. Sin embargo, esto es caro¹⁹ y no se presentan ofertas de venta frecuentemente. Solamente venden aquellos que confrontan situaciones extremas de deudas o enfermedades de algún miembro de la familia; otros venden porque van a cambiar de residencia permanente. Sin embargo, la membresía de la Asociación es tan preciada que la gran mayoría la conserva aunque ya no viva en El Naranjo. Hay casos en que los socios llegan desde otros municipios de Petén o desde la capital para asistir a las Asambleas de las Árbol Verde. Cuenta mucho el hecho de que para recibir las utilidades²⁰ hay que cumplir con el reglamento, que incluye la asistencia a todas las asambleas (una ordinaria y dos extraordinarias anuales). Además del dividendo monetario, hay otros beneficios que reciben los socios, como una cierta cantidad de dinero para la familia cuando mueren.

La anterior no es la única contradicción alrededor de la concesión forestal comunitaria. Hay constantes fricciones y tensiones pues se escuchan comentarios de que Árbol Verde sólo beneficia a sus socios y no a las aldeas en general. Como me dijo uno de los primeros pobladores de El Naranjo: “A mi entender, no está bien que sólo beneficie [la concesión] a algunos, ya que todos compartimos este lugar donde vivimos”.²¹ Entre los socios, hay también comentarios acerca de que no debieran ser tantos socios pues eso sólo provoca que el dividendo para cada uno sea menor. Ponen como ejemplo las concesiones en Melchor de Mencos, en las que los socios, dicen, han recibido hasta cuarenta mil quetzales al año porque son pocos.

¹⁹ Un derecho costaba hace algunos años entre dos y tres mil quetzales. Actualmente cuesta quince mil.

²⁰ Las utilidades del 2006 fueron de Q4,000 para cada socio.

²¹ Entrevista realizada en agosto 2007 en el Naranjo, Flores.

Como respuesta a la no inclusión de todos los pobladores a la concesión forestal, en El Naranjo han ido surgiendo otras asociaciones. Un ejemplo lo constituye la Asociación de San Clemente, en la cual también participan vecinos de la aldea Aguadas Nuevas y otras aldeas cercanas. San Clemente es un sitio arqueológico manejado por el IDAEH en el que se pretende desarrollar un proyecto turístico con participación de las comunidades vecinas. Dos cosas interesantes que hacer notar de esta asociación. Una, es que a pesar de utilizar el concepto “comunitario”, se ha conformado una asociación en la que los socios nuevamente son sólo algunos de los pobladores de las aldeas participantes, lo cual se asemeja a lo que le ha sido criticado a Árbol Verde. El otro elemento es que en sus estatutos explícitamente está definido que no puede participar ningún socio de Árbol Verde, argumentando que se trata de dos asociaciones con los mismos fines.

Una tercera esfera del mundo de vida local está relacionada con la multi ocupación laboral que vive cotidianamente la mayor parte de las familias de El Naranjo. La actividad agrícola y ganadera en pequeña escala presenta serias limitaciones para garantizar la subsistencia de la población por lo que las familias han desarrollado estrategias complementarias. Su ubicación a orillas de la carretera, facilita a sus pobladores movilizarse hacia diversos lugares donde se emplean en actividades productivas, comerciales, de servicios o de la economía informal. El servicio de transporte es constante todo el día, por lo que muchas personas viajan diariamente, otros lo hacen por semana o por mes. Esta situación hace común la dislocación de las familias y sus miembros entre la localidad y el área central, y éstas van organizando sus vidas y relaciones entre las distintas actividades laborales y sus respectivos ingresos monetarios. A esto hay que agregar que existe un sector estudiantil significativo que también se moviliza diariamente hacia Ixlú (al instituto de diversificado) o hacia el área central. El área central de Petén (Flores, Santa Elena y San Benito) se caracteriza por ser el más importante centro administrativo, comercial, de servicios, educativo y turístico para toda la región. Esto conlleva ser un centro de atracción permanente para gestiones administrativas, compras, contratación de servicios, transporte hacia otros municipios y departamentos del país, un amplio mercado laboral y un centro abierto para la economía informal. La permanente movilidad de la población de El Naranjo hacia el área central, los pone en contacto e interrelación con elementos urbanos, lo “moderno” del sistema y todo aquello que crece desordenadamente en función del turismo nacional e

internacional (aeropuerto, centros comerciales, bancos, restaurantes, hoteles, agencias turísticas y de viajes, etc.). Algunos nietos de los primeros pobladores de El Naranjo están estudiando en el Centro Universitario de Petén (CUDEP) de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Finalmente, la cuarta es la esfera transnacional en el mundo de vida de la población de El Naranjo. En el capítulo V se abordó el peso e importancia actual de la emigración hacia los Estados Unidos, la cual ha sido más intensa en los últimos diez años. Según los datos proporcionados por el alcalde auxiliar de El Naranjo a principios del año 2007, el cuadro siguiente contribuye a visualizar la magnitud actual de la dislocación familiar y comunitaria.

Cuadro #13

Registro de migrantes de El Naranjo, municipio de Flores

	Cantidad	Porcentaje
Número total de familias en El Naranjo	209	100 %
Número total de familias con parientes fuera de la comunidad	180	86 %
Número de familias con miembros fuera de la localidad	71	34 %
Número de personas en la localidad	1,261	100 %
Miembros fuera de la localidad (% del total de la población)	130	10 %
Migrantes internos (% del total de migrantes)	15	12 %
Migrantes internacionales (% del total de migrantes)	115	88 %
Migrantes en Estados Unidos (% de migrantes internacionales)	112	97 %
Migrantes en Belice (% de migrantes internacionales)	3	3 %
Esposos en Estados Unidos (% de migrantes EEUU)	28	25 %
Madres en Estados Unidos (% de migrantes EEUU)	5	4 %
Hijos en Estados Unidos (% de migrantes EEUU)	79	71 %
Estados en EEUU	Maryland, Mississippi, Nevada, New York, Virginia y Washington DC.	
Tipo de empleos	Trabajo en el campo, construcción, carpintería, empleo doméstico, chofer.	

Fuente: elaboración propia, datos alcalde auxiliar 2006

La emigración a Estados Unidos no está mecánicamente relacionada con el tema de la tierra. Los jóvenes que se han ido son hijos de campesinos con tierra pero ellos no tienen interés en trabajarla. Hay una idea muy extendida de que el éxito está en Estados Unidos pues no sólo se logra ganar para enviar remesas a la familia, sino se logra ahorrar para tener otras cosas que en el caserío no pueden conseguirse.

Con la recepción de remesas, los cambios en la localidad han sido bastante visibles, principalmente en lo que se refiere a la construcción de viviendas. Sin embargo, a través de un conocimiento más cercano de la vida local, los cambios también se perciben en una mayor capacidad de las familias para hacerle frente a los gastos relacionados con la alimentación, la salud, el pago de servicios, así como el incremento de las oportunidades educativas de los niños y jóvenes que se quedan. De manera directa o indirecta, la recepción de remesas también contribuye al mantenimiento y desarrollo de las actividades agrícolas y ganaderas.

La dislocación actual de las familias ha abierto de muchas maneras el horizonte del mundo y de la vida de aquellos pobladores de El Naranjo que tienen familiares fuera, pero también de la localidad en su conjunto. Circulan informaciones no solamente sobre aquellos que se van o que regresan, sino sobre cómo transcurren sus vidas cotidianas en la distancia. Sobre los que están en Estados Unidos, muchas veces se cuentan las historias de manera diferente a lo que son en realidad. Circulan noticias sobre los lugares dónde están, las actividades que realizan, cómo crecen las familias, el estado de salud y una serie de eventos cotidianos. La comunicación telefónica ha abierto un canal directo y permanente para el intercambio de información, la realización de consultas, la toma de decisiones y, en general, el intercambio personal y familiar en un ámbito transnacional. No es objeto de este estudio profundizar en las diversas consecuencias que esto tiene en la vida familiar y comunitaria; baste decir que es hoy día algo central en el complejo mundo de vida local. Para muchos niños y jóvenes el futuro está puesto en Estados Unidos y sólo esperan llenar ciertas condiciones (de edad, económicas y de oportunidad) para emigrar, sin saber con certeza a hacer qué o si será temporal o permanentemente.

Esta perspectiva transnacional, sin embargo, no ignora o niega las otras esferas de la vida de sus familias en la localidad. De hecho, parte de las remesas apoyan la actividad

agrícola y ganadera, o apoya el pago de cuotas de la Asociación. Esta perspectiva solamente amplía y transforma el mundo de vida local e impacta de manera muy particular en la visión y las prácticas de los jóvenes. Muchos jóvenes se conciben como futuros proveedores de fondos para que quienes se quedan (abuelos, padres, hermanos e hijos) tengan mejores condiciones para seguir desarrollando sus actividades agrícolas, ganaderas, como socios de la cooperativa, como empleados en el área central o como estudiantes. Quienes se quedan, cifran en los ausentes muchas esperanzas no solamente de éxito personal sino de beneficio familiar.

La Unión Maya Itzá

Es importante recapitular en los antecedentes e historia de los pobladores de la Unión Maya Itzá (UMI) para identificar y comprender su complejo mundo de vida y las diversas esferas que lo componen. Esta comunidad de varias maneras rompe con el patrón de inmigración en Petén y con el perfil del inmigrante. A diferencia de la inmigración individual y familiar de la mayoría de la población de Petén, la UMI nació por el asentamiento en la finca La Quetzal de un bloque de retorno negociado, colectivo y organizado de refugiados guatemaltecos en México. Este bloque de retorno fue conformado en México por refugiados indígenas originarios de los departamentos de Huehuetenango, Alta Verapaz, Quiché y, en menor medida, del mismo Petén, a diferencia de los porcentajes de inmigración de muchas localidades en las que las personas predominantemente fueron ladinas del oriente del país.

Aunque con antecedentes e historias comunes como campesinos pobres minifundistas, jornaleros agrícolas temporales en las grandes fincas de agroexportación, los pobladores actuales de la UMI llegaron en su mayoría procedentes del Ixcán, Quiché. En los años 70 habían iniciado una rica e intensa vida cooperativa agrícola y de comercialización. Ésta fue truncada a principios de los años 80 por las acciones contrainsurgentes y la despiadada represión del ejército de Guatemala en la zona. Para salvar sus vidas, los cooperativistas del Ixcán y sus familias, empezaron nuevamente una larga historia. En muchos casos, el desplazamiento empezó “bajo la montaña”, resistiendo en la selva por meses o inclusive años. La historia continuó en el refugio mexicano, que igualmente les significó varias estaciones temporales en los Estados de Chiapas, Campeche y Quintana Roo. Asentados en México, muchos siguieron migrando temporalmente para emplearse

en diversas labores agrícolas, en la construcción o en la prestación de servicios relacionados al turismo en lugares como Cancún y Chetumal, en Quintana Roo.

Esta prolongada estancia en México, lejos de su tierra y de sus familiares, les significó a los refugiados guatemaltecos intensas vivencias en medios diferentes, así como espacios y oportunidades de formación y capacitación en diversos campos (educación, salud, técnico agropecuario, etc.) y múltiples relaciones con personas e instituciones.

La UMI tiene una composición multiétnica, con población indígena de varias etnias (q'eqchi', mam, q'anjob'al, jakalteko y k'iche') y unas pocas familias ladinas o mestizas. Otra particularidad es que la mayor parte de estas familias tienen vínculos familiares y redes sociales muy fuertes y activas que vinculan sus vidas con las de sus familiares y paisanos en sus lugares de origen en el altiplano guatemalteco, en el Ixcán, en distintos asentamientos mexicanos de ex refugiados guatemaltecos y actualmente en diversas ciudades de algunos estados de Estados Unidos.

Estando en la comunidad, no es difícil percibir la variedad y complejidad del mundo de vida de los pobladores de la UMI. En ese mundo, es posible reconocer cuatro esferas principales, dentro de las cuales hay otros ámbitos más específicos y de interrelación muy dinámica. Las principales esferas son: (1) el proyecto político de participación y desarrollo como retornados, (2) su naturaleza campesina, (3) la concesión forestal comunitaria y (4) sus amplias redes sociales nacionales y transnacionales. Entre estas esferas existen continuidades y discontinuidades, siempre en interrelación y algunas veces en pugna.

Durante su permanencia en México, los refugiados guatemaltecos experimentaron grandes cambios en su vida. Cambios no solamente referidos a la nueva ubicación que, en sí misma, implicaba entrar en contacto con elementos desconocidos del entorno físico ambiental, las poblaciones anfitrionas, etc., sino porque su condición como refugiados implicó un status reconocido internacionalmente, una asistencia humanitaria continuada, el condicionamiento a su libertad de locomoción y actividades productivas, y su relación con nuevos actores externos nacionales e internacionales (instituciones internacionales y mexicanas, iglesias, agencias de cooperación, ONGs, otras organizaciones sociales, etc.). Del estrecho ámbito de lo local o, a lo sumo, de la

cabecera municipal o el camino a las fincas, su visión se amplió hacia México y lo internacional. Por otra parte, en el refugio hubo muchos proyectos comunitarios en organización, educación, salud, el área productiva, etc. Que, a su vez, formaron Promotores de Educación, de Salud, Agropecuarios, Socioculturales, de Derechos Humanos, etc. Así también, los niños nacidos en México obtuvieron la nacionalidad mexicana y crecieron en un ambiente con mayores oportunidades y posibilidades que en los lugares de donde provenían sus padres. Los más pequeños sólo conocían Guatemala a través de las historias horribles que relataban los mayores acerca de la persecución y represión del ejército. Por eso, Guatemala no les parecía un lugar atractivo para vivir. Esos niños y jóvenes hicieron de México su hogar, en el cual construyeron sus vidas, sus círculos de amistades y sus sueños futuros. Sirva todo lo anterior para mostrar por qué lo vivido en México durante más de una década sigue siendo un referente importante y sigue teniendo tanto peso en el mundo de vida actual de los pobladores de la UMI.

El retorno colectivo y organizado de los refugiados guatemaltecos en México a Guatemala, estuvo inserto en el proceso de pacificación y democratización del país, momento histórico muy importante para el país en su conjunto. Aunque los refugiados guatemaltecos habían cobrado notoriedad internacional desde su llegada a México, en Guatemala la opinión pública no tenía el mismo conocimiento de su realidad. Los refugiados guatemaltecos cobraron protagonismo nacional al empezar a negociar directamente con el gobierno guatemalteco las condiciones para un retorno colectivo y organizado en condiciones de dignidad y de justicia. Los Acuerdos entre el gobierno y las CCPP del 8 de octubre de 1992 y los Acuerdos de Paz, establecieron un marco de compromisos del gobierno para garantizar condiciones para viabilizar el desarrollo económico y social de estas nuevas comunidades retornadas. La conciencia nacional sobre su existencia y demandas fue mayor al producirse el primer retorno a Ixcán el 20 de enero de 1993. En todo el proceso de negociaciones y de concreción de los retornos, los refugiados guatemaltecos y particularmente las Comisiones Permanentes, ARDIGUA y la CBRR, se constituyeron en un ente social y político importante y su lucha por el retorno contó con mucho respaldo del movimiento popular, de iglesias, ONGs, agencias internacionales, etc.

La UMI nació como una comunidad retornada que poseía a la vez una serie de elementos favorables para su desarrollo, como otros que constituían dificultades y serios problemas. Como elementos favorables pueden mencionarse, en primer lugar, la amplitud de su visión del mundo a través de la experiencia vivida, su alto grado de organización, los procesos de formación y capacitación diversos tenidos en México, el trabajo específico de organización y participación creciente de las mujeres, las experiencias políticas y de interrelación vividas en la negociación con el gobierno de Guatemala y con instituciones mexicanas y otros entes internacionales, entre muchos otros. Todo esto constituyó un cambio relevante en la historia de esta población, proporcionándole una base y un potencial importante para la fase del retorno y la reinserción económica y social al país. Sin embargo, también regresaban al país trayendo consigo otros elementos limitantes para afrontar esa nueva etapa. Para mencionar los más relevantes: la falta de información o desinformación existente sobre las condiciones y limitaciones de los lugares a los que retornaban, la dependencia hacia los dirigentes que a su vez estuvieron orientados por el movimiento revolucionario durante la mayor parte del proceso del refugio y negociación para el retorno. Así también, la distancia existente entre los dirigentes y la población organizada para el retorno, no permitió que compartieran de la misma manera el proyecto y las motivaciones profundas del mismo. Afectó las desviaciones de varios de los dirigentes, quienes se acomodaron a su nuevo status político y social y, sobretodo, a los beneficios económicos que les representó ejercer sus funciones como representantes de los refugiados. Finalmente, por la práctica de tantos años de refugio, la población refugiada se acostumbró a vivir principalmente de la asistencia humanitaria y a considerar que los proyectos financiados desde fuera eran la única fuente y modalidad de desarrollo, reduciendo al mínimo el esfuerzo y aporte propios.

Al principio hubo bastante euforia por las condiciones políticas en que se desarrolló el retorno de los refugiados a Guatemala. Se tenían expectativas de que las comunidades retornadas podrían impulsar un desarrollo propio y que éste se irradiaría hacia las comunidades y áreas vecinas. Sin embargo, rápidamente se fueron evidenciando las limitaciones reales del proyecto de reinserción, en tanto las condiciones nacionales y regionales no eran propicias. El gobierno, por su parte, sólo cumplió con lo mínimo del traslado y la asistencia inicial de emergencia, abandonando a su suerte a la población retornada, en condiciones muy desfavorables. La población retornaba e intentaba

reintegrarse en un lugar desconocido, selvático, incomunicado y en las condiciones de una región pobre y sin posibilidades actuales de desarrollo. Los máximos dirigentes de las CCPP cada vez estuvieron menos presentes y algunos de los líderes del bloque también fueron abandonando a su suerte a la población. El paso de la mayoría de las ONG fue circunstancial, pues dependía totalmente de la existencia de proyectos financiados por la cooperación internacional. Fue así como una serie de proyectos iniciados en la UMI (agropecuarios, de educación, salud, ecoturismo, de mujeres, etc.) decayeron o desaparecieron en cuanto se acabó el financiamiento y se retiraron las ONG.

Actualmente, la organización comunitaria y sectorial se ha debilitado sensiblemente y va predominando la vida y proyectos familiares e individuales, por encima del proyecto comunitario y cooperativo. En ese sentido, para quienes conocimos de cerca la experiencia en el refugio y los impulsos iniciales del retorno, la realidad actual (a 13 años de haber retornado a Guatemala) contrasta sensiblemente con la experiencia vivida en México. Si a los inicios de la reintegración los retornados de la UMI se consideraban “todos iguales” por el hecho de haber experimentado y sufrido la violencia y el exilio y de asumirse todos retornados y pobres (Stolen, 2004:207), pareciera que con el tiempo van cobrando fuerza las diferencias y los proyectos particulares por encima de los proyectos comunitarios. Por supuesto, esto no llega a romper totalmente los vínculos históricos y sociales entre la población, los cuales inclusive podrían revitalizarse según determinadas situaciones, eventos y espacios de interfaz.

La segunda esfera del mundo de vida de la UMI es la campesina. Como ya se ha dicho, la mayor parte de los refugiados en México eran de origen campesino, con una relación vital con la tierra, lo cual implica a su vez albergar el sueño permanente de acceder a la tierra para trabajarla y tenerla como patrimonio familiar. El proyecto del retorno colectivo y organizado a la UMI implicó la propiedad colectiva sobre la tierra y un proyecto de desarrollo económico social basado en estudios agroecológicos y un plan de ordenamiento territorial. Como parte del mismo, desde el principio se contempló destinar tierra para que cada familia tuviera pequeñas parcelas en las cuales producir. La actividad agrícola contribuiría a la subsistencia familiar, lo cual complementaría las diversas oportunidades laborales que ofrecería la cooperativa en lo que se preveían como los principales proyectos productivos viables: explotación forestal, agro

forestería, agricultura permanente intensificada y ecoturismo. En la práctica, tales proyectos han sido muy limitados y han resultado insuficientes para capitalizar a la Cooperativa y para ofrecerle empleo suficiente a la población.

Han pasado ya trece años, la población ha aumentado, la tierra proporcionada a las familias ha ido perdiendo su capacidad productiva y no se han creado fuentes alternativas de empleo local, ni existen en la región. Frente a esa difícil situación, en la comunidad ha ido cobrando fuerza el anhelo campesino de tierra para trabajar. Les es difícil comprender que, habiendo tanta tierra disponible en la finca, ellos tengan tan poca y con poco rendimiento. Por ello, la alternativa que visualizan es parcelar la finca para distribuir la tierra entre los socios de la Cooperativa, proyecto que ha sido discutido y acordado ya en Asamblea General. Por supuesto que esto rompe con el plan original del retorno y rompe con las condiciones y requerimientos de la concesión forestal y la política conservacionista en general. Sin embargo, responde a los viejos anhelos campesinos de tierra y a la situación precaria en que viven los retornados de la UMI, en tanto no se han creado alternativas viables de desarrollo comunitario. Hasta el momento, la normativa de la concesión y la presión de las instituciones y de ACOFOP han logrado contener la situación, pero no sería extraño que la presión vaya aumentando y la población presione para llevar a cabo sus deseos. En esto es importante señalar la influencia de las comunidades vecinas, todas las cuales se han asentado a partir de “agarradas” en áreas de la ZAM y ZUM del Parque Nacional Sierra del Lacandón. Ellos han logrado tierra, algunos han sido desalojados por el CONAP, pero han vuelto a ocuparlas y no solamente siembran sino que han vendido madera. Algunos en la UMI se comparan a ellos y sacan conclusiones tales como que ellos están mal económicamente porque respetan y obedecen las leyes y normas de la concesión forestal.

Una tercera esfera tiene que ver con la concesión forestal comunitaria. Recordemos que la UMI surgió en 1995 cuando ya estaba en marcha el proyecto conservacionista del Estado, se había creado la RBM y se discutía el tema de las concesiones forestales. La Cooperativa se había conformado legalmente un año antes del retorno, por lo que la comunidad contaba desde el principio con una figura que podía recibir formal y legalmente la concesión. Además, la actividad eminentemente forestal coincidía con los resultados, recomendaciones y planes iniciales de los estudios agroecológicos y los planes de desarrollo elaborados por dirigentes y asesores técnicos externos. Sin

embargo, la población retornada no tenía ningún conocimiento o experiencia de trabajo forestal y aceptó integrarse a ese proyecto en tanto se le presentó por los dirigentes y las instituciones cercanas como la oportunidad para lograr un desarrollo social y económico. Con el paso de los años, el proyecto no ha logrado impulsar las actividades previstas ni ha tenido los efectos planteados. Ante esa situación y al sentirse la población tan pobre como al principio, duda de sus posibilidades reales y vuelve con fuerza a su lógica e ideales campesinos de repartición de la tierra disponible en la finca. Con altibajos y mucha tensión, se han detenido los ímpetus locales por parcelar la finca, pero es incierto hasta cuándo se logrará contener esta decisión local.

Finalmente puedo identificar una esfera íntimamente ligada a las amplias y variadas redes sociales que tienen las familias de la UMI actualmente. Como ya ha sido descrito, estas familias indígenas tienen miembros ubicados en muy diversos lugares de sus aldeas y municipios de origen, en Ixcán, en varios lugares de los estados mexicanos de Chiapas, Campeche y Quintana Roo y en los últimos años, en varios estados de Estados Unidos. A pesar de la distancia, las familias siguen teniendo una vida cercana, la cual se vive de manera creciente a través del servicio telefónico y de manera más directa a través de las visitas con motivo de fiestas patronales, fiestas de fin de año, eventos sociales especiales como bodas, bautizos o cumpleaños. Algunos jóvenes que viven y trabajan en México llegan anualmente a la UMI para colaborar en actividades agrícolas como la cosecha o la siembra. A pesar de la dislocación actual, las familias siguen viviendo, reproduciendo y sobre todo creando nuevas formas de interrelación y reproducción social, las cuales es interesante estudiar pues también presentan continuidades y discontinuidades. Una característica observada en el mundo indígena sigue siendo la fuerza con que se sigue viviendo la vida familiar a pesar de las nuevas circunstancias.

La migración internacional desde la UMI se da hacia México y Estados Unidos. La primera permite mantener una relación más constante con la familia, mientras que la segunda implica separaciones de varios años. El siguiente cuadro muestra la situación de emigración a Estados Unidos que se presentaba en la UMI en el año 2006. La migración hacia Estados Unidos empezó desde el refugio mexicano y ha seguido en ascenso en tanto la UMI no ofrece a la juventud las condiciones y oportunidades que ellos anhelan. Un elemento notorio al 2007, es que no existía emigración de jóvenes

q'eqchi' hacia Estados Unidos, característica de este grupo étnico observada en otras partes del país. Aunque hace falta conocer y analizar este fenómeno, me aventuro a pensar que hay elementos socioculturales que lo están determinando como el fuerte apego de los q'eqchi' a la tierra y a la actividad agrícola, así como la fuerte cohesión grupal y familiar que poseen.

Cuadro #14

Registro de migrantes en la Unión Maya Itzá, municipio La Libertad

	Cantidad	Porcentaje
Número total de familias en La UMI	164	100 %
Número de familias con miembros fuera de la localidad	45	27 %
Número de personas en la localidad	1,030	100 %
Miembros fuera de la localidad	68	7 %
Migrantes internos (% de migrantes)	6	9 %
Migrantes internacionales (% de migrantes)	62	91%
Migrantes en Estados Unidos (% de migrantes internacionales)	25	40 %
Migrantes en México (% de migrantes internacionales)	37	60 %
Esposos en Estados Unidos (% de migrantes EEUU)	8	32 %
Hijos en Estados Unidos (% de migrantes EEUU)	17	68 %
Esposos en México (% de migrantes México)	2	5 %
Hijos en México (% de migrantes México)	35	95 %
Estados en EEUU	California, Florida, Carolina del Sur	
Lugares en México	Cancún, Campeche	
Lugares en Guatemala	Las Cruces, Retalteco, La Libertad, Sayaxché	
Tipo de empleos	Servicios, construcción	

Fuente: elaboración propia, datos 2006

Los jóvenes que se han ido a México y Estados Unidos no tienen tierra en la UMI. Sin embargo, no es ése el motivo único y quizás ni siquiera el principal para salir de la comunidad. Su experiencia pasada en México es un referente que los atrae para tener otras oportunidades laborales, educativas y de recreación que no encuentran en Guatemala. La emigración a Estados Unidos se ve como una posibilidad de cambiar el

rumbo de su vida, teniendo posibilidades de ganar dinero que les permita otras opciones para ellos y sus familias.

En cuanto a la migración internacional, es notorio que los jóvenes de la UMI tienen muchas ventajas para moverse en territorio mexicano: son mexicanos de nacimiento y tienen papeles, conocen el medio y las costumbres de la región mexicana de frontera y tienen una conducta y actitud segura cimentada en esos elementos. Muchos jóvenes (52 según el cuadro anterior) viven actualmente fuera de la UMI y es probable que no piensen en volver de manera permanente. Otros más jóvenes se encuentran a la espera de crecer y tener la oportunidad para emigrar fuera del país. Algunas veces la emigración a México representa solamente un escalón previo a seguir camino inmediato o a mediano plazo hacia Estados Unidos. Como en el caso de El Naranjo, la existencia de una generación joven que crea su proyecto de vida fuera de la localidad, conlleva que vive de manera lejana y, “desapasionadamente”, la situación y proyectos de la comunidad. Su relación con el ambiente y los recursos naturales, y con el bosque en particular, ha sido limitada y, por lo tanto, no tiene un apego o atractivo hacia las actividades forestales o inclusive la actividad agrícola. Esos jóvenes buscan oportunidades de empleo, de educación y, en general, de un estándar de vida que definitivamente no pueden encontrar en la UMI.

Después de trece años de haber retornado al país, la UMI no ha alcanzado el nivel de desarrollo que se proyectaba en sus planes iniciales de reasentamiento y reintegración al país. Por el contrario, presenta niveles de precariedad social y económica muy pronunciados, agravado por una lenta pero continuada pérdida de elementos sociales, políticos y de capacitación adquiridos en el refugio, como son su organización social, su protagonismo político y su constante búsqueda colectiva de soluciones a los problemas comunitarios cotidianos. A pesar de ello, no puede dejar de considerarse a la UMI como una comunidad que sigue compartiendo su identidad como desplazados por el conflicto armado interno en el país, su identidad como retornados organizados y con un proyecto común de vida y de desarrollo. A pesar de que su organización se ha debilitado y que algunas prácticas colectivas han desaparecido, la UMI sigue siendo una comunidad muy diferente a las localidades vecinas o de la región, en las que predomina la mera convivencia en una misma localidad.

Capítulo VIII

Conclusiones y reflexiones finales

A lo largo de este trabajo se han presentado una serie de elementos de información y de análisis que permiten responder las principales preguntas de investigación: ¿Qué papel han jugado los dos proyectos de intervención del Estado en la configuración social de Petén? ¿Cuáles han sido las principales dinámicas sociales que se han desarrollado en la región? ¿Qué mundos de vida se han configurado localmente en Petén a partir de las diversas prácticas y experiencias de los pobladores –en su inmensa mayoría inmigrantes - en su relación entre sí, con el ambiente y con los otros actores, incluida la política pública? Y, ¿cuál es el panorama actual de Petén?

El Estado guatemalteco en la región: La intervención y los logros parciales

A pesar de que el Estado ha implementado dos proyectos de envergadura en la región, el Proyecto de Colonización y el Proyecto de Conservación, puede afirmarse que su presencia ha sido débil y ambivalente. No han sido estos proyectos el factor determinante en la configuración de la región, sino que han sido un factor más que ha entrado en la constitución de lo social. Los elementos derivados de estos dos proyectos estatales han sido, por así decirlo, relocalizados y modelados por los actores sociales en sus localidades. De esa cuenta, en el necesario encuentro entre lo social y las políticas públicas, los individuos y los grupos sociales de Petén han desarrollado capacidades diversas para relacionarse según su conveniencia, llegar a arreglos, oponerse o evadir dichos proyectos, sus normativas y demás disposiciones estatales. Las dinámicas propias de los distintos actores sociales se caracterizan por ser bastante autónomas, por su intensa conflictividad, lucha de intereses de actores diversos, que llegan a arreglos en condiciones y con recursos muy desiguales.

La colonización dirigida y el modelo de desarrollo capitalista que pretendía impulsar el Estado, fueron ampliamente rebasados por la acción social de grupos e individuos provenientes de distintas partes del país. Los resultados fueron muy distintos a la colonización centralizada ordenada desde la verticalidad del Estado nacional y se evidencian muy limitados social y territorialmente, con respecto a lo previsto en los

documentos de planes y programas del gobierno, alejándose del concepto de ordenamiento territorial, del perfil previsto de los pobladores y de las actividades económicas planificadas. A partir de lo que ‘realmente’ sucedió, se sentaron las condiciones sociales, económicas y políticas del devenir regional.

El “desarrollo” fue entendido como una empresa “modernizante” (inspirada en el estilo occidental de “progreso”), impulsada desde una posición de poder vertical, en un área prácticamente virgen pero distante de los centros de poder del Estado nacional. Estos proyectos de intervención contaban con el apoyo del gobierno de Estados Unidos y favorecía los intereses ‘geo-políticos’ del ejército de Guatemala. La naturaleza vertical y jerárquica de dicha intervención no consideró elementos fundamentales de la realidad nacional y, muy especialmente, ignoró el viejo problema agrario nacional y el creciente clamor campesino por la tierra que era parte de una problemática que afectaba también al Peten.

Años después, el proyecto de conservación de los recursos naturales tampoco ha logrado su propósito de revertir los acelerados procesos de deforestación, expansión de frontera agrícola y ganadera y pérdida de biodiversidad. Es posible concluir que ninguna de las dos intervenciones estatales ha logrado, al presente, impulsar procesos de desarrollo que beneficien al conjunto de pobladores de la región. Es por ello que en Petén se han reproducido, de cierta manera, las condiciones y fenómenos del conjunto del país, prevaleciendo la desigualdad social y el aumento de la pobreza, la violencia, la inseguridad y la inoperancia de la justicia.

La actuación del Estado en Petén, históricamente, ha mostrado ciertas características en el ámbito político e institucional, que le han impedido jugar su papel como ente rector de orden y desarrollo regional. En resumen:

- La intervención estatal ha carecido de un conocimiento y análisis profundo de las condiciones y situación del país y de la región en particular. Tampoco la intervención ha considerado como parte de su proceso de diseño y planificación de proyectos, la consulta y negociación con los distintos actores presentes en la región. En la práctica, esto ha significado la imposición de políticas públicas y proyectos desde las instancias burocráticas, que ignoraron lo importante que era buscar, a

través de la divulgación y explicación, la comprensión y colaboración de los pobladores locales en su implementación.

- Después de una prolongada ausencia y desdén hacia Petén, el Estado de Guatemala, por medio del FYDEP, irrumpió con toda la fuerza burocrática en la vida del departamento, impactando en su desenvolvimiento económico, social y político. Por ello es acertada considerar la colonización gubernamental como “la segunda conquista de Petén” (Schwartz, 2003). Lo paradójico es que el proyecto de conservación actual no ha tenido la fuerza política ni institucional, ni la trascendencia que tuvo el primero.
- La administración pública en Petén ha demostrado serias debilidades. En varios momentos relevantes de cambio, han habido vacíos legales e institucionales, los cuales han provocado retrasos, desfases, traslapes y ausencias en las ejecutorias públicas de los proyectos. Estos vacíos han dejando el terreno libre para que sigan desenvolviéndose autónomamente otras dinámicas económicas, sociales y políticas. La historia presenta repetidamente períodos de parálisis o letargo estatal, entre los momentos en que se toman decisiones políticas, se emiten leyes y finalmente se ejecutan. Cuando por fin se llevan a cabo, invariablemente las condiciones han cambiado y muchos problemas se han agudizado. En este trabajo se presentaron varios ejemplos de estos procesos que pueden designarse como “los espacios muertos” de las políticas públicas, tal como ocurrió entre la creación del FYDEP, “de urgencia nacional”, y su puesta en marcha; o bien entre la definición de la legislación y modalidades de la adjudicación de tierras y su real implementación.
- La lenta implementación de las disposiciones políticas pareciera, no solamente responder a confrontaciones políticas en la toma de decisiones o a las deficiencias administrativas, sino que parecieran también ser parte de la política pública en sí misma. La inacción permite (por decisión o por omisión) que los fenómenos existentes sigan desenvolviéndose y que los diversos actores sigan actuando al margen del Estado, consiguiendo sus propios arreglos y espacios políticos en la región. Se observó en esta investigación que, en muchas ocasiones, aunque el Estado cuenta con marcos legales e institucionales para actuar, no tiene o no ejercita la voluntad política para llevar adelante iniciativas. Esto se manifiesta

particularmente de una forma aguda cuando las acciones políticas requieren enfrentar a sectores económicos, políticos o militares que acumulan el poder en la región. Se hace igualmente evidente en la falta de acción estatal frente a la usurpación de tierra que hacen finqueros en áreas de la Reserva de la Biosfera Maya o frente a las redes del narcotráfico en Petén. Lo anterior ocurre a pesar de que existe abundante información sobre los involucrados, sus redes y *modus operandi* y públicamente se ha denunciado esta ‘realidad’ en la prensa escrita.

- Las políticas y proyectos estatales no han tenido correspondencia con los recursos humanos y financieros que se requieren para implementarlos. Muchos aspectos contemplados en las normativas y los planes se quedan en papel porque no existe el presupuesto para llevarlos a cabo. Faltan también los recursos humanos calificados, además de otros recursos materiales y tecnológicos.

- Las políticas públicas han atraído financiamiento externo y apoyo institucional que no se han sabido aprovechar adecuadamente. Los dos proyectos estatales analizados contaron con financiamiento del gobierno de los Estados Unidos a través de la Alianza para el Progreso, primero, y la USAID, después. Otros organismos como la FAO, el BID y el BM también han destinado recursos. Una serie de actores no gubernamentales nacionales e internacionales han llegado a Petén con el afán de contribuir con acompañamiento humanitario, pastoral y de asistencia técnica. La prestación de servicios por estos sectores ha sido importante para lograr grados de desarrollo rural en la región. Quizás, como compensación a la falta de intervención estatal, el conocimiento, la energía, compromiso social y la solidaridad se ha desarrollado en las localidades. Sin embargo, el contexto estatal y los crecientes intereses de sectores poderosos han sido un fuerte obstáculo para el desarrollo regional.

- El ejército nacional ha tenido un papel preponderante en la historia del Petén. Desde el período del FYDEP, el proyecto de colonización fue utilizado por éste para aumentar y afianzar su poder económico, político y militar en el país. El período posterior a la firma de la paz coincide con el inicio y expansión acelerada de la narcoactividad en la región. Hay información pública que señala la participación de

oficiales dados de baja en el ejército en estas actividades. Estos ex-militares operan en alianza con algunos ganaderos y otros individuos con poder económico regional y que ocupan cargos públicos, tanto en Petén como en los departamentos de donde son originarios (como Zacapa, Chiquimula e Izabal), y aparecen articulados a redes internacionales de los principales carteles de la región (México y Sudamérica).

- La macrocefalia social, política y administrativa que ha caracterizado a la sociedad guatemalteca en su conjunto, se ha reproducido en Petén. La presencia institucional está concentrada en el área central (Flores, Santa Elena y San Benito). Ahí se ubican las principales oficinas de las instituciones y organismos estatales, las oficinas de las instituciones privadas como fundaciones y las ONGs. Al mismo tiempo, el área central constituye el principal centro económico, comercial y de servicios de todo el departamento.
- La presencia del Estado se ha materializado en funcionarios y empleados encargados de las distintas dependencias públicas regionales. Estos personajes son, a su vez, miembros de la sociedad con intereses propios y relaciones, que en la práctica cotidiana muchas veces toman distancia o actúan de manera diferente o contradictoria con las instituciones que representan y con las políticas que deberían ejecutar. En ese sentido, es conocida la participación de algunos funcionarios en actos de corrupción de diversa naturaleza y el enriquecimiento ilícito.

Actualmente existe un cuerpo considerable de leyes, instituciones y políticas en pro del desarrollo integral de la región y de la conservación. Sin embargo, éstas representan un cuerpo fragmentado, disperso y descoordinado, que genera contradicciones entre diversas políticas públicas y que impide la implementación de una política de conservación exitosa. A lo anterior se suma la insuficiencia de recursos humanos y financieros que se asignan a las instituciones y a la administración, limitando la implementación de normativas y políticas públicas.

Los sectores económicos y políticamente con más poder siguen imponiendo sus intereses particulares por encima de aquellos de la nación y de los sectores mayoritarios en la región. La prosperidad de los grandes negocios ganaderos, agrícolas, madereros y

el narcotráfico, se fundamentan en la destrucción y degradación ambiental del departamento, en la inmutable pobreza de la mayoría de sus habitantes y, también, en el predominio de la ingobernabilidad, la corrupción y la anomia generalizada. La debilidad del Estado se ha expresado de distintas maneras frente a estas problemáticas, desde la ausencia y abandono total, hasta la presencia formal pero sin una intervención efectiva. En Petén uno se pregunta dónde están las instituciones y los organismos del Estado encargados de promover la planificación para el desarrollo y de velar porque las leyes se cumplan. Paradójicamente, el CONAP hoy día pide a las poblaciones que se apeguen a la regulación de la conservación. La conservación presenta cada vez menos posibilidades objetivas de realización, en la medida en que las principales fuerzas depredadoras de Petén siguen actuando impunemente y no hay desarrollo para las poblaciones que habitan el territorio.

El permanente despliegue de agencia humana. Mundos de vida en permanente construcción: los actores sociales frente a la intervención

Como lo planteara Norman Long (2007:76), es importante desmitificar la intervención planeada y al Estado, en el sentido de que constituyen factores determinantes en la construcción de la idea de sociedad y territorio. En primer lugar, hay que considerar que la implementación de las intervenciones planeadas no se da de manera estricta, lineal y exenta de interpretaciones de intereses particulares, orientaciones personales y sectoriales, pero también dentro de un contexto de múltiples dificultades y situaciones cambiantes.

Por supuesto que en el análisis de una región o de un grupo social no debe ignorarse la presencia y acción de las intervenciones políticas públicas; tampoco pueden subestimarse sus impactos relativos a las condiciones existentes. Sin embargo, ésta es sólo una parte de la realidad y de la historia. Los individuos y los grupos sociales también tienen intereses y proyectos propios que surgen de la experiencia, de las motivaciones, creatividad y acción de los actores. Es de esta cotidianidad encarnada en la forma de vida local de donde surgen realidades, que muchas veces se constituyen en contra-tendencias a las intervenciones políticas del Estado (Arce y Long 2000). Estas contra-tendencias en ocasiones se ven potenciadas por la coincidencia o confluencia con otros factores y actores internos y/o externos. Un ejemplo concreto de lo anterior puede ser la coincidencia que existe, en un momento dado, entre un campesino ampliando la

frontera agrícola y la actividad ganadero que lo apoya por un tiempo, para posteriormente comprarle o simplemente despojarlo de la tierra ya deforestada.

La realidad del Petén es fundamentalmente el producto de una intensa construcción social de actores diversos en constante movimiento. El Petén es una región en movimiento, las poblaciones se han caracterizado por la fluidez, la ambigüedad y el cambio constante. Una región sobre la cual es imposible hacer generalizaciones, pues existe una gran variedad de actores, formas de producción y situaciones locales. En la tesis hemos observado, descrito y analizado un conjunto complejo de prácticas sociales e imaginarios que resultan de la relación e interacción de los modelos de intervención planeada y las prácticas y proyectos de distintos actores regionales. En Petén, la mayoría de inmigrantes son portadores de una variedad –de otros- mundos vividos y de otros tantos proyectos individuales y públicos. Por ello, sólo la historia podrá dar cuenta del desenvolvimiento que tengan los distintos procesos y tendencias en marcha, principalmente el proyecto de conservación de recursos forestales del Peten.

Como he demostrado en los capítulos anteriores, los proyectos impulsados en Petén no pueden ser comprendidos al margen de las condiciones contextuales nacionales e internacionales, pero tampoco pueden comprenderse si no se identifica a los distintos actores locales que actúan e interactúan con estas intervenciones externas. En el contexto del proyecto estatal de colonización se desató un proceso irreversible de ocupación y poblamiento espontáneo campesino del territorio del Petén. El proyecto, sin pretenderlo, abrió las puertas de un territorio selvático que había permanecido aislado del resto del país. La oleada migratoria espontánea que siguió esta apertura territorial fue una clara expresión de agencia humana individual y colectiva. Ésta se materializó en la ocupación del territorio, su poblamiento y la rápida expansión de frontera, en lo que entonces se concebía como una tierra sin dueño y de dimensiones casi infinitas.

Este estudio ha descrito la naturaleza social y las características de la oleada migratoria espontánea que pobló esta región, sin embargo, es preciso aclarar que en este estudio no ha pretendido presentar este proceso demográfico y de ocupación territorial como una acción social incoherente o desordenada. Al repasar los distintos procesos de inmigración a Petén a partir de la experiencia de vida de los actores, podemos reconocer ciertos patrones sociales de comunicación, organización y movilización basados en

redes familiares y sociales que se fueron tejiendo ágil y efectivamente, para crear comunidades, pueblos e incluso ciudades de mediano tamaño.

Este crecimiento espontáneo se presenta en el estudio como el resultado no previsto, y mucho menos deseado, por los técnicos, planificadores y ejecutores de la colonización dirigida. De todas maneras, las condiciones económicas y sociales del contexto nacional hacen presumible que el territorio de Petén no hubiera permanecido deshabitado y aislado por mucho tiempo más, debido al crecimiento demográfico, la creciente demanda campesina de tierra para trabajar y otras dinámicas socio económicas que impulsaron la ampliación de la frontera agrícola. El proyecto del FYDEP facilitó, agilizó y le imprimió ciertas características institucionales a un movimiento de poblamiento regional que, de todas maneras, se hubiera producido. Baste recordar que familias y grupos de población q'eqchi' provenientes de las Verapaces llevaban más de un siglo avanzando silenciosamente hacia las tierras del sur del Petén. Tampoco hay que dejar de lado el avance existente de varias actividades económicas y extractivas en distintas partes de la región, las cuales seguían atrayendo trabajadores de distintas partes del país y de México.

Por ello es muy importante entender el proceso de la construcción social de la región del Petén. Este es no solamente el producto del encuentro entre la gente y las políticas públicas, sino que también de la manera en que todos los actores presentes se han encontrado, relacionado, opuesto, negociado y establecido formas arreglos particulares y de convivencia social para avanzar en sus intereses particulares. En este contexto, las políticas públicas son un actor más en medio de intereses particulares; es este proceso de individualización social el que ha constituido la región y cuyo relato se presenta en este estudio a través de la voz de algunos de sus actores. Y es precisamente escuchando estas voces que podemos inferir los procesos múltiples de interrelación y actuación, pero también el resultado que se expresa en las nuevas realidades socioeconómicas, políticas y culturales de Petén. La capacidad de agencia humana de los distintos actores se expresa y se describe en este estudio en las múltiples relaciones que construyeron una forma de convivencia social y un entorno ambiental que crea espacios determinados por el tiempo político de las intervenciones.

El concepto de 'interfaz' me ha resultado válido y de suma utilidad analítica en este

marco de interrelaciones sociales y para entender y leer el medio ambiente. Según el concepto desarrollado por Long y Arce, es aquel “punto crítico de intersección o vínculo entre diferentes sistemas sociales, campos o niveles del orden social, en los que discontinuidades estructurales, basadas en diferentes valores normativos e intereses sociales se encuentran” (Long 1989:2, Long y Arce 2000), para generar una materialidad con significado social, cultural y político. Además, el concepto tiene una aplicación en el ámbito de las prácticas cotidianas de los diversos actores sociales, sus intereses y proyectos; es aquí donde encontré su aplicación y contribución al análisis de los espacios de encuentro existentes dentro de un mismo grupo social y también al interior de un mismo individuo. Esto se expresa en la toma de decisiones y con el tiempo en estrategias que han establecido el curso de vida de los migrantes que se avocinan en el Peten. En el transcurso de las variadas experiencias vividas por los grupos sociales e individuos de cara a nuevos entornos ambientales y actores sociales, se va conformando un mundo de vida muy rico y asentado en los territorios y recursos que son entendidos como paisaje y también como ‘naturaleza’.

En la creación del paisaje y en la interacción con la que se denomina ‘naturaleza’ encontramos varias esferas de vida, que presentan continuidades y discontinuidades, y que tratan de dar sentido en sus encuentros a procesos productivos o de conservación y que dividen al territorio en distintas categorías como es el área protegida y el área designada a la forestería comunitaria. Estos espacios han sido importantes para redefinir a los actores imaginando la región y como éstos orientan sus acciones para enfrentar conflictos, reacomodos y nuevos arreglos en relación con la transformación de la naturaleza, el acceso a los recursos naturales y eventualmente establecen un paisaje Petenero.

En las comunidades estudiadas los mundos de vida de los actores están conformados a partir de las vivencias que los actores experimentaron con anterioridad a su llegada al Petén. Las consecutivas experiencias migratorias, los drásticos cambios en el entorno ambiental, los programas estatales impuestos en la región y la interacción con otros actores se entrecruzan para constituir la existencia del actor Petenero. En estos mundos de vida hay diferentes esferas de existencia que conecta acciones orientadas al interior de la región y que se orienta a encontrar los factores exteriores políticos, económicos y culturales. Estas re-combinaciones sociales responden a estas diversas experiencias. Los

cambios acelerados y drásticos que les toca vivir a estas poblaciones son parte de las distintas esferas de vida que resuenan en los mundos de vida en constante movimiento de adaptación y cambio. Las interfaces entre las diversas esferas de vida, el medio ambiente y naturaleza, hacen emerger complejos mundos de cotidianidad y ciertas identidades anteriores van desdibujándose para dar lugar a nuevas. Esto, a su vez, implica rupturas y continuidades que, en conjunto, forjan una nueva materialidad, territorialidad y utilización de recursos regionales, al igual que forjan nuevas identidades.

Como se muestra en este estudio, los impactos de los proyectos de colonización y conservación han sido muy diferentes en cada una de las tres localidades presentadas en esta investigación debido a las condiciones históricas particulares, el tiempo que cada comunidad demoró y experimentó para constituirse como tal, la naturaleza de sus integrantes, las memorias, sus intereses y finalmente los proyectos propios para tratar de determinar su futuro. En esta diversidad y complejidad, las intervenciones externas han sido y son internalizadas por cada grupo y llegan a ser algo diferente para cada grupo de habitantes de la región. De las tres localidades de estudio, únicamente Carmelita era parte de la sociedad forestal tradicional descrita por Norman Schwartz (1990). Los poblados de El Naranjo y la UMI están conformados eminentemente por campesinos, para quienes la lucha por el acceso a tierra para trabajar y organizar su vida ha sido un móvil fundamental en sus grandes proyectos de acción y en sus vidas cotidianas. Estas existencias relativamente sencillas, nos permiten entender la existencia de naturalezas diferenciadas que contribuyen a explicar los impactos particulares y diferenciados que han tenido los dos proyectos estatales analizados.

En el caso de Carmelita, solamente el proyecto de la conservación de la Reserva de la Biosfera Maya ha impactado en la comunidad. Por su localización y forma de vida aislada, estos pobladores han tenido una relación permanente con el bosque. El proyecto de colonización del FYDEP prácticamente no tocó el área norte de Petén, por lo que no alteró de manera relevante lo que se puede entender por la vida cotidiana. Las principales obras de infraestructura que abrieron el área hacia el exterior fueron realizadas previamente en función de la actividad extractiva del chicle (pista de aterrizaje) y de la extracción de madera (carretera construida por una empresa maderera). Y aunque el FYDEP significó la presencia del Estado que hasta entonces

había estado ausente y desconocido, su representación política se estableció en el área central de Petén, misma que estuvo por varios años volcada a impulsar la gran tarea de la colonización regional. Por el contrario, el proyecto actual de la conservación, que a simple vista parecería coherente con una larga tradición forestal comunitaria, significó una alteración importante en el mundo de vida comunitario. El bosque históricamente había sido parte del hogar y la fuente de vida principal de estos habitantes; esta relación con la naturaleza repentinamente se interrumpió al quedar inserto, por una decisión política externa, en una demarcación territorial de límites precisos y con funciones claramente demarcadas en un catálogo de restricciones y documentos que estaban orientados a la preservación del área. A partir de ahí, los pobladores de Carmelita quedaron obligados a adoptar y respetar una serie de elementos ‘regulatorios’ extraños y un discurso que aprenden a repetirlo para avanzar sus intereses y no perder sus derechos de antigüedad en un territorio que ahora es presentado como territorio de conservación por las autoridades regionales y nacionales. En la actualidad, la población de Carmelita ha aceptado esta ‘realidad’ de institucionalización territorial y la comunidad ahora se rige formalmente por las condiciones propias de la figura de la concesión forestal comunitaria integral, su mundo de vida es una amalgama de viejas y nuevas formas de vida y de trabajo que los llevan a ensamblar, en sus propios términos, saberes, capacidades y habilidades. De hecho, muchas de las actividades forestales tradicionales conviven, compiten y hasta se contradicen con las nuevas regulaciones de la concesión forestal; estas modalidades son apropiaciones locales de un discurso que, poco a poco, contribuye a reconfigurar una nueva forma de vida y una nueva explotación del bosque y de sus recursos naturales.

Los campesinos inmigrantes que llegaron a El Naranjo, por su parte, aprovecharon el proyecto del FYDEP para movilizarse en una forma autónoma e independiente hacia Petén y localizarse geográfica y convenientemente a las orillas de una de las principales carreteras de la región. Este fue uno de los asentamientos no deseados por la administración política regional, pero en la práctica estos asentamientos tuvieron que ser reconocidos y legalmente aceptados por el proyecto de colonización, para dar acceso a los pobladores y sus asentamientos a ciertos servicios públicos básicos y al programa de adjudicación de tierras. La llegada de los servicios públicos generó un proceso de legitimación de este tipo de asentamientos. Posteriormente, el proyecto de la conservación regido por CONAP significó algunos elementos adversos como

oportunidades para algunos pobladores, como fue el caso de los habitantes de la comunidad de El Naranjo. Las regulaciones conservacionistas y forestales, obviamente, limitaron las hasta entonces libres y no reguladas actividades de extracción y comercialización de la madera, así como otras prácticas, como la venta de animales silvestres o el 'güecho' arqueológico. En otras palabras la llegada de la institucionalidad del Estado nacional afectó el control del territorio de una manera diversa y compleja.

Por el otro lado, el establecimiento de la modalidad administrativa de la concesión forestal comunitaria significó para quienes se asociaron a la Sociedad Civil Árbol Verde, una oportunidad para ampliar su protagonismo local, regional y sus perspectivas socioeconómicas. En el presente estudio es claro que, en localidades como El Naranjo, que no era, de acuerdo a sus habitantes, una comunidad forestal tradicional, se constituyó rápidamente un ente 'local' concesionario para implementar un manejo forestal comercial. Sin embargo, los beneficios económicos que ello ha representado para la comunidad no han sido muy significativos y se observa que los socios no han hecho de la concesión forestal el ámbito principal de su vida económica. Lo interesante de observar es que, si bien la concesión se transformó sólo en un recurso adicional a las actividades económicas existentes, el participar como territorio y grupo social en las concesiones forestales, individualmente otorga status a sus socios y se suma a sus posibilidades económicas para completar la subsistencia familiar y/o tener ingresos adicionales y, al mismo tiempo, representa una oportunidad para participar de la actividad política regional y re-apropiarse el discurso institucional.

Es interesante hacer notar que el discurso de la conservación de los recursos naturales en Petén fue un factor importante para movilizar memorias y desarrollar expectativas al momento que los refugiados guatemaltecos desplazados por el conflicto interno, en ese momento en México, preparaban su retorno a La Quetzal. El tema de la conservación y el manejo sostenible del bosque parecían coherentes con su plan de desarrollo integral que contemplaba que el 64 % de la finca colectiva estaría destinada a la actividad forestal. Sin embargo, el retorno confrontó las expectativas de vida y los anhelos con la realidad de Petén y con la poca potencialidad agrícola. En esta realidad la finca no podía garantizar trabajo e ingresos a los miembros de la comunidad, y esto ha significado que las regulaciones y normas de la conservación hoy día estén en un constante

cuestionamiento por la población local y sus estrategias tiendan a desafiar el discurso oficial.

En el pensamiento de la población de localidades como La Quetzal, la normativa de la modalidad de la concesión forestal comunitaria parece constituir un obstáculo para el desarrollo de las formas familiares de sobrevivencia rural y, por lo tanto, vuelven a surgir nuevamente con fuerza los proyectos campesinos de contar con más tierra para trabajar y para heredárselas a los hijos.

En general, Petén es una región en la cual la expresión de la agencia humana ha sido desplegada en grandes dimensiones y a través de una relación con el bosque y con varias modalidades de expresión institucional. Sin embargo, como se demuestra en el estudio, cada familia, grupo o sector ha llegado a la región con un pensamiento propio y ha creado distintos mundos de vida. Esta gran riqueza de experiencia vivida y de construcción social, es lo que explica por qué los actores sociales, a pesar de enfrentar ciertos márgenes y constreñimientos estructurales, crean y hacen uso de toda su creatividad y autonomía para seguir adelante en busca de sus propios proyectos y constantemente re-diseñar el paisaje, manteniendo una memoria migratoria que se expresa en la organización de sus actividades económicas y en la relación política social que han logrado desarrollar con la naturaleza y específicamente con el bosque como un recurso madero.

Una de las mejores muestras de la agencia de los actores sociales que se han asentado en el Peten ha sido la capacidad de movilidad territorial que han demostrado a través de las sucesivas migraciones, las cuales han sido una práctica recurrente del ejercicio de autonomía y hasta de liberación para estas poblaciones. Analizando los elementos históricos y estructurales que constituyen el contexto de estos importantes desplazamientos territoriales humanos, identificamos en nuestro estudio que los actores sociales son parte de un fenómeno eminentemente político y de falta de integración territorial y social, en el cual los protagonistas son individuos y grupos que toman decisiones y asumen retos, motivados por anhelos, metas y sentimientos en la búsqueda de nuevos horizontes, oportunidades y mejores condiciones de vida.

Las migraciones han tenido diversas motivaciones y obedecieron a patrones migratorios

diferentes de acuerdo a los momentos históricos vividos por los actores. Las políticas institucionales identificadas en este estudio fueron adaptadas a las necesidades, intereses y expectativas de cada uno de los actores para encontrar nuevos horizontes y mejorar sus condiciones de vida. En algunos casos extremos, como el conflicto armado interno, la migración, incluso, les permitió a los actores salvar sus vidas o resistirse a aceptar ciertas regulaciones o condiciones injustas de vida o de trabajo. En todos los casos, las migraciones han sido expresiones de la decisión de actores individuales o colectivos por cambiar escenarios y condiciones en la búsqueda de una vida mejor. Todas las personas entrevistadas o con las que sostuve pláticas informales durante el trabajo de campo, afirmaron sentirse satisfechos de haber tomado la decisión de migrar a Petén. Las escasas excepciones las encontré en la UMI, entre aquellos actores que lamentan haber dejado México, ya que allí estaban mejor y tenían mejores posibilidades de desarrollo.

Los pobladores de Petén han demostrado que tienen una fuerza, un orgullo y una autonomía tales que, si no se les abre camino, se lo abren ellos mismos. Ante las más difíciles condiciones, riesgos y cambios, los individuos, las familias y los grupos locales siguen adelante en la construcción de una territorialidad cada vez más amplia y transnacional. Las familias están permanentemente adoptando nuevas actividades económicas, tejiendo nuevas relaciones sociales y transitando entre espacios geográficos y sociales cada vez más lejanos, en la búsqueda de mejores oportunidades de vida y de superación.

La capacidad de la población para adaptarse, reproducir, recrear la vida y lo social, a pesar de las enormes dificultades, tiene estrecha relación con la existencia de mundos de vida ricos en la experiencia, en una compleja y constante transformación. Los mundos de vida y su riqueza de experiencia política y de identidad cultural han constituido la existencia petenera. Estos elementos crean un marco de posibilidades y potencialidades para la vida material, es decir para el trabajo y la subsistencia, pero también para la creación de imágenes y la construcción de sentidos de pertenencia territorial.

La interrelación entre los actores y su relación con el territorio se exploró en este trabajo a través del concepto de 'mundo de vida'. Éste fue utilizado como un concepto amplio e incluyente, que abarca todos los componentes presentes en la vida y la interrelación

entre los actores. La construcción social de los mundos de vida fue descrita en este trabajo como una dinámica, en permanente trazo y negociación.

En los capítulos anteriores se presentó el escenario de la región como un espacio común a las distintas poblaciones locales. Lo común es la narrativa de Petén: un lugar místico de color verde y amarillo que representa la naturaleza y la historia misteriosa de los Mayas. Petén es, principalmente, un fenómeno narrativo en el cual las posibilidades de éxito individual y económico están dadas por la idea de una naturaleza exuberante que se asocia con la noción de libertad. En este espacio narrativo, es el esfuerzo humano para domesticar a la naturaleza y en el hacer objetivo de la 'modernidad' donde se produce una articulación de partes independientes. Por un lado, experiencias y trayectorias de vida de individuos que llegan a Petén, con una bolsa de características particulares y por otra, el surgimiento de un cuerpo colectivo de vivencias se ensamblan en un sentido de pertenecía al territorio (o al terruño). Por tal motivo, las tres localidades estudiadas fueron presentadas como enfrentándose de alguna manera a un momento de término de la narrativa mítico-heroica del poblamiento del Petén y a un encuentro dramático con las condiciones y problemáticas contemporáneas que se asemejan a una narrativa que genera respuestas particulares, pero también iniciativas y logros en un territorio de cambio y contradicciones.

Esta construcción social del espacio, responde, en parte, al desarrollo de estrategias para neutralizar o sobrepasar los constreñimientos y límites históricos estructurales presentes que demarcan el campo de posibilidades y los alcances de la acción social en regiones de frontera. Y aunque las dinámicas sociales no se detienen a pesar de las más grandes dificultades, he observado que por las constricciones mencionadas, los cambios que han logrado los actores sociales han sido principalmente en la socialización del nivel local de Peten. Los beneficios fundamentalmente de esta orientación donde lo territorial se convierte en hábitat, está dado en los logros para el ámbito familiar y personal. Mientras, las estructuras y el desenvolvimiento de las fuerzas macro-sociales siguen su curso, avanzando en sus tendencias principales, que muchas veces son desconocidas o ignoradas por las poblaciones locales.

Petén, el panorama de una región vulnerable: la semejanza de los actualidades

En este estudio se han abordado los sucesos de una región fronteriza de colonización durante las últimas cinco décadas de su historia. Se ha identificado el cambio acelerado como su principal característica y, en particular, el movimiento de población desde otras regiones de Guatemala. Esta dinámica demográfica, ha cambiado drásticamente la fisonomía física, medioambiental, humana, económica y de relaciones de poder a distintos niveles en la región. En el trabajo presentado he tratado de entregar una sensación de piel contemporánea, de que la dinámica social del Petén, de cambio e innovación, pareciera estarse agotando rápidamente, presentando una situación de vulnerabilidad, en la que la vida y la subsistencia cotidiana están en alto riesgo de generar situaciones críticas. Hoy en día se observan y se palpan tendencias interrelacionadas y confluyentes de empobrecimiento, destrucción y deterioro en lo social, lo económico y lo ambiental, mismas que parecieran no encontrar obstáculos para seguirse expandiendo y profundizando en la región. La situación es alarmante por que el empobrecimiento de la población, la degradación ambiental acelerada, el incremento del crimen organizado y la violencia en general, la corrupción, la impunidad y el narcotráfico son fenómenos visibles que llevan a un cuestionamiento de la institucionalidad del Estado para gobernar y administrar el país.

Casi el 60 % de la población de Petén se encuentra actualmente en estado de pobreza y el 23 % en extrema pobreza, sin que se visualicen políticas públicas, iniciativas privadas o proyectos alternativos que promuevan una activación económica, generen empleo y diversifiquen las fuentes de ingresos monetarios para las familias. Según un estudio oficial presentado a mediados del 2008 (Prensa Libre, 22 de julio 2008), Petén es también el departamento más violento de todo el país, lo cual está relacionado principalmente con el narcotráfico, la proliferación del crimen organizado y la delincuencia común. La presencia de las instituciones de los poderes ejecutivo y judicial es escasa, por lo que la mayoría de actos violentos ocurren y permanecen en total impunidad.

En términos económicos, a pesar de la vocación forestal de la mayor parte del territorio petenero, la población sigue subsistiendo predominantemente de la agricultura, la cual tiene rendimientos cada vez más escasos por el empobrecimiento de la calidad de los suelos. La venta de productos agrícolas se reduce debido a que las cosechas son

destinadas principalmente al consumo familiar. La actividad forestal comercial y el ecoturismo comunitario no han significado una alternativa económica suficientemente significativa para garantizar la subsistencia. Por tal motivo, la mayoría de las familias se caracterizan por desarrollar una estrategia de pluri-ocupación de sus integrantes, como una forma para procurar ingresos suficientes para la subsistencia, combinando las actividades agrícolas y ganaderas con el empleo como jornaleros, prestadores de servicios y una variedad de actividades diversas ligadas a la economía informal, así como la creciente emigración laboral fuera del departamento. Particularmente aumenta la emigración de jóvenes hacia Estados Unidos, calculándose que un 10 % de la población total de la región se encuentra ya viviendo y trabajando en ese país.

La destrucción y el deterioro ambiental se han profundizado. Esto no es el resultado del incremento en el número de habitantes que se han establecido en Petén, sino es un proceso relacionado con la forma de apropiación del territorio por los diferentes actores sociales y por desarrollo de actividades productivas no sostenibles, lo que ha significado un deterioro de los ecosistemas presentes en la región (Perfil Ambiental, 2004). La pérdida de cobertura forestal es una de las más altas en América Latina (después de Brasil) y se calcula en 23 mil hectáreas anuales. Ésta se produce a consecuencia de la expansión agrícola y especialmente de la extensión de las grandes propiedades ganaderas, ubicadas en las distintas zonas de la Reserva de la Biosfera Maya. Las áreas hacia donde más se expande la deforestación es, paradójicamente, las Áreas Protegidas y, dentro de ellas, en los Parques Nacionales Laguna del Tigre y Sierra del Lacandón. En ese contexto, los incendios forestales son, en buena medida, provocados por los finqueros para expandir la frontera agrícola. La situación es tal que la organización ambientalista Conservación Internacional ha designado a Peten una región *hotspot*, es decir “una región condenada a ser destruida” (Prensa Libre, 14 de julio 2008).

Al sur del departamento, en el municipio de Sayaxché principalmente, las plantaciones de palma africana¹ van ganando terreno y destruyen los recursos naturales. Basado en la mercantilización de los recursos naturales renovables para responder a la demanda de energía mundial y a las demandas de la industria global de alimentos, este fenómeno de ‘nuevos cultivos’ representa, al mismo tiempo, nuevos procesos de concentración de la

¹ La palma africana (*elaeis guineensis*) representa casi el 25 % de la producción de aceites vegetales en el mundo. Sin embargo se le prevé un aumento en su papel en la producción de energías renovables.

propiedad de la tierra y la emergencia de nuevos sectores campesinos desposeídos. Como ilustración, en la aldea El Pato de Sayaxché, una empresa productora de aceite comestible acaparó 3,000 caballerías de tierra en el 2003, y en esta extensión botó y quemó árboles para sembrar palma. Aunque se conocen los graves daños ecológicos y las dramáticas circunstancias sociales que provoca este tipo de uso del recurso suelo, nadie impide que los finqueros sigan comprando más terrenos a precios bajos, obligando a familias campesinas a entregar sus propiedades, muchas veces recién regularizadas, quienes no poseen los recursos para explotarlas en una forma mas sustentable.

La industria petrolera extranjera es otra actividad que pone en riesgo el medio ambiente del Petén. Como ilustración, la empresa francesa Perenco Guatemala Limited opera un oleoducto de 475 kilómetros que conecta los campamentos petroleros de Xan y Rubelsanto con la terminal Piedras Negras en la costa atlántica del país (Santo Tomás de Castilla, Izabal). Esta empresa opera también una refinería en La Libertad que produce petróleo crudo y asfalto para el abastecimiento del mercado centroamericano. Estas actividades crean problemas ambientales y no representan una posibilidad de desarrollo para la región. La sociedad civil tiene posiciones encontradas con respecto a los daños y posibles beneficios de la industria petrolera. Mientras los ecologistas la identifican como una actividad nociva para la vida, otros sectores consideran que si el país quiere aprovechar sus recursos petroleros, debe incentivar la exploración y explotación en nuevas áreas, ya que las reservas de los pozos actuales están a la baja. También se discute hoy en día la ley de hidrocarburos y la necesidad de aumentar el porcentaje de los impuestos que estas empresas extractivas deben pagarle al Estado guatemalteco. Sin embargo, los intereses regionales tienen que subordinarse a discusiones y negociaciones que ocurren al centro de la actividad burocrática y tienen que ver poco o nada con la actividad que se lleva a cabo en las localidades.

Una de las mayores atracciones turísticas nacionales e internacionales de Guatemala es Petén. Sin embargo, la captación y atención del mismo está monopolizado por los grandes operadores de turismo ubicados, en su mayoría, en el área central. En los últimos años han existido varias iniciativas para impulsar el llamado ecoturismo comunitario, pero han sido muy pocas las experiencias exitosas. Varias razones pueden ser mencionadas: falta de capital, de infraestructura y servicios adecuados, competencia

desleal de las grandes empresas, etc. Cabe mencionar también que el INGUAT concentra su apoyo en proyectos específicos de lo que denomina “Puerta al Mundo Maya”, dejando fuera las iniciativas locales. En ese marco, uno de los proyectos más debatidos es el Proyecto Mirador-Río Azul en la Zona Núcleo de la RBM, por su impacto en la reserva y por tratarse de un proyecto turístico de gran escala.

Dentro de los objetivos de desarrollar un turismo de masa, el Plan Puebla Panamá pretende crear un *cluster* de turismo en Petén, desarrollando un megaproyecto que abra sus puertas a las grandes empresas transnacionales (agencias de viaje, hotelería, restaurantes, líneas aéreas, transporte, etc.). A la fecha no está comprobado su interés por la conservación del medio ambiente y por el desarrollo de las comunidades del área. El intento de ampliar este proyecto en 2000 chocó con la zonificación de la RBM, al tiempo que intentó usurpar derechos adquiridos por cinco concesiones forestales comunitarias y dos privadas. Esto motivó una fuerte reacción que, de hecho, logró revertir la iniciativa y aumentó las tensiones políticas en Petén.

En el marco del Plan Puebla Panamá y los megaproyectos, insistentemente ha trascendido información sobre el pretendido proyecto hidroeléctrico binacional México-Guatemala sobre el río Usumacinta. Aunque este proyecto ha sido negado por autoridades mexicanas en repetidas ocasiones, grupos ambientalistas lo presentan como una de las amenazas más grandes que se ciernen sobre la región de Petén desde hace algunas décadas. Las presas hidroeléctricas previstas afectarían aún más el ecosistema, el patrimonio arqueológico y las comunidades de la región. Esto ha generado en el área un movimiento en contra del proyecto, encabezado principalmente por el Frente Petenero contra las Represas.

Contrario a muchas expectativas generadas a partir de los Acuerdos de Paz, este conjunto de problemáticas, paradójicamente, se ha profundizado en el período posterior al conflicto armado interno. El ambiente de confrontación entre las partes y la represión contrainsurgente del ejército nacional que existía en Petén, paralizaron temporalmente o cancelaron definitivamente varias actividades extractivas de alto impacto en el medio ambiente y en la explotación de los recursos naturales del departamento. La guerra civil provocó la sensible reducción y/o paralización de la explotación maderera y petrolera, la actividad turística y la expansión de la frontera agrícola y ganadera hacia ciertas zonas

(como el Parque Nacional Sierra del Lacandón) del departamento. En lo social, limitó la inmigración hacia ciertas áreas selváticas del norte y del noroeste de la Biósfera Maya. Esta disminución o paralización de dinámicas y fenómenos económicos, retardaron por lo menos en diez años los procesos de deforestación, poblamiento espontáneo, ocupación de territorios, cambio en los usos del suelo y degradación del ambiente y recursos naturales.

¿Dónde está la frontera? Migración y territorialidad transnacional

En este trabajo hemos presentado la condición de socialización de la región fronteriza de Petén y su aislamiento del resto del país, lo cual ha impreso a Petén rasgos económicos, sociales, políticos y culturales peculiares. La vida cotidiana de las poblaciones fronterizas ha estado cargada de una dinámica local bastante autónoma e independiente del Estado nacional, en su relación con las personas, el territorio, el mercado, la política y las instituciones del departamento y de los países vecinos. La frontera entre Petén y los Estados mexicanos de Chiapas, Tabasco y Campeche es sumamente porosa, lo cual posibilita y potencia el constante fluir de personas, productos y mercancías, así como el intercambio permanente de visiones, significados y prácticas cotidianas. En el estudio fueron nombrados varios hechos importantes que permiten pensar en una territorialidad de frontera, la cual no está delimitada o normada por la frontera político administrativa formal. Esto nos lleva a plantear que la idea de gobernar en forma vertical, ejerciendo la soberanía nacional, ha sido imposible de implementarse en el caso de Petén.

Es evidente que la expansión de la frontera agrícola y ganadera en Petén está llegando a sus límites objetivos, pues ya no hay mucha más tierra en territorio guatemalteco hacia dónde avanzar. Sin embargo, las dinámicas sociales y muy especialmente las migraciones humanas, no se detienen ante la demarcación político administrativa de los límites nacionales. En su permanente lucha por la vida, la migración humana traspasa fronteras y, poco a poco, crea y constituye una nueva territorialidad transnacional.

Esta tendencia se ha tratado de abordar en el estudio, porque constituye una nueva empresa humana que busca prosperidad y en la cuál se involucran tanto aquellos que emigran, como los familiares que quedan en las localidades de origen. El trabajo intentó presentar esta dinámica como un nuevo proyecto que los actores han entretejido por sí

mismos y que los lleva a trascender de lo local hacia lo global, al tiempo que los hace extender el espacio de la lucha por la sobrevivencia. Las anteriores generaciones se concentraron principalmente en la lucha por la tierra y el trabajo como medios para obtener mejores oportunidades de vida. En la actualidad, las metas de 'mejores oportunidades de vida' para los jóvenes aparecen asociadas a 'lo novedoso' y 'lo moderno', ideas y aspiraciones que penetran a la juventud a través de los medios de comunicación y cuyas imágenes comienzan a re-plantear dichas aspiraciones en términos generacionales.

Lo transnacional se constituye ahora en una nueva territorialidad en el marco de la globalización, generando poderosos símbolos y significados, lo cual implica no sólo flujos constantes de personas y de remesas, sino que, por el avance tecnológico de las comunicaciones, comienza a reconstituir lo que se entiende por la cotidianidad de la vida a distancia, produciéndose y reproduciéndose valores y prácticas socio-culturales y formas organizativas que van más allá de Petén.

En el presente trabajo hemos visto la expresión social y cultural de la articulación del conocimiento y la acción social que ha transformado la 'naturaleza' en paisaje y, de una manera novedosa, ha hecho interactuar lo local y lo global, pero también lo circunstancial y lo permanente. En esta dinámica la frontera social y de vida cotidiana de Petén parece estar extendiéndose hasta Los Ángeles, Nueva York y Washington DC. Por todo ello, es posible afirmar que, independientemente de los Estados y sus políticas públicas, de las demarcaciones formales de territorios nacionales y del agotamiento físico de la expansión de frontera agrícola en el país, Petén se nos presenta en este trabajo no como la última frontera de Guatemala, sino como la continuación de una jornada de ocupación territorial, que se extiende en los movimientos de los migrantes transnacionales, en la búsqueda de nuevos espacios y posibilidades que, eventualmente, se reconectan a través de mercancías y remesas, pero también de experiencias que comienzan a acercar espacios y hacen posible movimientos contemporáneos de población.

BIBLIOGRAFÍA

Aceves Lozano, Jorge E. (1994), *Oscar Lewis y su aporte al enfoque de historias de vida*, México, Revista Alteridades 4 (7), págs. 27-33.

Adams, Richard (1965), *Migraciones internas en Guatemala. Expansión agraria de los indígenas kekchíes hacia El Petén*, Guatemala.

Alejos García, José (2001), *Ecología, migración y mestizaje en Petén*, Amerique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM, MIGRATIONS: Guatemala, Mexique, número 2.

Anderson (1989) *Imagined Communities*. Londres:Verso.

Arce, Alberto y Norman Long (2000), *Anthropology, Development and Modernities. Exploring discourses, counter-tendencies and violence*. England, Routledge.

Arce, Alberto y Norman Long (1986). *La dinámica de las interfases de conocimiento entre los burócratas agrarios y los campesinos: un estudio de caso jalisciense*. Reunión EIDOS.

Arce, Alberto (1986), *Agricultural Policy Administration in a Less Developed Country: The Case of SAM in Mexico*. PhD. Thesis. University of Manchester.

Arce, Alberto (1987), *Bureaucratic Conflict and public Policy: Rainfed Agriculture in Mexico*. Boletín de Estudio Latinoamericanos y del Caribe, 42, June: 3-24.

Arce, Alberto (2000), *Creating or regulating development. Representing modernities through language and discourse*. In *Anthropology, Development and Modernities*. England, Routledge.

Arce, Alberto (2003), *Re-Approaching social development: a field of action between social life and policy processes*, John Wiley & Sons, Ltd., *Journal of International Development*, J. Int. Dev. 15, 845-861.

Arce, Alberto (2007), *Blended repertoires in contemporary rural life: policy intervention, anthropology and social life*. Wageningen, NL, draft.

Arce, Alberto, Gustavo Blanco y Margarita Hurtado - Eds. - (2008), *Políticas públicas como objeto social: Imaginando el bien público en el desarrollo rural latinoamericano*, Guatemala, FLACSO.

Arias, Jorge (1967), *Aspectos generales de la situación demográfica de Guatemala, Guatemala, Revista Estudios Centroamericanos no. 3*.

Arriola, Luis Alfredo (2005), *Agency at the frontier and the building of territoriality in the Naranja - Ceibo corridor, Petén, Guatemala*, University of Florida, thesis.

Arriola, Luis Alfredo (2007), *Human agency and the State: an account from late 20th. Century Petén, Guatemala*, México, Colegio de la Frontera Sur.

AVANCSO (1990), *¿Dónde está el futuro? Procesos de reintegración en comunidades de Retornados*, Guatemala, Cuadernos de Investigación no. 8.

Balan, Jorge, Harley L. Browing y Elizabeth Jelin (1973). *Men in a developing society: Geographic and social mobility in Monterrey*. Austin Texas: University of Texas Press, Institute of Latin American Studies.

Bauman, Zygmunt (2008), *Wasted Lives. Modernity and its Outcasts*, MA, USA, Polity Press, 4th edition.

Bendini, Mónica I. (2003), *Actores sociales y reestructuraciones en los ámbitos rurales y agrarios en América latina*, Seminario Internacional sobre mundo rural. Bogotá.

Benítez, Elida Yolanda (1972), *Experimento de Colonización en el Petén*, Guatemala, Tesis de Trabajo Social, Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, 95 pp.

Berger, Peter L. y Thomas Luckmann (1967), *The Social Construction of Reality. A Treatise in the Sociology of Knowledge*, Estados Unidos, First Anchor Books Edition, Doubleday.

Bertaux-Wiame, Isabelle (1979), *The life story approach to the study of internal migration*, in Bertaux, D. (Ed.) *Biography and society. The Life History Approach in the Social Sciences*. Beverly Hills/Gordon, Sage Studies in International Sociology, No. 23, 1981 (pp. 249-265).

Bertaux, Daniel (1981) *Biography and Society: The life history approach in the social sciences*. Beverly Hill and London: Sage Publications.

Bilsborrow, Richard E. (2002), *Migration, Population Change and the Rural Environment*, ECSP Report, Issue 8, pp 69-94.

BIOFOR/USAID, (2005), *Plan estratégico 2005-2009, Cooperativa Integral Agroindustrial Unión Maya Itzá R.L.*, Petén.

Blau, P. M. (1977), *Inequality and Heterogeneity*. New York: The Free Press.

Blumer, Herbert (1969), *Symbolic interactionism: Perspective and method*, Prentice-Hall (Englewood Cliffs, N.J).

Bourdieu, Pierre, (2007), *Outline of a theory of Practice*, Reino Unido, Cambridge University Press, 21th edition. First edition 1973.

Boyle, Paul, Keith Halfactree and Vaughan Robinson (1998), *Exploring contemporary migration*. Longman.

Brenner, Neil (2004), *New State Spaces: urban governance and the rescaling of statehood*, UK, Oxford.

Camacho, Carlos y Carla Aguilar (1997), *Memoria de la esperanza. El retorno de los refugiados guatemaltecos*, Guatemala, Programa de apoyo institucional CEAR.

CARE Guatemala, CONAP (1998), *Base de datos sobre población, tierras y medio ambiente en la Reserva de la Biosfera Maya*, Guatemala.

CARE, USAID y Cooperación Austríaca para el Desarrollo (2001), *Base de Datos sobre Población, tierras y medio ambiente en la Reserva de Biósfera Maya*, Guatemala, Petén.

Carr, David L (2002), *Rural frontier migration and deforestation in Sierra of Lacandón National Park, Guatemala*, University of North Carolina, Chapel Hill.

Carr, David L (2004), *Ladino and Q'eqch' Maya land use and land clearing in the Sierra de Lacandon National Park, Petén, Guatemala, Agriculture and Human Values*. 21: 67-76.

Carrera, Jaime (2000), *El estudio de mercado de tierras en Guatemala*, Serie Desarrollo Productivo no. 73, Santiago de Chile, CEPAL

Carrera, Fernando y Kees Prins (2002), *Desarrollo de la política en concesiones forestales comunitarias en Petén, Guatemala. El aporte de la investigación y experiencia sistematizada del CATIE*, Revista Forestal Centroamericana, Costa Rica, CATIE, p. 33-40.

Carrera, Fernando, Julio Morales y Juventino Gálvez (2001), *Concesiones forestales comunitarias en la Reserva de la Biosfera Maya en Petén, Guatemala*, gt.chm-cbd.net/informacion/areas-protegidas/peten-y-reserva-biosfera-maya/

Casasola, Oliverio (1968), *Grandezas y Miserias del Petén*, Guatemala: Ediciones Indiana.

Castoriadis, Cornelius (1975), *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets Editores, Colección Acracia).

Castillo, Manuel Ángel (1999), *Causas del Éxodo*, en Presencia de los refugiados guatemaltecos en México, México, COMAR, ACNUR.

CEAR – Comisión Nacional para la Atención de Repatriados, Refugiados y Desplazados (1997), *El Reasentamiento en época de paz*, Guatemala.

Centeno, Carlos Enrique (1973), *Cooperativas de El Petén, Situación Socioeconómica*, Guatemala: Facultad de Ciencias Económicas, USAC, volumen 1.

CERIGUA, [/cerigua.blogspot.com/2008/03/ocupaciones-amenazan-la-vida-natural-en.html](http://cerigua.blogspot.com/2008/03/ocupaciones-amenazan-la-vida-natural-en.html), marzo 2008.

Comisión de Esclarecimiento Histórico –CEH- (1999), *Guatemala: Memoria del Silencio*, Guatemala.

Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados – COMAR – (1999), *Memoria. Presencia de los Refugiados Guatemaltecos en México*, México, COMAR.

CONAP (1996), *Plan Maestro de la Reserva de la Biosfera Maya*, Colección Manejo Forestal en la Reserva de la Biosfera Maya, No. 2, CATIE, Turrialba, Costa Rica.

CONAP (2001), *Plan Maestro de la Reserva de la Biosfera Maya 2001-2006*, Guatemala.

Corzo M., Amílcar Rolando (1999), *El Petén, Migración, Transculturación Y Respuestas Locales*, Guatemala, Petén.

Corzo M., Amílcar Rolando (2003), *Proyectos de Desarrollo y conservación en el departamento de Petén, Guatemala, Centroamérica. Una revisión histórica*. Guatemala, Fundación ProPetén, CUDEP.

Corzo M., Amílcar Rolando (2007), *Carmelita: entre el uso racional de los recursos naturales y la conservación cultural*, Guatemala, Revista Petén Itzá, año 70, número 48.

Dahrendorf, Ralf (1959), *Class and Class Conflict in Industrial Society*, Estados Unidos, Stanford University Press.

Delaney, David (2005), *Territory. A short introduction*, Oxford, England, Blackwell publishing.

De Vries, Peter (1997), *Unruly Clients in the Atlantic Zone of Costa Rica: A Study of How Bureaucrats Try and Fail to transform Gatekeepers, Communist and preachers into Ideal Beneficiaries*, Vol .78, Amsterdam: CEDLA.

DiMaggio, Paul J. y Walter W. Powell (1983), *The iron cage revisited: Institutional isomorphism and collective rationality in organizational fields*, American Sociological Review 48: 147-160.

DiMaggio, Paul J. y Walter W. Powell (1991), *Introduction to the new institutionalism*, Chicago, University of Chicago Press.

Donnan H and Thomas .M. Wilson (1999), *Borders: Frontiers of Identity, Nation and State*, Oxford, Berg.

Elías, Silvel, G. Gellert y E. Reyes (1997), *Evaluación de la sostenibilidad en Guatemala*, Guatemala, FLACSO, WWF.

Elías, Norbert (1990), *La sociedad de los individuos*, Barcelona, Península.

Ellis, F y Biggs, S (2001) Evolving Themes in Rural development 1950-2000s' in Development Policy Review 19(4):437-448.

FAO, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, *Situación Agraria, Conflictividad y Experiencias en la Resolución de Conflictos de tierra en Guatemala*, en <http://www.rlc.fao.org/es/desarrollo/interag/pdf/guatemala.pdf>

Flynn, Donna (1997), *We are the border: identity, exchange, and the state along the Benin-Nigeria border*, in *American Ethnologist* 24(2):311-330.

FORESCOM (2004). *Monitoreo de los impactos sociales de los aprovechamientos forestales en la Cooperativa Unión Maya Itzá*, Petén.

Franco, Leonardo (1999), *Un episodio controvertido en la historia del refugio: la reubicación a Campeche y Quintana Roo*, en *Memoria. Presencia de los refugiados guatemaltecos en México*, México, COMAR, ACNUR.

FYDEP (1969), *El Petén la Lucha por su Desarrollo*, Guatemala: Ediciones FYDEP.

Garfinkel, Harold (1967), *Studies in Ethnomethodology*, New Jersey, Englewoods Cliffs, Prentice Hall.

Giddens, Anthony (1984), *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration.*, Cadmbridge, Polity Press

Giddens, Anthony (2001), *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Argentina, Amorrortu Editores, 2ª. Edición.

Grandia, Liza; Schwartz, Norman; Corzo Amílcar y Obando, Oscar (2001), *Petén: salud, migración y recursos naturales*, Resultados del Módulo Ambiental en la Encuesta de Salud Materno Infantil, Guatemala INE.

Grandia, Liza (1999), *Valorando la labor de la mujer en Petén de Guatemala*, en Trece maneras de contemplar una selva tropical. La Reserva de la Biosfera Maya de Guatemala, Conservación Internacional.

Grandia, Liza (2004), *¿Fronteras de progreso o desarrollo de pobreza? Dinámicas fronterizas de la migración q'eqchi' a las tierras bajas de Petén, Izabal y Belice en el contexto de la globalización corporativa*, CUDEP.

Grandia Liza (2005), *Appreciating the complexity and dignity of people's lives: integration population-health-environment research in Petén, Guatemala*, in Focus on population, environment and security, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Issue 10.

Grindle, Merilee y JohnW. Thomas (1991) *Public Choices and Policy Change: The Political Economy of Reform in Developing Countries*. The Johns Hopkins University Press. Baltimore and London.

Gupta y Ferguson - Eds. - (1997) *Culture, Power, Place; explorations in Critical Anthropology*. Duke University Press.

Habermas, Jürgen (1987), *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus, Madrid.

Herrera C., Roberto (2006), *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, México, Siglo XXI Editores.

Homans, George C. (1974), *Social Behavior: Its Elementary Forms*, New York, Harcourt, Brace and World.

Hurtado, Margarita (2006), *Protestas sociales y recursos naturales en Guatemala*, Guatemala: FLACSO.

Hurtado, Margarita e Irene Lungo (ed) (2007), *Aproximaciones al Movimiento Ambiental en Centroamérica*, Guatemala: FLACSO.

Hurtado, Margarita (2007), *Sólo para medio vivir. La importancia actual de las actividades extractivas de recursos forestales no maderables en los hogares de Carmelita y Uaxactún, Petén*, Guatemala: FLACSO.

Hurtado, Laura (2005), *¿Hacia dónde va la Reserva de la Biosfera Maya?* Informe de consultoría para Incidencia Ambiental, Guatemala.

IARNA (2004), *Perfil Ambiental de Guatemala*, Guatemala: Universidad Rafael Landívar.

Instituto Nacional de Estadística y Sistema Estadístico Nacional (1996), *Departamento de Petén, Características generales de población y habitación, X Censo de población y V de Habitación*, Guatemala.

Inda, Jonathan Xavier y Renato Rosaldo (2002) (eds), *The anthropology of Globalization: a reader*, (Eds.). Blackwell Publishing, USA and UK.

Instituto Nacional de Estadística (2002), *XI Censo de Población y VI de Habitación*, Guatemala.

Joas, Hans (1996), *The Creativity of Action*, Reino Unido, Polity Press.

Joas, Hans (1998), *El pragmatismo y la teoría de la sociedad*, Madrid, CIS.

Knorr-Cetina, Karin. In Knorr-Cetina, Karin y A. V. Cicourel (1981) (eds), *Advances in social theory and methodology. Toward an integration of micro- and macro-sociologies*, U.K., Routledge & Kegan Paul.

La Jornada (2007), México, edición del 27 de agosto.

Leal Riquelme, Rubén (2005), *La Sociología Interpretativa de Alfred Schütz. Reflexiones en torno a un planteamiento Epistemológico Cualitativo*. Brasil, Presentación en el II Coloquio Internacional sobre Saberes y Prácticas, Universidad Federal de Bahía.

Lewis, Oscar (1959), *Five Families. Mexican Case Studies In The Culture Of Poverty*

Lewis, Oscar (1961), *The Children of Sánchez, Autobiography Of A Mexican Family*, New York, Random House Inc.

Loening, Ludger J. y Micael Markussen (2003), *Pobreza, deforestación y sus eventuales implicaciones para la biodiversidad en Guatemala*, en Economía, Sociedad y Territorio, vol. IV, número 14, 279-315.

López, Oscar (2008), *La política pública de las concesiones forestales y la ruralidad en el Petén, Guatemala. El caso de las localidades de Macanché, Ixlú, El Remate y El Caoba*, en Políticas públicas como objeto social: Imaginando el Bien Público en el Desarrollo Rural Latinoamericano, (Arce, Blanco y Hurtado, comp.), Guatemala, FLACSO, p. 221-249.

Long, Norman (1977), *An Introduction to the Sociology of Rural Development*, London: Tavistock.

Long, N. (ed.) 1989. Encounters at the Interface: A perspective on social discontinuities in rural development. Wageningen Studies in Sociology 27. Wageningen University Press. Netherlands.

Long, Norman (1992), *From paradigm lost to paradigm regained? The case for an actor-oriented sociology of development*, en Long N. y Long A., *Battlefields of Knowledge. The interlocking of theory and practice in social research and development*, U.K, Routledge.

Long, Norman (2007), *Sociología del Desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*, México, COLSAN, CIESAS, primera reimpresión en castellano.

Long Norman y Jan Douwe Van der Ploeg (1994), *Heterogeneity, actor and structure: towards a reconstitution of the concept of structure, Rethinking Social Development: Theory, Research and Practice*, en Booth.

Macz, N. y J. Grunberg (1999), *Manual de comunidades de Petén*, Guatemala, CARE Guatemala y Magna Terra Editores.

Manz, Beatriz (1988), *Refugees of a Hidden War: The Aftermath of Counterinsurgency in Guatemala*, Albany, State University of New York Press.

Mbembe, Achille (2001), *On the Postcolony*, United States, University of California Press.

Melville, Thomas R. (2005), *Through a Glass Darkly: The U.S. Holocaust in Central America*, United States, XLibris Corp.

Méndez, Tezo (1978), *Diagnóstico de la aldea El Naranjo, Flores, Guatemala*, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Méndez, Claudio (1999), *¿Qué edad tiene la selva tropical de El Petén?*, en Trece maneras de contemplar una selva tropical. La Reserva de la Biosfera Maya de Guatemala, Conservación Internacional.

Mereau-Ponty, Maurice (1960), *Eloge de la Philosophie et autres essais*, Paris, Gallimard, colección de ensayos.

MINUGUA (2004), *Informe de cierre. Oficina regional de Petén*, Guatemala.

Nations, James D. e Ingrid Q. Neubauer (editores) (1999), *Trece maneras de contemplar una selva tropical. La Reserva de la Biosfera Maya de Guatemala*, Conservación Internacional.

Navarrete, David Manuel, Scott Slocombe y Bruce Mitchell, *Science for Place-based Management: Lessons from the Maya Forest (Chiapas and Petén)*, Ecology and Society 11(1): 8 (online) URL: <http://www.ecologyandsociety.org/vol11/iss1/art8/>.

OIM (2002), *Encuesta sobre Emigración Internacional de guatemaltecos, Primera Fase – El empleo -*, Guatemala, Cuadernos de Trabajo sobre Migración no. 13.

OIM (2005), *Encuesta sobre Remesas 2005 y Microempresas*, Guatemala, Cuadernos de Trabajo sobre Migración no. 21.

Parsons, Talcott (1968), *The Structure of Social Action*, New York, The Free Press.

Patocka, Jan (1965), *An introduction to the study of Husserl's phenomenology*, Translated by Erazim Kohák. Edited by James Dodd. Chicago, IL: Open Court, 1996

Payeras, Mario (1998), *Los Días de la Selva*, Guatemala, Editorial Piedra Santa.

Peckenham, Nancy (1980), *Land Settlement in the Petén*, Latin American Perspectives, Vol. 7, No. 2/3, Central America The Strongmen are Shaking. Late Spring – Summer, 1980 pp. 169-177.

Plummer, Kenneth (1983), *Document of Life: An introduction to the Problems and Literature of Humanistic Methods*. London: George Allen & Unwin.

PNUD Guatemala (2000), *Guatemala: la fuerza incluyente del desarrollo*, Guatemala, Programa de Informes Nacionales de Desarrollo Humano y Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Prensa Libre, edición del 20 de octubre 2006.

Prensa Libre, edición del 28 de octubre 2006.

Prensa Libre, edición del 22 de julio 2008

Prensa Libre, edición del 30 de marzo 2009.

Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente – PRISMA- (2005), *Asociación de Comunidades Forestales de Petén, Guatemala: Contexto, logros y desafíos*, Guatemala.

Reed, Edward S. (1996), *The Necessity of Experience*, United States, Yale University Press.

Reina, Rubén (1965), *Pueblo, comunidad y multicomunidad. Significado teórico de un caso guatemalteco*, México, Estudios de Cultura Maya, vol. V, p. 361-390.

Revista Domingo (2008), *Oro en la selva verde*, Guatemala, Semanario de Prensa Libre, no. 212, 27 de julio.

Ritzer, George (2008), *Sociological theory*, 7th. Edition, United States, Boston, MA, McGraw Hill Higher Education.

Rodríguez, Guillermina (1969), *Despertar de un gigante. Petén ante mis ojos 1955-1965*, Guatemala, Editorial del Ejército.

Rodríguez Salazar, Tania (1996), *El itinerario del concepto de mundo de la vida. De la fenomenología a la teoría de la acción comunicativa*, Comunicación y Sociedad, Universidad de Guadalajara, no. 27, pp. 199-214.

Rodas, Isabel (2001), *Las rutas del norte, la migración por el Usumacinta, Guatemala*, Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM, MIGRATIONS: Guatemala, Mexique, número 2.

Rosenfeld, Amy (1999), *Exploración petrolera en la selva*, en Trece maneras de contemplar una selva tropical de James Nations e Ingrid Neuvouer (editores), Conservación Internacional.

Röster, Michael y T. Wendl (1999) (eds.) *Frontiers and Borderlands: Anthropological Perspectives*, Peter Lang Pub Inc.

Saxon, Dan (2007), *To Save her Life. Disappearance, Deliverance, and the United States in Guatemala*, United States, University of California Press.

Scheff, Thomas J. (2007), *Hidden Emotions: Responses to a War Memorial Peace and Conflict*: Journal of Peace Psychology 13(2), 1-9.

Schneider, Sergio y M.A. Conterato (2006), *Transformacoes agrarias, tipos de pluriatividades e desenvolvimento rural: consideracoes a partir do Brasil*. En Entre el Campo y la Ciudad: desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro. Editado por G. Neiman y C. Craviotti, Buenos Aires: CICCUS

Schutz, Alfred (1974), *El problema de la realidad social*, Argentina, Amorrortu.

Schutz, Alfred y Thomas Luckmann (2003), *Las estructuras del mundo de la vida*, Argentina, Amorrortu, primera reimpresión en castellano del original en inglés de 1973.

Schwartz, Norman (1977), *A pragmatic Past: Folk History, Environmental Change, and Society in a Peten, Guatemala Town*, American Ethnologist, Vol. 4, No. 2 May, pp. 339-358.

Schwartz, Norman (1990), *Forest Society. A social history of Petén, Guatemala*, United States, University of Pennsylvania Press.

Schwartz, Norman (1999), *Una perspectiva Antropológica de El Petén de Guatemala*, en Trece maneras de contemplar una selva tropical de James Nations e Ingrid Neuvouer (editores), Conservación Internacional.

Schwartz, Norman (2000), *El avance de la frontera organización: Notas para una Nueva Historia Social de Petén (1960-1998)*. En Encuentro Internacional de Investigadores Nuevas Perspectivas de Desarrollo Sostenible en Petén, Guatemala, FLACSO.

Schwartz, Norman (2003), *Ethnicity, regionalism and the State: changing ethnic and social relations in Petén, 1944-2000*, United States, University of Delaware.

Schwartz, Norman (2007), *Conservación, gobernabilidad y participación*, Presentación en III Encuentro Internacional sobre Desarrollo Sostenible “Petén y la gobernabilidad ambiental en Guatemala”, realizado en 2005, Guatemala, FLACSO.

Secaira Pinto, Carlos Enrique (1973), *Cooperativas de El Petén situación socioeconómica*, Guatemala: Facultad de Ciencias Económicas, USAC, volumen 2.

Secretaría General del Consejo Nacional de Planificación Económica SEGEPLAN (1992), *Plan de Desarrollo Integrado de Petén*, Santa Elena, Petén.

SEGEPLAN (2003), Oficina Regional de Planificación, *Estrategia de Reducción de la Pobreza Región VIII, Petén*, Guatemala.

Sever, Thomas L (1999), *El Paisaje de los Antiguos Mayas visto desde el espacio (NASA)*, en Trece maneras de contemplar una selva tropical de James Nations e Ingrid Neuvouer (editores), Conservación Internacional.

Silverman, David (1985), *Qualitative Methodology and Sociology*, United States, Gower Pub. Co. Brookfield.

Soza M., Carlos (1999), *Perspectivas económicas en la Reserva de la Biosfera Maya*, en Trece maneras de contemplar una selva tropical de James Nations e Ingrid Neuvouer (editores), Conservación Internacional.

Soza, José María (1970), *Monografía del Departamento de Petén*, Guatemala, Editorial José de Pineda Ibarra, Ministerio de Educación.

Stolen, Kristie Anne (2001), *Experiencias de retornados guatemaltecos en Petén*, Amerique Latine Histoire et Memorie, no. 2.

Stolen, Kristie Anne (2004), *The reconstruction of community and identity among Guatemalan*, Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y el Caribe, no. 77

Stolen, Kristie Anne (2007), *Guatemalans in the aftermath of violence, The Refugees' Return (The Ethnography of Political Violence)*, University of Pennsylvania Press.

Taracena de la Cerda, Eduardo (1974), *Cooperativas de El Petén, Recursos económicas*, Guatemala, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de San Carlos, volumen 3.

Taylor, Clark (2002), *El retorno de los refugiados guatemaltecos: reconstruyendo el tejido social*, Guatemala, FLACSO, Editorial de Ciencias Sociales.

Tewdwr, Jones (2006), *Territory, identity and Spacial Planning*, UK, Routledge; 1st edition.

Touraine, Alain (1990), *Movimientos sociales de hoy, actores y analistas*, Barcelona, Editorial Hacer.

Touraine, Alain (2001), *Beyond Neoliberalism*, London, Polity Press.

Trópico Verde (2006), *El proyecto turístico Cuenca el Mirador y las concesiones forestales en la Zona de Usos Múltiples de la Reserva de la Biosfera Maya*, Guatemala, www.tropicoverde.org.

Tuirán, Rodolfo (coord.) (2000), *Migración México-Estados Unidos. Presente y futuro*, Consejo Nacional de Población, México.

Van Dam, Chris (1999), *La Tenencia de la Tierra en América Latina. El Estado del Arte de la Discusión en la Región*, Documento para la Iniciativa Global Tierra, Territorios y Derechos de Acceso, Unión Mundial para la Naturaleza (UICN).

Van der Ploeg, Jan Douwe (2008), *The new Peasantries. Struggles for autonomy and sustainability in an era of empire and globalization*, UK, Earthscan.

Van der Vaeren, Pierre (2000), *Perdidos en la Selva*, Thela, Thesis, Netherlands.

Vásquez Colmenares, Pedro (1999), *Introducción*, en Memoria. Presencia de los Refugiados Guatemaltecos en México, México, COMAR, ACNUR.

Veliz, Rodrigo (2007), *CPR-Ixcán, 13 años después de su salida al "claro". Una visión general a la Comunidad Primavera del Ixcán*, www.albeldrio.org,

Zarate, Alvan O (1967), *Principales patrones de migración interna en Guatemala*, Guatemala, Revista Estudios Centroamericanos no. 3.

Petén: ¿La última frontera?

La construcción social de una región

Resumen

En los últimos cincuenta años, la fisonomía ambiental, humana, económica y de relaciones de poder en Petén, Guatemala, ha cambiado acelerada y drásticamente. Considerando las condicionantes históricas y estructurales de Guatemala y Petén, esta disertación doctoral aborda el proceso de configuración social de la región durante ese período (1957-2007). Se aborda desde dos perspectivas: 1) los dos principales proyectos de intervención del Estado en la región durante el siglo XX y 2) las dinámicas sociales ocurridas. Vale aclarar que aunque estas dos perspectivas se presentan en la tesis como ámbitos separados, en la vida cotidiana ambos se influyen permanentemente, dando como resultado nuevas realidades socioculturales, económicas y políticas. En el análisis del encuentro y permanente interacción de lo social y las políticas públicas, se manifiesta el espacio importante que ocupa la acción social debido a su capacidad de creación, negociación y transformación. La acción social de los individuos, familias y grupos que han poblado Petén, ha sido la fuerza principal que ha delineado y sigue configurando la región.

Un elemento clave para explicar el fracaso del proyecto de colonización en los años 60s y del proyecto de la conservación treinta años más tarde, es que ambos proyectos respondieron a intereses de sectores particulares (élites gubernamentales, ejército, sectores económicamente fuertes, políticas internacionales) y no al interés del desarrollo local y regional, como parte de un proyecto propio de desarrollo nacional. Ambos proyectos fueron definidos e impuestos como medidas gubernamentales de arriba hacia abajo, sin considerar, informar y menos aún consultar a los habitantes de las áreas implicadas. Ambos desconocieron realidades regionales y nacionales y por ello, desencadenaron fenómenos socioeconómicos y ambientales que jamás contemplaron en su formulación inicial. De esa cuenta, la configuración social de Petén no responde a la planificación y ejecutoria del Estado, sino que ha sido principalmente el resultado de la intensa conflictividad y lucha de intereses de actores diversos, en condiciones y con recursos por demás desiguales.

Su condición de frontera y su histórico aislamiento del resto del país, le han impreso a Petén rasgos muy peculiares. Las dinámicas de la vida cotidiana de sus pobladores se caracterizan por ser bastante autónomas e independientes del Estado. Esto se manifiesta en sus variadas relaciones con las personas, el territorio, el mercado, las políticas y las instituciones del departamento, del país y de los países vecinos. La frontera entre Petén y los Estados mexicanos de Chiapas, Tabasco y Campeche, es sumamente porosa, lo cual posibilita y potencia el constante fluir de personas, productos y mercancías, así como el intercambio permanente de visiones, significados y prácticas cotidianas

En Petén se observa una población local que no se detiene frente a los cambios, adversidades y riesgos. Con mucha creatividad, esfuerzo y habilidad, las personas continúan desarrollando nuevas estrategias de subsistencia y nuevos proyectos de vida. Entre ellas, la migración sigue siendo una de las respuestas más extendidas, demostrando ser una de las acciones sociales más eficaces o exitosas. Las personas, las familias y los grupos locales, con una larga historia de sucesivas migraciones, siguen luchando por la vida en una territorialidad hoy más amplia y transnacional. Sin desarraigarse de su espacio y actividades campesinas, esta nueva territorialidad los lleva a trascender lo local hacia lo global. A través de sus nuevas experiencias laborales en otras partes de Guatemala, México, Belice o Estados Unidos, los migrantes le adicionan a la lucha de anteriores generaciones por la tierra, la lucha por el empleo y mejores salarios. Estas dinámicas sociales señalan con suma claridad que Petén está lejos de ser la última frontera de Guatemala. La emigración de habitantes de Petén hacia Estados Unidos se ha incrementado, así como el uso de su territorio como corredor de paso de migrantes irregulares que se dirigen a México y Estados Unidos. La frontera social y de vida cotidiana de Petén parecen extenderse hasta Los Ángeles, Nueva York y Washington DC.

La mirada regional de esta investigación es complementada con la presentación de tres casos de estudio: la aldea Carmelita, municipio de San Andrés; el caserío El Naranjo, municipio de Flores y la comunidad retornada Unión Maya Itzá, municipio La Libertad. Se trata de tres localidades conformadas en tres momentos relevantes de la historia reciente de Petén con respecto a la implementación de los dos proyectos de intervención y los efectos sociales del conflicto armado interno. Estas tres poblaciones enfrentan en la actualidad problemáticas comunes, y aunque las respuestas locales tienen particularidades en tanto son creaciones propias y singulares, estas respuestas presentan

también ciertas tendencias y prácticas semejantes como son el mantenimiento de su condición esencialmente campesina o forestal, la multi-ocupación (o pluriactividad) de los miembros de las familias y la creciente emigración laboral internacional.

A partir de elementos observados en la investigación y los elementos expresados por los mismos pobladores al narrar sus vivencias cotidianas, el estudio identifica y explora los mundos de vida en cada localidad. A pesar de que de que se trata en cada caso de un mismo grupo social que organiza su vida en una forma local, sus mundos de vida son complejos. En ellos coexisten varias esferas o ámbitos diferentes, que conjuntamente con las experiencias personales, reconstituyen una variedad de escalas regionales, nacionales e internacionales, dentro de un continuo flujo de influencias cercanas y distantes. Estas constituciones se configuran socialmente a partir de elementos de reproducción social y de mundos de vida anteriores, así como de mundos imaginados y de aquellos que viven en el presente. Estos mundos de vida se nutren de sus orígenes particulares, sus características, el acervo de experiencias y los sueños e intereses de cada uno al poblar Petén.

La riqueza de los mundos de vida de estos actores y sus grupos locales, las continuidades y tensiones entre las esferas que los constituyen y su permanente cambio, contribuyen a explicar en esta tesis la habilidad y el conocimiento desarrollados por estos actores sociales para desenvolverse, negociar y arribar a nuevos arreglos con otros actores externos, adaptando su discurso a las condiciones particulares y los interlocutores (otros grupos sociales, instituciones, funcionarios, etc.), en el proceso de construcción del territorio. La riqueza de sus mundos de vida ayuda también a comprender y explicar la inagotable capacidad de estos grupos para adaptarse, reproducir, resistir, recrear y en definitiva llevar adelante con relativa autonomía, nuevos proyectos de acción.

Petén: the last border?

The social construction of a region

Abstract

In the past fifty years, the environmental, human, economic and political landscapes of Petén, Guatemala, have changed rapidly and drastically. This doctoral dissertation examines the process of social configuration of the region from 1957 to 2007. With consideration of the historical and structural determining factors of Guatemala and Petén, the approach is made from two perspectives: 1) the two main intervention projects of the State in the region during the twentieth century, and 2) the unfolded social dynamics. It is important to make clear that even though these two perspectives are presented in the thesis separately, in everyday life the two are permanently interlinked. They exert continuous influence upon each other and from this, new socio-cultural, economic and political realities arise. The analysis of this encounter and the permanent interaction between the social and public policies show the importance of social action due to its capacity of creation, negotiation and transformation. It is the social action of individuals, families and groups populating Petén that has and continues to be the main force that delineates and continuously forms the region.

A key element explaining the failure of the colonization project in the 1960's and of the conservation project thirty years later, is that both responded to interests of particular sectors such as governmental elites, the army, economically strong sectors, and international policies. Neither responded to the interests of local and regional development that was part of a national development project. Both projects were defined and imposed as top down governmental measures without considering, informing and least of all consulting inhabitants of the implied areas. Neither took into account regional and national issues. For this reason, unanticipated socioeconomic and environmental phenomena were triggered that were never contemplated in either project's initial formulation. The social configuration of Petén, therefore, does not respond to State planning and performance. It has been mainly the result of intense confrontations and competing interests between diverse actors in unequal conditions and with unequal resources.

Petén's border condition and its historical isolation from the rest of the country have marked it with very peculiar characteristics. The everyday dynamics of its inhabitants are characterized for being quite autonomous and independent from the State. This is expressed in their various relations with people, territory, market, and policies and as well with the institutions of the department, the country and the neighboring countries. The border between Petén and the Mexican States of Chiapas, Tabasco and Campeche, is extremely porous, which allows and drives the constant flow of people, products and goods, as well as the permanent interchange of visions, meanings and daily practices.

In Petén one finds a local population that does not stop in face of changes, adversities and risks. With an abundance of creativity, effort and ability, people continue to carry out new strategies of subsistence and new projects of life. Among these, migration continues to be one of the most extensive responses, demonstrating itself to be one of the most effective and successful social actions. Individuals, families and local groups with a long history of successive migrations, continue to struggle for life today in a wider and transnational territoriality. Without being uprooted from their peasant space and activities, this new territoriality makes them go beyond the local to the global. Through their new labor experiences in other parts of Guatemala, Mexico, Belize or the United States, migrants now add to the previous generation's struggle for land, their struggle for jobs and better wages. These social dynamics indicate with extreme clarity that Petén is far from being the last border of Guatemala. The emigration of inhabitants of Petén towards the United States has increased, as well as the use of its territory as a passage corridor for irregular migrants on their way to Mexico and the United States. The social border and the daily life of Petén now extend up to Los Angeles, New York and Washington DC.

The regional overview of this investigation is complemented with the presentation of three study cases: the aldea Carmelita, municipality of San Andrés; the caserío El Naranjo, municipality of Flores and the returned community Unión Maya Itzá, municipality of La Libertad. These localities emerged during three relevant moments of Petén's recent history associated with the implementation of the two intervention projects and the social effects of the internal armed conflict. While these three localities face common issues, their responses are both unique and common. Local responses have unique features of their own creations. As a group, the three show common tendencies and practices such as the maintenance of their essentially peasant or forest

condition, the multi-occupation (or pluri-activity) of family members and the increasing of international labor emigration.

The study identifies and explores the lifeworlds of each locality based on elements observed during the investigation and those expressed by the inhabitants while narrating their daily experiences. Although each case is about a social group that has organized its life in a local form, their lifeworlds are complex where different spheres or scopes coexist. Along with their personal experiences, they reconstitute a variety of regional, national and international scales within a continuous flow of near and distant influences. These outcomes are socially formed from elements of social reproduction and previous lifeworlds, imagined or lived in the present. These lifeworlds are nourished by their particular origins, their characteristics, the heritage of experiences and their own dreams and interests when colonizing Petén.

The richness of the lifeworlds of these actors and their local groups, the continuities and tensions between the spheres that constitute them and their permanent change, help to explain in this thesis the ability and the knowledge developed by them. In constructing this territory, these social actors manage, negotiate and arrive to new arrangements with other external actors and adapt their discourses to particular conditions and to their interlocutors (other social groups, institutions, officials, etc.). The richness of their lifeworlds also helps to understand and to explain the inexhaustible capacity of these groups to adapt, reproduce, resist, recreate and in short carry on with relative autonomy, new projects of action.

Petén: de laatste grens?

De sociale constructie van een regio

Samenvatting

Gedurende de afgelopen 50 jaar is het natuurlijke, menselijke, economische en politieke landschap van Petén, in Guatemala, snel en drastisch veranderd. In deze dissertatie wordt het proces van sociale (her-)figuratie van de regio tussen 1957 en 2007 onderzocht. Met betrekking tot de bepalende historische en structurele factoren worden twee benaderingen gevolgd: er wordt gekeken naar de twee voornaamste overheidsprojecten in de regio en op de tweede plaats wordt de sociale dynamiek onderzocht. Hoewel deze beide benaderingen in dit proefschrift los van elkaar worden gepresenteerd, zijn zij in het alledaagse leven natuurlijk nauw met elkaar verbonden. Ze oefenen voortdurend invloed op elkaar uit en precies vanuit die interactie ontstaan nieuwe sociaal-culturele, economische en politieke realiteiten. De analyse van deze wisselwerking tussen het sociale en het politieke toont het belang van sociale actie, met name door het creatieve vermogen, de onderhandelingskracht en transformatiecapaciteit die er in liggen besloten. De sociale actie van individuen, families en sociale groepen is, in Petén, de voornaamste kracht die de regio continue vormt en afbakent. Het sleutelement dat het mislukken van het kolonisatieproject in de jaren 60 van de vorige eeuw en het conservatieproject 30 jaar later verklaard, is dat beiden voornamelijk beantwoordden aan de belangen van overheidselites, het leger, economisch sterke sectoren en internationale groepen. Geen van beide projecten waren in lijn met lokale en regionale ontwikkelingsprocessen die deel zouden zijn van een meer omvattend nationaal ontwikkelingsproject. Beide projecten waren ontworpen en werden opgelegd als topdown overheidsmaatregelen waarbij de bewoners van de betrokken gebieden niet werden geïnformeerd, laat staan geconsulteerd. Ook werd geen rekening gehouden met de regionale en nationale kwesties. Op deze wijze werden onvoorziene sociaaleconomische en milieukundige fenomenen geïnduceerd waarmee in de aanvankelijke projectformulering absoluut geen rekening was gehouden. De sociale configuratie van Petén is daarom ook geen uitkomst van overheidsplanning en –ingrijpen. Ze is met name de uitkomst van soms heftige confrontaties en diepgaande belangengeschillen tussen verschillende actoren die opereren onder ongelijke condities en met ongelijke resources. Het grenskarakter van Petén en de vroegere isolatie ten

opzichte van de rest van het land hebben het gebied op specifieke wijze getekend. Opvallend in het gedrag van de bewoners is hun autonomie en onafhankelijkheid van de staat. Dit vindt men weerspiegeld in de relaties tussen mensen, gebied, markt en politiek alsook in de relaties met instituties op departementsniveau, nationaal niveau en op transnationaal niveau. De grens tussen Petén en de Mexicaanse staten van Chiapas, Tabasco en Campeche is extreem poreus waardoor een constante stroom over en weer van mensen, producten, goederen, visies, betekenissen en dagelijkse praktijken mogelijk is.

In Petén treft men een lokale bevolking aan die zich niet laat weerhouden door veranderingen, tegenslagen en risico's. Met veel creativiteit, inzet en kunde zijn de mensen in staat nieuwe overlevingsstrategieën en nieuwe projecten te ontwikkelen. Migratie is één van de meest wijdverbreide strategieën: telkens weer blijkt het één van de meest effectieve en succesrijke acties te zijn. Ook nu blijven individuen, families en lokale groepen met een lange geschiedenis van opeenvolgende migraties strijden voor een beter leven in een wijdere en transnationale ruimte. Zonder dat ze ontworteld raken uit hun boerenbestaan maakt deze nieuwe ruimte het hen mogelijk om het lokale te overstijgen en zich te verbinden met het globale. Door de nieuwe arbeidservaringen in andere delen van Guatemala, Mexico, Belize of de Verenigde Staten voegen migranten nieuwe elementen toe aan de strijd van de voorgaande generaties voor land, werkgelegenheid en betere lonen. Precies deze sociale dynamiek maakt duidelijk dat Petén bepaald niet de ultieme grens van Guatemala is. De migratie van de bewoners van Petén naar de Verenigde Staten heeft het gebied geconverteerd in een corridor voor clandestiene migranten die op weg zijn naar Mexico en de Verenigde Staten. De sociale grens en het dagelijkse leven van Petén reiken nu tot in Los Angeles, New York en Washington DC.

Het regionale overzicht wordt in dit onderzoek aangevuld met drie casestudies. Het dorp Carmelita in de gemeente San Andrés, het gehucht El Naranjo in de gemeente Flores en de gemeenschap van remigranten Unión Maya Itzá in de gemeente Libertad. Deze gemeenschappen zijn gekozen omdat ze nauw verbonden zijn met drie belangrijke momenten uit de geschiedenis van Petén: de twee al genoemde overheidsprojecten en het sociale effect van de burgeroorlog. Deze drie lokaliteiten worden met gemeenschappelijke problemen geconfronteerd. De antwoorden die ze ontwikkelen,

bevatten naast gemeenschappelijk ook steeds unieke momenten. De unieke momenten hangen sterk samen met de lokale creativiteit. De gemeenschappelijke elementen hebben betrekking op het boerenbestaan, de relatie met de bossen, de pluriactiviteit en de toename van internationale arbeidsmigratie. De studie richt zich sterk op de leefwereld van elke lokaliteit zoals die is waargenomen tijdens het onderzoek en wordt verwoord door de bewoners als ze over hun dagelijkse ervaringen verhalen. Hoewel elk geval een sociale groep betreft die zijn leven op lokale manier heeft georganiseerd, zijn de leefwerelden uitermate complex: ze betreffen verschillende niveaus en verbinden zich met uiteenlopende doeleinden. Tezamen met meer persoonlijke ervaringen vertegenwoordigen deze leefwerelden een belangrijke variatie van regionale, nationale en internationale dimensies met een doorgaande stroom van invloeden van dichtbij én van veraf. De resultaten worden sociaal gevormd door sociale reproductie van voorgaande leefwerelden en ook door ervaringen die beleefd en/of gedroomd worden in het heden. Zo worden leefwerelden gevoed door bijzondere bronnen: de erfenis van voorgaande ervaringen en de dromen en belangen die speelden tijdens de kolonisatie van Petén.

De rijkdom van de leefwerelden van deze actoren en hun lokale groepen, de overeenkomsten en spanningen tussen de niveaus die tezamen de leefwerelden opspannen en hun voortdurende verandering, helpen bij het verklaren van de kunde en de kennis van deze actoren. In de sociale constructie van hun gebied gebruiken, onderhandelen en ontwikkelen deze sociale actoren nieuwe arrangementen met andere actoren en passen ze hun vertoog aan bij de bijzondere condities die ze ontmoeten. De rijkdom van deze leefwerelden helpt ook bij het verklaren van de schier onuitputtelijke capaciteit van deze groepen om zich aan te passen, te overleven, zich te verzetten en bovenal om te begrijpen hoe ze, met hun eigen relatieve autonomie, steeds weer nieuwe projecten voor toekomstige actie kunnen ontwikkelen.

Completed Training and Supervision Plan K. Margarita Hurtado



Description	Department/Institute	Year	Credits
I. Orientation			
Proposal writing	FLACSO, Guatemala	2005	6
Seminar 'Development Antropology'	FLACSO, Guatemala	2005	2
Seminar 'Territorial order and Rural Development'	FLACSO, Guatemala	2005	2
Seminar 'New Rurality in Latin America'	FLACSO, Guatemala	2005	2
Seminar 'Social Forestry in Latin America'	FLACSO, Guatemala	2006	2
Seminar 'Rural Development in Latin America'	FLACSO, Guatemala	2006	2
II. Research Methods and Techniques			
RDS Advanced Research Seminars 2005-2009	Wageningen University	2005 – 2009	4
PhD discussion Groep Rural Development Sociology	Wageningen University	2005 – 2008	4
Seminar 'Participative Methodologies	FLACSO, Guatemala	2006	2
CERES Master Class Methodology	CERES, Wageningen	2005	1
IV. Presentations of research results			
'The Migration Phenomenon in Public Policy. Current migrations in Petén, Guatemala'	Latin American Congress, Quito, Ecuador	2006	2
DSA Annual Conference	London, UK	2008	2
Total Credits			31